

BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE CORDOBA



VOL. CLII

Julio-Septiembre 2011

OBISPADO DE CÓRDOBA
C/. Torrijos, 12- Teléfono 957.49.64.74
Año CLII - Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

ÍNDICE

I. SANTO PADRE

MENSAJE

- Ante la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid 421

XXXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

- Rueda de prensa durante el vuelo del Santo Padre hacia Madrid (18-VIII-2011) 431
- Discurso en la ceremonia de bienvenida en el Aeropuerto Internacional de Madrid-Barajas (18-VIII-2011) 436
- Saludo en la fiesta de acogida de los jóvenes. Plaza de Cibeles (18-VIII-2011)..... 440
- Discurso en la fiesta de acogida de los jóvenes. Plaza de Cibeles (18-VIII-2011)..... 442
- Saludo en el encuentro con las religiosas en el Patio de los Reyes de El Escorial (19-VIII-2011)..... 445
- Discurso en el encuentro con universitarios celebrado en la basílica de San Lorenzo de El Escorial (19-VIII-2011) 448
- Discurso en el Vía Crucis con los jóvenes en la Plaza de Cibeles (19-VIII-2011)..... 452
- Homilía en la Santa Misa con de La Almudena (20-VIII-2011)..... 455
- Anuncio de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia (20-VIII-2011)..... 459

- Discurso en el encuentro con los organizadores de la XXVI JMJ en la Nunciatura Apostólica (20-VIII-2011) 460
- Discurso a los discapacitados en s
San JoséMadrid (20-VIII-2011) 462
- Homilía en la Vigilia de Oración con los jóvenes y Consagración al Corazón de Jesús en el Aeródromo de Cuatro Vientos (20-VIII-2011)..... 465
- Homilía en la Misa de Cuatro Vientos (21-VIII-2011) 469
- Discurso en el encuentro con los
en el Pabellón 9 de la Feria Madrid-IFEMA (21-VIII-2011) ... 473
- Discurso en la ceremonia de despedida en el Aeropuerto Internacional de Barajas (21-VIII-2011) 475

II. VIDA DE LA DIÓCESIS

A.- OBISPO DIOCESANO

1.- CARTAS PASTORALES

- En el inicio del Año Pastoral 2011-2012

2.- CARTAS SEMANALES

- "60 años de sacerdote del Papa Benedicto
(03-VII-11)502
- "Como un viento recio del Espíritu" (28-VIII11)505
-

3.- HOMILÍAS

- Celebración Internacional c
camino de la JMJ en Madrid..... 518
-

La Razón el 05-VIII-2011	581
• "San Juan de Ávila, un joven inquieto", publicado en el Diario Córdoba el 12-VIII-2011.....	582
• "España, país de contrastes dramáticos", publicado en el Diario ABC el 12-VIII-2011	584
• "Excomuni3n e indulgencias en la JM", publicado en infocatolica.com el 13-VIII-2011.....	586
• "Victoria de la Piedad Popular", publicado en el 13-VIII-2011	588
•	

• Ante la ~~primera~~ ⁶³⁰ edición de la Guía de la

4.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES..... 632

5.- NECROLÓGICAS..... 634

C.- VICARIO GENERAL

• Carta a los Arciprestes de la
curso 2011-2012..... 635

•

CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

- Erección canónica del Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Victoria Díez" 650
- Aprobación de los Estatutos del Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Victoria Díez" por cinco años. Estatutos 652
- Estatutos del Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Victoria Díez" 653

CONGREGACIÓN PARA EL CLERO

- .Carta circular a los Rectores de Santuarios

IV. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

- Nota del Comité Ejecutivo..... 701

V. OBISPOS DEL SUR

- Nuevas Tasas. Estipendio de la Misa. Tasas de las Curias Diocesanas y de las parroquias. Causa de los Santos. Ofrendas con ocasión de los sacramentos y sacramentales 707

PORTADA

SANTO

PADRE

SANTO PADRE. MENSAJES

ANTE LA XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN MADRID

6 de agosto de 2011

“Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”(cf. Col 2, 7)

Queridos amigos

Pienso con frecuencia en la Jornada Mundial de la Juventud de Sydney, en el 2008. Allí vivimos una gran fiesta de la fe, en la que el Espíritu de Dios actuó con fuerza, creando una intensa comunión entre los participantes, venidos de todas las partes del mundo. Aquel encuentro, como los precedentes, ha dado frutos abundantes en la vida de muchos jóvenes y de toda la Iglesia. Nuestra mirada se dirige ahora a la próxima Jornada Mundial de la Juventud, que tendrá lugar en Madrid, en el mes de agosto de 2011. Ya en 1989, algunos meses antes de la histórica caída del Muro de Berlín, la peregrinación de los jóvenes hizo un alto en España, en Santiago de Compostela. Ahora, en un momento en que Europa tiene que volver a encontrar sus raíces cristianas, hemos fijado nuestro encuentro en Madrid, con el lema: «Arrraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Os invito a este evento tan importante para la Iglesia en Europa y para la Iglesia universal. Además, quisiera que todos los jóvenes, tanto los que comparten nuestra fe, como los que vacilan, dudan o no creen, puedan vivir esta experiencia, que puede ser decisiva para la vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo, y de su amor por cada uno de nosotros.

1. En las fuentes de vuestras aspiraciones más grandes

En cada época, también en nuestros días, numerosos jóvenes sienten el profundo deseo de que las relaciones interpersonales se vivan en la verdad y la

solidaridad. Muchos manifiestan la aspiración de construir relaciones auténticas de amistad, de conocer el verdadero amor, de fundar una familia unida, de adquirir una estabilidad personal y una seguridad real, que puedan garantizar un futuro sereno y feliz. Al recordar mi juventud, veo que, en realidad, la estabilidad y la seguridad no son las cuestiones que más ocupan la mente de los jóvenes. Sí, la cuestión del lugar de trabajo, y con ello la de tener el porvenir asegurado, es un problema grande y apremiante, pero al mismo tiempo la juventud sigue siendo la edad en la que se busca una vida más grande. Al pensar en mis años de entonces, sencillamente, no queríamos perdernos en la mediocridad de la vida aburguesada. Queríamos lo que era grande, nuevo. Queríamos encontrar la vida misma en su inmensidad y belleza. Ciertamente, eso dependía también de nuestra situación. Durante la dictadura nacionalsocialista y la guerra, estuvimos, por así decir, “encerrados” por el poder dominante. Por ello, queríamos salir afuera para entrar en la abundancia de las posibilidades del ser hombre. Pero creo que, en cierto sentido, este impulso de ir más allá de lo habitual está en cada generación. Desear algo más que la cotidianidad regular de un empleo seguro y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. ¿Se trata sólo de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto? No, el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito. Cualquier otra cosa es insuficiente. San Agustín tenía razón: nuestro corazón está inquieto, hasta que no descansa en Ti. El deseo de la vida más grande es un signo de que Él nos ha creado, de que llevamos su “huella”. Dios es vida, y cada criatura tiende a la vida; en un modo único y especial, la persona humana, hecha a imagen de Dios, aspira al amor, a la alegría y a la paz. Entonces comprendemos que es un contrasentido pretender eliminar a Dios para que el hombre viva. Dios es la fuente de la vida; eliminarlo equivale a separarse de esta fuente e, inevitablemente, privarse de la plenitud y la alegría: «sin el Creador la criatura se diluye» (Con. Ecum. Vaticano. II, Const. *Gaudim et Spes*, 36). La cultura actual, en algunas partes del mundo, sobre todo en Occidente, tiende a excluir a Dios, o a considerar la fe como un hecho privado, sin ninguna relevancia en la vida social. Aunque el conjunto de los valores, que son el fundamento de la sociedad, provenga del Evangelio –como

el sentido de la dignidad de la persona, de la solidaridad, del trabajo y de la familia-, se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza.

Por este motivo, queridos amigos, os invito a intensificar vuestro camino de fe en Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Vosotros sois el futuro de la sociedad y de la Iglesia. Como escribía el apóstol Pablo a los cristianos de la ciudad de Colosas, es vital tener raíces y bases sólidas. Esto es verdad, especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y un conformismo con las modas del momento. Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto.

2. Arraigados y edificados en Cristo

Para poner de relieve la importancia de la fe en la vida de los creyentes, quisiera detenerme en tres términos que san Pablo utiliza en: «Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). Aquí podemos distinguir tres imágenes: “arraigado” evoca el árbol y las raíces que lo alimentan; “edificado” se refiere a la construcción; “firme” alude al crecimiento de la fuerza física o moral. Se trata de imágenes muy elocuentes. Antes de comentarlas, hay que señalar que en el texto original las tres expresiones, desde el punto de vista gramatical, están en pasivo: quiere decir, que es Cristo mismo quien toma la iniciativa de arraigar, edificar y hacer firmes a los creyentes.

La primera imagen es la del árbol, firmemente plantado en el suelo por medio de las raíces, que le dan estabilidad y alimento. Sin las raíces, sería llevado por el viento, y moriría. ¿Cuáles son nuestras raíces? Naturalmente, los padres, la familia y la cultura de nuestro país son un componente muy importante de nuestra identidad. La Biblia nos muestra otra más. El profeta Jeremías escribe: «Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza: será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto» (Jer 17, 7-8). Echar raíces, para el profeta, significa volver a poner su confianza en Dios. De Él viene nuestra vida; sin Él no podríamos vivir de verdad. «Dios nos ha dado vida eterna y esta vida está en su Hijo» (1 Jn 5,11). Jesús mismo se presenta como nuestra vida (cf. Jn 14, 6). Por ello, la fe cristiana no es sólo creer en la verdad, sino sobre todo una relación personal con Jesucristo. El encuentro con el Hijo de Dios proporciona un dinamismo nuevo a toda la existencia. Cuando comenzamos a tener una relación personal con Él, Cristo nos revela nuestra identidad y, con su amistad, la vida crece y se realiza en plenitud. Existe un momento en la juventud en que cada uno se pregunta: ¿qué sentido tiene mi vida, qué finalidad, qué rumbo debo darle? Es una fase fundamental que puede turbar el ánimo, a veces durante mucho tiempo. Se piensa cuál será nuestro trabajo, las relaciones sociales que hay que establecer, qué afectos hay que desarrollar... En este contexto, vuelvo a pensar en mi juventud. En cierto modo, muy pronto tomé conciencia de que el Señor me quería sacerdote. Pero más adelante, después de la guerra, cuando en el seminario y en la universidad me dirigía hacia esa meta, tuve que reconquistar esa certeza. Tuve que preguntarme: ¿es éste de verdad mi camino? ¿Es de verdad la voluntad del Señor para mí? ¿Seré capaz de permanecerle fiel y estar totalmente a disposición de Él, a su servicio? Una decisión así también causa sufrimiento. No puede ser de otro modo. Pero después tuve la certeza: ¡así está bien! Sí, el Señor me quiere, por ello me dará también la fuerza. Escuchándole, estando con Él, llego a ser yo mismo. No cuenta la realización de mis propios deseos, sino su voluntad. Así, la vida se vuelve auténtica.

Como las raíces del árbol lo mantienen plantado firmemente en la tierra, así los cimientos dan a la casa una estabilidad perdurable. Mediante la fe, estamos arraigados en Cristo (cf. Col 2, 7), así como una casa está construida sobre los cimientos. En la historia sagrada tenemos numerosos ejemplos de santos que han edificado su vida sobre la Palabra de Dios. El primero Abrahán. Nuestro padre en la fe obedeció a Dios, que le pedía dejar la casa paterna para encaminarse a un país desconocido. «Abrahán creyó a Dios y se le contó en su haber. Y en otro pasaje se le llama “amigo de Dios”» (St 2, 23). Estar arraigados en Cristo significa responder concretamente a la llamada de Dios, fiándose de Él y poniendo en práctica su Palabra. Jesús mismo reprende a sus discípulos: «¿Por qué me llamáis: “¡Señor, Señor!” , y no hacéis lo que digo?» (Lc 6, 46). Y recurriendo a la imagen de la construcción de la casa, añade: «El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra... se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida» (Lc 6, 47-48).

Queridos amigos, construid vuestra casa sobre roca, como el hombre que “cavó y ahondó”. Intentad también vosotros acoger cada día la Palabra de Cristo. Escuchadle como al verdadero Amigo con quien compartir el camino de vuestra vida. Con Él a vuestro lado seréis capaces de afrontar con valentía y esperanza las dificultades, los problemas, también las desilusiones y los fracasos. Continuamente se os presentarán propuestas más fáciles, pero vosotros mismos os daréis cuenta de que se revelan como engañosas, no dan serenidad ni alegría. Sólo la Palabra de Dios nos muestra la auténtica senda, sólo la fe que nos ha sido transmitida es la luz que ilumina el camino. Acoged con gratitud este don espiritual que habéis recibido de vuestras familias y esforzaos por responder con responsabilidad a la llamada de Dios, convirtiéndoos en adultos en la fe. No creáis a los que os digan que no necesitáis a los demás para construir vuestra vida. Apoyaos, en cambio, en la fe de vuestros seres queridos, en la fe de la Iglesia, y agradeced al Señor el haberla recibido y haberla hecho vuestra.

3. Firmes en la fe

Estad «arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe» (cf. Col 2, 7). La carta de la cual está tomada esta invitación, fue escrita por san Pablo para responder a una necesidad concreta de los cristianos de la ciudad de Colosas. Aquella comunidad, de hecho, estaba amenazada por la influencia de ciertas tendencias culturales de la época, que apartaban a los fieles del Evangelio. Nuestro contexto cultural, queridos jóvenes, tiene numerosas analogías con el de los colosenses de entonces. En efecto, hay una fuerte corriente de pensamiento laicista que quiere apartar a Dios de la vida de las personas y la sociedad, planteando e intentando crear un “paraíso” sin Él. Pero la experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un “infierno”, donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos, la falta de amor, alegría y esperanza. En cambio, cuando las personas y los pueblos acogen la presencia de Dios, le adoran en verdad y escuchan su voz, se construye concretamente la civilización del amor, donde cada uno es respetado en su dignidad y crece la comunión, con los frutos que esto conlleva. Hay cristianos que se dejan seducir por el modo de pensar laicista, o son atraídos por corrientes religiosas que les alejan de la fe en Jesucristo. Otros, sin dejarse seducir por ellas, sencillamente han dejado que se enfriara su fe, con las inevitables consecuencias negativas en el plano moral.

El apóstol Pablo recuerda a los hermanos, contagiados por las ideas contrarias al Evangelio, el poder de Cristo muerto y resucitado. Este misterio es el fundamento de nuestra vida, el centro de la fe cristiana. Todas las filosofías que lo ignoran, considerándolo “necedad” (1 Co 1, 23), muestran sus límites ante las grandes preguntas presentes en el corazón del hombre. Por ello, también yo, como Sucesor del apóstol Pedro, deseo confirmaros en la fe (cf. Lc 22, 32). Creemos firmemente que Jesucristo se entregó en la Cruz para ofrecernos su amor; en su pasión, soportó nuestros sufrimientos, cargó con nuestros pecados, nos consiguió el perdón y nos reconcilió con Dios Padre, abriéndonos el camino de la vida eterna. De este modo, hemos sido liberados de lo que más atenaza

nuestra vida: la esclavitud del pecado, y podemos amar a todos, incluso a los enemigos, y compartir este amor con los hermanos más pobres y en dificultad.

Queridos amigos, la cruz a menudo nos da miedo, porque parece ser la negación de la vida. En realidad, es lo contrario. Es el “sí” de Dios al hombre, la expresión máxima de su amor y la fuente de donde mana la vida eterna. De hecho, del corazón de Jesús abierto en la cruz ha brotado la vida divina, siempre disponible para quien acepta mirar al Crucificado. Por eso, quiero invitaros a acoger la cruz de Jesús, signo del amor de Dios, como fuente de vida nueva. Sin Cristo, muerto y resucitado, no hay salvación. Sólo Él puede liberar al mundo del mal y hacer crecer el Reino de la justicia, la paz y el amor, al que todos aspiramos.

4. Creer en Jesucristo sin verlo

En el Evangelio se nos describe la experiencia de fe del apóstol Tomás cuando acoge el misterio de la cruz y resurrección de Cristo. Tomás, uno de los doce apóstoles, siguió a Jesús, fue testigo directo de sus curaciones y milagros, escuchó sus palabras, vivió el desconcierto ante su muerte. En la tarde de Pascua, el Señor se aparece a los discípulos, pero Tomás no está presente, y cuando le cuentan que Jesús está vivo y se les ha aparecido, dice: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo» (Jn 20, 25).

También nosotros quisiéramos poder ver a Jesús, poder hablar con Él, sentir más intensamente aún su presencia. A muchos se les hace hoy difícil el acceso a Jesús. Muchas de las imágenes que circulan de Jesús, y que se hacen pasar por científicas, le quitan su grandeza y la singularidad de su persona. Por ello, a lo largo de mis años de estudio y meditación, fui madurando la idea de transmitir en un libro algo de mi encuentro personal con Jesús, para ayudar de alguna forma a ver, escuchar y tocar al Señor, en quien Dios nos ha salido al encuentro

para darse a conocer. De hecho, Jesús mismo, apareciéndose nuevamente a los discípulos después de ocho días, dice a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino creyente» (Jn 20, 27). También para nosotros es posible tener un contacto sensible con Jesús, meter, por así decir, la mano en las señales de su Pasión, las señales de su amor. En los Sacramentos, Él se nos acerca en modo particular, se nos entrega. Queridos jóvenes, aprended a “ver”, a “encontrar” a Jesús en la Eucaristía, donde está presente y cercano hasta entregarse como alimento para nuestro camino; en el Sacramento de la Penitencia, donde el Señor manifiesta su misericordia ofreciéndonos siempre su perdón. Reconoced y servid a Jesús también en los pobres y enfermos, en los hermanos que están en dificultad y necesitan ayuda.

Entablad y cultivad un diálogo personal con Jesucristo, en la fe. Conocedle mediante la lectura de los Evangelios y del Catecismo de la Iglesia Católica; hablad con Él en la oración, confiad en Él. Nunca os traicionará. «La fe es ante todo una adhesión personal del hombre a Dios; es al mismo tiempo e inseparablemente el asentimiento libre a toda la verdad que Dios ha revelado» (Catecismo de la Iglesia Católica, 150). Así podréis adquirir una fe madura, sólida, que no se funda únicamente en un sentimiento religioso o en un vago recuerdo del catecismo de vuestra infancia. Podréis conocer a Dios y vivir auténticamente de Él, como el apóstol Tomás, cuando profesó abiertamente su fe en Jesús: «¡Señor mío y Dios mío!».

5. Sostenidos por la fe de la Iglesia, para ser testigos

En aquel momento Jesús exclama: «¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29). Pensaba en el camino de la Iglesia, fundada sobre la fe de los testigos oculares: los Apóstoles. Comprendemos ahora que nuestra fe personal en Cristo, nacida del diálogo con Él, está vinculada a la fe de la Iglesia: no somos creyentes aislados, sino que, mediante el Bautismo, somos miembros de esta gran familia, y es la fe profesada por la Iglesia la que asegura nuestra fe personal. El Credo que proclamamos cada domingo en la

Eucaristía nos protege precisamente del peligro de creer en un Dios que no es el que Jesús nos ha revelado: «Cada creyente es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros» (Catecismo de la Iglesia Católica, 166). Agradecemos siempre al Señor el don de la Iglesia; ella nos hace progresar con seguridad en la fe, que nos da la verdadera vida (cf. Jn 20, 31).

En la historia de la Iglesia, los santos y mártires han sacado de la cruz gloriosa la fuerza para ser fieles a Dios hasta la entrega de sí mismos; en la fe han encontrado la fuerza para vencer las propias debilidades y superar toda adversidad. De hecho, como dice el apóstol Juan: «¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?» (1 Jn 5, 5). La victoria que nace de la fe es la del amor. Cuántos cristianos han sido y son un testimonio vivo de la fuerza de la fe que se expresa en la caridad. Han sido artífices de paz, promotores de justicia, animadores de un mundo más humano, un mundo según Dios; se han comprometido en diferentes ámbitos de la vida social, con competencia y profesionalidad, contribuyendo eficazmente al bien de todos. La caridad que brota de la fe les ha llevado a dar un testimonio muy concreto, con la palabra y las obras. Cristo no es un bien sólo para nosotros mismos, sino que es el bien más precioso que tenemos que compartir con los demás. En la era de la globalización, sed testigos de la esperanza cristiana en el mundo entero: son muchos los que desean recibir esta esperanza. Ante la tumba del amigo Lázaro, muerto desde hacía cuatro días, Jesús, antes de volver a llamarlo a la vida, le dice a su hermana Marta: «Si crees, verás la gloria de Dios» (Jn 11, 40). También vosotros, si creéis, si sabéis vivir y dar cada día testimonio de vuestra fe, seréis un instrumento que ayudará a otros jóvenes como vosotros a encontrar el sentido y la alegría de la vida, que nace del encuentro con Cristo.

6. Hacia la Jornada Mundial de Madrid

Queridos amigos, os reitero la invitación a asistir a la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid. Con profunda alegría, os espero a cada uno personalmente.

Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia. La elección de creer en Cristo y de seguirle no es fácil. Se ve obstaculizada por nuestras infidelidades personales y por muchas voces que nos sugieren vías más fáciles. No os desaniméis, buscad más bien el apoyo de la comunidad cristiana, el apoyo de la Iglesia. A lo largo de este año, preparaos intensamente para la cita de Madrid con vuestros obispos, sacerdotes y responsables de la pastoral juvenil en las diócesis, en las comunidades parroquiales, en las asociaciones y los movimientos. La calidad de nuestro encuentro dependerá, sobre todo, de la preparación espiritual, de la oración, de la escucha en común de la Palabra de Dios y del apoyo recíproco.

Queridos jóvenes, la Iglesia cuenta con vosotros. Necesita vuestra fe viva, vuestra caridad creativa y el dinamismo de vuestra esperanza. Vuestra presencia renueva la Iglesia, la rejuvenece y le da un nuevo impulso. Por ello, las **Jornadas Mundiales de la Juventud** son una gracia no sólo para vosotros, sino para todo el Pueblo de Dios. La Iglesia en España se está preparando intensamente para acogeros y vivir la experiencia gozosa de la fe. Agradezco a las diócesis, las parroquias, los santuarios, las comunidades religiosas, las asociaciones y los movimientos eclesiales, que están trabajando con generosidad en la preparación de este evento. El Señor no dejará de bendecirles. Que la Virgen María acompañe este camino de preparación. Ella, al anuncio del Ángel, acogió con fe la Palabra de Dios; con fe consintió que la obra de Dios se cumpliera en ella. Pronunciando su “fiat”, su “sí”, recibió el don de una caridad inmensa, que la impulsó a entregarse enteramente a Dios. Que Ella interceda por todos vosotros, para que en la próxima Jornada Mundial podáis crecer en la fe y en el amor. Os aseguro mi recuerdo paterno en la oración y os bendigo de corazón.

Vaticano, 6 de agosto de 2010, Fiesta de la Transfiguración del Señor.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

RUEDA DE PRENSA DURANTE EL VUELO HACIA MADRID. 18-VIII-2011

P. Lombardi: Santo Padre, estamos en la XXVI Jornada mundial de la juventud, la decimosegunda celebrada con un gran encuentro mundial. Juan Pablo II, que las instituyó, ahora es beato y es protector oficial de esta JMJ de Madrid. Al inicio de su pontificado, nos preguntábamos si usted continuaría en el surco de su predecesor. Ahora usted está ya en su tercera Jornada mundial, después de la de Colonia y Sydney. ¿Cómo ve el significado de estos acontecimientos en la «estrategia» pastoral de la Iglesia universal en el tercer milenio?

Santo Padre: Queridos amigos, ¡buenos días! Me alegra viajar con vosotros a España para este gran acontecimiento. Después de dos jmj vividas también personalmente, puedo decir que fue realmente una inspiración la que recibió el Papa Juan Pablo II cuando creó esta realidad de un gran encuentro de los jóvenes del mundo con el Señor. Diría que estas JMJ son un signo, una cascada de luz, dan visibilidad a la fe, visibilidad a la presencia de Dios en el mundo, y dan así la valentía para ser creyentes. Con frecuencia, los creyentes se sienten aislados en este mundo, casi perdidos. Aquí ven que no están solos, que hay una gran red de fe, una gran comunidad de creyentes en el mundo, que es hermoso vivir en esta amistad universal. Y así, me parece, nacen amistades que superan las fronteras de las diferentes culturas, de los diferentes países. Este nacimiento de una red universal de amistad, que une al mundo con Dios, es una realidad importante para el futuro de la humanidad, para la vida de la humanidad de hoy. Naturalmente la jmj no puede ser un acontecimiento aislado: forma parte de un camino más grande. Debe ser preparado por este camino de la cruz que transmigra a diferentes países y ya une a los jóvenes con el signo de la cruz y con el maravilloso signo de la imagen de la Virgen. De este modo la preparación de la JMJ, mucho más que una preparación técnica de un acontecimiento con muchos

problemas técnicos, naturalmente; es una preparación interior, un ponerse en camino hacia los demás y, juntos, hacia Dios. Y así se crean grupos de amistad. Este contacto universal abre las fronteras de las culturas y de los contrastes humanos y religiosos, y de este modo se convierte en un camino continuo, que después lleva a una nueva cumbre, a una nueva JMJ. En este sentido, me parece que la jmj debe considerarse como un signo, como parte de un gran camino: crea amistades, abre fronteras y hace visible que es bello estar con Dios, que Dios está con nosotros. En este sentido, queremos seguir con esta gran idea del beato Papa Juan Pablo II.

P. Lombardi: Santidad, los tiempos cambian. Europa y el mundo occidental en general viven una crisis económica profunda, que manifiesta también señales de un grave malestar social y moral, de gran incertidumbre para el futuro, particularmente doloroso para los jóvenes. En los días pasados hemos visto, por ejemplo, los sucesos acontecidos en Gran Bretaña, con manifestaciones de rebelión y agresividad. Al mismo tiempo, hay signos de compromiso generoso y entusiasta, de voluntariado y solidaridad, de jóvenes creyentes y no creyentes. ¿Qué mensajes puede ofrecer la Iglesia para dar esperanza y aliento a los jóvenes del mundo, sobre todo a los que hoy sienten la tentación del desaliento y la rebelión?

Santo Padre: Sí. Se confirma en la crisis económica actual lo que ya se ha visto en la gran crisis precedente: que la dimensión ética no es algo exterior a los problemas económicos, sino una dimensión interior y fundamental. La economía no funciona sólo con una auto-reglamentación mercantil, sino que tiene necesidad de una razón ética para funcionar para el hombre. Puede constatarse lo que ya había dicho Juan Pablo II en su primera encíclica social: que el hombre debe estar en el centro de la economía y que la economía no debe medirse según el máximo beneficio, sino según el bien de todos; incluye la responsabilidad respecto del otro, y funciona verdaderamente bien sólo si funciona de una manera humana, respetando al otro. Y con sus diferentes dimensiones: responsabilidad por la propia nación, y no sólo por sí mismos, responsabilidad por el mundo. Una nación no está aislada; tampoco Europa está aislada, sino que es responsa-

ble de toda la humanidad y debe pensar siempre en los problemas económicos con esta clave de responsabilidad, también por las demás partes del mundo, por las que sufren, tienen sed y hambre, y no tienen futuro. Y, por tanto —tercera dimensión de esta responsabilidad— es la responsabilidad por el futuro. Sabemos que debemos proteger nuestro planeta, pero tenemos que proteger el funcionamiento del servicio del trabajo económico para todos y pensar que el mañana es también el hoy. Si los jóvenes de hoy no encuentran perspectivas en su vida, también nuestro hoy está equivocado, está mal. Por tanto, la Iglesia con su doctrina social, con su doctrina sobre la responsabilidad ante Dios, abre la capacidad de renunciar al máximo beneficio y de ver las cosas en la dimensión humanística y religiosa, es decir, estamos hechos el uno para el otro. De este modo es posible también abrir caminos. El gran número de voluntarios que trabajan en diferentes partes del mundo, no para sí mismos sino para los demás, y encuentran precisamente así el sentido de su vida, demuestran que es posible hacer esto y que una educación en estos grandes objetivos, como trata de hacer la Iglesia, es fundamental para nuestro futuro.

P. Lombardi: Los jóvenes del mundo de hoy viven generalmente en ambientes multiculturales y multiconfesionales. La tolerancia recíproca hoy es más necesaria que nunca. Usted insiste siempre mucho en el tema de la verdad. ¿No piensa que esta insistencia en la verdad y en la única Verdad que es Cristo, es un problema para los jóvenes de hoy? ¿No piensa que esta insistencia los impulse a la contraposición y a la dificultad de dialogar y buscar junto a los demás?

Santo Padre: La relación entre verdad e intolerancia, monoteísmo e incapacidad de diálogo con los demás, es un argumento que con frecuencia vuelve al debate sobre el cristianismo de hoy. Y naturalmente es verdad que en la historia se han dado también abusos, tanto del concepto de verdad como del concepto de monoteísmo; pero han sido abusos. La realidad es totalmente diferente. El argumento está equivocado, pues la verdad sólo es accesible en la libertad. Se pueden imponer con la violencia comportamientos, observancias, actividades, pero no la verdad. La verdad se abre sólo a la libertad, al consentimiento libre y,

por eso, libertad y verdad están íntimamente unidas, una es condición de la otra. Por lo demás, buscar la verdad, los valores auténticos, que dan vida y futuro, no tiene alternativa. No queremos la mentira, no queremos el positivismo de normas impuestas con una cierta fuerza. Sólo los auténticos valores llevan al futuro y es necesario, por tanto, buscar los valores auténticos y no permitir el arbitrio de algunos, no dejar que se imponga una razón positivista que nos dice, sobre los problemas éticos, sobre los grandes problemas del hombre: no hay una verdad racional. Esto significa exponer el hombre al arbitrio de cuantos tienen el poder. Debemos buscar siempre la verdad, los verdaderos valores; tenemos un núcleo de valores, en los derechos humanos fundamentales. Los derechos fundamentales reconocidos nos ponen en diálogo unos con otros. La verdad como tal es dialogante, pues busca conocer mejor, comprender mejor, y lo hace en diálogo con los demás. De este modo, buscar la verdad y la dignidad del hombre es la mejor defensa de la libertad.

P. Lombardi: Las Jornadas mundiales de la juventud son un tiempo hermosísimo y suscitan mucho entusiasmo, pero los jóvenes luego al volver a casa encuentran un mundo en el que la práctica religiosa está en disminución muy fuerte. A muchos de ellos probablemente no se les verá ya en la iglesia. ¿Cómo se puede dar continuidad a los frutos de la Jornada mundial de la juventud? ¿Piensa que dará efectivamente frutos de larga duración más allá de los momentos de gran entusiasmo?

Santo Padre: La siembra de Dios siempre es silenciosa, no aparece inmediatamente en las estadísticas. Y esa semilla que el Señor siembra con las JMJ es como la semilla de la que habla el Evangelio: una parte cae en el camino y se pierde; una parte cae en la piedra y se pierde; una parte cae entre las espinas y se pierde; pero una parte cae en tierra buena y da mucho fruto. Esto es precisamente lo que sucede con la siembra de la JMJ: mucho se pierde y esto es humano. Con otras palabras del Señor, la semilla de mostaza es pequeña, pero crece y se convierte en un gran árbol. Ciertamente se pierde mucho, no podemos decir que desde mañana comienza un gran crecimiento de la Iglesia. Dios no actúa así.

Crece en silencio y mucho. Sé que otras JMJ han suscitado numerosas amistades, amistades para toda la vida; muchas nuevas experiencias de que Dios existe. Y nosotros confiamos en este crecimiento silencioso, y estamos seguros de que, aunque las estadísticas no hablen mucho de ello, la semilla del Señor crece realmente. Y para muchísimas personas será el inicio de una amistad con Dios y con los demás, de una universalidad de pensamiento, de una responsabilidad común que realmente nos muestra que estos días dan fruto. Gracias.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

**DISCURSO DEL SANTO PADRE EN LA CEREMONIA DE BIENVENIDA
EN EL AEROPUERTO INTERNACIONAL DE MADRID BAJARAS. 18-VIII-
2011**

Majestades, Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, Señores Cardenales, Venerados hermanos en el Episcopado y en el Sacerdocio, Distinguidas Autoridades Nacionales, Autonómicas y Locales, querido pueblo de Madrid y de España entera,

Gracias, Majestad, por su presencia aquí, junto con la Reina, y por las palabras tan deferentes y afables que me ha dirigido al darme la bienvenida. Palabras que me hacen revivir las inolvidables muestras de simpatía recibidas en mis anteriores visitas apostólicas a España, y muy particularmente en mi reciente viaje a Santiago de Compostela y Barcelona. Saludo muy cordialmente a los que estáis aquí reunidos en Barajas, y a cuantos siguen este acto a través de la radio y la televisión. Y también una mención muy agradecida a los que con tanta entrega y dedicación, desde instancias eclesiales y civiles, han contribuido con su esfuerzo y trabajo para que esta Jornada Mundial de la Juventud en Madrid se desarrolle felizmente y obtenga frutos abundantes.

Deseo también agradecer de todo corazón la hospitalidad de tantas familias, parroquias, colegios y otras instituciones que han acogido a los jóvenes llegados de todo el mundo, primero en diferentes regiones y ciudades de España, y ahora en esta gran Villa de Madrid, cosmopolita y siempre con las puertas abiertas.

Vengo aquí a encontrarme con millares de jóvenes de todo el mundo, católicos, interesados por Cristo o en busca de la verdad que dé sentido genuino a su existencia. Llego como Sucesor de Pedro para confirmar a todos en la fe, vivien-

do unos días de intensa actividad pastoral para anunciar que Jesucristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Para impulsar el compromiso de construir el Reino de Dios en el mundo, entre nosotros. Para exhortar a los jóvenes a encontrarse personalmente con Cristo Amigo y así, radicados en su Persona, convertirse en sus fieles seguidores y valerosos testigos.

¿Por qué y para qué ha venido esta multitud de jóvenes a Madrid? Aunque la respuesta deberían darla ellos mismos, bien se puede pensar que desean escuchar la Palabra de Dios, como se les ha propuesto en el lema para esta Jornada Mundial de la Juventud, de manera que, arraigados y edificados en Cristo, manifiesten la firmeza de su fe.

Muchos de ellos han oído la voz de Dios, tal vez solo como un leve susurro, que los ha impulsado a buscarlo más diligentemente y a compartir con otros la experiencia de la fuerza que tiene en sus vidas. Este descubrimiento del Dios vivo alienta a los jóvenes y abre sus ojos a los desafíos del mundo en que viven, con sus posibilidades y limitaciones. Ven la superficialidad, el consumismo y el hedonismo imperantes, tanta banalidad a la hora de vivir la sexualidad, tanta insolidaridad, tanta corrupción. Y saben que sin Dios sería arduo afrontar esos retos y ser verdaderamente felices, volcando para ello su entusiasmo en la consecución de una vida auténtica. Pero con Él a su lado, tendrán luz para caminar y razones para esperar, no deteniéndose ya ante sus más altos ideales, que motivarán su generoso compromiso por construir una sociedad donde se respete la dignidad humana y la fraternidad real. Aquí, en esta Jornada, tienen una ocasión privilegiada para poner en común sus aspiraciones, intercambiar recíprocamente la riqueza de sus culturas y experiencias, animarse mutuamente en un camino de fe y de vida, en el cual algunos se creen solos o ignorados en sus ambientes cotidianos. Pero no, no están solos. Muchos coetáneos suyos comparten sus mismos propósitos y, fiándose por entero de Cristo, saben que tienen realmente un futuro por delante y no temen los compromisos decisivos que llenan toda la vida. Por eso me causa inmensa alegría escucharlos, rezar juntos y celebrar la

Eucaristía con ellos. La Jornada Mundial de la Juventud nos trae un mensaje de esperanza, como una brisa de aire puro y juvenil, con aromas renovadores que nos llenan de confianza ante el mañana de la Iglesia y del mundo.

Ciertamente, no faltan dificultades. Subsisten tensiones y choques abiertos en tantos lugares del mundo, incluso con derramamiento de sangre. La justicia y el altísimo valor de la persona humana se doblegan fácilmente a intereses egoístas, materiales e ideológicos. No siempre se respeta como es debido el medio ambiente y la naturaleza, que Dios ha creado con tanto amor. Muchos jóvenes, además, miran con preocupación el futuro ante la dificultad de encontrar un empleo digno, o bien por haberlo perdido o tenerlo muy precario e inseguro. Hay otros que precisan de prevención para no caer en la red de la droga, o de ayuda eficaz, si por desgracia ya cayeron en ella. No pocos, por causa de su fe en Cristo, sufren en sí mismos la discriminación, que lleva al desprecio y a la persecución abierta o larvada que padecen en determinadas regiones y países. Se les acosa queriendo apartarlos de Él, privándolos de los signos de su presencia en la vida pública, y silenciando hasta su santo Nombre. Pero yo vuelvo a decir a los jóvenes, con todas las fuerzas de mi corazón: que nada ni nadie os quite la paz; no os avergoncéis del Señor. Él no ha tenido reparo en hacerse uno como nosotros y experimentar nuestras angustias para llevarlas a Dios, y así nos ha salvado.

En este contexto, es urgente ayudar a los jóvenes discípulos de Jesús a permanecer firmes en la fe y a asumir la bella aventura de anunciarla y testimoniarla abiertamente con su propia vida. Un testimonio valiente y lleno de amor al hombre hermano, decidido y prudente a la vez, sin ocultar su propia identidad cristiana, en un clima de respetuosa convivencia con otras legítimas opciones y exigiendo al mismo tiempo el debido respeto a las propias.

Majestad, al reiterar mi agradecimiento por la deferente bienvenida que me habéis dispensado, deseo expresar también mi aprecio y cercanía a todos los

pueblos de España, así como mi admiración por un país tan rico de historia y cultura, por la vitalidad de su fe, que ha fructificado en tantos santos y santas de todas las épocas, en numerosos hombres y mujeres que dejando su tierra han llevado el Evangelio por todos los rincones del orbe, y en personas rectas, solidarias y bondadosas en todo su territorio. Es un gran tesoro que ciertamente vale la pena cuidar con actitud constructiva, para el bien común de hoy y para ofrecer un horizonte luminoso al porvenir de las nuevas generaciones. Aunque haya actualmente motivos de preocupación, mayor es el afán de superación de los españoles, con ese dinamismo que los caracteriza, y al que tanto contribuyen sus hondas raíces cristianas, muy fecundas a lo largo de los siglos.

Saludo desde aquí muy cordialmente a todos los queridos amigos españoles y madrileños, y a los que han venido de tantas otras tierras. Durante estos días estaré junto a vosotros, teniendo también muy presentes a todos los jóvenes del mundo, en particular a los que pasan por pruebas de diversa índole. Al confiar este encuentro a la Santísima Virgen María, y a la intercesión de los santos protectores de esta Jornada, pido a Dios que bendiga y proteja siempre a los hijos de España. Muchas gracias.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

**SALUDO EN LA FIESTA DE ACOGIDA DE LOS JÓVENES EN
LA PLAZA DE CIBELES. MADRID. 18-VIII-2011**

Queridos jóvenes amigos

Es una inmensa alegría encontrarme aquí con vosotros, en el centro de esta bella ciudad de Madrid, cuyas llaves ha tenido la amabilidad de entregarme el Señor Alcalde. Hoy es también capital de los jóvenes del mundo y donde toda la Iglesia tiene puestos sus ojos. El Señor nos ha congregado para vivir en estos días la hermosa experiencia de la Jornada Mundial de la Juventud. Con vuestra presencia y la participación en las celebraciones, el nombre de Cristo resonará por todos los rincones de esta ilustre Villa. Y recemos para que su mensaje de esperanza y amor tenga eco también en el corazón de los que no creen o se han alejado de la Iglesia. Muchas gracias por la espléndida acogida que me habéis dispensado al entrar en la ciudad, signo de vuestro amor y cercanía al Sucesor de Pedro.

Saludo al Señor Cardenal Stanislaw Rylko, Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos, y a sus colaboradores en ese Dicasterio, agradeciendo todo el trabajo realizado. Asimismo, doy las gracias al Señor Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, por sus amables palabras y el esfuerzo de su archidiócesis, junto con las demás diócesis de España, en preparar esta Jornada Mundial de la Juventud, para la que se ha trabajado con generosidad también en tantas otras Iglesias particulares del mundo entero. Agradezco a las autoridades nacionales, autonómicas y locales su amable presencia y su generosa colaboración para el buen desarrollo de este gran acontecimiento. Gracias a los hermanos en el episcopado, a los sacerdotes, seminaristas, personas consagradas y fieles que están aquí presentes y han venido acompañando a los jóvenes para

vivir estos días intensos de peregrinación al encuentro con Cristo. A todos os saludo cordialmente en el Señor y os reitero que es una gran dicha estar aquí con todos vosotros. Que la llama del amor de Cristo nunca se apague en vuestros corazones.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO EN LA FIESTA DE ACOGIDA DE LOS JÓVENES. PLAZA DE CIBELES. MADRID 18-VIII-2011

Queridos amigos:

Agradezco las cariñosas palabras que me han dirigido los jóvenes representantes de los cinco continentes. Y saludo con afecto a todos los que estáis aquí congregados, jóvenes de Oceanía, África, América, Asia y Europa; y también a los que no pudieron venir. Siempre os tengo muy presentes y rezo por vosotros. Dios me ha concedido la gracia de poder veros y oíros más de cerca, y de ponernos juntos a la escucha de su Palabra.

En la lectura que se ha proclamado antes, hemos oído un pasaje del Evangelio en que se habla de acoger las palabras de Jesús y de ponerlas en práctica. Hay palabras que solamente sirven para entretener, y pasan como el viento; otras instruyen la mente en algunos aspectos; las de Jesús, en cambio, han de llegar al corazón, arraigar en él y fraguar toda la vida. Sin esto, se quedan vacías y se vuelven efímeras. No nos acercan a Él. Y, de este modo, Cristo sigue siendo lejano, como una voz entre otras muchas que nos rodean y a las que estamos tan acostumbrados. El Maestro que habla, además, no enseña lo que ha aprendido de otros, sino lo que Él mismo es, el único que conoce de verdad el camino del hombre hacia Dios, porque es Él quien lo ha abierto para nosotros, lo ha creado para que podamos alcanzar la vida auténtica, la que siempre vale la pena vivir en toda circunstancia y que ni siquiera la muerte puede destruir. El Evangelio prosigue explicando estas cosas con la sugestiva imagen de quien construye sobre roca firme, resistente a las embestidas de las adversidades, contrariamente a quien edifica sobre arena, tal vez en un paraje paradisíaco, podríamos decir hoy, pero que se desmorona con el primer azote de los vientos y se convierte en ruinas.

Queridos jóvenes, escuchad de verdad las palabras del Señor para que sean en vosotros «espíritu y vida» (Jn 6,63), raíces que alimentan vuestro ser, pautas de conducta que nos asemejen a la persona de Cristo, siendo pobres de espíritu, hambrientos de justicia, misericordiosos, limpios de corazón, amantes de la paz. Hacedlo cada día con frecuencia, como se hace con el único Amigo que no defrauda y con el que queremos compartir el camino de la vida. Bien sabéis que, cuando no se camina al lado de Cristo, que nos guía, nos dispersamos por otras sendas, como la de nuestros propios impulsos ciegos y egoístas, la de propuestas halagadoras pero interesadas, engañosas y volubles, que dejan el vacío y la frustración tras de sí.

Aprovechad estos días para conocer mejor a Cristo y cercioraros de que, enraizados en Él, vuestro entusiasmo y alegría, vuestros deseos de ir a más, de llegar a lo más alto, hasta Dios, tienen siempre futuro cierto, porque la vida en plenitud ya se ha aposentado dentro de vuestro ser. Hacedla crecer con la gracia divina, generosamente y sin mediocridad, planteándoos seriamente la meta de la santidad. Y, ante nuestras flaquezas, que a veces nos abruman, contamos también con la misericordia del Señor, siempre dispuesto a darnos de nuevo la mano y que nos ofrece el perdón en el sacramento de la Penitencia.

Al edificar sobre la roca firme, no solamente vuestra vida será sólida y estable, sino que contribuirá a proyectar la luz de Cristo sobre vuestros coetáneos y sobre toda la humanidad, mostrando una alternativa válida a tantos como se han venido abajo en la vida, porque los fundamentos de su existencia eran inconsistentes. A tantos que se contentan con seguir las corrientes de moda, se cobijan en el interés inmediato, olvidando la justicia verdadera, o se refugian en pareceres propios en vez de buscar la verdad sin adjetivos.

Sí, hay muchos que, creyéndose dioses, piensan no tener necesidad de más raíces ni cimientos que ellos mismos. Desearían decidir por sí solos lo que es verdad o no, lo que es bueno o malo, lo justo o lo injusto; decidir quién es digno de vivir o puede ser sacrificado en aras de otras preferencias; dar en cada instante un paso al azar, sin rumbo fijo, dejándose llevar por el impulso de cada momen-

to. Estas tentaciones siempre están al acecho. Es importante no sucumbir a ellas, porque, en realidad, conducen a algo tan evanescente como una existencia sin horizontes, una libertad sin Dios. Nosotros, en cambio, sabemos bien que hemos sido creados libres, a imagen de Dios, precisamente para que seamos protagonistas de la búsqueda de la verdad y del bien, responsables de nuestras acciones, y no meros ejecutores ciegos, colaboradores creativos en la tarea de cultivar y embellecer la obra de la creación. Dios quiere un interlocutor responsable, alguien que pueda dialogar con Él y amarle. Por Cristo lo podemos conseguir verdaderamente y, arraigados en Él, damos alas a nuestra libertad. ¿No es este el gran motivo de nuestra alegría? ¿No es este un suelo firme para edificar la civilización del amor y de la vida, capaz de humanizar a todo hombre?

Queridos amigos: sed prudentes y sabios, edificad vuestras vidas sobre el cimiento firme que es Cristo. Esta sabiduría y prudencia guiará vuestros pasos, nada os hará temblar y en vuestro corazón reinará la paz. Entonces seréis bienaventurados, dichosos, y vuestra alegría contagiará a los demás. Se preguntarán por el secreto de vuestra vida y descubrirán que la roca que sostiene todo el edificio y sobre la que se asienta toda vuestra existencia es la persona misma de Cristo, vuestro amigo, hermano y Señor, el Hijo de Dios hecho hombre, que da consistencia a todo el universo. Él murió por nosotros y resucitó para que tuviéramos vida, y ahora, desde el trono del Padre, sigue vivo y cercano a todos los hombres, velando continuamente con amor por cada uno de nosotros.

Encomiendo los frutos de esta Jornada Mundial de la Juventud a la Santísima Virgen María, que supo decir «sí» a la voluntad de Dios, y nos enseña como nadie la fidelidad a su divino Hijo, al que siguió hasta su muerte en la cruz. Meditaremos todo esto más detenidamente en las diversas estaciones del Vía crucis. Y pidamos que, como Ella, nuestro «sí» de hoy a Cristo sea también un «sí» incondicional a su amistad, al final de esta Jornada y durante toda nuestra vida. Muchas gracias.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

**SALUDO DEL SANTO PADRE EN EL ENCUENTRO CON LAS RELIGIOSAS
EN EL PATIO DE LOS REYES DE EL ESCORIAL. MADRID 19-XVIII-2011**

Queridas jóvenes religiosas:

Dentro de la Jornada Mundial de la Juventud que estamos celebrando en Madrid, es un gozo grande poder encontrarme con vosotras, que habéis consagrado vuestra juventud al Señor, y os doy las gracias por el amable saludo que me habéis dirigido. Agradezco al Señor Cardenal Arzobispo de Madrid que haya previsto este encuentro en un marco tan evocador como es el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Si su célebre Biblioteca custodia importantes ediciones de la Sagrada Escritura y de Reglas monásticas de varias familias religiosas, vuestra vida de fidelidad a la llamada recibida es también una preciosa manera de guardar la Palabra del Señor que resuena en vuestras formas de espiritualidad.

Queridas hermanas, cada carisma es una palabra evangélica que el Espíritu Santo recuerda a su Iglesia (cf. Jn 14, 26). No en vano, la Vida Consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en “exégesis” viva de la Palabra de Dios... De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica» (Exh. apostólica *Verbum Domini*, 83).

La radicalidad evangélica es estar “arraigados y edificados en Cristo, y firmes en la fe” (cf. Col, 2, 7), que en la Vida Consagrada significa ir a la raíz del amor a Jesucristo con un corazón indiviso, sin anteponer nada a ese amor (cf. *San Benito*, Regla, IV, 21), con una pertenencia esponsal como la han vivido los santos, al estilo de Rosa de Lima y Rafael Arnáiz, jóvenes patronos de esta

Jornada Mundial de la Juventud. El encuentro personal con Cristo que nutre vuestra consagración debe testimoniarse con toda su fuerza transformadora en vuestras vidas; y cobra una especial relevancia hoy, cuando «se constata una especie de “eclipse de Dios”, una cierta amnesia, más aún, un verdadero rechazo del cristianismo y una negación del tesoro de la fe recibida, con el riesgo de perder aquello que más profundamente nos caracteriza» (Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud 2011, 1). Frente al relativismo y la mediocridad, surge la necesidad de esta radicalidad que testimonia la consagración como una pertenencia a Dios sumamente amado.

Dicha radicalidad evangélica de la Vida Consagrada se expresa en la comunión filial con la Iglesia, hogar de los hijos de Dios que Cristo ha edificado. La comunión con los Pastores, que en nombre del Señor proponen el depósito de la fe recibido a través de los Apóstoles, del Magisterio de la Iglesia y de la tradición cristiana. La comunión con vuestra familia religiosa, custodiando su genuino patrimonio espiritual con gratitud, y apreciando también los otros carismas. La comunión con otros miembros de la Iglesia como los laicos, llamados a testimoniar desde su vocación específica el mismo evangelio del Señor.

Finalmente, la radicalidad evangélica se expresa en la misión que Dios ha querido confiaros. Desde la vida contemplativa que acoge en sus claustros la Palabra de Dios en silencio elocuente y adora su belleza en la soledad por Él habitada, hasta los diversos caminos de vida apostólica, en cuyos surcos germina la semilla evangélica en la educación de niños y jóvenes, el cuidado de los enfermos y ancianos, el acompañamiento de las familias, el compromiso a favor de la vida, el testimonio de la verdad, el anuncio de la paz y la caridad, la labor misionera y la nueva evangelización, y tantos otros campos del apostolado eclesial.

Queridas hermanas, este es el testimonio de la santidad a la que Dios os llama, siguiendo muy de cerca y sin condiciones a Jesucristo en la consagración, la comunión y la misión. La Iglesia necesita de vuestra fidelidad joven arraigada

y edificada en Cristo. Gracias por vuestro “sí” generoso, total y perpetuo a la llamada del Amado. Que la Virgen María sostenga y acompañe vuestra juventud consagrada, con el vivo deseo de que interpele, aliente e ilumine a todos los jóvenes.

Con estos sentimientos, pido a Dios que recompense copiosamente la generosa contribución de la Vida Consagrada a esta Jornada Mundial de la Juventud, y en su nombre os bendigo de todo corazón. Muchas gracias.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL ENCUENTRO CON LOS JÓVENES PROFESORES UNIVERSITARIOS CELEBRADO EN LA BASÍLICA DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL. MADRID 19-VIII-2011

Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, queridos Hermanos en el Episcopado, queridos Padres Agustinos, queridos Profesores y Profesoras, distinguidas Autoridades, amigos todos:

Esperaba con ilusión este encuentro con vosotros, jóvenes profesores de las universidades españolas, que prestáis una espléndida colaboración en la difusión de la verdad, en circunstancias no siempre fáciles. Os saludo cordialmente y agradezco las amables palabras de bienvenida, así como la música interpretada, que ha resonado de forma maravillosa en este monasterio de gran belleza artística, testimonio elocuente durante siglos de una vida de oración y estudio. En este emblemático lugar, razón y fe se han fundido armónicamente en la austera piedra para modelar uno de los monumentos más renombrados de España.

Saludo también con particular afecto a aquellos que en estos días habéis participado en Ávila en el Congreso Mundial de Universidades Católicas, bajo el lema: “Identidad y misión de la Universidad Católica”.

Al estar entre vosotros, me vienen a la mente mis primeros pasos como profesor en la Universidad de Bonn. Cuando todavía se apreciaban las heridas de la guerra y eran muchas las carencias materiales, todo lo suplía la ilusión por una actividad apasionante, el trato con colegas de las diversas disciplinas y el deseo de responder a las inquietudes últimas y fundamentales de los alumnos. Esta “universitas” que entonces viví, de profesores y estudiantes que buscan juntos la verdad en todos los saberes, o como diría Alfonso X el Sabio, ese “ayuntamiento

de maestros y escolares con voluntad y entendimiento de aprender los saberes” (Siete Partidas, partida II, tít. XXXI), clarifica el sentido y hasta la definición de la Universidad.

En el lema de la presente Jornada Mundial de la Juventud: “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe” (cf. Col 2, 7), podéis también encontrar luz para comprender mejor vuestro ser y quehacer. En este sentido, y como ya escribí en el Mensaje a los jóvenes como preparación para estos días, los términos “arraigados, edificados y firmes” apuntan a fundamentos sólidos para la vida (cf. n. 2).

Pero, ¿dónde encontrarán los jóvenes esos puntos de referencia en una sociedad quebradiza e inestable? A veces se piensa que la misión de un profesor universitario sea hoy exclusivamente la de formar profesionales competentes y eficaces que satisfagan la demanda laboral en cada preciso momento. También se dice que lo único que se debe privilegiar en la presente coyuntura es la mera capacitación técnica. Ciertamente, cunde en la actualidad esa visión utilitarista de la educación, también la universitaria, difundida especialmente desde ámbitos extrauniversitarios. Sin embargo, vosotros que habéis vivido como yo la Universidad, y que la vivís ahora como docentes, sentís sin duda el anhelo de algo más elevado que corresponda a todas las dimensiones que constituyen al hombre. Sabemos que cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas pueden ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político que se aviva fácilmente cuando se elimina toda referencia superior al mero cálculo de poder. En cambio, la genuina idea de Universidad es precisamente lo que nos preserva de esa visión reduccionista y sesgada de lo humano.

En efecto, la Universidad ha sido, y está llamada a ser siempre, la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana. Por ello, no es casualidad que fuera la Iglesia quien promoviera la institución universitaria, pues la fe cristiana

nos habla de Cristo como el Logos por quien todo fue hecho (cf. Jn 1,3), y del ser humano creado a imagen y semejanza de Dios. Esta buena noticia descubre una racionalidad en todo lo creado y contempla al hombre como una criatura que participa y puede llegar a reconocer esa racionalidad. La Universidad encarna, pues, un ideal que no debe desvirtuarse ni por ideologías cerradas al diálogo racional, ni por servilismos a una lógica utilitarista de simple mercado, que ve al hombre como mero consumidor.

He ahí vuestra importante y vital misión. Sois vosotros quienes tenéis el honor y la responsabilidad de transmitir ese ideal universitario: un ideal que habéis recibido de vuestros mayores, muchos de ellos humildes seguidores del Evangelio y que en cuanto tales se han convertido en gigantes del espíritu. Debemos sentirnos sus continuadores en una historia bien distinta de la suya, pero en la que las cuestiones esenciales del ser humano siguen reclamando nuestra atención e impulsándonos hacia adelante. Con ellos nos sentimos unidos a esa cadena de hombres y mujeres que se han entregado a proponer y acreditar la fe ante la inteligencia de los hombres. Y el modo de hacerlo no solo es enseñarlo, sino vivirlo, encarnarlo, como también el Logos se encarnó para poner su morada entre nosotros. En este sentido, los jóvenes necesitan auténticos maestros; personas abiertas a la verdad total en las diferentes ramas del saber, sabiendo escuchar y viviendo en su propio interior ese diálogo interdisciplinar; personas convencidas, sobre todo, de la capacidad humana de avanzar en el camino hacia la verdad. La juventud es tiempo privilegiado para la búsqueda y el encuentro con la verdad. Como ya dijo Platón: “Busca la verdad mientras eres joven, pues si no lo haces, después se te escapará de entre las manos” (Parménides, 135 d). Esta alta aspiración es la más valiosa que podéis transmitir personal y vitalmente a vuestros estudiantes, y no simplemente unas técnicas instrumentales y anónimas, o unos datos fríos, usados sólo funcionalmente.

Por tanto, os animo encarecidamente a no perder nunca dicha sensibilidad e ilusión por la verdad; a no olvidar que la enseñanza no es una escueta comuni-

cación de contenidos, sino una formación de jóvenes a quienes habéis de comprender y querer, en quienes debéis suscitar esa sed de verdad que poseen en lo profundo y ese afán de superación. Sed para ellos estímulo y fortaleza.

Para esto, es preciso tener en cuenta, en primer lugar, que el camino hacia la verdad completa compromete también al ser humano por entero: es un camino de la inteligencia y del amor, de la razón y de la fe. No podemos avanzar en el conocimiento de algo si no nos mueve el amor; ni tampoco amar algo en lo que no vemos racionalidad: pues “no existe la inteligencia y después el amor: existe el amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor” (Caritas in veritate, n. 30). Si verdad y bien están unidos, también lo están conocimiento y amor. De esta unidad deriva la coherencia de vida y pensamiento, la ejemplaridad que se exige a todo buen educador.

En segundo lugar, hay que considerar que la verdad misma siempre va a estar más allá de nuestro alcance. Podemos buscarla y acercarnos a ella, pero no podemos poseerla del todo: más bien, es ella la que nos posee a nosotros y la que nos motiva. En el ejercicio intelectual y docente, la humildad es asimismo una virtud indispensable, que protege de la vanidad que cierra el acceso a la verdad. No debemos atraer a los estudiantes a nosotros mismos, sino encaminarlos hacia esa verdad que todos buscamos. A esto os ayudará el Señor, que os propone ser sencillos y eficaces como la sal, o como la lámpara, que da luz sin hacer ruido (cf. Mt 5,13-15).

Todo esto nos invita a volver siempre la mirada a Cristo, en cuyo rostro resplandece la Verdad que nos ilumina, pero que también es el Camino que lleva a la plenitud perdurable, siendo Caminante junto a nosotros y sosteniéndonos con su amor. Arraigados en Él, seréis buenos guías de nuestros jóvenes. Con esa esperanza, os pongo bajo el amparo de la Virgen María, Trono de la Sabiduría, para que Ella os haga colaboradores de su Hijo con una vida colmada de sentido para vosotros mismos y fecunda en frutos, tanto de conocimiento como de fe, para vuestros alumnos. Muchas gracias.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL VÍA CRUCIS CON LOS JÓVENES
EN LA PLAZA DE CIBELES. MADRID 19-VIII-2011

Queridos jóvenes:

Con piedad y fervor hemos celebrado este Vía Crucis, acompañando a Cristo en su Pasión y Muerte. Los comentarios de las Hermanitas de la Cruz, que sirven a los más pobres y menesterosos, nos han facilitado adentrarnos en el misterio de la Cruz gloriosa de Cristo, que contiene la verdadera sabiduría de Dios, la que juzga al mundo y a los que se creen sabios (cf. 1 Co 1,17-19). También nos ha ayudado en este itinerario hacia el Calvario la contemplación de estas extraordinarias imágenes del patrimonio religioso de las diócesis españolas. Son imágenes donde la fe y el arte se armonizan para llegar al corazón del hombre e invitarle a la conversión. Cuando la mirada de la fe es limpia y auténtica, la belleza se pone a su servicio y es capaz de representar los misterios de nuestra salvación hasta conmovernos profundamente y transformar nuestro corazón, como sucedió a Santa Teresa de Jesús al contemplar una imagen de Cristo muy llagado (cf. *Libro de la vida*, 9,1).

Mientras avanzábamos con Jesús, hasta llegar a la cima de su entrega en el Calvario, nos venían a la mente las palabras de san Pablo: «Cristo me amó y se entregó por mí» (Gál 2, 20). Ante un amor tan desinteresado, llenos de estupor y gratitud, nos preguntamos ahora: ¿Qué haremos nosotros por él? ¿Qué respuesta le daremos? San Juan lo dice claramente: «En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos» (1 Jn 3,16). La pasión de Cristo nos impulsa a cargar sobre nuestros hombros el sufrimiento del mundo, con la certeza de que Dios no es alguien distante o lejano del hombre y sus vicisitudes. Al contrario, se hizo uno

de nosotros «para poder compadecer Él mismo con el hombre, de modo muy real, en carne y sangre... Por eso, en cada pena humana ha entrado uno que comparte el sufrir y padecer; de ahí se difunde en cada sufrimiento la con-solatio, el consuelo del amor participado de Dios y así aparece la estrella de la esperanza» (Spe salvi, 39).

Queridos jóvenes, que el amor de Cristo por nosotros aumente vuestra alegría y os aliente a estar cerca de los menos favorecidos. Vosotros, que sois muy sensibles a la idea de compartir la vida con los demás, no paséis de largo ante el sufrimiento humano, donde Dios os espera para que entreguéis lo mejor de vosotros mismos: vuestra capacidad de amar y de compadecer. Las diversas formas de sufrimiento que, a lo largo del Vía Crucis, han desfilado ante nuestros ojos son llamadas del Señor para edificar nuestras vidas siguiendo sus huellas y hacer de nosotros signos de su consuelo y salvación. «Sufrir con el otro, por los otros, sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de la humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo» (ibid.).

Que sepamos acoger estas lecciones y llevarlas a la práctica. Miremos para ello a Cristo, colgado en el áspero madero, y pidámosle que nos enseñe esta sabiduría misteriosa de la cruz, gracias a la cual el hombre vive. La cruz no fue el desenlace de un fracaso, sino el modo de expresar la entrega amorosa que llega hasta la donación más inmensa de la propia vida. El Padre quiso amar a los hombres en el abrazo de su Hijo crucificado por amor. La cruz en su forma y significado representa ese amor del Padre y de Cristo a los hombres. En ella reconocemos el icono del amor supremo, en donde aprendemos a amar lo que Dios ama y como Él lo hace: esta es la Buena Noticia que devuelve la esperanza al mundo.

Volvamos ahora nuestros ojos a la Virgen María, que en el Calvario nos fue entregada como Madre, y supliquémosle que nos sostenga con su amorosa

protección en el camino de la vida, en particular cuando pasemos por la noche del dolor, para que alcancemos a mantenernos como Ella firmes al pie de la cruz. Muchas gracias.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

HOMILÍA EN LA SANTA MISA CON LOS SEMINARISTAS. CATEDRAL DE LA ALMUDENA, 20-VIII-2011

Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, venerados hermanos en el episcopado, queridos sacerdotes y religiosos, queridos rectores y formadores, queridos seminaristas, amigos todos:

Me alegra profundamente celebrar la Santa Misa con todos vosotros, que aspiráis a ser sacerdotes de Cristo para el servicio de la Iglesia y de los hombres, y agradezco las amables palabras de saludo con que me habéis acogido. Esta Santa Iglesia Catedral de Santa María La Real de la Almudena es hoy como un inmenso cenáculo donde el Señor celebra con deseo ardiente su Pascua con quienes un día anheláis presidir en su nombre los misterios de la salvación. Al veros, compruebo de nuevo cómo Cristo sigue llamando a jóvenes discípulos para hacerlos apóstoles suyos, permaneciendo así viva la misión de la Iglesia y la oferta del evangelio al mundo. Como seminaristas, estáis en camino hacia una meta santa: ser prolongadores de la misión que Cristo recibió del Padre. Llamados por Él, habéis seguido su voz y atraídos por su mirada amorosa avanzáis hacia el ministerio sagrado. Poned vuestros ojos en Él, que por su encarnación es el revelador supremo de Dios al mundo y por su resurrección es el cumplidor fiel de su promesa. Dadle gracias por esta muestra de predilección que tiene con cada uno de vosotros.

La primera lectura que hemos escuchado nos muestra a Cristo como el nuevo y definitivo sacerdote, que hizo de su existencia una ofrenda total. La antífona del salmo se le puede aplicar perfectamente, cuando, al entrar en el mundo, dirigiéndose a su Padre, dijo: “Aquí estoy para hacer tu voluntad” (cf. Sal 39, 8-9). En todo buscaba agradarle: al hablar y al actuar, recorriendo los caminos o

acogiendo a los pecadores. Su vivir fue un servicio y su desvivirse una intercesión perenne, poniéndose en nombre de todos ante el Padre como Primogénito de muchos hermanos. El autor de la carta a los Hebreos afirma que con esa entrega perfeccionó para siempre a los que estábamos llamados a compartir su filiación (cf. Heb 10,14).

La Eucaristía, de cuya institución nos habla el evangelio proclamado (cf. Lc 22,14-20), es la expresión real de esa entrega incondicional de Jesús por todos, también por los que le traicionaban. Entrega de su cuerpo y sangre para la vida de los hombres y para el perdón de sus pecados. La sangre, signo de la vida, nos fue dada por Dios como alianza, a fin de que podamos poner la fuerza de su vida, allí donde reina la muerte a causa de nuestro pecado, y así destruirlo. El cuerpo desgarrado y la sangre vertida de Cristo, es decir su libertad entregada, se han convertido por los signos eucarísticos en la nueva fuente de la libertad redimida de los hombres. En Él tenemos la promesa de una redención definitiva y la esperanza cierta de los bienes futuros. Por Cristo sabemos que no somos caminantes hacia el abismo, hacia el silencio de la nada o de la muerte, sino viajeros hacia una tierra de promisión, hacia Él que es nuestra meta y también nuestro principio.

Queridos amigos, os prepararéis para ser apóstoles con Cristo y como Cristo, para ser compañeros de viaje y servidores de los hombres. ¿Cómo vivir estos años de preparación? Ante todo, deben ser años de silencio interior, de permanente oración, de constante estudio y de inserción paulatina en las acciones y estructuras pastorales de la Iglesia. Iglesia que es comunidad e institución, familia y misión, creación de Cristo por su Santo Espíritu y a la vez resultado de quienes la conformamos con nuestra santidad y con nuestros pecados. Así lo ha querido Dios, que no tiene reparo en hacer de pobres y pecadores sus amigos e instrumentos para la redención del género humano. La santidad de la Iglesia es ante todo la santidad objetiva de la misma persona de Cristo, de su evangelio y de sus sacramentos, la santidad de aquella fuerza de lo alto que la anima e impulsa. Nosotros debemos ser santos para no crear una contradicción entre el signo que somos y la realidad que queremos significar.

Meditad bien este misterio de la Iglesia, viviendo los años de vuestra formación con profunda alegría, en actitud de docilidad, de lucidez y de radical fidelidad evangélica, así como en amorosa relación con el tiempo y las personas en medio de las que vivís. Nadie elige el contexto ni a los destinatarios de su misión. Cada época tiene sus problemas, pero Dios da en cada tiempo la gracia oportuna para asumirlos y superarlos con amor y realismo. Por eso, en cualquier circunstancia en la que se halle, y por dura que esta sea, el sacerdote ha de fructificar en toda clase de obras buenas, guardando para ello siempre vivas en su interior las palabras del día de su Ordenación, aquellas con las que se le exhortaba a configurar su vida con el misterio de la cruz del Señor.

Configurarse con Cristo comporta, queridos seminaristas, identificarse cada vez más con Aquel que se ha hecho por nosotros siervo, sacerdote y víctima. Configurarse con Él es, en realidad, la tarea en la que el sacerdote ha de gastar toda su vida. Ya sabemos que nos sobrepasa y no lograremos cumplirla plenamente, pero, como dice san Pablo, corremos hacia la meta esperando alcanzarla (cf. Flp 3,12-14).

Pero Cristo, Sumo Sacerdote, es también el Buen Pastor, que cuida de sus ovejas hasta dar la vida por ellas (cf. Jn 10,11). Para imitar también en esto al Señor, vuestro corazón ha de ir madurando en el Seminario, estando totalmente a disposición del Maestro. Esta disponibilidad, que es don del Espíritu Santo, es la que inspira la decisión de vivir el celibato por el Reino de los cielos, el desprendimiento de los bienes de la tierra, la austeridad de vida y la obediencia sincera y sin disimulo.

Pedidle, pues, a Él, que os conceda imitarlo en su caridad hasta el extremo para con todos, sin rehuir a los alejados y pecadores, de forma que, con vuestra ayuda, se conviertan y vuelvan al buen camino. Pedidle que os enseñe a estar muy cerca de los enfermos y de los pobres, con sencillez y generosidad. Afrontad este reto sin complejos ni mediocridad, antes bien como una bella

forma de realizar la vida humana en gratuidad y en servicio, siendo testigos de Dios hecho hombre, mensajeros de la altísima dignidad de la persona humana y, por consiguiente, sus defensores incondicionales. Apoyados en su amor, no os dejéis intimidar por un entorno en el que se pretende excluir a Dios y en el que el poder, el tener o el placer a menudo son los principales criterios por los que se rige la existencia. Puede que os menosprecien, como se suele hacer con quienes evocan metas más altas o desenmascaran los ídolos ante los que hoy muchos se postran. Será entonces cuando una vida hondamente enraizada en Cristo se muestre realmente como una novedad y atraiga con fuerza a quienes de veras buscan a Dios, la verdad y la justicia.

Alentados por vuestros formadores, abrid vuestra alma a la luz del Señor para ver si este camino, que requiere valentía y autenticidad, es el vuestro, avanzando hacia el sacerdocio solamente si estáis firmemente persuadidos de que Dios os llama a ser sus ministros y plenamente decididos a ejercerlo obedeciendo las disposiciones de la Iglesia.

Con esa confianza, aprended de Aquel que se definió a sí mismo como manso y humilde de corazón, despojándoos para ello de todo deseo mundano, de manera que no os busquéis a vosotros mismos, sino que con vuestro comportamiento edifiquéis a vuestros hermanos, como hizo el santo patrono del clero secular español, san Juan de Ávila. Animados por su ejemplo, mirad, sobre todo, a la Virgen María, Madre de los sacerdotes. Ella sabrá forjar vuestra alma según el modelo de Cristo, su divino Hijo, y os enseñará siempre a custodiar los bienes que Él adquirió en el Calvario para la salvación del mundo. Amén.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

**ANUNCIO DE LA PRÓXIMA DECLARACIÓN DE SAN JUAN DE ÁVILA,
PRESBITERO, PATRONO DEL CLERO SECULAR ESPAÑOL, COMO
DOCTOR DE LA IGLESIA UNIVERSAL**

Queridos hermanos:

Con gran gozo, quiero anunciar ahora al pueblo de Dios, en este marco de la Santa Iglesia Catedral de Santa María La Real de la Almudena, que, acogiendo los deseos del Señor Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Eminentísimo Cardenal Antonio María Rouco Varela, Arzobispo de Madrid, de los demás Hermanos en el Episcopado de España, así como de un gran número de Arzobispos y Obispos de otras partes del mundo, y de muchos fieles, declararé próximamente a San Juan de Ávila, presbítero, Doctor de la Iglesia universal.

Al hacer pública esta noticia aquí, deseo que la palabra y el ejemplo de este eximio Pastor ilumine a los sacerdotes y a aquellos que se preparan con ilusión para recibir un día la Sagrada Ordenación.

Invito a todos a que vuelvan la mirada hacia él, y encomiando a su intercesión a los Obispos de España y de todo el mundo, así como a los presbíteros y seminaristas, para que perseverando en la misma fe de la que él fue maestro, modelen su corazón según los sentimientos de Jesucristo, el Buen Pastor, a quien sea la gloria y el honor por los siglos de los siglos. Amén.

SANTO PADRE. JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL ENCUENTRO CON LOS ORGANIZADORES DE LA XXVI JMJ EN LA NUNCIATURA APOSTÓLICA. MADRID 20-VIII-2011

Queridos amigos:

Me complace recibirlos en esta Nunciatura Apostólica para agradecerlos vivamente todo lo que habéis llevado a cabo para la organización de esta Jornada Mundial de la Juventud.

Sé muy bien que, desde el momento que se hizo pública la noticia de que la Archidiócesis de Madrid había sido elegida como Sede de esta iniciativa, el Señor Cardenal Antonio María Rouco Varela puso en marcha los trabajos del Comité Organizador Local, en el que, con un profundo sentido eclesial y extraordinario afecto al Vicario de Cristo, han colaborado los responsables de las diversas áreas que se hallan implicadas en un acontecimiento de esta magnitud, coordinados por Monseñor César Augusto Franco Martínez. Solo el amor a la Iglesia y el afán por evangelizar a los jóvenes explican este compromiso tan generoso en tiempo y energías, que dará un abundante fruto apostólico. Durante meses habéis entregado lo mejor de vosotros mismos al servicio de la misión de la Iglesia. Dios os lo premiará con el ciento por uno. No sólo a vosotros, sino a vuestras familias e instituciones, que con abnegación han sostenido vuestra dedicación y esmero. Si, como dice Jesús, ni un vaso de agua dado en su nombre quedará sin recompensa, ¡cuánto más la entrega diaria y permanente a la organización de un hecho eclesial de tanto relieve como el que estamos viviendo! Gracias a cada uno de vosotros.

De igual modo, quiero manifestar mi gratitud a los miembros de la Comisión Mixta, formada por el Arzobispado de Madrid y las Administraciones del Estado, de la Comunidad de Madrid y del Ayuntamiento de la Villa, que,

también desde el inicio de la preparación de esta Jornada Mundial de la Juventud, se constituyó con la mirada puesta en los cientos de miles de jóvenes peregrinos que han llegado a Madrid, ciudad abierta, hermosa y solidaria. Ciertamente, sin esta colaboración solícita, no se habría podido realizar un evento de tanta complejidad y trascendencia. A este respecto, sé bien que las diversas entidades se han puesto a disposición del Comité Organizador Local, sin escatimar esfuerzos y en un clima de amable cooperación, que honra a esta noble Nación y al reconocido espíritu de hospitalidad de los españoles.

La eficacia de esta comisión manifiesta que no solo es posible la colaboración entre la Iglesia y las instituciones civiles, sino que, cuando se orientan al servicio de una iniciativa de tan largo alcance, como es la que nos ocupa, se hace verdad el principio de que el bien integra a todos en la unidad. Por ello, quiero expresar a los representantes de las respectivas Administraciones, que han trabajado denodadamente por el éxito de esta Jornada Mundial, mi más sentido y cordial agradecimiento en nombre de la Iglesia y de los jóvenes que disfrutaron en estos días de vuestra acogida y solicitud.

Para todos vosotros, vuestras familias e instituciones, invoco del Señor la abundancia de sus dones. Muchas gracias.

SANTO PADRE. JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE A LOS DISCAPACITADOS EN SU VISITA
A LA FUNDACIÓN INSTITUTO SAN JOSÉ. MADRID 20-VIII-2011

Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, queridos hermanos en el Episcopado, queridos sacerdotes y religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, distinguidas Autoridades, queridos jóvenes, familiares y voluntarios aquí presentes:

Gracias de corazón por el amable saludo y la cordial acogida que me habéis dispensado. Esta noche, antes de la vigilia de oración con los jóvenes de todo el mundo que han venido a Madrid para participar en esta Jornada Mundial de la Juventud, tenemos ocasión de pasar algunos momentos juntos y así poder manifestar la cercanía y el aprecio del Papa por cada uno de vosotros, por vuestras familias y por todas las personas que os acompañan y cuidan en esta Fundación del Instituto San José.

La juventud, lo hemos recordado otras veces, es la edad en la que la vida se desvela a la persona con toda la riqueza y plenitud de sus potencialidades, impulsando la búsqueda de metas más altas que den sentido a la misma. Por eso, cuando el dolor aparece en el horizonte de una vida joven, quedamos desconcertados y quizá nos preguntemos: ¿Puede seguir siendo grande la vida cuando irrumpe en ella el sufrimiento? A este respecto, en mi encíclica sobre la esperanza cristiana, decía: “La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre (...). Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana” (Spe salvi, 38). Estas palabras reflejan una larga tradición de humanidad que brota del ofrecimiento que Cristo hace de sí mismo en

la Cruz por nosotros y por nuestra redención. Jesús y, siguiendo sus huellas, su Madre Dolorosa y los santos, son los testigos que nos enseñan a vivir el drama del sufrimiento para nuestro bien y la salvación del mundo.

Estos testigos nos hablan, ante todo, de la dignidad de cada vida humana, creada a imagen de Dios. Ninguna aflicción es capaz de borrar esta impronta divina grabada en lo más profundo del hombre. Y no solo desde que el Hijo de Dios quiso abrazar libremente el dolor y la muerte, la imagen de Dios se nos ofrece también en el rostro de quien padece. Esta especial predilección del Señor por el que sufre nos lleva a mirar al otro con ojos limpios, para darle, además de las cosas externas que precisa, la mirada de amor que necesita. Pero esto únicamente es posible realizarlo como fruto de un encuentro personal con Cristo. De ello sois muy conscientes vosotros, religiosos, familiares, profesionales de la salud y voluntarios que vivís y trabajáis cotidianamente con estos jóvenes. Vuestra vida y dedicación proclaman la grandeza a la que está llamado el hombre: compadecerse y acompañar por amor a quien sufre, como ha hecho Dios mismo. Y en vuestra hermosa labor resuenan también las palabras evangélicas: “Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25, 40).

Por otro lado, vosotros sois también testigos del bien inmenso que constituye la vida de estos jóvenes para quien está a su lado y para la humanidad entera. De manera misteriosa pero muy real, su presencia suscita en nuestros corazones, frecuentemente endurecidos, una ternura que nos abre a la salvación. Ciertamente, la vida de estos jóvenes cambia el corazón de los hombres y, por ello, estamos agradecidos al Señor por haberlos conocido.

Queridos amigos, nuestra sociedad, en la que demasiado a menudo se pone en duda la dignidad inestimable de la vida, de cada vida, os necesita: vosotros contribuís decididamente a edificar la civilización del amor.

Más aún, sois protagonistas de esta civilización. Y como hijos de la Iglesia ofrecéis al Señor vuestras vidas, con sus penas y sus alegrías, colaborando con Él y entrando “a formar parte de algún modo del tesoro de compasión que necesita el género humano” (Spe salvi, 40).

Con afecto entrañable, y por intercesión de San José, de San Juan de Dios y de San Benito Menni, os encomiendo de todo corazón a Dios nuestro Señor: que Él sea vuestra fuerza y vuestro premio. De su amor sea signo la Bendición Apostólica que os imparto a vosotros y a todos vuestros familiares y amigos.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

**HOMILÍA EN LA VIGILIA DE ORACIÓN CON LOS JÓVENES Y
CONSAGRACIÓN DE LOS JÓVENES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS
EN EL AERÓDROMO DE CUATRO VIENTOS. MADRID 20-VIII-2011**

Queridos amigos:

Os saludo a todos, pero en particular a los jóvenes que me han formulado sus preguntas, y les agradezco la sinceridad con que han planteado sus inquietudes, que expresan en cierto modo el anhelo de todos vosotros por alcanzar algo grande en la vida, algo que os dé plenitud y felicidad.

Pero, ¿cómo puede un joven ser fiel a la fe cristiana y seguir aspirando a grandes ideales en la sociedad actual? En el evangelio que hemos escuchado, Jesús nos da una respuesta a esta importante cuestión: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9).

Sí, queridos amigos, Dios nos ama. Ésta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona. Queridos jóvenes, no os conforméis con menos que la Verdad y el Amor, no os

conforméis con menos que Cristo.

Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer con coraje y humildad el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida. Él, que tomó sobre sí nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Estos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participan muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados, siempre será un testimonio humilde y callado del rostro compasivo de Dios.

Queridos amigos, que ninguna adversidad os paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor os ha otorgado vivir en este momento de la historia, para que gracias a vuestra fe siga resonando su Nombre en toda la tierra.

En esta vigilia de oración, os invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que él nos proponga.

A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. Gn 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio, significa ser conscientes de que solo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial.

A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdo-

cio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: «¡Sígueme!» (cf. Mc 2,14).

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. Libro de la vida, 8).

Os invito, pues, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con Él, a poner ante Él vuestras preguntas y a escucharlo. Queridos amigos, yo rezo por vosotros con toda el alma. Os suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amén.

CONSAGRACIÓN DE LOS JÓVENES AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Señor Jesucristo,
Hermano, Amigo y Redentor del hombre,
mira con amor a los jóvenes aquí reunidos
y abre para ellos la fuente eterna
de tu misericordia
que mana de tu Corazón abierto en la Cruz.
Dóciles a tu llamada,
han venido para estar contigo y adorarte.
Con ardiente plegaria
los consagro a tu Corazón
para que, arraigados y edificados en ti,
sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte.
¡Que jamás se aparten de ti!
Otórgales un corazón semejante al tuyo,
manso y humilde,
para que escuchen siempre tu voz
y tus mandatos,
cumplan tu voluntad
y sean en medio del mundo
alabanza de tu gloria,
de modo que los hombres,
contemplando sus obras,
den gloria al Padre con quien vives,
feliz para siempre,
en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.
Amén.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

HOMILÍA EN LA MISA EN CUATRO VIENTOS. MADRID 21-VIII-2011

Queridos jóvenes:

Con la celebración de la Eucaristía llegamos al momento culminante de esta Jornada Mundial de la Juventud. Al veros aquí, venidos en gran número de todas partes, mi corazón se llena de gozo pensando en el afecto especial con el que Jesús os mira. Sí, el Señor os quiere y os llama amigos suyos (cf. Jn 15,15). Él viene a vuestro encuentro y desea acompañaros en vuestro camino, para abriros las puertas de una vida plena, y haceros partícipes de su relación íntima con el Padre. Nosotros, por nuestra parte, conscientes de la grandeza de su amor, deseamos corresponder con toda generosidad a esta muestra de predilección con el propósito de compartir también con los demás la alegría que hemos recibido. Ciertamente, son muchos en la actualidad los que se sienten atraídos por la figura de Cristo y desean conocerlo mejor. Perciben que Él es la respuesta a muchas de sus inquietudes personales. Pero, ¿quién es Él realmente? ¿Cómo es posible que alguien que ha vivido sobre la tierra hace tantos años tenga algo que ver conmigo hoy?

En el evangelio que hemos escuchado (cf. Mt 16, 13-20), vemos representados como dos modos distintos de conocer a Cristo. El primero consistiría en un conocimiento externo, caracterizado por la opinión corriente. A la pregunta de Jesús: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?», los discípulos responden: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas». Es decir, se considera a Cristo como un personaje religioso más de los ya conocidos. Después, dirigiéndose personalmente a los discípulos, Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Pedro responde con lo que es la primera confesión de fe: «Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo». La fe va más

allá de los simples datos empíricos o históricos, y es capaz de captar el misterio de la persona de Cristo en su profundidad.

Pero la fe no es fruto del esfuerzo humano, de su razón, sino que es un don de Dios: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos». Tiene su origen en la iniciativa de Dios, que nos desvela su intimidad y nos invita a participar de su misma vida divina. La fe no proporciona solo alguna información sobre la identidad de Cristo, sino que supone una relación personal con Él, la adhesión de toda la persona, con su inteligencia, voluntad y sentimientos, a la manifestación que Dios hace de sí mismo. Así, la pregunta de Jesús: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?», en el fondo está impulsando a los discípulos a tomar una decisión personal en relación a Él. Fe y seguimiento de Cristo están estrechamente relacionados. Y, puesto que supone seguir al Maestro, la fe tiene que consolidarse y crecer, hacerse más profunda y madura, a medida que se intensifica y fortalece la relación con Jesús, la intimidad con Él. También Pedro y los demás apóstoles tuvieron que avanzar por este camino, hasta que el encuentro con el Señor resucitado les abrió los ojos a una fe plena.

Queridos jóvenes, también hoy Cristo se dirige a vosotros con la misma pregunta que hizo a los apóstoles: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?». Respondedle con generosidad y valentía, como corresponde a un corazón joven como el vuestro. Decidle: Jesús, yo sé que Tú eres el Hijo de Dios que has dado tu vida por mí. Quiero seguirte con fidelidad y dejarme guiar por tu palabra. Tú me conoces y me amas. Yo me fío de ti y pongo mi vida entera en tus manos. Quiero que seas la fuerza que me sostenga, la alegría que nunca me abandone.

En su respuesta a la confesión de Pedro, Jesús habla de la Iglesia: «Y yo a mi vez te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». ¿Qué significa esto? Jesús construye la Iglesia sobre la roca de la fe de Pedro, que confiesa la divinidad de Cristo. Sí, la Iglesia no es una simple institución humana, como

otra cualquiera, sino que está estrechamente unida a Dios. El mismo Cristo se refiere a ella como «su» Iglesia. No se puede separar a Cristo de la Iglesia, como no se puede separar la cabeza del cuerpo (cf. 1 Co 12,12). La Iglesia no vive de sí misma, sino del Señor. Él está presente en medio de ella, y le da vida, alimento y fortaleza.

Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo, el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él.

Tener fe es apoyarse en la fe de tus hermanos, y que tu fe sirva igualmente de apoyo para la de otros. Os pido, queridos amigos, que améis a la Iglesia, que os ha engendrado en la fe, que os ha ayudado a conocer mejor a Cristo, que os ha hecho descubrir la belleza de su amor. Para el crecimiento de vuestra amistad con Cristo es fundamental reconocer la importancia de vuestra gozosa inserción en las parroquias, comunidades y movimientos, así como la participación en la Eucaristía de cada domingo, la recepción frecuente del sacramento del perdón, y el cultivo de la oración y meditación de la Palabra de Dios.

De esta amistad con Jesús nacerá también el impulso que lleva a dar testimonio de la fe en los más diversos ambientes, incluso allí donde hay rechazo o indiferencia. No se puede encontrar a Cristo y no darlo a conocer a los demás. Por tanto, no os guardéis a Cristo para vosotros mismos. Comunicad a los demás la alegría de vuestra fe. El mundo necesita el testimonio de vuestra fe, necesita ciertamente a Dios. Pienso que vuestra presencia aquí, jóvenes venidos de los cinco continentes, es una maravillosa prueba de la fecundidad del

mandato de Cristo a la Iglesia: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (MC 16,15). También a vosotros os incumbe la extraordinaria tarea de ser discípulos y misioneros de Cristo en otras tierras y países donde hay multitud de jóvenes que aspiran a cosas más grandes y, vislumbrando en sus corazones la posibilidad de valores más auténticos, no se dejan seducir por las falsas promesas de un estilo de vida sin Dios.

Queridos jóvenes, rezo por vosotros con todo el afecto de mi corazón. Os encomiendo a la Virgen María, para que ella os acompañe siempre con su intercesión maternal y os enseñe la fidelidad a la Palabra de Dios. Os pido también que recéis por el Papa, para que, como Sucesor de Pedro, pueda seguir confirmando a sus hermanos en la fe. Que todos en la Iglesia, pastores y fieles, nos acerquemos cada día más al Señor, para que crezcamos en santidad de vida y demos así un testimonio eficaz de que Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios, el Salvador de todos los hombres y la fuente viva de su esperanza. Amén.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN EL ENCUENTRO CON LOS VOLUNTARIOS DE LA XXVI JMJ EN EL PABELLÓN 9 DE LA FERIA DE MADRID-IFEMA. 21-VIII-2011

Queridos voluntarios:

Al concluir los actos de esta inolvidable Jornada Mundial de la Juventud, he querido detenerme aquí, antes de regresar a Roma, para daros las gracias muy vivamente por vuestro inestimable servicio. Es un deber de justicia y una necesidad del corazón. Deber de justicia, porque, gracias a vuestra colaboración, los jóvenes peregrinos han podido encontrar una amable acogida y una ayuda en todas sus necesidades. Con vuestro servicio habéis dado a la Jornada Mundial el rostro de la amabilidad, la simpatía y la entrega a los demás.

Mi gratitud es también una necesidad del corazón, porque no solo habéis estado atentos a los peregrinos, sino también al Papa. En todos los actos en los que he participado, allí estabais vosotros: unos visiblemente y otros en un segundo plano, haciendo posible el orden requerido para que todo fuera bien. No puedo tampoco olvidar el esfuerzo de la preparación de estos días. Cuántos sacrificios, cuánto cariño. Todos, cada uno como sabía y podía, puntada a puntada, habéis ido tejiendo con vuestro trabajo y oración el maravillo cuadro multicolor de esta Jornada. Muchas gracias por vuestra dedicación. Os agradezco este gesto entrañable de amor.

Muchos de vosotros habéis debido renunciar a participar de un modo directo en los actos, al tener que ocuparos de otras tareas de la organización. Sin embargo, esa renuncia ha sido un modo hermoso y evangélico de participar en la Jornada: el de la entrega a los demás de la que habla Jesús. En cierto sentido,

habéis hecho realidad las palabras del Señor: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (Mc 9,35). Tengo la certeza de que esta experiencia como voluntarios os ha enriquecido a todos en vuestra vida cristiana, que es fundamentalmente un servicio de amor. El Señor transformará vuestro cansancio acumulado, las preocupaciones y el agobio de muchos momentos en frutos de virtudes cristianas: paciencia, mansedumbre, alegría en el darse a los demás, disponibilidad para cumplir la voluntad de Dios. Amar es servir y el servicio acrecienta el amor. Pienso que es este uno de los frutos más bellos de vuestra contribución a la Jornada Mundial de la Juventud. Pero esta cosecha no la recogéis solo vosotros, sino la Iglesia entera que, como misterio de comunión, se enriquece con la aportación de cada uno de sus miembros.

Al volver ahora a vuestra vida ordinaria, os animo a que guardéis en vuestro corazón esta gozosa experiencia y a que crezcáis cada día más en la entrega de vosotros mismos a Dios y a los hombres. Es posible que en muchos de vosotros se haya despertado tímida o poderosamente una pregunta muy sencilla: ¿Qué quiere Dios de mí? ¿Cuál es su designio sobre mi vida? ¿Me llama Cristo a seguirlo más de cerca? ¿No podría yo gastar mi vida entera en la misión de anunciar al mundo la grandeza de su amor a través del sacerdocio, la vida consagrada o el matrimonio? Si ha surgido esa inquietud, dejasos llevar por el Señor y ofreceos como voluntarios al servicio de Aquel que «no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Mc 10, 45). Vuestra vida alcanzará una plenitud insospechada. Quizás alguno esté pensando: el Papa ha venido a darnos las gracias y se va pidiendo. Sí, así es. Ésta es la misión del Papa, Sucesor de Pedro. Y no olvidéis que Pedro, en su primera carta, recuerda a los cristianos el precio con que han sido rescatados: el de la sangre de Cristo (cf. 1P 1, 18-19). Quien valora su vida desde esta perspectiva sabe que al amor de Cristo solo se puede responder con amor, y eso es lo que os pide el Papa en esta despedida: que respondáis con amor a quien por amor se ha entregado por vosotros. Gracias de nuevo y que Dios vaya siempre con vosotros.

SANTO PADRE. XXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

DISCURSO DEL SANTO PADRE EN LA CEREMONIA DE DESPEDIDA EN EL AEROPUERTO INTERNACIONAL BARAJAS DE MADRID. 21-VIII-2011

Majestades, distinguidas Autoridades nacionales, autonómicas y locales, Señor Cardenal Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, Señores Cardenales y hermanos en el Episcopado, amigos todos:

Ha llegado el momento de despedirnos. Estos días pasados en Madrid, con una representación tan numerosa de jóvenes de España y todo el mundo, quedarán hondamente grabados en mi memoria y en mi corazón.

Majestad, el Papa se ha sentido muy bien en España. También los jóvenes protagonistas de esta Jornada Mundial de la Juventud han sido muy bien acogidos aquí y en tantas ciudades y localidades españolas, que han podido visitar en los días previos a la Jornada.

Gracias a Vuestra Majestad por sus cordiales palabras y por haber querido acompañarme tanto en el recibimiento como, ahora, al despedirme. Gracias a las Autoridades nacionales, autonómicas y locales, que han mostrado con su cooperación fina sensibilidad por este acontecimiento internacional. Gracias a los miles de voluntarios, que han hecho posible el buen desarrollo de todas las actividades de este encuentro: los diversos actos literarios, musicales, culturales y religiosos del «Festival joven», las catequesis de los Obispos y los actos centrales celebrados con el Sucesor de Pedro. Gracias a las fuerzas de seguridad y del orden, así como a los que han colaborado prestando los más variados servicios: desde el cuidado de la música y de la liturgia, hasta el transporte, la atención sanitaria y los avituallamientos.

España es una gran Nación que, en una convivencia sanamente abierta, plural y respetuosa, sabe y puede progresar sin renunciar a su alma profundamente religiosa y católica. Lo ha manifestado una vez más en estos días, al desplegar su capacidad técnica y humana en una empresa de tanta trascendencia y de tanto futuro, como es el facilitar que la juventud hunda sus raíces en Jesucristo, el Salvador.

Una palabra de especial gratitud se debe a los organizadores de la Jornada: al Cardenal Presidente del Pontificio Consejo para los Laicos y a todo el personal de ese Dicasterio; al Señor Cardenal Arzobispo de Madrid, Antonio María Rouco Varela, junto con sus Obispos auxiliares y toda la archidiócesis; en particular, al Coordinador General de la Jornada, Monseñor César Augusto Franco Martínez, y a sus colaboradores, tantos y tan generosos. Los Obispos han trabajado con solicitud y abnegación en sus diócesis para la esmerada preparación de la Jornada, junto con los sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos. A todos, mi reconocimiento, junto con mi súplica al Señor para que bendiga sus afanes apostólicos.

Y no puedo dejar de dar las gracias de todo corazón a los jóvenes por haber venido a esta Jornada, por su participación alegre, entusiasta e intensa. A ellos les digo: Gracias y enhorabuena por el testimonio que habéis dado en Madrid y en el resto de ciudades españolas en las que habéis estado. Os invito ahora a difundir por todos los rincones del mundo la gozosa y profunda experiencia de fe vivida en este noble País. Transmitid vuestra alegría especialmente a los que hubieran querido venir y no han podido hacerlo por las más diversas circunstancias, a tantos como han rezado por vosotros y a quienes la celebración misma de la Jornada les ha tocado el corazón. Con vuestra cercanía y testimonio, ayudad a vuestros amigos y compañeros a descubrir que amar a Cristo es vivir en plenitud.

Dejo España contento y agradecido a todos. Pero sobre todo a Dios, Nuestro Señor, que me ha permitido celebrar esta Jornada, tan llena de gracia y emoción, tan cargada de dinamismo y esperanza. Sí, la fiesta de la fe que hemos compartido nos permite mirar hacia adelante con mucha confianza en

la providencia, que guía a la Iglesia por los mares de la historia. Por eso permanece joven y con vitalidad, aun afrontando arduas situaciones. Esto es obra del Espíritu Santo, que hace presente a Jesucristo en los corazones de los jóvenes de cada época y les muestra así la grandeza de la vocación divina de todo ser humano. Hemos podido comprobar también cómo la gracia de Cristo derrumba los muros y franquea las fronteras que el pecado levanta entre los pueblos y las generaciones, para hacer de todos los hombres una sola familia que se reconoce unida en el único Padre común, y que cultiva con su trabajo y respeto todo lo que Él nos ha dado en la Creación.

Los jóvenes responden con diligencia cuando se les propone con sinceridad y verdad el encuentro con Jesucristo, único redentor de la humanidad. Ellos regresan ahora a sus casas como misioneros del Evangelio, «arraigados y cimentados en Cristo, firmes en la fe», y necesitarán ayuda en su camino. Encomiendo, pues, de modo particular a los Obispos, sacerdotes, religiosos y educadores cristianos, el cuidado de la juventud, que desea responder con ilusión a la llamada del Señor. No hay que desanimarse ante las contrariedades que, de diversos modos, se presentan en algunos países. Más fuerte que todas ellas es el anhelo de Dios, que el Creador ha puesto en el corazón de los jóvenes, y el poder de lo alto, que otorga fortaleza divina a los que siguen al Maestro y a los que buscan en Él alimento para la vida. No temáis presentar a los jóvenes el mensaje de Jesucristo en toda su integridad e invitarlos a los sacramentos, por los cuales nos hace partícipes de su propia vida.

Majestad, antes de volver a Roma, quisiera asegurar a los españoles que los tengo muy presentes en mi oración, rezando especialmente por los matrimonios y las familias que afrontan dificultades de diversa naturaleza, por los necesitados y enfermos, por los mayores y los niños, y también por los que no encuentran trabajo. Rezo igualmente por los jóvenes de España. Estoy convencido de que, animados por la fe en Cristo, aportarán lo mejor de sí mismos, para que este gran País afronte los desafíos de la hora presente y continúe avanzando por los

caminos de la concordia, la solidaridad, la justicia y la libertad. Con estos deseos, confío a todos los hijos de esta noble tierra a la intercesión de la Virgen María, nuestra Madre del Cielo, y los bendigo con afecto. Que la alegría del Señor colme siempre vuestros corazones. Muchas gracias.

PORTADA
VIDA DE LA
DIÓCESIS

OBISPO DIOCESANO. CARTAS PASTORALES

EN EL INICIO DEL CURSO PASTORAL 2011-2012

Septiembre 2011

Queridos sacerdotes, consagrados y fieles laicos de la diócesis de Córdoba:

Introducción

Un nuevo curso es un nuevo tiempo de salvación. El Señor nos brinda de nuevo la oportunidad de hacer el bien, de entregarnos a la obra de nuestra santificación y de colaborar en la obra de la extensión del Reino, en la obra de la nueva evangelización. El tiempo nos va acercando a la eternidad, que es nuestra meta, y a la eternidad con Dios y con los hermanos para siempre.

El ritmo del nuevo curso lo configura el Año litúrgico, es decir, la celebración renovada del misterio de Cristo, en torno al cual gira la vida de la Iglesia. La fecha central, que nos viene dada, es la fecha de la Pascua, el misterio central de nuestra fe. Cristo muerto y resucitado es el centro del cosmos y de la historia. “Nuestra Pascua inmolada es Cristo el Señor” (1 Cor 5,7). En el curso que comenzamos, la fiesta de la Pascua es el 8 de abril. Lo señalamos con círculo rojo. A esa fecha nos prepara todo lo anterior y de esa fecha depende todo lo posterior, sobre todo cada domingo, como Pascua semanal.

La vida de la diócesis discurre sobre todo en la marcha normal de las parroquias y de las instituciones. Cada parroquia y cada institución preparan el nuevo curso, con sus acentos propios y su calendario. Permitidme que os presente estos acentos para toda la diócesis, que no alteran el ritmo ordinario en el que

cada uno trabaja normalmente, sino que sirven de referencia para todos y de punto de encuentro para la comunión entre todos. Por su parte, cada delegación y secretariado diocesanos señalará en el ámbito de su competencia las distintas acciones para este curso y el calendario preciso.

1.- Tercer año del Plan pastoral

En el plan pastoral 2008-2012, que tiene como centro la Eucaristía siempre tan actual, nos corresponde el tercer año, dedicado a La Eucaristía, fuente de la acción social desde la caridad y la justicia, con el objetivo específico de avanzar en el camino de la “coherencia eucarística”¹ de manera que el testimonio de la caridad corrobore el testimonio de las palabras y la auténtica celebración del misterio de la fe en la Eucaristía.

La caridad cristiana se nutre de la Eucaristía y se verifica en el amor al prójimo, “como Él nos amó” (cf Jn 13, 34). “Lo que hicisteis a uno de estos mis humil-

¹ Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* (22.02.2007), 83: Es importante notar lo que los Padres sinodales han denominado *coherencia eucarística*, a la cual está llamada objetivamente nuestra vida. En efecto, el culto agradable a Dios nunca es un acto meramente privado, sin consecuencias en nuestras relaciones sociales: al contrario, exige el testimonio público de la propia fe. Obviamente, esto vale para todos los bautizados, pero tiene una importancia particular para quienes, por la posición social o política que ocupan, han de tomar decisiones sobre valores fundamentales, como el respeto y la defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural, la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer, la libertad de educación de los hijos y la promoción del bien común en todas sus formas. Estos valores no son negociables. Así pues, los políticos y los legisladores católicos, conscientes de su grave responsabilidad social, deben sentirse particularmente interpelados por su conciencia, rectamente formada, para presentar y apoyar leyes inspiradas en los valores fundados en la naturaleza humana. Esto tiene además una relación objetiva con la Eucaristía (cf. 1 Co 11,27-29). Los Obispos han de llamar constantemente la atención sobre estos valores. Ello es parte de su responsabilidad para con la grey que se les ha confiado.

des hermanos, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40). En la última Cena, la institución de la Eucaristía va estrechamente unida al lavatorio de los pies². La entrega sacrificial de Cristo al Padre “por muchos” queda perpetuada en el sacramento eucarístico y en el servicio humilde a los hermanos por amor. El “Haced esto en memoria mía” (Lc 22, 19) va unido inseparablemente al “Amaos uno a otros, como yo os he amado” (Jn 13,34), y ambos mandatos confluyen en el sacramento del altar, en la Eucaristía.

Celebrar la Eucaristía y participar en ella, es hacer memorial de Jesucristo que se entregó por nosotros y nos mandó amarnos como El nos ha amado. La Iglesia ha tenido viva conciencia de la inseparabilidad en la vida cristiana de estos dos aspectos, de manera que el amor a los hermanos sin Eucaristía se desvanece, y la Eucaristía sin amor a los hermanos es un culto vacío. La Iglesia ha sentido vivamente esta urgencia a lo largo de toda su historia, sobre todo a través de su magisterio y de sus santos³.

Demos prioridad en este curso a la animación de la caridad en nuestras parroquias, para ir abriendo camino a Cáritas en todas las parroquias de la diócesis, para formar la conciencia de los fieles en la verdadera caridad cristiana, con las encíclicas *Deus caritas est* (2005) y *Caritas in veritate* (2009), además del rico acervo del *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* (2004)⁴.

² Hasta el punto de que, en el Evangelio de san Juan, el relato de la institución de la Eucaristía es sustituido por el del lavatorio de los pies, colocando la enseñanza eucarística en el discurso de Cafarnaúm (cap. 6).

³ Léase *Gaudium et spes* 69. La Delegación de Liturgia nos ofrece una recopilación de textos tomados del Oficio de lectura, de los santos que se han distinguido por sus obras de caridad, que la Iglesia nos ofrece a lo largo del año y que podrán usarse en distintas ocasiones: meditación personal, adoración eucarística, reuniones de reflexión, etc.

⁴ Benedicto XVI, Exh. Ap. *Sacramentum caritatis* (2007), 89: “Como he afirmado, la Iglesia no tiene como tarea propia emprender una batalla política para realizar la sociedad más justa posible; sin

En este sentido, me alegro de la reanimación en nuestra diócesis del Instituto “Redemptor hominis” dependiente de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma para el estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. La primera promoción recibió su Master a final del curso pasado y para el curso presente se propone de nuevo ofrecer el Diploma en Doctrina Social de la Iglesia, en la sede del ISCR “Victoria Diez”. Nuestro contexto social tiene especial necesidad de conocer esta Doctrina Social para llevarla a la práctica en la vida pública y en la política. «En efecto, quien participa en la Eucaristía ha de comprometerse en construir la paz en nuestro mundo marcado por tantas violencias y guerras, y de modo particular hoy, por el terrorismo, la corrupción económica y la explotación sexual»⁵. A los cristianos de nuestra diócesis, especialmente a los fieles laicos les será de gran provecho conocer para poner en práctica la Doctrina Social de la Iglesia.

2.- La Visita pastoral

El Obispo, continuando el programa iniciado el curso pasado que se prolongará durante cinco años, realizará la Visita pastoral a los arciprestazgos de Pozoblanco–Villanueva, Transbetis–Sur y Fuensanta–Cañero, Baena–Castro del Río en los tres trimestres sucesivos del año pastoral, según calendario establecido con cada arciprestazgo. Considero esta acción pastoral como una prioridad de mi ministerio episcopal, según me indica la Iglesia (c. 396), un momento especial de gracia para los fieles y para el obispo⁶. Se trata por una parte de la

embargo, tampoco puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia. La Iglesia « debe insertarse en ella a través de la argumentación racional y debe despertar las fuerzas espirituales, sin las cuales la justicia, que siempre exige también renuncias, no puede afirmarse ni prosperar »”.

⁵ Sacramentum caritatis, 89.

⁶ Congregación para los Obispos, Directorio para el ministerio pastoral de los Obispos (2004), 220-224.

visita del Señor a su pueblo, como María a Isabel para llevar a todos la alegría de la salvación, y por otra parte del aliento recíproco que obispo y diócesis reciben uno del otro al compartir el gozo de la fe, las dificultades y las esperanzas en las que vive cada comunidad parroquial. Puedo confesaros que, aunque el trabajo muchos días es agotador, es más grande la satisfacción y la alegría de encontrar personas, comunidades y sacerdotes que viven y gastan su vida por el Señor y por el Evangelio. Y esto compensa con creces todo esfuerzo. Además, es la única manera eficaz de llegar de hecho a todos los rincones de la diócesis, de celebrar la Eucaristía en todos los altares del territorio diocesano. Mientras Dios me dé fuerzas, continuaré este ritmo, acompañado por la oración de toda la comunidad diocesana, que aprovecho para pedirlos que no os canséis de hacerla con insistencia.

3.- Jóvenes, Acción Católica, Escuela de tiempo libre

Acabamos de celebrar la JMJ en Madrid, y hemos de revisar cómo la hemos preparado, qué resultados hemos obtenido, cómo encauzar la pastoral juvenil en nuestras parroquias y arciprestazgos. Aunque son muchos los jóvenes que se apartan de la Iglesia, también hemos constatado que la juventud es una etapa preciosa para descubrir la novedad de Jesucristo y su Evangelio. Somos especialmente enviados a los jóvenes, no podemos desentendernos de ellos, y menos aún en esta hora de dificultad, que para muchos recorta su esperanza. Muchos de ellos están deseando, no les defraudemos.

Los jóvenes especialmente necesitan referencias de pertenencia. Y su pertenencia más frecuente es la propia parroquia, y a veces el propio colegio. ¿No es el momento de vincular desde las parroquias (y los colegios que quieran) a unos jóvenes con otros para hacer un camino común a nivel diocesano? ¿No es el momento de ofrecer unas pautas comunes a nivel de formación espiritual (retiros, ejercicios espirituales, etc.), de formación doctrinal (con un plan apro-

piado para ellos, con el Youcat, etc.), de sugerencia comunes para la acción, de alguna actividad común durante el curso que los reúna a todos. Ellos necesitan verse unos a otros para no sentirse extraños o aislados en un medio tantas veces hostil. La Iglesia cumple su vocación de convocarlos para ser, también entre los jóvenes, lugar de encuentro de los hombres con Dios y de los hombres entre sí (cf LG 1). O preferimos continuar con unos cuantos jóvenes en cada parroquia, sin conexión entre ellos, con el riesgo de diluirse en la avalancha ambiental que vivimos. Hago un llamamiento especial en este tema a los sacerdotes y a los educadores. Muchos jóvenes viven vinculados a su parroquia y al llegar a la Universidad en la ciudad se despidan. ¿Cómo conectarlos con Pastoral universitaria? Acaba de firmarse un convenio entre la UCO y el Obispado, que abre nuevas posibilidades a la presencia y la acción evangelizadora de la Iglesia en la Universidad de Córdoba.

Considero que este es un momento oportuno para que impulsemos desde todas las instancias la Acción Católica General (ACG), donde se insertan los jóvenes, acompañados por los adultos y convirtiéndose ellos mismos en monitores de los niños. Un joven necesita sentirse en acción, asumir responsabilidades. Es la cadena transmisora de la fe y de la experiencia de la vida cristiana, que une distintas generaciones (adultos-jóvenes-niños) en orden al mismo objetivo de la evangelización. A nivel de parroquias, arciprestazgos y diócesis entera. La Acción Católica nos permite cierta autonomía diocesana, a la espera de que vayan aclarándose las instancias superiores, que han emprendido el buen camino, pero todavía tienen algún lastre que les impide lanzarse decididamente. A la ACG de Córdoba podemos darle nuestra propia impronta, insertándonos en la identidad que el mismo Concilio ha diseñado. Agradezco todo lo que se ha hecho en este camino, a veces con bastantes dificultades. La Acción Católica no es un “muerto” que tengamos que resucitar entre todos (lo cual sería imposible), sino que es el movimiento apostólico que ha fundado la misma jerarquía, que brota en íntima conexión con el ministerio jerárquico en la diócesis, son los seglares que trabajan en torno al párroco en cada parroquia. Continuemos con lo que ya se ha empezado en años anteriores, y hagámoslo con decisión y mucha

esperanza, aprovechando lo valioso que se nos ofrece desde la CEE, como es el Itinerario de formación cristiana para adultos, Ser cristianos en el corazón del mundo (Edice, Madrid 2010).

Y en la misma dirección, hemos de promover colonias de verano para los niños de todas las parroquias. El tiempo libre es muy propicio para la evangelización, y es un estímulo para niños, adolescentes y jóvenes, e incluso para familias enteras. Para eso, los jóvenes han de prepararse como monitores de actividades de ocio y tiempo libre, para poder hacerlo legalmente y hacerlo desde una antropología cristiana, que brota de la fe. La Escuela de Tiempo Libre de la Iglesia, que la diócesis pone a disposición de la pastoral juvenil en la Escuela de Magisterio, empieza una nueva etapa a partir de este curso. Difundámosla y aprovechemos sus servicios. No se trata solamente de alcanzar un título civil, que por lo demás tiene otros cauces para conseguirlo. Si ponemos en marcha esta Escuela Diocesana de Tiempo Libre es para forjar verdaderos líderes cristianos, que ante todo se esmeran en vivir su vida de gracia, su amor a Jesucristo y su clara pertenencia eclesial. Sólo debemos animar a cursar esta capacitación a los que veamos más firmes en la fe, porque de lo contrario en poco tiempo se desvirtuaría la finalidad de la Escuela. Estamos trabajando para ofrecer a nuestros niños y jóvenes albergues para sus convivencias, en Trasierra-Córdoba, en Sta. María de los Ángeles-Hornachuelos, y en Torrox-Málaga. Que todas las parroquias puedan ofrecer unas colonias, un campamento para sus niños y jóvenes en verano, y convivencias a lo largo del curso. Pero la clave está en tener buenos monitores, y eso no se improvisa. La clave está en ir formando un buen grupo de jóvenes que al dedicarse a esto, van creciendo ellos mismos como cristianos, para transmitir la fe que se fortalece dándola.

A lo largo de este curso vamos a celebrar en nuestra diócesis el Cursillo de Cristiandad, nº 1.000, cuya clausura será Dios mediante el 15 de enero de 2012. Otros actos, anteriores y posteriores, servirán para acentuar esta celebración. Pero toda la diócesis, particularmente los seglares de todos los grupos y movi-

mientos, están invitados a unirse a esta acción de gracias jubilar el domingo 22 de enero en la S.I. Catedral, en la misa de la 1 de la tarde.

Continuemos el trabajo que se viene haciendo en el seno de las Cofradías y Hermandades, donde se agrupan miles de fieles de nuestra diócesis, y donde se inscriben muchos jóvenes. Ellos mantienen en gran parte la piedad popular, que tantos bienes nos acarrea, y más en esta época de inclemencia. Cuidemos su eclesialidad, su formación permanente, especialmente de los miembros de las juntas directivas, su proyección caritativo-social, su rendición anual de cuentas al Obispado. Además del sacramento de la confirmación (que en muchas parroquias se está cuidando), hemos de ir mentalizando que para asumir cargo directivo hay que cursar el Curso Cofrade del ISCR “Victoria Díez”.

4.- Año jubilar de San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia

Este curso que comenzamos será un año señalado por la proclamación de San Juan de Ávila como doctor de la Iglesia. Una meta soñada por muchos desde hace muchos años y una glorificación superlativa del Maestro de Montilla, Apóstol de Andalucía, patrono del clero secular español, maestro de santos. La Conferencia Episcopal Española ha sido la actora de la causa y todos los obispos españoles del siglo XX han deseado ver este día, que a nosotros nos es concedido vivir. Es una meta de llegada y, al mismo tiempo, es un punto de partida.

El Santuario de san Juan de Ávila en Montilla será ahora todavía más un lugar de peregrinación de tantos devotos, particularmente obispos, sacerdotes y seminaristas de toda España. Este templo que guarda como un tesoro el “Arca del Testamento” (en frase de san Ignacio de Loyola, refiriéndose a san Juan de Ávila), es decir, el sepulcro del Santo, es propiedad de la Compañía de Jesús, cedido en usufructo gratuito a la diócesis de Córdoba⁷, y esperamos pueda ser

⁷ Boletín Oficial de la Diócesis de Córdoba (2010) 227ss.

elevado pronto al rango de Basílica Pontifica. Junto al Santuario, el Centro diocesano “San Juan de Ávila”, constituido con fecha 11 de junio de 2010⁸, cuyas dependencias como Casa de oración han sido inauguradas el 10 de mayo de 2011 en el marco de mi Visita pastoral a Montilla, con capacidad para albergar sacerdotes y seminaristas que acuden a Montilla para empaparse del espíritu del Maestro Ávila.

La solemne proclamación en la Basílica de san Pedro del Vaticano del nuevo doctor llevará a Roma a la Conferencia Episcopal Española en pleno, a miles de sacerdotes y seminaristas de toda España y –cómo no– una nutrida peregrinación de cordobeses, especialmente sacerdotes y seminaristas con el Obispo al frente. No se trata de una movida o de un nuevo folklore. Se trata de vivir con gozo –vayamos a Roma o no– este acontecimiento de Iglesia universal, en el que el Papa como supremo pastor de la Iglesia nos propone a un santo como maestro por su doctrina eminente y de influjo universal. Este santo además es nuestro, sin que deje ser universal. A la vuelta de Roma, la diócesis de Córdoba será protagonista de distintas celebraciones, que organice la Conferencia Episcopal, las diócesis andaluzas y el propio presbiterio de Córdoba. Que esta nueva gracia nos mueva de nuevo a conocer su vida y a imitar sus virtudes. Los santos nos llaman a la santidad, y san Juan de Ávila es doctor en este camino.

Concretamente, durante este año, desde la fecha de proclamación del doctorado tendremos en la diócesis de Córdoba un Año Jubilar de san Juan de Ávila con todas las indulgencias que la Iglesia concede para estas ocasiones, que provoquen una peregrinación masiva de toda la diócesis, por parroquias, colegios, grupos apostólicos, comunidades de vida consagrada, etc. hasta el sepulcro de San Juan de Ávila en Montilla, para conocerle mejor, imitar su vida y acudir a su

⁸ Boletín Oficial de la Diócesis de Córdoba (2010) 225ss.

intercesión. El presbiterio diocesano tendrá a lo largo de este curso una reunión de su arciprestazgo en el Santuario y en la Casa de oración adyacente, según calendario establecido. En la semana de Pascua, celebraremos unas Jornadas para directores espirituales de todos los Seminarios de España. Y los Obispos del Sur han pedido al Obispo de Córdoba en reunión del pasado 24 de mayo, que Montilla sea de ahora en adelante un lugar referente para la formación permanente de los sacerdotes de Andalucía, también para los de Córdoba, proponiendo cursos de formación, ejercicios espirituales, jornadas, etc. que propaguen la doctrina y el estilo pastoral de san Juan de Ávila. El Centro Diocesano “San Juan de Ávila” de Montilla, que además del Santuario atiende la Casa de San Juan de Ávila, tendrá un papel fundamental en toda esta actividad que se nos confía y, por eso, habrá que dotarle de recursos humanos y materiales apropiados para desarrollar su misión.

5.- Consejo de Laicos y Consejo Diocesano de Pastoral

El Concilio Vaticano II ha revalorizado el papel de los laicos en la vida de la Iglesia. Los seglares no son cristianos de segunda categoría, sino miembros de pleno derecho de este nuevo Pueblo de Dios, que es la Iglesia (LG c. IV; AA). Ellos son la Iglesia en el mundo, para transformar el mundo desde dentro, a manera de fermento, y ordenar los asuntos temporales según Dios. “Lo que el alma es en el cuerpo, esto han de ser los cristianos en el mundo” (A Diogneto, 6). Con estas afirmaciones, el Concilio ha recogido la mejor tradición del movimiento laical despertado hace más de un siglo, uno de cuyos mejores frutos ha sido la Acción Católica, además de todo el despertar del apostolado seglar.

⁹ Y.M. Congar, *Jalones para una teología del laicado*, Barcelona 1961.

El teólogo dominico Y.M. Congar entre otros autores ha desarrollado una preciosa teología y espiritualidad del laicado que ha desembocado en el Vaticano II⁹, de donde ha brotado como un nuevo Pentecostés para la Iglesia y una rica floración de carismas y movimientos, que hacen que la Iglesia esté más viva que nunca. La exhortación apostólica postsinodal *Chiristifideles laici* (1988), en continuidad con el Concilio, ha reorientado todo el campo del apostolado seglar, dándole nuevos impulsos de vida y de acción. En esta línea se sitúa el empuje vital de las JMJ, que desde 1984 hasta nuestros días han llenado de vida y de juventud la vida de la Iglesia. Cada Jornada de estas, cuando ha sido cuidadosamente preparada, ha dejado frutos muy notables en la vida de la Iglesia. “La Iglesia está viva, la Iglesia es joven, la Iglesia lleva en su seno el futuro de la humanidad”, exclamó Benedicto XVI al contemplar la multitud de jóvenes que llegaron a las exequias del beato Juan Pablo II, como si fuera otra JMJ más¹⁰. Lo hemos vuelto a constatar en Madrid hace pocos días.

En consonancia con este signo de nuestro tiempo, conviene que demos pasos para la constitución del Consejo Diocesano de Laicos y el consiguiente Consejo Diocesano de Pastoral, a fin de que los laicos de nuestra diócesis se articulen en torno al Obispo y su presbiterio, y participen en la misión de la Iglesia. “En la medida en que lo aconsejen las circunstancias, se constituirá en cada diócesis un consejo de pastoral... bajo la autoridad del Obispo, [para] estudiar y valorar lo que se refiere a las actividades pastorales de la diócesis, y sugerir conclusiones prácticas sobre ellas” (c. 511). Considero un gran bien para nuestra diócesis la constitución de este organismo, que tiene ya su dilatada experiencia

¹⁰ Benedicto XVI, Homilía inicio de su pontificado (24.04.2005): «Sí, la Iglesia está viva; ésta es la maravillosa experiencia de estos días. Precisamente en los tristes días de la enfermedad y la muerte del Papa, algo se ha manifestado de modo maravilloso ante nuestros ojos: que la Iglesia está viva. Y la Iglesia es joven. Ella lleva en sí misma el futuro del mundo y, por tanto, indica también a cada uno de nosotros la vía hacia el futuro. La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos».

en la Iglesia y que a su vez y en su momento suscitará la constitución de los Consejos de Pastoral a nivel parroquial y arciprestal. No se trata de que los presbíteros se secularicen o hagan las funciones de los laicos ni de que los laicos se clericalicen o hagan las funciones de los curas¹¹. La confusión de carismas no enriquece a la Iglesia de Dios, sino que la empobrece. Se trata de que cada uno, desde la vocación y el estado a los que ha sido llamado, aporte lo mejor de sí mismo en la edificación de la Iglesia santa. Y en eso, todos somos necesarios.

6.- La emergencia educativa: familia, parroquia, escuela

El Papa Benedicto XVI ha hablado en varias ocasiones de la “emergencia educativa”¹². La tarea educativa presenta hoy mayores dificultades, debido al relativismo reinante. Pero por eso es más necesaria que nunca, sobre todo en el campo de la educación de la fe y de las virtudes, propias de una educación integral. La Iglesia no debe perder ni una sola plaza de educación católica de las que ahora se le conceden, sino más bien ampliarlas si tiene ocasión de hacerlo. Ojalá

¹¹ Pontificio Consejo para los Laicos, y otras Congregaciones, Instrucción sobre colaboración de los fieles laicos en el sagrado ministerio de los presbíteros (15.08.1997).

¹² Benedicto XVI, Discurso a la asamblea diocesana de Roma (11.06.2007): «Como nos enseña la experiencia diaria —lo sabemos todos—, educar en la fe hoy no es una empresa fácil. En realidad, hoy cualquier labor de educación parece cada vez más ardua y precaria. Por eso, se habla de una gran “emergencia educativa”, de la creciente dificultad que se encuentra para transmitir a las nuevas generaciones los valores fundamentales de la existencia y de un correcto comportamiento, dificultad que existe tanto en la escuela como en la familia, y se puede decir que en todos los demás organismos que tienen finalidades educativas.

Podemos añadir que se trata de una emergencia inevitable: en una sociedad y en una cultura que con demasiada frecuencia tienen el relativismo como su propio credo —el relativismo se ha convertido en una especie de dogma—, falta la luz de la verdad, más aún, se considera peligroso hablar de verdad, se considera “autoritario”, y se acaba por dudar de la bondad de la vida —¿es un bien ser hombre?, ¿es un bien vivir?— y de la validez de las relaciones y de los compromisos que constituyen la vida». Vuelve sobre el tema en el Discurso a la Plenaria de la CE Italiana (29.05.2009).

en cada parroquia pudiéramos tener una escuela católica. Habrá que luchar por ello, como han luchado nuestros antepasados. La tarea educativa en el ámbito de la escuela es una tarea que la Iglesia ha realizado desde hace siglos, y pertenece a la esencia de su misión evangelizadora. Hoy hay especiales dificultades, afrontémoslas con renovadas energías. En este sentido, estamos dando pasos para constituir una Fundación Diocesana de Enseñanza que, manteniendo la identidad de cada Centro, aúne esfuerzos para potenciar la Escuela Católica y reúna en una dirección superior todos los Colegios que dependen de entidades diocesanas, o de entidades religiosas y privadas que quieran asociarse. La unión hace la fuerza, y la comunión, que respeta la identidad de cada Centro, es una expresión palpable del ser de la Iglesia¹³.

Y no sólo en la escuela católica, sino también en la escuela pública, por la presencia del profesor de religión católica y de los profesores católicos de otras disciplinas¹⁴. Es verdad que encontramos muchas trabas por parte de las autoridades educativas para la presencia de lo católico en la escuela pública, pero por eso debemos unirnos más que nunca para afrontar tales dificultades y defender el derecho primordial de los padres a la educación de sus hijos. Precisamente en mi Visita pastoral, consciente de la gran importancia que esto tiene, no dejo de visitar los Centros públicos con todas las de la ley, para apoyar a los católicos que están presentes en ese ámbito y llegar a los alumnos que libremente han elegido religión católica, y alentar a unos y a otros en su testimonio de fe. Os invito a los párrocos a que no descuidéis este campo y aliento a los profesores y a las familias

¹³ Congregación para la Educación Católica, *La Escuela católica en los umbrales del tercer milenio* (1997); Id., *Educar juntos en la Escuela católica. Misión compartida de personas consagradas y fieles laicos* (2007).

¹⁴ Sda. Congregación para la Educación Católica, *El Laico católico testigo de la fe en la escuela* (1982); "En una sociedad pluralista, el derecho a la libertad religiosa exige que se asegure la presencia de la enseñanza de la religión en la escuela y, a la vez, la garantía que tal enseñanza sea conforme a las convicciones de los padres, en: Id., *Carta circular sobre la enseñanza de la religión en la escuela* (2009).

cristianas a estar atentos a este punto de la educación de la fe de sus hijos, inscribiéndose en la clase de religión católica. Un adolescente que quiere ser cristiano debe inscribirse en la clase de religión.

Concretamente, en algunos lugares he constatado el descenso alarmante del número de alumnos inscritos en religión católica, sobre todo en Secundaria. No podemos resignarnos a la situación. Es preciso analizar las causas y ponerles remedio. Mientras nos dejen estar en la escuela pública (y es un derecho de los padres y de los alumnos, no un privilegio) los padres y los alumnos deben tomar conciencia de la importancia de inscribirse en la clase de religión y los profesores deben tener conciencia de que realizan su tarea en nombre y con la misión canónica de la Iglesia, es decir, como una tarea de verdadero apostolado.

7.- Una economía de comunión

La comunión eclesial se vive y se expresa también en los asuntos económicos. La Iglesia necesita de medios económicos para cumplir la misión encomendada y debe preocuparse por su autofinanciación como en una buena familia. Cuatro son los fines por los que la Iglesia maneja bienes materiales: sostener el culto divino, sostener honestamente al clero y demás ministros, y hacer obras de apostolado sagrado y caridad, sobre todo con los necesitados (c. 1254). En este sentido, ya he dicho y vuelvo a repetir que me he encontrado una economía diocesana bien saneada, bien gestionada, sin trampas ni chanchullos, y fundamentalmente bien orientada. Cosa que es difícil encontrar en otras instituciones. En este campo, tenemos que agradecer todos a D. Fernando Cruz-Conde la gran labor realizada, sobre todo en el campo de las Fundaciones.

Ahora bien, la economía es algo vivo y debe ajustarse cada vez más al misterio de la Iglesia, para que sea cada vez más una expresión de la comunión de bienes entre todos los miembros de la Iglesia. Hay muchos fieles que participan

en el sostenimiento de la Iglesia, y puede haber muchos más. Gracias a ellos, la Iglesia va alcanzando su autofinanciación, cuando ya el Estado no destina ninguna partida presupuestaria para el sostenimiento de la misma Iglesia.

En este sentido, y siguiendo la normativa canónica, a tenor del c. 1274, § 3, constituiremos el Fondo Común Diocesano (FCD), que se nutre de las aportaciones de los fieles, de las parroquias y demás fuentes de ingresos, según sus Estatutos. Y al mismo tiempo, a tenor del c. 1274, § 1, constituiremos el Fondo de Sustentación del Clero (FSC), como ente autónomo, que se nutre de la aportación presupuestaria del obispado, de la solidaridad fraterna entre los mismos sacerdotes y de otros ingresos, siempre irreversibles al FCD, según sus Estatutos. Lo trataremos y lo explicaremos detenidamente en el Consejo Presbiteral, en el Colegio de Arciprestes, en la plenaria de la Caja de Compensación, en la línea de lo que os exponía en la carta de Navidad 2010¹⁵. La economía de comunión nos va haciendo más solidarios a nivel institucional y a nivel personal, evitando las grandes diferencias que pudieran darse en las instituciones y entre las personas.

8.- Cuidado especial de los sacerdotes

La Iglesia pide al obispo que cuide especialmente de sus sacerdotes, como un “sacrosanto deber”¹⁶. Quisiera estar cerca de cada uno para manifestarle mi gratitud por su dedicación al servicio de la diócesis, mi apoyo y mi confianza, sobre todo a los que más lo necesitan por razones de enfermedad, edad o cual-

¹⁵ Boletín Oficial de la Diócesis de Córdoba (2010) 653-660.

¹⁶ Directorio Apostolorum successores (2004), 76-77. LG 28; PO 7; Juan Pablo II; Exh. Ap. Pastores Gregis (2003), 47.

quier otra causa. Así lo hago particularmente en la Visita pastoral, donde reservo algún momento sin prisas para hablar con el cura. Me preocupa especialmente la vida espiritual de los sacerdotes y soy responsable ante Dios de vuestra santificación. Que todos hagan ejercicios espirituales todos los años, que puedan tener dirección espiritual, que no se dejen avasallar por el activismo, que tengan devoción por la celebración de la Misa cada día aún sin pueblo, que se acerquen con frecuencia al sacramento del perdón, que recen la Liturgia de las Horas todos los días y recen el Rosario como expresión de amor filial a María. Cuando falla la vida espiritual, todo va a pique.

Acogemos con buen espíritu el documento de la Congregación para el Clero, *El sacerdote, confesor y director espiritual, ministro de la misericordia divina*, que acaba de llegarnos y hemos de estudiar y asimilar a lo largo del curso.

Los encuentros de sacerdotes, además de fomentar los distintos aspectos de la formación permanente (humano, espiritual, intelectual y pastoral), refuerzan la comunión eclesial en el mismo presbiterio diocesano. El retiro mensual, la reunión de arciprestazgo, la reunión trimestral de formación permanente. Que nadie se aíse ni vaya por su cuenta y que todos se sientan acogidos y valorados en su persona y en su trabajo pastoral.

Las reuniones semanales de los martes vienen siendo una preciosa ayuda para muchos sacerdotes, sobre todo jóvenes. El obispo quiere participar en ellas, a partir de este curso, todas las veces que pueda. Para ello, después de consultar al Consejo Episcopal, al Delegado para el Clero y al Rector del Seminario, estas reuniones semanales quedan trasladadas a los miércoles (excepto en la semana en que hay retiro, que seguirá siendo el jueves), y se celebrarán en el Seminario Mayor San Pelagio, como la casa madre, donde “uno por uno, todos han nacido en ella” (S.87,5) y donde después de las obras quedará especialmente acondicionada para esto (con capilla, salas, comedor e instalaciones deportivas). No es

una reunión obligatoria, –y quizá éste sea uno de sus atractivos–, pero os invito a todos a acercaros a este encuentro sacerdotal, si podéis. Será una ocasión para cultivar todos los aspectos de la formación permanente.

Y en el cuidado de los sacerdotes, la atención a las **vocaciones sacerdotales**. Cada sacerdote ha de tener esta estimulante y permanente preocupación: suscitar vocaciones al sacerdocio en su entorno pastoral. Agradezco inmensamente todo el trabajo que se está realizando desde el Seminario Mayor y el Seminario Menor, con múltiples iniciativas para llegar a los niños, adolescentes y jóvenes haciéndoles la propuesta vocacional. Cómo se nota cuando un cura está pendiente de esto. Lleva a sus monaguillos a los encuentros, invita a las colonias vocacionales, atiende en dirección espiritual a los adolescentes y jóvenes que presentan señales de vocación, y pone en oración a toda la parroquia para que el Dueño de la mies mande trabajadores a su mies. Os agradezco, queridos sacerdotes, todo lo que hacéis en este campo tan nuestro y del que tanto depende el futuro de la Iglesia. Damos gracias a Dios por las vocaciones que van surgiendo, que no son pocas, pero necesitamos muchas más para atender mejor a nuestra diócesis y su expansión misionera.

9.- La pastoral familiar, siempre prioritaria

No decaigamos en lo mucho que se ha venido haciendo desde la Delegación de Familia y Vida en estos últimos años. Agradezco a Enrique y Concha los años dedicados intensamente a este sector de la pastoral, y doy la bienvenida a Pepe y Concha, que asumen con espíritu de servicio esta nueva tarea de delegados diocesanos de Familia y Vida.

Tenemos por delante la potenciación de los COF, la preparación de monitores en los Cursos de preparación para el matrimonio, los monitores de conocimiento de la fertilidad natural, los Masters del Instituto Juan Pablo II para el matrimonio y la familia, los Cursos de Teen Star, los movimientos familiaristas, etc.

Busquemos matrimonios jóvenes que se vayan incorporando al Master en matrimonio y familia y al Teen Star, y que en cada parroquia, al menos un matrimonio asuma con el párroco la responsabilidad de esta área del matrimonio y la familia. En la familia está el futuro de la evangelización. El amor humano o se vive tal como Dios lo ha pensado o se convierte en destructor para el hombre y fuente de sufrimiento para todos. El beato Juan Pablo II ha sido un profeta especialmente en este campo. Ayudemos a las familias y promovamos matrimonios líderes que transmitan su experiencia evangélica vivida a las nuevas generaciones.

10.- La Iglesia y la cultura en Córdoba

Merece un capítulo aparte este mundo de la cultura en el que la Iglesia vive y evangeliza. “Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente vivida, no totalmente pensada, no fielmente vivida”¹⁷. La diócesis de Córdoba es rica en cultura acumulada a lo largo de los siglos en su historia. La Córdoba cristiano-romana, que tiene en el obispo Osio de Córdoba uno de sus mejores representantes a nivel de Iglesia universal. La Córdoba visigótico-mozárabe, la de la Basílica de San Vicente mártir, transmisora de los códices que hoy configuran el venerable Rito mozárabe. La época musulmana, que construyó la gran Mezquita, edificio emblemático de Córdoba, construida en el esplendor musulmán y consagrada

¹⁷ Juan Pablo II, Carta fundacional del Pontificio Consejo para la Cultura, 1982: “Si la cultura es aquello a través de lo cual el hombre, en cuanto hombre, se hace más hombre, en ella se juega el mismo destino del hombre. De ahí la importancia que tiene para la Iglesia, como responsable de ese destino, una acción pastoral atenta y clarividente respecto a la cultura, especialmente a la llamada cultura viva, es decir, el conjunto de los principios y valores que constituyen el ethos de un pueblo: ‘La síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe ... Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida’ como decía el 16 de enero de 1982 (Discurso a los participantes en el congreso nacional de Movimiento eclesial de compromiso cultural).”

definitivamente como Catedral en 1236, al entrar en la ciudad el rey Fernando III el Santo.

Este edificio es el que nos identifica hoy como ciudad única en todo el mundo. En esta Catedral, la Iglesia tiene un potencial enorme para la nueva evangelización, si, además del esplendor del culto católico cada día más cuidado, sabe convertirla en “atrio de los gentiles”¹⁸, es decir, abre sus riquezas interiores espirituales a los miles de visitantes que acuden a nuestra ciudad fascinados por la belleza de este templo, aunque no sean creyentes. La Catedral de Córdoba (antigua mezquita) es un lugar de atractivo turístico. Ojalá sepamos hacer de ella cada vez más un lugar de evangelización también para los turistas, como se ha logrado en gran medida con el programa de visitas “El alma de Córdoba” y como podrá lograrse con nuevas iniciativas.

Contamos con archivos y bibliotecas que nos hacen depositarios de fuentes culturales únicas para la investigación. La Iglesia debe tener iniciativa en este campo, en el que tanto se juega hoy el futuro de la evangelización, porque la Iglesia tiene mucho que comunicar. En estos momentos se está preparando un Simposio sobre la Córdoba cristiana-romana, promovido por profesores de la UCO y patrocinado por la diócesis de Córdoba. Están dándose los primeros pasos para un Congreso Internacional monográfico sobre “Osio de Córdoba y su siglo” y una gran Exposición sobre esa época. Hemos de afrontar decididamente el Museo Diocesano con el Aula cultural y el Centro de interpretación de

¹⁸ Benedicto XVI, Discurso a la Curia Romana (21.12.2009): “Pienso que la Iglesia debería abrir también hoy una especie de “patio de los gentiles”, donde los hombres puedan de algún modo engancharse con Dios, sin conocerle y antes de que hayan encontrado el acceso a su misterio, a cuyo servicio se encuentra la vida interior de la Iglesia. Al diálogo con las religiones hay que añadir hoy sobre todo el diálogo con aquellos para quienes la religión es algo extraño, para quienes Dios es desconocido y que, sin embargo, no querrían quedarse simplemente sin Dios, sino acercarse a él al menos como Desconocido”.

Córdoba a la luz de nuestra tradición cristiana. Las relaciones con la UCO son favorables, y el acuerdo firmado abre muchos horizontes para la mutua colaboración, y concretamente para la evangelización en el seno de la Universidad, con profesores y alumnos. El mundo de la cultura no nos es ajeno, sino por el contrario, es un ámbito muy nuestro, porque la Iglesia desde hace siglos ha sido promotora de cultura, como bien recordó el Papa en París¹⁹.

Además, la Iglesia sigue promoviendo el mecenazgo de obras de arte para el uso litúrgico y devocional y tiene un campo precioso de evangelización convocando a los artistas y ofreciéndoles estímulo para su inspiración y aliento en su tarea²⁰. La *via pulchritudinis* es un camino de evangelización²¹. Continuemos los encuentros de artistas, promovidos desde el Obispado en el curso pasado, ya que los mismos artistas han pedido al obispo que la Iglesia les acompañe en su vida y en su trabajo.

Conclusión

A todos os deseo un curso lleno de frutos de santidad, de vida cristiana, de iniciativas en todos los campos. Nuestros ojos están puestos en el Señor, porque de él viene la misericordia, la redención copiosa. “Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?” (Rm 8,31). Iniciamos el curso con toda esperanza.

¹⁹ Benedicto XVI, Discurso en el Colegio de los Bernardinos en París (12.09.2008).

²⁰ Benedicto XVI, Discurso a los artistas (21.11.2009).

²¹ Pontificio Consejo para la Cultura, *Via pulchritudinis, camino de evangelización y diálogo*. Plenaria 2006, BAC, Madrid 2008.

María, Madre de la Iglesia, estará siempre a nuestro lado. María Stma. de Araceli, cuyo año jubilar en Lucena comenzaremos en abril 2012. María Auxiliadora, a quien estará dedicado especialmente el mes de mayo 2012 en Montilla. La Virgen del Carmen de san Cayetano, que será coronada el 12 de mayo de 2012. A ella, a nuestra Madre bendita, consagramos nuestras personas y nuestras obras en este curso que comenzamos.

Recibid mi afecto agradecido y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

“60 AÑOS DE SACERDOTE DEL PAPA BENEDICTO XVI”

Domingo, 03-VII-2011

El 29 de junio de 1951 eran ordenados presbíteros Joseph Ratzinger y su hermano Georg en la catedral de Freising de manos del cardenal Michael von Faulhaber. Joseph es hoy el papa Benedicto XVI. Celebramos en estos días el 60 aniversario de la ordenación sacerdotal del Papa. Motivo de gozo para toda la Iglesia, que ve en aquel acontecimiento el origen del ministerio sacerdotal de quien hoy es el Sucesor de Pedro, puesto por Jesucristo al frente de su Iglesia y al servicio de la comunión de todos los bautizados.

La Iglesia ha sido fundada por Jesucristo sobre el cimiento de los Apóstoles, de sus sucesores los obispos y de sus colaboradores los presbíteros. La inserción en esta sucesión apostólica se inicia con la ordenación presbiteral –sacerdocio de segundo grado– y se culmina con la ordenación episcopal, en la que se recibe la plenitud del sacerdocio de Cristo, cabeza de su Iglesia, para servir a esta Iglesia con el don de la propia vida.

Joseph Ratzinger nació en 1927, recibió la ordenación presbiteral en 1951 y la ordenación episcopal en 1977. La Providencia de Dios nos ha hecho beneficiarios de este ministerio a todos los católicos, que desde 2005 gozamos de la paternidad espiritual del papa Benedicto XVI. Una vida entera dedicada al Señor y gastada al servicio de su Iglesia. Coincidiendo con esta efeméride, en la fiesta de san Pedro y san Pablo, celebramos también el día del Papa, ya que el obispo de Roma es el sucesor del apóstol Pedro, a quien Jesús encomendó el gobierno de la Iglesia universal.

El amor al Papa es un elemento fundamental en la vida de un católico. No se trata del culto a una persona, sino de agradecer a Jesucristo que nos haya dejado en su Iglesia el regalo del ministerio de Pedro y de su sucesor el Papa: “Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no podrá contra ella” (Mt 16,18). El Papa constituye la roca firme sobre la que Cristo ha cimentado su Iglesia. La referencia al Papa es un elemento esencial de la Iglesia fundada por Cristo. El Papa garantiza la fe común, recibida de los Apóstoles, señala la disciplina propia de los discípulos de Cristo y santifica al pueblo mediante los sacramentos.

Cuando le han preguntado al papa Benedicto XVI qué regalo quería para este feliz aniversario, ha respondido pidiendo a todos los fieles 60 horas de adoración eucarística “por la santificación de los sacerdotes y las nuevas vocaciones al sacerdocio”. Sí, necesitamos sacerdotes, muchos sacerdotes, santos sacerdotes. La renovación de la Iglesia en nuestro tiempo y la nueva evangelización en la que estamos embarcados necesita santos sacerdotes. Quizá sea éste el principal fruto de este feliz aniversario, que redundará en bien de toda la Iglesia.

Oremos por el Papa, oremos por la santidad de los sacerdotes y por las nuevas vocaciones al sacerdocio. Ciertamente, el ministerio sacerdotal no agota la vida y la actividad de la Iglesia. Ahí está la preciosa colaboración de los laicos y de las personas consagradas, contribuyendo cada uno a la misión de la Iglesia según su propia vocación. Pero, donde hay un sacerdote entregado, allí florece la vida cristiana en todas sus expresiones. Así lo ha dispuesto el Señor para su Iglesia y así lo constatamos a lo largo de los siglos. Tener más sacerdotes y tener santos sacerdotes es un bien común que todos hemos de procurar. De ello nos beneficiaremos todos, como nos beneficiamos hoy del ministerio sacerdotal del papa Benedicto XVI, que comenzó hace 60 años y continúa dando frutos de santidad en el ministerio de supremo pastor de la Iglesia católica.

Felicidades, Santo Padre. Que el Señor le guarde, le vivifique interiormente y le haga feliz en esta alta tarea que le ha encomendado. Que el Señor le libre de sus enemigos y le conceda la paz para bien de toda la Iglesia y de la entera humanidad.

Con mi afecto y bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

“COMO UN VIENTO RECIO DEL ESPÍRITU”

Domingo, 28-VIII-2011

El momento culminante de la JMJ se produjo en el contexto de una fuerte tormenta, con aguacero, viento fuerte y relámpagos en la vigilia del sábado. No estaba programado en la guía del peregrino, pero fue algo impresionante. Todos temíamos sobre todo por el Papa, que insistió en permanecer en medio de los jóvenes y no retirarse. Y los jóvenes arrojaron con sus gritos y cánticos al Papa Benedicto, al tiempo que se sentían seguros teniéndole a él en medio de esa magna asamblea de más de un millón de jóvenes, en la que todos nos mojamos. “Por el Papa, esto no es nada”, gritaban los jóvenes de mi alrededor.

La tormenta cesó, y se produjo una calma agradecida que permitió exponer el Santísimo Sacramento en la custodia de Arfe de la Catedral de Toledo. Un trono magnífico para el gran Rey del universo, que se acerca silenciosamente hasta nosotros realmente presente en el Sacramento. “¡Majestad, adoro tu Majestad!”. Y la inmensa multitud de jóvenes, con sus sacerdotes y catequistas al frente, con mil obispos en el estrado, con el Santo Padre presidiendo, se postraron todos en silencio para adorar al Señor. Fueron quince minutos de silencio, en el que no se oía ni una tos. Todos estaban centrados con profundo espíritu de fe en el Invisible, el amor de sus vidas. Este fue el momento culminante de toda la JMJ. Para ese momento habíamos ido hasta allí, y será un momento inolvidable en la vida de todos los presentes.

Otro momento culminante ha sido el encuentro del Papa con los discapacitados en el Hogar San José de los Hermanos de san Juan de Dios. “Vosotros formáis parte del tesoro de compasión que necesita el género humano”, les dijo el Papa a estos jóvenes, cuya “presencia suscita en nuestros corazones, frecuente-

mente endurecidos, una ternura que nos abre a la salvación”. Ya en el viacrucis del viernes había recordado el Papa a los jóvenes que no pasaran nunca de largo ante el sufrimiento ajeno, sino que a imagen de Cristo supieran compartir el sufrimiento y consolar al que sufre.

A los universitarios les recomendó que no se contentaran con la simple capacitación técnica, porque “cuando la sola utilidad y el pragmatismo inmediato se erigen como criterio principal, las pérdidas puedes ser dramáticas: desde los abusos de una ciencia sin límites, más allá de ella misma, hasta el totalitarismo político...”. A los voluntarios, además de agradecerles su generosidad, que ha hecho más amable la JMJ para todos a costa de su sacrificio impagable, les invitó a plantearse una posible vocación de total entrega al Señor.

La presencia del Papa en Madrid ha estado precedida por las catequesis de los obispos en 300 iglesias del entorno, a rebosar de muchachos que quieren vivir mejor su propia fe. Con un programa señalado, los obispos catequistas se han acercado a los jóvenes, que han vivido esta experiencia eclesial en torno a los sucesores de los apóstoles. Temas muy concretos, como la fe, Jesucristo, la misión. Y preguntas abiertas para todo el que quisiera interpelar. La fe no tiene miedo a las preguntas, porque la fe cristiana es razonable, se pregunta por la explicación de sí misma y capacita para dar razón de nuestra esperanza al que nos la pidiera. Los jóvenes no tienen reparos en preguntar, y la Iglesia representada en los obispos catequistas no tiene reparo en responder con la Verdad que nos viene de Cristo, el único salvador de todos los hombres.

Prácticamente, toda la mañana de esos tres días ocupada en la reflexión y en la oración, en la que cada uno se acercaba libremente a recibir el perdón de Dios en el sacramento de la Penitencia, recibido individualmente. Además de poder hacerlo en el parque del Retiro, donde se habían instalado 200 confesorios, y donde otros tantos sacerdotes en turnos diferentes no daban abasto a todas las demandas. También el Papa se acercó para administrar el perdón a unos jóvenes. Esta ha sido una novedad de la JMJ de Madrid. Los jóvenes de última generación saben que el sacramento del perdón es insustituible para un

crecimiento sostenible de la vida cristiana, para vivir en gracia de Dios.

El futuro de la Iglesia está garantizado. En la JMJ de Madrid, preparada en los días previos de las diócesis, hemos constatado que los jóvenes, estos jóvenes y otros muchos que no han podido venir, asumen el protagonismo de evangelizar a sus propios contemporáneos. No han venido a Madrid de excursión ni de turismo. Han sido días duros, de sol y de sed, de fatiga y de caminatas, donde la comida llegaba justa para seguir caminando, días como de campaña en unas maniobras militares, de actos intensos de la mañana a la noche, días llenos de detalles de solidaridad entre los mismo jóvenes, días de gozo que han llenado de gozo pacífico y de esperanza las calles de Madrid en pleno agosto, en los días más calurosos del año, como habían llenado de alegría y esperanza nuestros pueblos y la ciudad de Córdoba. No han faltado algunas protestas anecdóticas de los antipapas, de los laicistas, que a los mismos jóvenes les han abierto los ojos para constatar por sí mismos lo que eso da de sí. Pero, aún lamentando que se haya producido, también ha contribuido a que brille con mayor resplandor la belleza de Cristo y de su Evangelio, que sigue atrayendo a los jóvenes de hoy y de mañana.

Para Córdoba, además, la JMJ de Madrid ha sido el momento histórico del anuncio de san Juan de Ávila como doctor de la Iglesia. Montilla se convierte de manera más intensa en lugar de peregrinación al sepulcro del Maestro Ávila, de encuentros para conocer al nuevo doctor. Y la diócesis de Córdoba asume este reto que la Iglesia le confía con la esperanza de estar a la altura de una figura de esta talla para darla a conocer al mundo entero.

Sólo nos queda dar gracias a Dios por todo lo vivido en estos días de la JMJ de Madrid, después de asistir al encuentro vocacional del Camino Neocatecumenal en Madrid, donde varios miles de jóvenes, chicos y chicas, se han levantado para entregar su vida al completo. Vale la pena gastarla por Jesucristo y para el anuncio del Evangelio, lo único que llena de alegría y esperanza a los jóvenes de hoy y de siempre.

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"A EMPEZAR EL NUEVO CURSO"

Domingo, 4-IX-1011

La vida la vivimos por etapas. Y en septiembre comenzamos la nueva etapa del curso pastoral, al compás del curso académico y la reanudación de todos los trabajos, pasadas las vacaciones. Unos han podido descansar en vacaciones, cambiando de ritmo en su vida y en su actividad. Otros, no han podido disfrutar de ese descanso. Todos, comenzamos la nueva etapa del curso con renovado vigor y entusiasmo.

El nuevo curso que comienza es una nueva oportunidad de gracia. Es Dios quien nos da el tiempo para que crezcamos en el camino hacia la santidad, que pasa por el cumplimiento de nuestros respectivos deberes, según la vocación a la que cada uno ha sido llamado. Pero el tiempo siempre es gracia ofrecida, kairós de salvación, y no sólo sucesión monótona de los minutos, las horas y los días (kronos). Acogemos el nuevo curso como un don de Dios, con el que queremos fructificar con abundantes frutos de santidad. En la Carta pastoral para el inicio de curso os señalo entre otros estos acentos:

La celebración de la JMJ en Madrid, con su etapa previa en la diócesis, que nos invita a reflexionar sobre lo que ha acontecido. La juventud necesita de la Iglesia y la Iglesia necesita de la juventud. La JMJ ha sido un encuentro mutuo, que nos llena de esperanza y nos plantea nuevas urgencias en el campo de la pastoral con los jóvenes. Los jóvenes necesitan de Jesucristo y por eso la Iglesia ha de salir a su encuentro para ofrecerles la salvación que sólo viene de Él. Los jóvenes son el futuro de la Iglesia y de la humanidad y en nuestro entorno es una etapa especialmente amenazada. Reflexionemos sobre lo sucedido y Dios nos ayude a descubrir pautas de actuación para el futuro en nuestra diócesis.

Una nueva etapa con san Juan de Ávila. La próxima declaración como doctor de la Iglesia universal coloca a la diócesis de Córdoba en situación de servir a toda la Iglesia esta figura eminente por su doctrina y su apostolado. Montilla ha de ser un foco de espiritualidad avilista, que la diócesis de Córdoba en colaboración con otras instituciones tiene que fomentar para bien de la Iglesia universal, y especialmente para bien de sacerdotes y seminaristas diocesanos. Nuestra diócesis ha de crecer en el aprecio de esta gran figura, y entre todos hemos de contribuir a su conocimiento y veneración.

Cuidemos de los sacerdotes y de las vocaciones al sacerdocio. El sacerdote es un regalo del Corazón de Cristo a su Iglesia, nos recordaba el santo Cura de Ars. La Iglesia no puede vivir sin sacerdotes, y la primera tarea de un sacerdote es cuidar de sus hermanos sacerdotes. Que todo el pueblo cristiano aprecie la labor del sacerdote, y que cada sacerdote se sienta urgido a una mayor santidad para el bien del pueblo cristiano. Promovamos la oración por los sacerdotes y por las vocaciones al sacerdocio.

Los fieles laicos son más necesarios que nunca, los adultos, los jóvenes y los niños. Atender su iniciación cristiana, su formación permanente, su protagonismo en la vida de la Iglesia. Lo que el alma es en el cuerpo, eso han de ser los cristianos en el mundo. Todo el laicado diocesano ha de dar gracias a Dios por la celebración del Cursillo de Cristiandad nº 1.000 en nuestra diócesis de Córdoba. En la Misa del 22 de enero, en la que deseo estén presentes todos los laicos de la diócesis, daremos gracias a Dios por estos dones.

La vida consagrada es un testimonio elocuente de la santidad de la Iglesia. Presente en distintos campos de parroquias, colegios, atención a pobres y enfermos, es una riqueza que Dios concede a nuestra diócesis, que todos hemos de valorar y que hemos de potenciar en los distintos carismas para el bien de la Iglesia. A todos nos alegra que Dios suscite nuevas vocaciones a la vida consagrada entre los jóvenes de nuestra diócesis.

Os recomiendo a todos la lectura y la reflexión de la Carta pastoral del Obispo en el comienzo del curso pastoral. Que cada persona y cada institución incorpore los acentos que en ella se señalan para el presente curso, que ponemos en manos de María Santísima, nuestra madre del cielo.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

“CON MARÍA”

Domingo, 11-IX-2011

El 8 de septiembre nos trae la fiesta de la natividad de María Santísima, como el día de su cumpleaños. Y coincidiendo con esta fecha, las fiestas principales en honor de nuestra Madre en tantos lugares de la diócesis y del orbe católico. En Córdoba, nuestra Señora de la Fuensanta, y en tantos otros lugares con otros mil apellidos unidos al mismo nombre, María. Es una nueva oportunidad de volver nuestros ojos a la que es toda santa y nos es dada como madre en el orden de la gracia. Una forma bonita de empezar el curso es acudir a su protección maternal, poniendo en sus manos nuestros deseos y proyectos.

Con María comenzamos las catequesis de niños, de jóvenes y de adultos. Ella nos abra el oído para escuchar la Palabra de Dios. “Dichosa tú que has creído” (Lc 1,45) y para comunicarla generosamente a los demás, llevando la buena noticia del Evangelio, que alegra el corazón humano y lo llena de esperanza. Oyente de la Palabra, María ha recibido en su mente antes que en su vientre al Verbo de Dios que en ella se ha hecho carne, Jesucristo. Que ella nos conceda un corazón puro y virginal, que no antepone sus propios criterios, sino que obedece dócilmente a la Palabra para hacerla vida en la propia vida. Que ella nos enseñe en la escuela de Jesús a guardar sus palabras meditándolas en nuestro corazón (Cf. Lc 2,19).

Con María somos presentados en el templo para ser una ofrenda agradable a los ojos de Dios, como ella presentó a su Hijo y colaboró con Él en el sacrificio del Calvario. Que el Espíritu Santo nos transforme en ofrenda permanente, para hacer de nuestra vida una entrega generosa a los demás. María es la mujer eucarística, que nos enseña a vivir en constante acción de gracias. En la adoración

de cada día, en espíritu y en verdad, al Dios único y verdadero, María nos enseña a no anteponer ningún interés personal a los planes de Dios. Ella nos enseña y nos anima a gastar nuestra vida como un culto agradable a Dios para el bien de nuestros hermanos.

Con María salimos al encuentro de las necesidades de nuestros hermanos para compartir con ellos lo que nosotros hemos recibido de Dios. “María fue aprisa a la montaña” (Lc 1,39). Es la caridad que se hace diligencia, prontitud en el servicio, amor desinteresado. Esta dimensión de la Eucaristía, la de la caridad fraterna, que sale al paso de las necesidades de los hermanos, tiene un especial acento para nuestra diócesis en este curso pastoral, en el que consideramos “La Eucaristía, fuente de la acción social desde la caridad y la justicia”, en el tercer año del plan pastoral. Muchos hermanos nuestros –a veces muy cercanos– no tienen ni siquiera lo necesario para vivir, mientras otros nadan en la abundancia. María es madre de todos y quiere que a unos no les falte y a otros se les ablande el corazón y aprendan a compartir. Sólo la caridad que viene de Dios y es acogida en nuestros corazones será capaz de dar a cada uno lo que se le debe, de cumplir toda justicia.

Con María, como María. Ella es la fiel discípula de Cristo nuestro Maestro y nuestro Señor. Y Él nos la ha dado como Madre de misericordia, vida dulzura y esperanza nuestra. Emprendemos el nuevo curso pastoral alentados por su presencia maternal. En ella ponemos nuestra confianza. Que ella nos alcance parecemos a su Hijo cada vez más.

Con mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

“TODOS, A LA VIÑA DEL SEÑOR, Y SIN ENVIDIAS”

Domingo, 18-IX-2011

“Id también vosotros a mi viña y os daré lo que sea justo” (Mt 20,4), nos dice el Señor en este domingo. Trabajamos para Dios y a Él hemos de dar cuenta, y trabajamos para el servicio de los hermanos. Vamos caminando hacia la plenitud a la que Dios nos llama, a la santidad, en la fidelidad a estos dos amores, servicio a Dios y a los demás.

Pero cada uno lo hace a su ritmo, según su estado de vida, según la vocación específica que ha recibido de Dios. Y según la hora en que Dios le llama a trabajar en su viña. A unos, a la hora de tercia; a otros, a la hora de nona. A unos, en la entrega de su vida, viviendo la vocación matrimonial, esposo y esposa, prolongados en los hijos. Ahí está la escuela de santidad para ellos. A otros, en la donación de su vida totalmente consagrada a Dios, como una oblación perenne, en la virginidad, la obediencia y la pobreza, recordándonos a todos los valores definitivos del Reino. A otros, entregados como el Buen pastor al cuidado de las ovejas y convocando a todos a la comunión eclesial. No como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convertidos en modelo del rebaño (1Pe 5,3)

En esta viña y en esta empresa, que no conoce desempleo, todos tienen un lugar. Una empresa que tiene como pago final de los trabajos un “journal de gloria”. Una empresa en la que Dios es el dueño y nosotros los viñadores, cada uno con sus dones y carismas, en la comunión eclesial con los pastores que el Dueño ha puesto al frente de su viña y reconociendo los dones dados a otros, que son también para mí.

A veces en esa misma viña y en esos viñadores se cuele la envidia, que merma la comunión y siembra la discordia. A eso se refiere Jesús en la parábola de este domingo. El Dueño fue llamando a las distintas cuadrillas contratadas a distinta hora. Y algunos, que habían trabajado más tiempo, se compararon con los otros, acusándoles de que habían trabajado menos y habían recibido lo mismo. El Dueño, que cumplió en justicia dando a cada uno lo contratado, no dio a todos por igual. Y es que el amor de Dios y los dones de Dios son desiguales. Dios ama a cada uno según la medida que Él establece, no según los parámetros que yo tengo. Me basta saber que a mí me ama infinitamente, que conmigo se ha desbordado su amor, que ese amor ha colmado las aspiraciones más profundas de mi corazón, y que mi respuesta a su gracia alcanzará un premio de gloria, en el que se manifestará abundantemente su misericordia. Para qué quiero más, si yo estoy repleto.

Pero si yo empiezo a compararme con el otro, lo primero que sucede es que considero al otro ajeno y distante de mí. Como si lo que le dan al otro me lo quitaran a mí, y entonces brota la tristeza de lo que a mí me falta, es decir, de lo que al otro le han dado. Esta es la envidia, que ante todo produce la tristeza del bien ajeno. Ya desde niños brota en nosotros ese sentimiento, que a muchos les cuesta una enfermedad o varias. En los adultos es más disimulado este vicio, pero a veces incluso es más intenso. Jesucristo ha venido a curarnos de la envidia con un amor desbordante por su parte hacia nosotros, de manera que cada uno nos sintamos plenamente queridos por Él. Ahora bien, la envidia es insaciable, y aunque te dieran el doble de lo que tienes, al ver que a otro le dan algo, pensarás siempre que te lo quitan a ti. La envidia sólo se cura si te sientes plenamente amado por el Señor y si los dones que Dios ha dado al otro los consideras también como propios. “¿Es que vas a tener envidia de que yo sea bueno?”, le pregunta el Dueño al viñador que se queja envidioso. En el fondo, la envidia, que se produce en la relación horizontal con los demás, es una ofensa vertical a Dios. La envidia incluye la desazón de pensar que Dios no me ama lo suficiente, por el simple hecho de que ama a otros y les hace partícipes de sus dones.

Al comenzar nuestras tareas del nuevo curso, sumemos los dones recibidos a los que otros han recibido también, sepamos estimar los dones ajenos, incluso cuando son mejores que los míos, ya que Dios también me ama a mí infinitamente, y de esta manera se multiplica la comunión al considerar lo propio y lo ajeno como don de un Dios que nos ama exageradamente a cada uno.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

“SÍ, PERO NO. CONVIÉRTETE”

Domingo, 25-IX-2011

Nos traiciona nuestra debilidad, y cuando queremos hacer el bien, nos sorprende el mal que no queríamos. Lo expresa san Pablo acertadamente: “Querer está a mi alcance, pero hacer lo bueno, no. Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo” (Rm 7,18-19). Es decir, hay en nuestro interior una división que nos resulta dolorosa, y hemos de estar muy atentos para no dejarnos engañar por nosotros mismos o por el demonio que es más listo que nosotros. En el camino del bien, muchas veces nos parece que con pensarlo, ya hemos cumplido, porque nos parece que ya lo hemos hecho. Y no. Lo que cuenta es lo que realmente somos capaces de hacer. Cuando hemos hecho el bien, hemos de dar gracias a Dios, que nos ha asistido con su gracia. Pero aunque quisiéramos hacer el bien, si al final no lo hemos hecho, hemos de aceptar humildemente la necesidad de convertirnos. Porque “no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mt 7,21).

Jesús en el evangelio de hoy nos alerta de esa falsa seguridad de quien se siente bueno, y no se para a pensar en la voluntad de Dios, expresada de mil maneras en nuestra vida. El segundo hijo dijo a su padre: “Voy”, y no fue. Y por contraste, Jesús alaba la actitud de quien, considerado socialmente como malo, llegado el momento, se arrepiente y hace lo que Dios quiere. Le dijo al primer hijo: “Hijo, ve hoy a trabajar a la viña”. El le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue (Mt 21,29). Nuestra seguridad, por tanto, está en Dios y en el cumplimiento de la voluntad de Dios, con una llamada permanente a la conversión, que nos hace humildes para reconocer que muchas veces no cumplimos la voluntad de Dios, aunque deseamos cumplirla con la ayuda de su gracia.

Esa falsa seguridad en nosotros mismos, que se sustenta en una oculta soberbia, nos lleva a veces a enjuiciar a los demás, catalogándolos en el grupo de los malos, de los que no tienen remedio, para colocarnos nosotros en el grupo de los buenos. Y para Dios, las cosas no son así. Dios está ofreciendo continuamente su amor y su perdón a toda persona humana, por muy lejos que esté de Él o nos parezca a nosotros como tal. “Es injusto mi proceder, o no es vuestro proceder el que es injusto?”, dice Dios por el profeta. La tendencia a catalogar a los demás en buenos y malos no tiene en cuenta esa posibilidad de que el pecador se convierta. Y la clave de la esperanza para nosotros y para lo demás está precisamente ahí, en que Dios nos ofrece continuamente su gracia para que podamos cambiar, y en que realmente cambiamos cuando nos acercamos a Él y cumplimos su voluntad. “Si el malvado recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá” (Ez 18,28).

“Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna”. Dios no se olvida de eso. Pero a nosotros nos conviene recordarlo continuamente, porque apoyados en nuestras medidas y nuestros criterios, caemos en el pesimismo al constatar que no hacemos el bien que queremos. Y caemos en la exclusión de los demás, al no considerarlos capaces de conversión. Dios juega siempre a nuestro favor, a favor del pecador, para que se arrepienta. Y lo consigue. La enseñanza de Jesús en este domingo nos llena de esperanza, porque, por malos que sean nuestros caminos, Dios nos invita continuamente a la conversión, y “hay más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan conversión” (Lc 15,7). Ese pecador es, en primer lugar, cada uno de nosotros que es llamado continuamente a la conversión, y cada uno de nuestros hermanos, a los que Dios ofrece su gracia para que se conviertan.

Recibid mi afecto y mi bendición:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

**CELEBRACIÓN INTERNACIONAL CON MILES DE JÓVENES
QUE VAN CAMINO DE LA JMJ EN MADRID
Córdoba, Estadio del Fontanar, 15-VIII-2011**

Saludos...

“Apareció una figura portentosa en el cielo: una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada de doce estrellas. Estaba encinta, le llegó la hora, y gritaba entre los espasmos del parto” (Ap 12, 1-2)

Celebramos hoy la fiesta solemne de la asunción de María en cuerpo y alma a los cielos. En muchos iconos orientales es representada María en el momento de la Dormición, y su hijo Jesús viene a buscar su alma. En la procesión a la que asistíamos ayer en Córdoba, acompañábamos una imagen de la Virgen dormida. Su Hijo vino a por ella y se llevó consigo alma y cuerpo, de manera que María no ha conocido la corrupción del sepulcro como habremos de conocerla el resto de los mortales. En la fiesta de la Asunción, María queda glorificada plenamente. Es el cuerpo, el cuerpo de una mujer, el que queda totalmente glorificado, junto al cuerpo de su hijo, el Verbo hecho hombre. El destino del hombre, varón o mujer, es el de la plena glorificación de nuestro cuerpo, de esta carne mortal que quedará inundada de gracia y de gloria por la victoria de Jesús sobre la muerte y sobre el pecado en cada uno de nosotros.

La fiesta de hoy es una fiesta de alegría, es una fiesta que nos habla del cielo como meta de nuestra vida. Elevemos en este día nuestros ojos al cielo para contemplar a María, llena de gloria, junto a su Hijo. La gloria que Dios tiene preparada para cada uno de nosotros, junto a María, junto a su Hijo Jesús, con todos nuestros hermanos redimidos como nosotros por la sangre de Cristo.

“Apareció otro portentoso en el cielo: un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos... El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera... Y se oyó una gran voz del cielo: Ya llega la victoria, el poder y el reino de nuestro Dios, y el mando de su Mesías, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos” (Ap 12, 3s).

Sí, junto a María que lleva en su seno al Hijo eterno, el que viene a salvar al mundo, vemos a Satanás que quiere arrebatar al niño, para destruirlo. Satanás, el acusador de nuestros hermanos, el que nos echa en cara nuestros pecados para desanimarnos y apartarnos de Dios. Pero este enemigo del hombre ha sido definitivamente vencido por la muerte de Cristo y su gloriosa resurrección. La fiesta de hoy nos habla de esta victoria definitiva, al tiempo que nos habla de la lucha que hemos de sostener a lo largo de nuestra vida. Hemos de luchar y nuestra lucha más importante no es contra los poderes de este mundo, sino contra los espíritus del mal, contra el demonio y sus ángeles. Queridos jóvenes, esta lucha, la más importante lucha de nuestra vida, no podemos realizarla nosotros solos con nuestras solas fuerzas. Necesitamos la ayuda del cielo, la ayuda de Dios, la ayuda de María.

Jesucristo ha vencido la muerte, ha vencido el pecado, nuestro pecado, y ha vencido a Satanás. La fiesta de hoy nos habla de la victoria definitiva de Cristo que ya se ha cumplido en la persona de María. Mirándola a ella entendemos lo que Dios quiere hacer con nosotros: Dios quiere llevarnos a la plena victoria, acogiendo y haciendo nuestra la victoria de Cristo resucitado. El que cree en Jesucristo sabe que su vida está llamada a la victoria final, precedida de muchas victorias parciales, que se van alcanzando progresivamente. No tengáis miedo a esta lucha, aunque a veces os sintáis derrotados o traicionados por vuestra debilidad. La victoria de Cristo es nuestra victoria. Levantad vuestros ojos a María, para contemplar en ella lo que Dios quiere hacer en nosotros. Ella, María, es nuestra esperanza y por eso la invocamos como Madre.

“Dichosa tú que has creído... En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre”. Que la fiesta de hoy nos traiga a todos la alegría que María llevó a casa de su prima Isabel. La alegría que ella llevaba en su propio corazón y que expresó admirablemente en el canto del Magnificat. Que María llegue hoy a tu corazón y te haga también a ti dichoso porque crees en la Palabra del Señor. Que en los próximos días, en la JMJ de Madrid, te encuentres con María, te encuentres con Jesús. Que Dios te dé la gracia de creer que, con su ayuda, es posible la victoria. Esa victoria que hoy vemos cumplida en María, asunta en cuerpo y alma a los cielos.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

MISA DOMINICAL

Catedral, 4-IX-2011

Queridos hermanos: La vocación del hombre es vocación al amor. Hasta que la persona humana no descubre el amor en su vida permanece como un enigma sin resolver. El amor es la vocación del corazón humano. El hombre cuando aprende a amar, cuando se siente amado, entonces se siente pleno.

La Palabra de Dios nos habla hoy de un aspecto de la vocación al amor. La palabra amor se utiliza para todo, pero hemos de descubrir su profundo significado. Amar no es hacer lo que a mí me gusta, lo que me complace sin más, eso es egoísmo. Amar es entregarse, darse incluso a costa de la propia vida. Es perder la vida porque la da uno voluntariamente. El ejemplo más cercano puede ser el de unos padres con sus hijos, es un amor verdadero, los padres se entregan a sus hijos a fondo perdido, no esperan de manera directa la recompensa. Ese amor es el que más se parece al amor de Dios. Porque si nuestra vocación humana es vocación al amor es porque Dios es amor y porque nos ha hecho parecidos a Él, a imagen suya, a semejanza suya.

Dios es amor. En Dios no hay egoísmo. En Dios todo es común. En Dios hay respeto a cada una de las personas, más aún, cada una de las tres personas se constituyen en ese respeto mutuo, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y ese misterio de amor, de comunión nos lo ha comunicado Jesucristo hablándonos de que somos hijos de Dios. Estamos llamados a vivir esta filiación con Dios como Padre. “Míranos siempre con amor de padre”, hemos pedido en la oración colecta de la Misa de hoy.

Jesucristo nos ha enseñado a vivir como hijos que se sienten queridos por su Padre Dios. Jesucristo también nos ha abierto los ojos de cómo el amor lleva consigo sacrificio. A Jesucristo le ha costado la vida. Nuestras iglesias están presididas por Jesucristo crucificado, que es la cátedra del amor y que nos está diciendo “así os he amado yo, amaos vosotros los unos a los otros como yo os he amado” (cf Jn 15,12). Este es el mandamiento nuevo, que Jesucristo nos ha dejado, dándonos su Espíritu Santo y viviendo en nuestros corazones.

Desde dentro de nosotros, el Espíritu Santo nos sana el egoísmo y nos enseña a amar. El Espíritu Santo es Dios-amor derramado en nuestros corazones. “A nadie le debáis nada más que amor”, nos ha dicho el Apóstol (Rm 13,8). Que la deuda de unos para con otros sea esta. Amarles y estar siempre en déficit porque no somos del todo capaces de amar siempre. Por eso, en el amor fraterno, en el que Cristo nos ha mandado, tenemos que pedir continuamente perdón a Cristo y a nuestros hermanos. En la convivencia de familia, en el trabajo, en la relación social de unos con otros nos ofendemos, o no tenemos en cuenta al otro. El otro tiene derecho a ser amado por mí. Es decir, tenemos una deuda con nuestros hermanos, la deuda del amor. Puesto que nuestra vocación es el amor, esta deuda nos duele profundamente. Por eso, puestos delante de Dios, escuchando esta Palabra, caemos en la cuenta de que es verdad, porque podría uno cumplir los mandamientos externamente, pero si no pone amor no le sirve, no le ayuda a crecer, porque “amar es cumplir la ley entera”. Tampoco el amor que Jesucristo nos enseña es un amor platónico, porque en el cumplimiento de los mandamientos es donde se verifica el amor. Amar es cumplir la ley entera en relación con Dios y en relación con los demás.

La primera lectura nos hace una advertencia muy práctica, la de que sepas con caridad y cariño corregir a tu hermano, de manera que no te hagas tú cómplice de sus delitos o de sus pecados. Fíjate que lo has de hacer con humildad, porque es muy fácil ver los defectos del otro y que se te oculten los tuyos, como dice el propio Jesús en otra parte del Evangelio. Pero aquí la Palabra de Dios dice

que seas capaz de ayudar al otro a corregir sus defectos de manera que tú no seas responsable o solidario de sus delitos, sino al contrario, le ayudes.

Jesús en el Evangelio amplía este capítulo de la corrección fraterna. Si tu hermano peca, repréndelo a solas para que no se sienta humillado. Si no te hace caso, ve con dos testigos, y si ni siquiera te hace caso, díselo a la comunidad. Si te ha hecho caso has salvado a tu hermano. Pues en el plan de Dios está que nos ayudemos unos a otros también con la corrección fraterna que hemos de hacerla con inmenso amor, con profunda caridad.

El amor como veis, tiene una dirección vertical en relación con Dios. Tiene al mismo tiempo una dirección horizontal en relación con los hermanos. Nadie puede decir que ama a Dios, a quien no ve, si no ama a su prójimo a quien ve (Cf 1Jn 4,20). Por tanto van entrelazados el amor a Dios y el amor al prójimo, y un capítulo especial en este amor al prójimo es la corrección fraterna, la corrección que tú haces a quien vive contigo, a tu marido, a tu mujer, a tus hermanos. Muchas veces uno no dice nada por temor a que se enfade. No le estás ayudando. Busca la ocasión más propicia, pero no renuncies a esta obligación del amor fraterno que es la corrección, con humildad, con caridad, con paciencia. Habrás salvado a tu hermano si el se corrige porque te tiene a ti para que le ayudes a vivir en la dirección del amor. Si tu hermano peca, repréndelo a solas.

También esta palabra nos lleva a una pregunta: Y ¿cuándo te reprenden a ti, cómo reaccionas? ¿Te enfadas, quieres quedar bien? Hay que recibir la corrección fraterna con humildad. La corrección fraterna es cosa de dos, del que la recibe y del que corrige, pero en el uno y en el otro debe ser hecha con amor, con humildad. El camino de la vida es un camino de aprender a amar. Estamos aprendiendo siempre a amar de Cristo que es quien ama hasta el extremo. En este aprendizaje no te desanimes por tus deficiencias, por tus pecados, no te enfades contigo mismo, ten paciencia contigo, Jesucristo la tiene, te conoce mejor que nadie y te quiere. Ten paciencia. Siéntete querido por Jesucristo. Él

nos corrige con amor, con suavidad y nos recuerda a través de su palabra cuales son los peldaños en esta escalera de su amor. Él me da su amor y su Espíritu Santo, porque el aprendizaje del amor no será fruto sólo de tu esfuerzo, será fruto de la acogida generosa que hagas del amor de Dios en tu corazón.

Amar es la vocación de todo corazón humano que se parece a Dios. La vida entera es un camino de aprendizaje en la que uno se pone a la escucha de Jesús que es el que ama de verdad, hasta el extremo. Acepta de los hermanos la corrección fraterna, con humildad, hasta el punto de ser capaz también de hacerla con humildad y con caridad. Que esta enseñanza de la palabra de Dios de este domingo nos deje señalada en nuestro corazón esta frase: “No tengáis en entre vosotros otra deuda que la del amor unos con otros”. Que así sea.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

EN LA FESTIVIDAD DE NTRA. SRA. DE LA LA FUENSANTA

Córdoba, Santuario de la Fuensanta, 08-IX-2011

Queridos hermanos todos, ¡qué alegría celebrar hoy la fiesta de la Virgen de la Fuensanta! Esta imagen que nos acerca a nuestra Madre, ha querido salir durante las primeras horas de esta jornada para decir a todo el barrio de la Fuensanta: ¡Hoy es la fiesta de la Virgen! Y los fieles de este barrio, privilegiados por estar cerca del Santuario y todos los fieles de esta ciudad de la que Ella es coPatrona, nos alegramos al celebrar el día de su fiesta.

Por ello, felicito de nuevo a la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad, con su Junta de Gobierno al frente, por esta feliz idea de sacar a la Virgen en procesión para reclamar a todos los devotos de la Virgen a que acudan a venerarla en este día de su fiesta. No obligamos a nadie, pero realmente la fe de un pueblo creyente se expresa también de esta manera tan de la piedad popular por las calles y plazas de la ciudad.

Asistimos en nuestro tiempo a un gran debate a nivel mundial sobre si la religión contribuye o no al progreso, sobre si la religión contribuye a la convivencia, a la paz, sobre si la religión es un factor positivo o negativo. No es un debate fácil de resolver, y menos en una homilía. Yo diría sencillamente que un pueblo creyente necesita expresar la fe y es lo que esta mañana estamos viviendo en relación con la Virgen de la Fuensanta, copatrona de la ciudad de Córdoba, que tiene muchos nombres y advocaciones de la Virgen pero en esta se siente especialmente identificada. La ciudad de Córdoba tiene en la Fuensanta su punto de referencia. Y aunque sea pequeño este precioso santuario, y aunque sea pequeña esta imagen tan querida, la devoción es muy grande y no vamos a reprimirla, no vamos a hacer que esa devoción a la Virgen quede en el silencio, en nuestras conciencias, que quede recluida a su santuario, o sea, eliminarla de las plazas o de las calles. Basta sacar a la Virgen, -esta mañana lo hemos visto-, y

la gente responde con toda naturalidad y con toda espontaneidad en la alegría de ver a la Virgen por las calles en el gran día de su fiesta.

Hemos tenido otras manifestaciones que responden a esa gran pregunta, como ha sido la JMJ de hace pocas semanas, que ha llevado a grandes pensadores, -incluso a un Premio Nobel que se confiesa agnóstico- a decir que el futuro de Europa y del mundo occidental no podrá construirse sin la religión. Por tanto, la religión no es un factor negativo, sino un factor positivo para el progreso, para la convivencia, para la paz.

Esos millones de jóvenes que han venido del mundo entero, pero sobre todo españoles, estaban diciendo de manera silenciosa y pacífica: ¡Dejadnos expresar la fe, no nos reprimáis la fe! ¡No construyáis la ciudad del futuro sin Dios! Este ha sido el grito silencioso de los miles de jóvenes que en una convocatoria por parte del Papa, Vicario de Cristo en la tierra y máximo representante de la Iglesia Católica, han acudido pasando todo tipo de penalidades, -los que hemos estado allí lo hemos podido compartir. No han ido de botellón. Han pasado calor, sed y fatiga, y cuando uno hablaba con ellos y les preguntaba qué les había traído allí, respondían: Encontrarme con el Papa y con los demás jóvenes. Y ¿qué es lo que te llevas de aquí? -La certeza de que la fe no es una cosa de unos cuantos raros que les da por ahí, sino que la fe es compartida por miles de jóvenes del mundo entero y nos hemos sentido contentísimos de ver que la fe en Jesucristo vale la pena vivirla. Y con esta fe en Jesucristo queremos construir un mundo nuevo, más fraterno, más solidario en el que los grandes valores que han movido la historia, estén presentes hoy en el nombre de Jesucristo.

Por tanto, ante el problema que hoy se plantea, ¿la religión sirve o no sirve? ¿ayuda o no al progreso? ¿ha de ser reclusa a los templos y a la zona de la conciencia?, la respuesta la dan los hechos, la da la vida. En Córdoba la habéis visto todos los que habéis participado hoy en la procesión y habéis visto que a la gente no sólo no le molesta, sino que le agrada -y mucho- que la Virgen recorra sus calles, su barrio, su ciudad en el día de la fiesta. Y la respuesta más amplia la han dado esos miles de jóvenes, que también nos visitaron previamente en

nuestra ciudad transmitiéndonos un mensaje de esperanza. Incluso cuando han sido atacados por algunos que no veían con buenos ojos esta expresión externa, ellos han reaccionado con amor, sin violencia, con actitud de acoger a todos, porque la religión no se impone, ni por decreto ni por la fuerza, sino que es algo que brota del corazón. Eso sí, puede canalizarse bien ó puede reprimirse según la respuesta que se da a esta gran pregunta, a la que hoy respondemos con gozo en la Fiesta de la Fuensanta y hace unos días los jóvenes en Madrid.

Por tanto, queridos hermanos, os felicito por esta iniciativa felizmente realizada y cómo no, felicito a las Autoridades que tienen sensibilidad para captar los sentimientos de un pueblo y acompañan hoy a los fieles creyentes, puesto que es la Patrona de la ciudad de Córdoba.

La palabra de Dios nos trae el sentido de la fiesta. A nivel de toda la Iglesia universal, celebramos hoy el día del nacimiento de la Virgen María, es el día de su cumpleaños, el día en que nació. Cuando nace María se realiza la redención en ella y por tanto, ella se convierte en la aurora de un nuevo amanecer. El sol, la luz de la verdad plena será Jesucristo, pero Jesucristo brota de la “fuente santa”, que es María. De ella ha brotado la salvación del mundo. Por eso cuando nace María estamos contentos y llenos de alegría.

La Iglesia ha entendido que la fiesta de la Natividad de María es una fiesta de alegría desbordante para felicitarla a Ella y para felicitarnos todos porque en ella Dios ha cumplido la promesa de la salvación para los hombres, del amor a todos los hombres, que en Jesucristo se cumple plenamente. La fiesta que universalmente celebra la Iglesia de la Natividad de María tiene en muchos lugares su fiesta principal. En Córdoba la fiesta de la Virgen de la Fuensanta. Siempre la misma, María, con distinto apellido, de la Fuensanta hoy aquí, en el entorno de este barrio tan querido y tan tradicional.

Alegrémonos hermanos en esta fiesta. La palabra de Dios, que nos describe la genealogía de Jesús (Mt 1,1-16), nos recuerda cómo nuestra fe no es un mito,

la fe cristiana no es algo inventado por el hombre, que ha elaborado un sistema de pensamiento mejor o peor articulado como tantos movimientos ha habido a lo largo de la historia. La fe cristiana tiene un fundamento histórico. Ha sucedido en un personaje histórico, Jesús de Nazaret, que tiene una madre que se llama María, que tiene unos abuelos, y unos bisabuelos, y unos tatarabuelos... nombres extraños, aunque hoy están de moda, nombres bíblicos, al fin y al cabo nombres de los tatarabuelos de Jesús que nos trae el Evangelio de San Mateo y San Lucas. Jesucristo no es una proyección del inconsciente colectivo, no es un mito, es un personaje que tiene madre, abuelos, un personaje de nuestra historia, y se nos cuenta que Jesús ha nacido de María. Dios ha establecido como camino normal para venir cada uno de nosotros a este mundo el brazo amoroso de nuestros padres. Estamos agradecidos por ello, y sabemos que es un camino bueno y bendecido por Dios, elevado al rango de Sacramento. Pero cuando Dios Padre envía a su Hijo al mundo, lo hace por un camino más amplio, más bonito todavía, el camino de la virginidad. María no concibió a Jesús por la unión con José. Nos lo acaba de decir el Evangelio. Es palabra de Dios. Ya sé que hay quienes dicen: –bueno... pero sería así o asá...– No les hagáis caso. Vosotros haced caso al Evangelio.

La fe cristiana nos enseña que la concepción de Jesús fue en el seno de la Virgen por obra del Espíritu Santo. José percibió el misterio que se le venía encima. Quiso retirarse de aquel gran misterio, pero Dios le dijo: –No temas, acoge en tu casa este gran misterio, porque la criatura que hay en el vientre de María viene del Espíritu Santo y tú le pondrás por nombre Enmanuel–. José despertó e hizo lo que le dijo el ángel, y sin tener relaciones de marido y mujer, nació Jesucristo de María virgen.

Jesucristo encontró un corazón grande, el de María, para amarle con todas sus fuerzas. Encontró un vientre virginal que le dio su carne y su sangre. Esa carne y sangre que nos da el Señor en la Eucaristía, lo ha recibido Él de su madre sola, porque biológicamente ha tenido esta madre virginal. Pero José ha tenido un papel muy importante, permitidme que lo subraye. No hemos de considerarle como el que no engendró a Jesús, sino como el que lo acogió en casa. Porque

María, según la ley vigente, tenía que haber sido apedreada, condenada a muerte por tener un hijo fuera del matrimonio. José al recibir aquella noticia del ángel, acogió en su casa y quiso con toda su alma al Hijo eterno de Dios que se había hecho carne en el seno maternal de María. Ella lo concibe y él lo acoge. La Familia de Nazaret es un modelo precioso del misterio trinitario que se ha hecho presente en la historia. El nacimiento de Cristo fue precedido por el nacimiento de su madre, que hoy celebramos con alegría y con fiesta en el corazón de todos los creyentes que miramos a la Virgen Santísima con este deseo de recibir de ella las gracias, los favores, los dones que Dios nos quiere conceder.

Queridos hermanos, que esta fiesta de la Fuensanta nos traiga a todos paz a el corazón. Seguro que cada uno de los aquí presentes tiene sus propias inquietudes, sus propios problemas. Vivimos problemas de falta de trabajo, de inseguridad ante el futuro. Los ponemos a los pies y en el corazón de la Virgen nuestra Madre. Ella no tiene ningún programa económico, social o político, Ella inspira a los hombres para que organicen la vida y la convivencia, pero ¡qué distinto es afrontar la construcción de la ciudad terrena teniéndola a Ella como Madre! No nos molesta, al contrario, nos estimula. Qué distinto es hacerlo sin Dios y sin la Virgen Santísima. Ante los problemas acudimos a Ella como hijos que piden su protección maternal.

Que la Virgen con su corazón maternal llegue a todos, a todos bendiga, a todos les de paz y aliento. A todos les haga mirar el futuro con esperanza. La fiesta de la Fuensanta debe ser para todos motivo de alegría. No estamos huérfanos, tenemos Madre, vivamos la alegría de tenerla. Que así sea.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

MISA DOMINICAL

Catedral, 11-IX-2011

Queridos hermanos todos, os saludo de nuevo y os doy la bienvenida en esta preciosa Catedral, con D. Mariano, párroco de Villaviciosa que capitanea, diríamos, esta peregrinación hasta la Iglesia Madre de la Diócesis, porque tenemos aquí presidiendo la imagen de la Virgen de Villaviciosa y también saludo a todos los que nos acompañáis. Saludo también a las Autoridades de Villaviciosa, a la Cofradía de la Virgen en Villaviciosa, a la Cofradía de Villaviciosa en la ciudad de Córdoba, a los representantes del Ayuntamiento de Córdoba que dedica hoy una calle a la Virgen de Villaviciosa. A todos, bienvenidos, también al Orfeón CajaSur que nos ayudan con el canto para la oración en este lugar precioso.

A todos nos une la devoción y el amor a la Virgen María. Han celebrado en Villaviciosa estos días las fiestas principales de la Virgen. Esta tarde será la procesión desde la parroquia de San Lorenzo. En estos días, muchos lugares de la diócesis y del mundo entero celebran la fiesta de la Madre a la cual queremos rendir el homenaje de nuestro amor y de nuestra gratitud.

En la vida cristiana no vivimos como huérfanos que no tienen madre, sino que tenemos nuestra Madre del cielo, María Santísima, con distintos apellidos según el lugar, la circunstancia, la historia, etc. La Virgen de Villaviciosa aparece hace ya siglos en esta localidad de Córdoba y da nombre al pueblo. El pueblo se llama Villaviciosa por la Virgen, no al revés. Es la Virgen la que da nombre a los habitantes y al pueblo. Aquella Ermita ha estado muy vinculada al Cabildo de la Catedral de Córdoba, y eso explica que su imagen haya venido a la Catedral, siendo devuelta a su Ermita, en muchas ocasiones hasta que se ha quedado definitivamente en la Catedral de Córdoba. Incluso uno de los lugares más ilustres

de este templo catedralicio lleva el nombre de capilla de Villaviciosa, donde estuvo colocada esta imagen hasta que definitivamente ha sido colocada en el lugar más importante del templo, en el altar principal.

Desde el día en que entré en esta preciosa Catedral, mirando al altar mayor pregunté por la imagen de la Virgen. Es la Virgen de Villaviciosa, unida íntimamente a esta Catedral y al pueblo de Villaviciosa, que estos días celebra sus fiestas patronales en honor de la Virgen. En ese contexto de las fiestas patronales, hacéis esta peregrinación a la iglesia madre de la diócesis, la Catedral, la casa de Dios. Aquí todos debéis sentirlos como en vuestra propia casa.

Que la fiesta de la Virgen, queridos hermanos, nos traiga a todos la paz. Porque la Virgen quiere que vivamos en paz, primero para con Dios, también con los hermanos en la convivencia de cada día, con la familia, en el trabajo, donde existen motivos continuos de roce. Le preguntan a Jesús hoy en el Evangelio: “Si mi hermano me ofende ¿cuántas veces tengo que perdonarlo, hasta siete veces?”. Y Jesús le responde, “No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete” (Mt 18,21-22). Es decir, tienes que perdonar a tu hermano siempre en la convivencia de cada día. Nuestra reacción es pensar que eso es imposible, muchas veces experimentamos la ira, la rabia cuando nos hacen una ofensa por pequeña que sea, y si es grande, más todavía. Incluso brota la venganza, llevar cuenta de las faltas ajenas. Esto es imposible, Señor, eso que tú nos dices en el Evangelio ¿quién lo puede cumplir?

Y el Señor nos dice que esto es lo que esta es su enseñanza, porque nos lo quiere conceder. Esto es lo que la Virgen nos dice como mensaje en este domingo. Si fuera algo que nosotros pudiéramos hacer, no necesitaríamos a Dios en nuestra vida. Pero resulta que Dios nos quiere dar esta capacidad y nos pone delante a Jesucristo y su ejemplo. ¿Qué ha hecho Jesucristo? Perdonar siempre, perdonar incluso a sus enemigos y a los que le crucificaron, cuando dice en la cruz; “Padre, perdónalos que no saben lo que hacen” (Lc 23,34). Y cuando

rezamos el Padre Nuestro decimos: “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (Mt 6,9ss). Fijaos si es importante este punto, que Jesús lo ha puesto hasta en el Padrenuestro. Significa dos cosas, si yo no perdono a mi hermano, Dios no me perdonará a mí y también significa que en la medida en que yo me abro al perdón de Dios, Dios me capacita para perdonar a mi hermano.

El perdón tiene su origen en la misericordia de Dios, como hemos cantado en el salmo responsorial: “El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira, rico en clemencia, no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas” (Sal 103,8). “Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?” (Sal 130,3). Dios está dispuesto a perdonar siempre. El cauce que Dios ha instituido para concedernos su perdón es el sacramento de la penitencia. No vale pedir perdón sólo delante de Dios. Muchas veces escuchamos esta frase: “yo me confieso con Dios y con eso me basta”. –No, Jesucristo ha instituido el sacramento de la penitencia para que, confesando tus pecados, recibas el perdón de Dios por el ministerio de la Iglesia que el sacerdote ha recibido en el sacramento del orden. Ahí se te perdonan los pecados, si te confiesas bien.

Habéis visto hace pocas semanas los miles de jóvenes reunidos en Madrid para la JMJ. Era como un río continuo de jóvenes. Cuando teníamos las catequesis por las mañanas, –280 iglesias llenas a rebosar de jóvenes de todo el mundo-, una de las cosas que cada uno buscaba era confesar sus pecados. Se habían instalado en el retiro 200 confesionarios, y el Papa el sábado quiso ir para decir con un gesto a todos los jóvenes del mundo, a todos los cristianos del mundo: acércate al sacramento del perdón que lo ha instituido Jesucristo para que tú aproveches y recibas el perdón de Dios. Dios por tanto, está disponible continuamente para perdonar nuestros pecados.

Jesucristo ha constituido en su Iglesia ese cauce ordinario de la confesión para perdonar nuestros pecados. En la medida en que nosotros nos acercamos al

Señor para recibir ese perdón, que Dios nos concede abundantemente y generosamente, nuestro corazón se ablanda para poder ser comprensivos, para poder perdonar a los demás. Perdonar pertenece a la esencia del Evangelio. Perdonar significa reaccionar amando, y eso no sale de la carne y de la sangre, porque si te dan un pisotón lo que te sale espontáneamente es dar un bofetón. Si tú esa ofensa que recibes la encajas aunque te duela, y reflexionando reaccionas con amor, si ofreces el saludo y tu mano a quien te ha ofendido, en eso eres cristiano. Más aún, ese es un aspecto típicamente cristiano que brota de Cristo y de su corazón, que brota de Dios rico en misericordia. Que brota en el corazón del cristiano que se acerca cada vez más a Jesucristo. Esta es la enseñanza de este domingo en el Evangelio.

Seguramente todos los que estamos aquí necesitamos continuamente el perdón de Dios y necesitamos perdonarnos unos a otros, porque a veces sin querer y otras veces queriendo nos ofendemos. Pide perdón a Dios, pide perdón a tu hermano, que Dios es rico en misericordia. Si tu hermano no te da el perdón a ti te honra haber pedido el perdón con humildad. Esta enseñanza de Jesucristo, queridos hermanos, la guardamos hoy en nuestro corazón para pensarla, después de escuchar la Palabra de Dios. No conseguimos nada por el camino de reivindicar nuestros derechos, lo que somos, lo que tenemos... Jesucristo nos enseña otro camino, uno que se llame cristiano debe aprender a perdonar según nos enseña Jesús en el Evangelio.

La Virgen de Villaviciosa nos acoge hoy con alegría. Nos dice: “Haced lo que Él os diga” (Jn 2,5). ¿Quién es él? –Jesucristo, su Hijo. Ella que preside esta Catedral nos dice a cada uno de nosotros hoy: cumplid lo que Jesús nos enseña en el Evangelio hoy y siempre. Es un buen hijo de la Virgen Santísima el que procura cumplir el Evangelio de Jesucristo en su propia vida, en este punto y en todos los puntos del Evangelio.

Por eso os animo, queridos hijos de la Iglesia, a vivir vuestra fe cristiana en la comunidad parroquial, en las Cofradías y Hermandades, en el trato de unos con otros, en la fiesta de hoy. Eliminemos todo roce posible de la convivencia y

miremos a la Virgen que es nuestra madre. Nos sentimos hijos de esta Madre del cielo, con el deseo de vivir en su Iglesia, de vivir las enseñanzas de Jesucristo, de ayudarnos unos a otros a crecer en la vida cristiana y de propagar esta devoción a la Virgen que tanto bien nos hace.

Gracias D. Mariano por este trabajo. Ya un año de cura en Villaviciosa, donde vas animando progresivamente la vida de esta comunidad parroquial. Gracias a vosotros, queridos hermanos de la Cofradía de la Virgen, que con tanta devoción buscáis honrar a vuestra Madre. Gracias a todos los que habéis venidos, jóvenes, niños, adultos. Que el final de las fiestas de este año, marcado por esta peregrinación a la Catedral, sea para todos un día de alegría, de amistad y de fraternidad, porque todos tenemos en común a la Madre del Cielo, Nuestra Señora la Virgen de Villaviciosa. Que así sea.

† Demetrio Fernández González
 Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

MISA DOMINICAL

Catedral, 18-IX-2011

“Id también vosotros a mi viña”, nos dice el Señor también a cada uno de nosotros, porque esta viña del Señor no conoce el desempleo, todos tenemos trabajos en esta viña que es la Iglesia, que es la misión apostólica y que es la tarea que Jesucristo nos encomienda a cada uno de nosotros.

Padre de familia, también tenéis tarea, la educación de vuestros hijos, la fidelidad como esposos. También los jóvenes, venid a esta viña del Señor porque entregando vuestras energías, vosotros mismos os sentiréis crecer colaborando en una tarea noble. Consagrados y consagradas que habéis entregado vuestra vida entera al Señor con vuestra dedicación en las distintas tareas que la iglesia os encomienda, parroquias, colegios, venid a la viña. También nosotros, sacerdotes entregados de vida y de lleno a la viña del Señor.

Todos tenemos un lugar en la Iglesia, en el apostolado y al dedicar tiempo a esta tarea nosotros mismos somos los primeros beneficiarios porque recibimos más que lo que damos. Por eso aunque uno se considere poca cosa, o que no tiene tiempo o que tiene pocas cualidades, Jesucristo nos llama a todos. En la primera lectura se nos ha dicho “cerca está el Señor de los que lo invocan” y así lo hemos repetido en el salmo responsorial.

Vayamos pues a esta viña, cuyo principal cultivo es el de nuestra propia persona que se va modelando con el amor de Dios y con la colaboración de los hermanos. Ir a la viña del Señor significa poner ganas e ilusión en este trabajo en el cual Dios va por delante, nos da fuerza y energía para cumplirla y en definitiva el fruto será obra de su gracia. El jornal es jornal de gloria, es la vida eterna, es la vida feliz con Dios para siempre.

Los trabajos, ya sean por el calor de la jornada o por la dureza de la vida, hay que tener presente que no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá (cf Rm 8,18). Ir por tanto vosotros también a mi viña, nos dice Jesús en el Evangelio.

Aparece al final de la palabra un punto importante para nuestra vida. Cómo se nos cuele el pecado, cómo a veces, por las rendijas del alma entra lo que hoy Jesús denuncia en el Evangelio: la envidia. ¿Qué es la envidia? Uno de los siete pecados capitales. Se llaman capitales, porque arrancan consigo otros muchos pecados. La envidia consiste en la tristeza por el bien del otro. Dicen que es el único pecado que sólo produce tristeza y ninguna alegría o placer, ni corporal ni espiritual. De este pecado estamos todos tocados. Los pecados no son algo que anda por ahí flotando. Entran, a veces sin darnos cuenta, en nuestro propio corazón e incluso los cultivamos sin darnos cuenta, el pecado arruina nuestra vida.

En la parábola, cuando el dueño va pagando a cada uno de los empleados, los que han estado trabajando todo el día se quejan porque el dueño paga por igual a los últimos que han llegado. Es como si al llegar al cielo dijéramos: pero éste ¿con lo pecador que ha sido, si además te ha ofendido públicamente, cómo lo recibes aquí en tu casa en el cielo? Y Dios, que es el dueño de la viña, nos responde: ¿he sido injusto contigo, no te he dado a ti lo que te correspondía y más, ó vas a tener tú envidia de que yo sea bueno? Esta pregunta nos debe hacer reflexionar, porque la envidia consiste en que aquello que le dan al otro parece que me lo quitan a mí. Y por tanto si Dios es bueno con los demás, e incluso con los pecadores, uno piensa por dentro que entonces esto sería una injusticia. No es así, porque cerca está el Señor de los que lo invocan. Si el malvado se acerca al Señor, Dios le perdonará.

La clave para superar la envidia está en sentirse querido por Dios, mucho más de lo que mereces. De esta manera, satisfecho del amor que te tiene Dios, no verás con malos ojos que Dios ame a los demás, incluso a los pecadores, tam-

bién tú eres pecador y Dios por su gracia te va llevando a la santidad. ¿Vas a tener tú envidia de que Dios sea bueno incluso con los pecadores?

La envidia es un sentimiento que está presente desde niños. Los niños no lo pueden disimular y se nota, cuando uno hace una caricia a su hermano, algunos sienten una tristeza indescriptible. Cuando uno es adulto, lo disimula porque le da vergüenza que se le note, pero el gusano lo lleva por dentro y siente tristeza del bien ajeno, sea de su hermano ó sea de su enemigo. Y esto le lleva a juzgar, a tomar posturas en su vida. En el fondo, la envidia es una ofensa a Dios. Es decirle a Dios que no te quiere lo suficiente porque quiere también a ese otro. Y Dios te pregunta ¿no te sientes tú querido? Si he volcado toda mi gracia y todos mis dones contigo ¿Vas a tener envidia de que sea bueno con el otro?

Que nos haga pensar, queridos hermanos, la advertencia de Dios en el Evangelio, porque muchas veces el corazón humano está triste por la envidia. Nuestro corazón está llamado a gozar, a ser feliz porque Dios nos ama sin medida, y si además Dios ama al otro y al de más allá, pues mucho mejor, porque quiere decir que Dios es generoso, es expansivo y los bienes que tiene los comparte con todos nosotros. ¿Vas a tener tú envidia de que Dios sea bueno? Siéntete querido por Dios, y cuando te sientas queridos por Dios, cada vez más serás capaz de volcarte a los demás con el mismo amor que Dios siembra en tu corazón.

Acerquémonos por tanto, a la Eucaristía de hoy, hermanos, donde Jesucristo se nos entrega plenamente a cada uno. No por repartirse entre todos me toca a mí menos. Jesucristo se me entrega del todo, por eso la segunda lectura nos habla de que nuestra vida tiene que ser una entrega total a Jesucristo, en la vida y en la muerte. Dice San Pablo, para mí la vida es Cristo y el morir es una ganancia, porque morir es estar con Cristo para siempre. El propio Apóstol dice, si he de estar aquí porque es un bien para vosotros, acepto con gusto quedarme.

Santa Teresa describe en su libro *Las Moradas* distintas actitudes del cristiano ante la muerte. Allá por las quintas moradas habla del deseo del cielo y por tanto del deseo de morir, “que muero porque no muero”. Es un deseo intemperante, que brota en el corazón humano. Es un sentimiento bueno, pero a veces desbordado. Uno está cansado del trabajo, de los problemas, está cansado de tantas cosas de la vida, y dice: Señor, ¿cuándo se acabará este tormento? El deseo de la muerte, aún siendo bueno en ese caso, porque lleva consigo estar con Cristo, incluye una cierta intemperancia en ese momento. Por el contrario, allá por las séptimas moradas, cuando habla de este mismo deseo del cielo, del encuentro con Jesús, se trata de un deseo sereno, templado, deseo estar con Cristo –como dice San Pablo– que es con mucho lo mejor, pero estaré en este mundo el tiempo que Dios quiera, porque mientras estoy en este mundo estoy haciendo el bien a los demás y estoy creciendo según la medida de Cristo.

Jesucristo se nos entrega por tanto plenamente y espera de nosotros una entrega plena. De manera que nos sintamos amados y no tengamos envidia de nadie, porque Él nos ama y se nos da del todo, de manera que, al recibir esta donación suya, nosotros nos entreguemos en la vida y en la muerte, el tiempo que el quiera, con la salud o con la enfermedad, con muchas energías o con pocas. Señor si la vida es tuya aquí la tienes, con templanza y con serenidad, pero la vida es tuya, dispón de ella.

Participamos en la Eucaristía que es la entrega de Cristo hasta la muerte, se nos da como alimento para que nuestra vida sea una entrega cotidiana a Cristo y a los hermanos hasta la muerte. Él nos ha amado primero. Amémonos también unos a otros como Él nos ha amado. Que así sea.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

**INAUGURACIÓN DE LA VISITA PASTORAL DEL ARCIPRESTAZGO
DE POZOBLANCO-VILLANUEVA DE CÓRDOBA**

Villanueva de Córdoba, 18-IX-2011

Queridos hermanos todos,

Estaba deseando que llegara esta fecha para encontrarme con este Arciprestazgo, con sus sacerdotes, sus religiosas, sus seglares, con las parroquias que componen este Arciprestazgo. Os saludo a cada una: Alcaracejos, Añora, Azuel, Cardeña, Conquista, Dos Torres, El Guijo, Pedroche, Pozoblanco, Torrecampo, Villanueva de Córdoba donde nos encontramos y Villanueva del Duque. Quizás cuando termine la Visita Pastoral podré decirlo de memoria al recordar esta peregrinación que el Obispo va a hacer visitando cada una de vuestras parroquias.

Realmente os confieso desde el principio que para mí es la tarea más bonita que me toca realizar entre todas las que tengo que hacer que son muchas y muy diferentes. La agenda del Obispo está llena de muchos actos, representaciones..., pero la Visita Pastoral es la que más me gusta pues consiste en ir a cada parroquia, sin prisa aunque siempre el tiempo resulta escaso, para reunirme con los distintos grupos que sirven a la comunidad parroquial, catequesis, atención a los enfermos y pobres, cuidado del templo, liturgia, conocer a cada una de las Hermandades y Cofradías y sobre todo estar con cada uno de los sacerdotes.

Queridos hermanos sacerdotes, la Visita Pastoral es para mí una ocasión de acercarme hasta vuestras casas y sobre todo valorar el trabajo que venís haciendo cada uno de vosotros desde hace mucho tiempo, algunos desde hace ya muchos años, otros sois más jóvenes, pero todos dedicados a la Iglesia de manera plena.

Las limitaciones humanas ya las conoce el Señor, pero todos los fieles conocen también vuestra dedicación, vuestra entrega, que no lo hacéis por un sueldo o por un prestigio humano, sino que lo hacéis por vocación. El Señor que os ha llamado y vosotros que cada día le respondéis: “Sí, aquí estoy Señor”.

La Visita Pastoral quiere reconocer este trabajo cotidiano a lo largo del tiempo y de los años de cada uno de los sacerdotes al servicio y al frente de su parroquia. Por eso también habrá oportunidad de que hablemos y me comuniquéis vuestros aciertos, vuestros logros, vuestras preocupaciones. Me siento muy a gusto con los sacerdotes y veréis que serán días muy agradables del encuentro del Obispo con los sacerdotes y los fieles de este Arciprestazgo.

La Visita Pastoral no es una inspección y menos todavía una inspección de hacienda. La Visita Pastoral es un encuentro gozoso de Dios a través del Obispo con los fieles y de los fieles con el Obispo. También el Obispo se siente edificado y estimulado. ¡Cuántos testimonios he recibido a lo largo de la Visita Pastoral como Obispo en esta Diócesis, el año pasado en los Arciprestazgos de Peñarroya-Pueblonuevo, Ciudad Jardín y Montilla-La Rambla, cuántos testimonios de fe, cuántos hombres y mujeres he encontrado dedicados a servir a la Iglesia y a servirla también de manera desinteresada, y además durante años!. Me ha emocionado el testimonio de tantos laicos seculares que viven en la Iglesia y está contentos de servir a la Iglesia y de ayudar a la Iglesia en sus múltiples tareas.

He constatado por todas partes que no hay hoy en día en nuestra sociedad un grupo humano tan compacto, tan numeroso, tan entregado, tan generoso como es el grupo de los fieles de nuestras parroquias en la Diócesis de Córdoba y, en este caso, en el Arciprestazgo de Pozoblanco y Villanueva de Córdoba. Sois realmente un gran tesoro para la Iglesia y para la sociedad. Sois un gran bien en cada uno de los pueblos donde estáis. La parroquia en cada uno de vuestros pueblos no es un estorbo, sino que es promotora de convivencia, de paz, de ayuda a

los más necesitados, de consuelo, de esperanza y de fe en la vida eterna. Eso no es un mal, es un gran bien. Cuando a niveles internacionales que llegan también hasta nosotros se plantea si la religión es un bien o no, o si la religión hay que permitirle o recluirla en los templos. La respuesta es clara. Yo les digo cuando se plantean estas preguntas: venid a nuestros pueblos y parroquias y veréis como la Iglesia y la religión católica son un factor precioso desde hace siglos. P.e., este templo no se ha construido antes de ayer porque venía el Obispo. Lleva siglos construido. La Virgen Santísima y su imagen de Ntra. Sra. de Luna, que tanto queremos no es cosa de antes de ayer y Ella ha alentado la vida de los niños, de los jóvenes, de los adultos ¿A cuántas personas ha consolado la Virgen en su el lecho de muerte? Una esperanza que ya nadie puede dar, sólo Dios y su Madre Santísima.

Cuando el hombre vive cerca de Dios toda su vida y su comportamiento es de respeto a los demás, o al menos lo intenta. Por el contrario, cuando el hombre prescindir de Dios y no quiere saber nada y cuando construye un mundo sin Dios construye un mundo en contra del hombre. Es así en la historia reciente de nuestro continente europeo y es así cuando lo constatamos en la vida particular de tantas personas. Porque Dios es el principal garante de los derechos humanos. Se nos llena la boca con la paz, los derechos humanos, el respeto a los demás. Pero ¿quién garantiza eso? Sólo Dios. Cuando el hombre está cerca de Dios es capaz de respetar la vida desde su origen. Cuando el hombre se acerca a Dios es capaz de compadecerse de su hermano, que no tiene trabajo, que sufre, que le falta incluso el pan para comer hoy. Esto es lo que están haciendo las parroquias en toda la diócesis, atendiendo al más necesitado a veces sin que se entere nadie. ¿Quién está haciendo todo esto hoy en nuestra sociedad? -La Iglesia. Precisamente por el amor que Cristo ha puesto en nuestros corazones.

Cuando el hombre está cerca de Dios, respeta los mandamientos. Cuando está lejos de Dios, impera la ley de la selva. El más fuerte se come al más débil y allá cada uno. Por eso, queridos hermanos, el encuentro con Dios, la pertenencia

a la Iglesia, el servicio que venís prestando cada uno a la Iglesia es algo que voy a ver en estos meses de cerca y vengo para alentar ese trabajo y deciros que continuéis en ese camino y en esa dirección, con los ojos puestos en Jesucristo y en la Virgen Santísima nuestra Madre, que tantas advocaciones tiene en cada uno de los pueblos. Id a la tarea, como dice Jesús en el Evangelio de este domingo: “id vosotros también a mi viña”. Porque en esta viña no hay paro.

El trabajo en la Iglesia y al servicio de los demás no conoce el descanso. Cada uno aporta lo que puede y hasta donde puede, pero no puede uno decir bueno si yo ya en el ocaso de mi vida, me faltan las fuerzas. Jesús llama incluso a los que están en su última hora, que vengan a su viña y a los jóvenes y a los adultos, en cualquier momento de la vida. Jesús nos dice: “Ven tú también a trabajar en esta viña” ¿Y cuál es el sueldo? El sueldo es algo que está más allá de los cálculos humanos. Es jornal de gloria. Es la vida eterna ya anticipada en este mundo, porque en la medida en que tú te entregas a los demás Dios te va llenando tu propio corazón. “A jornal de gloria no hay trabajo grande”, reza un himno de vísperas. Id por tanto todos a mi viña, nos dice el Señor.

Iré visitando cada una de vuestras parroquias según el calendario previsto. Os pido disculpas porque quizá en algún momento haya que hacer algún ajuste. El tiempo es de Dios. El calendario lo lleva Dios y nosotros provisionalmente hacemos un programa pero si surge un imprevisto hay que atenderlo. Sé que sois comprensivos. Normalmente seguiremos el programa previsto pero seguro que surge algún imprevisto de aquí al final porque nuestra vida está en las manos de Dios y Él es el que va marcando cada día lo que hay que hacer.

Quiero visitar cada uno de los colegios, de las escuelas, de los institutos, los de la escuela católica y también los centros públicos. El Obispo no es un intruso, cuando va a ver a los alumnos que han elegido religión católica. Al contrario, si las demás asignaturas son obligatorias, el alumno tiene que estudiar matemáticas quiera o no quiera, la religión, sin embargo, la estudia quienes la han elegido

positivamente. El Obispo, por tanto, va a visitar a los alumnos de religión que tienen el derecho de recibir la visita del Obispo y yo tengo la obligación de ir a cada uno de los centros, y lo haré si Dios quiere.

Igualmente visitaré las demás Instituciones, cada uno de los Ayuntamientos, al menos como propuesta por mi parte en cada uno de los pueblos, iré a visitar a las Autoridades y les presentaré mis respetos como Obispo de la Diócesis. Estamos en un Estado aconfesional que no es lo mismo que un estado laico, y menos aún un estado laicista. Un estado aconfesional es el que no tiene ninguna religión oficial, pero en un estado aconfesional se respeta la religión, mientras que en un estado laicista se persigue la religión. Nuestra Constitución Española señala que estamos en un estado aconfesional, por lo tanto, la religión tiene carta de ciudadanía. Cuando eso no se quiere admitir, seríamos anticonstitucionales, porque no sólo faltaría a la educación sino que va en contra de la Carta Magna, en la cual la religión es reconocida y la Iglesia Católica está incluida en la Constitución.

Además de la cortesía, visitaré las Instituciones Públicas porque estamos en una sociedad en la cual el 92% se confiesa perteneciente a la Iglesia católica. No somos una pequeña minoría, que siempre hay respetar. Las minorías étnicas, culturales o de inmigrantes que vienen las respetamos y las acogemos con todo cariño. Pero los católicos constituimos el 92% de la población en este lugar donde estamos y por tanto tenemos carta de ciudadanía por este nuevo título.

Será una ocasión preciosa, queridos hermanos, de visitaros, de conoceros, de ir a las casas de los ancianos, si no a todas, hasta donde pueda. Sé que les llevaré una gran alegría. Iré a cada uno de los pueblos, por pequeño que sea, a celebrar la Eucaristía, estar con vosotros, administrar los sacramentos, conocer a los niños, a los jóvenes, a los adultos. En cualquier caso estar con vosotros y recibir también el testimonio de vuestra fe.

Encomendamos a la Virgen, Madre de la Iglesia, esta Visita que hoy inauguramos. Que Ella nos conduzca, guíe nuestros pasos, haga que nos sintamos gozosos de pertenecer a la Iglesia. Habéis visto la Jornada Mundial de la Juventud. Habéis recibido en Villanueva a un grupo de coreanos, hasta en Madrid sabían que los coreanos habían estado en Villanueva. Les habéis tratado tan bien que seguro que alguno volverá a estar entre vosotros a lo largo de sus vidas. Los jóvenes se han apiñado en torno al Papa en la alegría inmensa de ser cristianos y de decirlo públicamente. Miles de jóvenes han venido de todo el mundo y especialmente de España. Nos están dando a todos un mensaje. No podemos construir un mundo sin Dios. El futuro son esos jóvenes que nos han gritado a todos que quieren construir un mundo con Jesucristo. Respetamos a todos, como no, pero ¿vamos a callar o a amordazar el grito de estos jóvenes que han sido un soplo de aire fresco para todo el mundo, no sólo para España?

La religión tiene futuro, queridos hermanos. Por eso, encomendamos al Señor esta Visita y el encuentro personal que pueda tener con cada uno de vosotros, los encuentros institucionales, con los colegios, con las casas religiosas. Es un tesoro tener la vida consagrada también en nuestros pueblos. Iré a visitaros, queridas hermanas, y agradeceros vuestra entrega.

A todos muchas gracias. Nos encomendamos todos al Señor y veréis como serán días de gozo de sentirnos todos gozosos de pertenecer a la Iglesia santa del Señor .Que así sea.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

MISSIO PROFESORES DE RELIGIÓN Y MORAL CATÓLICA

Córdoba, Catedral, 21-IX-2011

Queridos hermanos todos, la Jornada Mundial de la Juventud que hemos celebrado hace uno mes, justamente hoy, ha dejado en todos nosotros una actitud de asombro. Todavía no ha pasado el tiempo suficiente para poder formular qué es lo que ha sucedido. Estamos todavía en ese primer momento del asombro ante un acontecimiento de tan gran magnitud y tal calibre que señalará sin duda la historia de la Iglesia y la historia de Europa.

Ha sido un acontecimiento grandioso no sólo por el número de jóvenes, lógicamente en su inmensa mayoría españoles y europeos, pero venidos del mundo entero, desde Corea hasta Argentina, en nuestra propia diócesis hemos podido albergarlos. Grandioso no sólo por el número sino por la calidad del encuentro. Son jóvenes que han dejado huella en nuestros pueblos y en nuestras parroquias, en la ciudad de Madrid, en España entera y en el mundo, de algo distinto. Un taxista me decía en Madrid: “a mí me gustaría que mi hijo fuera así”.

Este acontecimiento grandioso que todavía, repito, no sabemos formular con palabras porque estamos bajo una actitud de asombro, ya nos hace extraer alguna enseñanza para nuestra vida. La primera de todas, para vosotros profesionales de la educación, enviados por la Iglesia para el anuncio del Evangelio en el campo de la enseñanza y de la educación católica de los niños y de los jóvenes, la primera es que la tarea que estáis realizando tiene futuro. Es una tarea importantísima, queridos profesores y profesoras que estáis aquí esta tarde con el Obispo invocando la asistencia de Dios para emprender esta tarea con ánimo renovado. Es importantísima, porque esa tarea educativa va transformando el corazón y haciendo crecer a la persona para que se abra a la verdad, a la belleza

y a la bondad de la vida tal y como Dios la ha hecho y se expresa con el buen ejemplo de los padres, los profesores, los sacerdotes, los catequistas... todos los que tengan una tarea de evangelización. Y cuando uno está realizando esa tarea apenas percibe el fruto, pero llega una ocasión como la Jornada Mundial de la Juventud y uno ve un fruto espléndido. Aquellos muchachos que hace un mes inundaban benéficamente las calles de Madrid no han surgido por generación espontánea. Son hijos normalmente de familias cristianas que han sido educados en la fe cristiana desde niños. Detrás de la vida de estos jóvenes hay educadores como vosotros que han sembrado la semilla del Evangelio que va dando fruto y lo que tantas veces decimos –construyamos un mundo nuevo–, que suena a poesía, en este gran acontecimiento ha aparecido visible y posible.

Estos jóvenes son mundo nuevo, un mundo en el que puede vivirse la fraternidad y la solidaridad y la justicia sin tener que protestar por nada. Un mundo nuevo en el que la gracia de Dios es la ley suprema. Porque cada uno de ellos ha buscado esta gracia y la ha renovado en su corazón por el sacramento del perdón y la Eucaristía. Un mundo nuevo en el que Dios está presente. Todos estos jóvenes nos han dicho a los adultos que somos de otra generación: Dejados construir un mundo nuevo con Dios. Este ha sido el grito silencioso de estos millones de jóvenes. Me atrevo a decir que esta Jornada Mundial de la Juventud y los jóvenes que la han celebrado en Madrid con el Papa nos están diciendo a todos que algo nuevo ha nacido y está brotando en medio de nosotros.

Desde esta perspectiva, queridos educadores, vale la pena ponerse a la tarea de la educación partiendo de Dios y de la visión del hombre que el Evangelio nos da. Esa perspectiva de Dios y del hombre según Dios tiene futuro. Anda que no han pasado ideologías, modas, posturas en torno al hombre, y ahí permanece Jesucristo, su Evangelio, el hombre varón y mujer según el Evangelio y la construcción de la civilización del amor que brota del Evangelio. El Evangelio no ha pasado de moda. Pasan de moda posturas que nos ha tocado ver como pasa el agua por el Guadalquivir. Pero Jesús, la vida cristiana, la paz, la gracia, la Virgen, permanecen ahí.

Esta es vuestra tarea, queridos educadores. Cuantas veces tenéis que ejercer esta tarea en medio de contradicciones. Por un momento, abrid los ojos de la fe. Contemplad esa muchedumbre inmensa de jóvenes que nos han visitado para la Jornada Mundial de la Juventud y pensad en vuestro corazón, vale la pena la propuesta del Evangelio, el trabajo de cada día, a pesar de las dificultades con las que nos vamos a encontrar. Dificultades desde fuera, trabas a la enseñanza de la religión, a la enseñanza concertada de los que pretenden construir un mundo sin Dios, un mundo laicista, un mundo en el que la religión quede recluida en el templo o en las conciencias. Quien piensa así no favorece nada que se refiera a la religión. Si por ellos fuera, ya la habrían hecho desaparecer, si no fuera un derecho de los padres que lo reclaman continuamente para sus hijos en la escuela pública o concertada.

A veces también dificultades de dentro, sencillamente porque somos débiles y pecadores. Por eso hemos venido aquí esta tarde, para acercarnos a Jesucristo y adorarlo con todo nuestro ser, y así renovar nuestras fuerzas. “Sólo tú Señor tienes palabras de vida eterna”, le respondió el apóstol Pedro cuando hubo un momento de vacilación en los discípulos de Jesús. Nos dice el Evangelio que muchos se fueron porque era dura aquella doctrina que Jesús enseñaba, difícil de asimilar. ¿También vosotros queréis marcharos?, preguntó Jesús, y dijo Pedro: -Señor ¿dónde vamos a ir? Sólo tú tienes palabras de vida eterna (Jn 6,68).

Pues en medio de estas dificultades externas ó internas, del cansancio que nos produce nuestra propia debilidad o las dificultades ajenas, necesitamos de la gracia de Dios para empezar este nuevo curso con ánimo renovado. Le pedimos al Espíritu Santo que nos asista, que nos acompañe, que nos haga ver el horizonte despejado cuando ese horizonte muchas veces se nubla y nos vienen dificultades por todas partes. Las que encontramos cuando todavía no percibimos el fruto del trabajo que estamos realizando, cuando por la razón que sea, el día ha amanecido gris o negro, que la gracia del Señor nos acompañe a lo largo de este curso que comenzamos.

Celebramos hoy la fiesta del apóstol San Mateo. Los apóstoles son aquellos amigos de Jesús elegidos por Él, con sus nombres y apellidos y sobre los cuales Jesucristo ha constituido su Iglesia. La Iglesia no es un club que nosotros manipulamos y le imponemos nuestras normas, decidimos su estructura, la cambiamos a nuestro antojo. Esa no es la Iglesia de Jesucristo.

Jesucristo ha fundado la Iglesia Santa de Dios compuesta por hombres y mujeres pecadores que van siendo santificados por la gracia y la acción de Espíritu. La Iglesia, que es su esposa amada, la ha constituido sobre el fundamento de los apóstoles y esta Iglesia permanece en medio de las dificultades del mundo y en medio de las consolaciones de Dios a lo largo de 2000 años. Jesucristo ha prometido que el poder del infierno no prevalecerá contra ella. Esta Iglesia en medio de la tempestad bravía de este mundo seguirá adelante, pero no perdamos de vista este punto, que en esta barca va Jesucristo y que esta barca va siendo remada por los sucesores de los apóstoles. Esto es una garantía de nuestra pertenencia a la Iglesia. En torno a los sucesores de los apóstoles se apiña la Iglesia como una familia reunida en la que todos tenemos un lugar, una misión, una tarea concreta. Una familia, la Iglesia, en la que nadie es excluido.

Los laicos, la inmensa mayoría de los que estáis aquí, tenéis la misión de hacer presente el Evangelio en el mundo y ordenar los asuntos temporales según Dios en la familia, en el trabajo, en la cultura. No tengáis miedo, queridos seglares, de vivir en el mundo y de ir transformando ese mundo desde dentro. Una familia en la que todos tenemos un lugar. También los consagrados, que habéis hecho de vuestra vida una ofrenda al Señor de la cual se benefician tantos alumnos y alumnas de antes y de ahora y a los cuales habéis dejado el testimonio de un amor virginal a Jesucristo y una obediencia incondicional a la Iglesia y un despojamiento de todo para servir a Jesucristo. Queridos consagrados, consagradas, incluso laicos seglares consagrados en el mundo, vuestra consagración es valiosa no sólo porque tenéis un tiempo de plena dedicación, es valiosa ante todo por lo que sois, testimonio del Evangelio en medio del mundo.

En la Iglesia tenemos también nuestro lugar los pastores que Cristo ha llamado y que ha constituido al frente de esta familia y de esta Iglesia. Cuando se pretende disgregar a estos miembros de esta familia uno de los puntos de ataque es apartarles de su adhesión a los apóstoles. Os habéis dado cuenta de esa campaña sistemática en contra del Papa como sucesor del apóstol Pedro. Atacando a la cabeza, se desconciertan los miembros. Jesucristo ha constituido así su Iglesia y lo saben muy bien quienes quieren atacarla. Pero el testimonio de San Mateo que hoy la Iglesia nos presenta y su intercesión valiosa como apóstol, el testimonio del Papa Benedicto XVI que encandila a los jóvenes con su sencillez y su humildad evangélica, ese testimonio desarticula cualquier estrategia para desmoronar a la Iglesia.

Los que estamos en la Iglesia hemos de tener los ojos muy abiertos y saber que ese punto es innegociable. Nuestra adhesión a los apóstoles, al Papa y a los Obispos, es condición fundamental para mantener esta eficacia en la tarea evangelizadora. Vivid así, queridos profesores y profesoras de los distintos ámbitos, particularmente de la clase de religión, vivid así en la Iglesia. Sentíos hijos gozosos de la Iglesia. Sentíos en plena comunión con el Papa y con el Obispo. Vivid esta profunda comunión con todos los demás miembros del pueblo de Dios. No hagáis caso de las sirenas que suenan por aquí o por allá que os pueden seducir. Si os apartáis de la comunión eclesial, la Iglesia no cumplirá su misión, su tarea hoy y en el futuro.

Muchos de los jóvenes con los que he podido hablar, tanto en Córdoba como en Madrid, procedentes de distintos lugares del mundo, una de las cosas más bonitas que he podido constatar en ellos su gran amor a la Iglesia. Yo diría, queridos profesores, que estamos en una nueva etapa en la que aquello de ponerme en contra, de buscar caminos divergentes, va pasando gracias a Dios. Estos jóvenes, sin duda, viven esa adhesión gozosa a la Iglesia, a su doctrina e intentan vivirlo aún en medio de sus propias debilidades.

Sentíos por tanto, queridos profesores y profesoras, miembros vivos en la Iglesia en comunión con los pastores de la Iglesia, transmitiendo la doctrina y la moral católica que no está pasada de moda, que sigue atrayendo hoy, como no atrae ningún otro mensaje, a millones y millones de jóvenes en el mundo. Esta es vuestra tarea. Proponérsela a los muchachos y muchachas que tenéis en vuestras aulas. Ya sé que la cosa no es tan fácil. Que además de las dificultades os encontráis que los alumnos están despistados. Perseverad en esta tarea. A veces a un alumno le queda de su profesor un testimonio precioso como puede ser la paciencia que han tenido con él. Ese testimonio sólo puede venir del que vive muy unido a Jesucristo y su tarea no sólo la hace por el sueldo percibido, sino porque ha recibido la misión de hacer Iglesia y de transmitir la fe y lo hace a pesar de que caigan tormentas y rayos a su alrededor.

Que la intercesión del apóstol San Mateo nos alcance a todos en este día. Este amor grande a la Iglesia, esta comunión profunda con todos los miembros de la Iglesia y con todos los pastores. Este deseo de edificar la Iglesia con nuestra humilde aportación, la que cada uno pueda ofrecer. Que la intercesión de San Mateo nos haga seguir a Jesucristo. El evangelio que hoy se nos ha proclamado consiste en esto. Jesús llegó a la vida de aquel hombre que tenía de todo, aunque era un pecador, pues era un ladrón oficial. Y este hombre, al encontrar la mirada cautivadora de Jesucristo dejó todas sus riquezas, su egoísmo y su pecado, y siguió a Jesucristo pobre para estar disponible al Evangelio. El apóstol San Mateo, –el pintor Caravaggio ha dejado su vocación pintada preciosamente en San Luis de los Franceses en Roma–, ante esa mirada penetrante de Jesús, dejó todo para seguirle. Que esa mirada de Cristo llegue a tu corazón esta tarde. Él te mira, síguele. Aquí estoy Señor para hacer tu voluntad. Que así sea.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. HOMILÍAS

FESTIVIDAD DE LA VIRGEN DE LA MERCED

Córdoba, 24-IX-2011

Queridos hermanos:

La sociedad está especialmente necesitada de misericordia. Esta es una afirmación continua en el ministerio del Papa Benedicto XVI, como lo ha sido del Papa Juan Pablo II (sobre todo en la encíclica *Dives in misericordia*). Está especialmente necesitada de misericordia porque padece muchas heridas de todo tipo, no sólo en el cuerpo sino en el alma, en las relaciones familiares, sociales. Nuestra época está especialmente necesitada de misericordia, es decir, está necesitada de un plus de amor que sane esas heridas, que cure esas esclavitudes, dolencias, rupturas que se producen en el corazón humano.

Esta misma urgencia es la que experimentó el beato Juan Nepomuceno Zegrí (1831-1905), beatificado hace 10 años. Esa urgencia le lleva a fundar la Congregación de las Mercedarias de la Caridad. El título de la Virgen de la Merced viene de antiguo y subraya este aspecto. Mirar a la Virgen siempre es un descanso para la vista y para el alma cristiana. La miramos desde la perspectiva de María de la Merced, Virgen de los dones y de las gracias de Dios para una sociedad herida, necesitada de misericordia. La Congregación de las Mercedarias de la Caridad surge para responder a esta necesidad de nuestra época contemporánea, para vivir la caridad de Cristo, la caridad que se hace por Dios, para Dios y en Dios, vivirla en todos los campos donde haya esta necesidad de misericordia y donde María pueda expresar mejor que ella ha venido a colaborar con Jesucristo para librarnos de toda esclavitud, para sanar todas las heridas de nuestro corazón y para darnos la gracia abundante de los hijos de Dios para que crezcamos sanos de alma y de cuerpo.

La fiesta de la Virgen de la Merced especialmente celebrada por la Comunidad que vive y atiende esta Casa Sacerdotal y Seminario, nos hace encontrarnos a distintas personas que vivimos en este mismo edificio y que de una manera u otra somos beneficiarios del servicio cercano de las Hermanas a esta Casa. Por una parte, la residencia de los sacerdotes que encuentran aquí su casa recientemente renovada y que goza de las instalaciones necesarias para una vida apacible con los servicios necesarios sobre todo en la etapa de la enfermedad o de la vejez donde uno necesita más cuidados. Están también los seminaristas que llegaron ayer para comenzar el curso. Hoy es el primer día donde se preparan para comenzar las clases. Dentro de unos días tendremos la inauguración del curso académico.

Contamos también con amigos y personas que trabajan con las Hermanas en esta casa que tiene servicios comunes para la Casa Sacerdotal y para el Seminario. A todos nos congrega esta fiesta de la Virgen de la Merced, título que el Fundador toma para esta Congregación, Ella es como la fundadora de esta Congregación y es la madre que inspira este carisma de atención a las personas necesitadas en sus múltiples necesidades, en este caso a los sacerdotes y aspirantes al sacerdocio.

Es una ocasión, queridas hermanas, también de reconocimiento de vuestro trabajo. Le damos gracias a Dios y os damos las gracias a cada una de vosotras y a la Congregación por esta entrega permanente al cabo del año que tiene un día especial de fiesta que es la Virgen de la Merced, pero que en vosotras supone una dedicación continua a lo largo de todo el año y además sin horario, mañana, tarde y noche. Muchas gracias. Que Dios os pague esta dedicación y tened siempre a la Virgen de la Merced como guía, como punto de referencia según vuestro Padre fundador y la Iglesia ha ratificado al reconocer vuestro carisma.

Este servicio consiste principalmente en el testimonio, antes que en las tareas concretas que realizáis, que son muchas, desde la atención a la comida, a

la limpieza, la atención personal, el alma en definitiva de la casa. Pero, además de estas atenciones, lo más importante que hacéis es vuestro testimonio. Sois mujeres consagradas en la vida religiosa, los tres consejos evangélicos, de la virginidad, de la obediencia y de la pobreza siguiendo a Jesucristo y pareciéndose a su Madre. Habéis sido llamadas para entregar vuestra vida entera al Señor y esto es lo que os mantendrá fieles, vivir vuestra propia consagración a Dios.

Jesucristo os ha llamado para que viváis de cerca para Él y con Él y esto es lo que alimenta la caridad en relación con los hermanos, con los sacerdotes, con los seminaristas, con el Obispo también de alguna manera y todos los que nos beneficiamos de vuestras abundantes servicios y prestaciones, por eso le pedimos al Señor, hoy especialmente, que os haga cada día más parecidas a la Virgen. Que os dé un corazón puro y virginal como el de Ella para que seáis capaces de amar sin límite precisamente porque os habéis consagrado a Dios. Que os de una disponibilidad permanente como Ella. “Hágase en mí según tu palabra. Dichosa tú María que has creído”. Esa obediencia, esa docilidad a la voluntad de Dios es la que se plasma después en el voto de obediencia y que os haga desprendidas de todo, del propio juicio, de los bienes, de los proyectos... pobres como María.

La vida religiosa encuentra en María el punto de referencia porque es seguir a Jesús y entregarse a Jesús como Ella. Necesitamos también nosotros, el Obispo, los sacerdotes y los seminaristas vuestro testimonio y vuestra caridad. Necesitamos también nosotros, por nuestras múltiples limitaciones y necesidades, ese testimonio de misericordia propio de vuestro carisma fundacional.

Y a todos, queridos hermanos, que la fiesta de la Virgen de la Merced sea una ocasión de encontrarnos con María. Siempre es agradable encontrarnos con Ella. Encontrarnos con Ella hoy en ese título de concesionaria de libertades. María lleva en sus manos las cadenas de nuestros pecados que le han costado a Jesucristo la vida, morir en la cruz para liberarnos del pecado, para que vivamos en la libertad Cristo nos ha liberado. La vocación del cristiano es la libertad, que

OBISPO DIOCESANO. CATEQUESIS

CATEQUESIS DEL SR. OBISPO EN LA JMJ

Madrid, Colegio Casa de la Virgen, 17 de agosto de 2011

Nos encontramos, queridos jóvenes, en la casa de la Virgen. Cuando uno está en casa de la Virgen está en casa de su madre, está en su casa. Así se llama esta institución. Es un colegio por el que han pasado miles y miles de alumnos durante varias generaciones desde hace más de setenta años. Un colegio en el que actualmente hay 800 alumnos desde infantil hasta los 18 años. Comienzo dando gracias a todos los que trabajáis aquí, sabed que hay mucha gente que han dedicado su tiempo libre para preparar este momento. Son miles de jóvenes los que están colaborando voluntariamente en la Jornada Mundial de la Juventud. Algunos antiguos alumnos, otro sois alumnos ahora que estáis pendientes de todos los detalles.

Quiero empezar dando las gracias sinceramente porque ellos, los voluntarios y los responsables de este Colegio nos hacen sentir que estamos en casa de la Virgen, en casa de la Madre, en nuestra propia casa. Os he dicho al principio que una de las primeras cosas que llama la atención es la imagen de la Virgen Inmaculada que está en el corazón de todos los alumnos de este colegio. Como quizá cada uno de vosotros tenéis una especial devoción a una imagen de vuestro pueblo, de vuestro colegio... Miramos hoy esta imagen porque en ella el Espíritu Santo ha hecho la obra más perfecta de toda la historia. En María se ha producido el misterio de la Encarnación. A Ella vino el ángel para decirle: “Alégrate María, la llena de gracia. Vas a ser la Madre de Dios”, y Ella preguntó, la fe lleva consigo también preguntas-, la primera que preguntó fue María y el ángel de parte de Dios le responde: “Serás virgen, permanecerás virgen y madre al mismo tiempo, porque el que va a nacer de ti es Dios, y la prueba de que el que nace de ti es Dios es que tú permanecerás virgen”. Por eso María es tan atractiva, porque

María es Virgen y es Madre.

En esta casa de la Virgen miramos la imagen de María para decirle lo que le dijo su prima Isabel: “Dichosa tú porque has creído” (Lc 1,45). María es patrona de los creyentes, es madre de los creyentes, es aliento para los que dudan y para los que preguntan porque en definitiva Dios está con nosotros para llevarnos a la plenitud. María por tanto, nos ha recibido en su casa para conocernos. Ha habido saludos de los distintos grupos, algunos de Cuenca, otros de mi Diócesis, Córdoba. He visto que hay un grupo numeroso también de Chile, de Venezuela, de distintos lugares y el encontrarnos aquí supone una experiencia muy bonita. ¡Qué grande es la Iglesia, que bonita es la Iglesia! Yo estoy contento de pertenecer a esta gran comunidad de jóvenes del mundo entero que es la Iglesia. Hemos venido porque el sucesor de Pedro nos ha dicho: “Chicos, a Madrid”, y aquí estamos. Conozco a muchos jóvenes que han tenido que trabajar, que ahorrar o que hacer un esfuerzo para pagarse el viaje. Uno joven no tiene todavía salario y habéis tenido que hacer un gran esfuerzo para estar aquí. Estos chicos han venido gastándose los ahorros que tenían, sin nada material a cambio. Han venido buscando a Jesucristo y se han encontrado con una marea inmensa de jóvenes de toda lengua, raza y nación, de todo el mundo y esto es muy bonito vivirlo.

Esta experiencia de Iglesia es una experiencia gozosa que María nos concede vivir. A vuestras madres les pasará lo mismo porque todas las madres son así, una alegría especial que sienten es cuando los hijos se reúnen. Por tanto en esta casa de la Virgen María está contenta de habernos reunido aquí a todos. Nos hemos encontrado unos con otros y Ella está contenta de recibirnos en su casa.

Os diré ahora alguna reflexión sobre la palabra de Dios. La primera lectura está tomada de la carta a los Hebreos y nos ha recordado como la fe no es una cosa que nosotros hemos inventado antesdeayer, sino que la fe es la actitud de Abrahán, de Jacob, de Moisés, de Isaac, es la actitud de tantos hombres y mujeres grandes que en la historia de la Iglesia y de la humanidad han respondido sí

a Dios. Pero el principal modelo de la fe es María. “Dichosa tú que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”

Nos recuerda el Papa Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris Mater*, que María ha vivido este camino de la fe también en la noche oscura que son esos momentos en los que todo se nubla y uno no ve a Dios, no lo siente, parece que ha desaparecido del horizonte. María vivió esa experiencia sobre todo cuando junto a la cruz, ve morir en la cruz a su Hijo, que es Dios y es hombre. ¿Pero como puede Dios permitir esto? Continuamente se pregunta uno que, si Dios existe, como puede permitir que haya mal en el mundo? Esa pregunta pone en crisis nuestra fe continuamente.

María también vivió esta noche oscura. Su vida no siempre fue alegría y consuelo. Su camino de fe se realizó con mucho gozo por haberle dicho sí al Señor pero también con mucho sufrimiento porque en muchos momentos no entendía nada ¿Recordáis el pasaje evangélico del hallazgo de Jesús en el Templo (Lc 2, 41s)? Jesús se quedó en el templo y sus padres no entendían nada. Aunque al ser encontrado Jesús se lo explicó, ellos no entendían en aquel momento (cf Lc 2,50). Dice el Evangelio que a pesar de esto María guardaba todas estas cosas en su corazón. María es modelo de creyente, porque uno no sólo es creyente cuando todo le va bien, cuando todo le sonrío, cuando todo lo ve claro. Aquí estamos todos juntos y ¡que bonito es ser creyente! Pero ahora vete al Instituto, al colegio, a la universidad y allí tienes un colega que se mete contigo, que te llama beato, y dices: soy creyente y encima se meten conmigo. En otros momentos piensas: he hecho bien las cosas y estoy en gracia de Dios, quiero agradecerle y, sin embargo, no siento nada, más aún, en este momento sólo siento aburrimiento en esto de la fe.

Esto es la noche oscura, pero en la noche oscura se fragura una fe más robusta, más fuerte, una fe que va echando raíces en nuestro corazón. ¿Sabéis cuando una planta o un árbol echan raíces fuertes y hondas? Durante el invierno,

cuando por fuera todo está seco. El invierno hace que todas las plantas crezcan hacia abajo y se hagan fuertes. Nuestra fe por tanto crece en los momentos de dificultad, cuando no veo nada, cuando todo es gris, cuando me encuentro con ese compañero que se ríe de mí, entonces las raíces crecen para abajo y llegará un momento, quizá en un encuentro, en un retiro, en una charla lo veo todo distinto y me pregunto: ¿Y en todo este tiempo que yo no he visto nada, de donde ha salido esta fe? La fe ha estado creciendo durante este tiempo aunque tú no lo veías.

El tema de hoy lo ha fijado el Papa: “Firmes en la fe”. Echar raíces para adentro. Las dificultades nos ayudarán a enraizar bien la fe. El ejemplo es María, por eso termino con esta recomendación sencilla: cuando tengáis dudas de fe invocad a María, cuando veáis contradicciones en vuestra vida, quiero se bueno pero no me sale, mirar a María. No viváis huérfanos, que tenéis Madre. Cuando un niño tiene madre crece sano, se le ve contento. Las madres alimentan al niño pequeño, lo limpian, lo acurrucan para que duerma. Nosotros tenemos Madre también en el cielo, que en todo este campo de la fe es la que nos acompaña, la que nos acoge, la que nos fortalece. María es modelo y Madre de todos los creyentes. Pues acudimos especialmente a ella en esta jornada que nos prepara para el gran encuentro de todos los jóvenes con el Papa. María estamos en tu casa, mira a todos los jóvenes que hoy en Madrid se reúnen, a todos hazles firmes en la fe. Que así sea.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CATEQUESIS

CATEQUESIS DEL SR. OBISPO EN LA JMJ

Madrid, 18 de agosto de 2011

Estamos en este segundo día de las catequisis donde profundizamos en nuestra relación con Jesucristo, nuestro ser cristianos y nuestra pertenencia a la Iglesia. Los tres temas de estos tres días están tomados del mensaje que el propio Benedicto XVI ha dirigido a los jóvenes bajo el título: “Arraigados y edificados en Cristo. Firmes en la fe”.

Ayer, como primera catequisis nos fijábamos todos los Obispos catequistas en el tema de la fe, en el tema de Dios, en la presencia de Dios en nuestra vida. ¿Qué pinta Dios en tu vida? Dice Ratzinger en uno de sus discursos cuando era Cardenal: de que exista o no exista Dios, depende toda nuestra vida. El creyente es aquel que ha dado su adhesión a Dios y el cristiano el que ha dado su adhesión a Jesucristo.

Hablemos hoy de Jesucristo, hablemos de quien ha entrado en nuestra vida y nos ha atraído con su testimonio de vida, con su palabra y sobre todo con su muerte y resurrección. Hablaré, como Obispo catequista, durante esta media hora, después habrá una hora para que vosotros preguntéis y pueda responder a vuestras preguntas. El tiempo es un don de Dios, no lo podemos malgastar.

¿Quién es Jesucristo? Esta es una pregunta muy elemental que os puede hacer cualquier joven que esté a vuestro lado en la vida, ¿Tú por qué has ido a Madrid? ¿Has ido de turismo? –No, he ido a encontrarme con Jesucristo, ¿Y quién es Jesucristo? Esta es la pregunta de hoy, sobre la que quiero reflexionar brevemente.

Jesucristo es un personaje que viene a la historia de la humanidad hace dos mil años. Es por tanto un personaje histórico. Jesucristo no es un mito, no es una leyenda. Si vosotros vais a los autores clásicos griegos, latinos o de cualquier cultura, encontraréis que hay mitos, epopeyas, personajes que no importa si han existido o no. Lo importante es lo que se dice de ellos ó la lección que nos da aquella leyenda. Pero Jesucristo no es un mito, es un personaje histórico. Tenemos datos en el calendario de la historia que nos lo fijan hace dos mil años. Está certificado por los documentos contemporáneos, no sólo por los documentos de sus seguidores los creyentes. Evidentemente donde encontramos todo acerca de Jesucristo es en el Evangelio. Se os ha puesto en la mochila el Evangelio de San Mateo en distintas lenguas.

En estos días que leéis el Evangelio os ponéis en comunicación con Jesús. En el Evangelio Dios te habla a ti, está escrito para ti. Cuando te han puesto el Evangelio en la mochila es porque Jesucristo te quiere hablar a ti, a través del Evangelio. Abrelo y léelo.

Dice Jesús en el Evangelio de San Mateo 7, 24ss: “Quien escucha estas palabras mías y las pone en práctica, se parece a un hombre prudente que construyó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos y se abatieron contra la casa pero no se derrumbó porque estaba cimentada sobre roca. Quien escucha estas palabras mías y no las pone en práctica, se parece a un hombre sin juicio que construyó su casa sobre arena, cayó la lluvia, crecieron los ríos, soplaron los vientos golpearon la casa y esta se derrumbó. Fue un derrumbamiento terrible”.

Este Evangelio es el que da título a la catequesis de hoy. Arraigados, edificados en Cristo, cimentados sobre la roca firme que es Jesucristo. Cuando uno es joven, se le ofrecen muchas posibilidades en la vida. A uno le apetece esta o aquella experiencia de cualquier tipo, incluso en el mundo religioso.

Jesucristo quiere llegar a vuestra vida para haceros una propuesta, para decirte: “Sígueme”. Seguramente cada uno de vosotros se pregunta, ¿pero tú quien eres? Este personaje que conocemos por la historia se ha presentado en el escenario del mundo diciendo: “Yo soy el hijo de Dios. Ese Dios a quien tú, de una manera vaga, te diriges o rezas como un ser lejano. Ese Dios tiene un hijo, y ese Hijo soy yo”.

Jesús, por tanto, no se presenta en el escenario del mundo haciendo una propuesta más de tipo religioso o de tipo místico, sino que se presenta diciéndonos que Él es el Hijo de Dios. Jesús a lo largo de toda su vida, habla de esta realidad. La va comunicando progresivamente. El secreto de su corazón es que Él es el Hijo. Se dirige a su padre llamándole “Abba, Padre!”. Y así cuando le ven los apóstoles, los amigos que Jesús había elegido para estar con Él, le dicen que les enseñe a orar. Jesús cuando nos enseña a orar nos dice: “Vosotros cuando oréis decid: Padre nuestro que estás en el cielo” (Mt 6,9ss).

Jesús al enseñarnos a orar nos está comunicando lo que Él es, y nos está dando parte en lo que Él es. Él es el Hijo único, Dios como su Padre. Nos dirá después la reflexión bíblica de la Carta de San Pablo a los Hebreos; “Él es resplandor de su gloria, Él es la impronta de su sustancia” (Hb 1,3), hablando de Jesús en relación con el Padre. La fe de la Iglesia, reflexionando sobre lo que Jesús ha dicho de sí mismo y sobre lo que la palabra de Dios nos dice de Jesús, llega a formularnos esa frase que repetimos en el Credo: “Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios de Dios verdadero, engendrado no creado, de la misma naturaleza del Padre por quien todo fue hecho”. Ese es Jesús. Dios.

La primera actitud ante Jesús es la adoración. Cecilia nos ha contado en su experiencia personal que conocía a Jesús como muchos jóvenes, pero hasta que no adoras a Jesús no le conoces, te puede resultar simpático, incluso su palabra te puede resultar atrayente. Cuentan de Mahatma Gandhi, que leyendo el Evangelio dijo que no había encontrado otra palabra más bella en toda la literatura que el discurso en la montaña de las Bienaventuranzas. Pero él no creyó en Jesucristo.

Jesús es Dios y ante Dios la única actitud que cabe es la profunda adoración. ¿Cómo te acercas tú a Jesús? Le consideras alguien ante quien te rindes porque es el Creador, es el dueño de tu vida? Primera y fundamental actitud, la adoración. El Papa explicó en la JMJ de Colonia a los jóvenes -y a mí me gustó mucho su explicación- lo que es la adoración y lo explicó tomando las palabras en su sentido etimológico diciendo: la palabra adoración en griego se dice *proskinesis*, en latín *adoratio*. Según el término griego, adorar es caerse de rodillas, postrar la propia cabeza sobre el suelo. Adorar es, por tanto, rendirse ante Dios que es nuestro creador. Según el término latino, *adoratio* significa poner su boca en mi boca. “Bésame con el beso de tu boca” dice el Cantar de los cantares (Ct 1,2). Adorar es acoger el abrazo de amor de Jesucristo que me ama como nadie me ama en la vida.

Resumiendo estas dos actitudes, adorar es rendirme ante Jesús que me abraza, me ama, me besa, me dignifica y me hace caer en la cuenta de que yo también soy hijo de Dios. Pero esta actitud no es posible si yo no confieso con mi mente, con mi actitud y con mis labios que Jesús es el Señor, Dios de Dios, Luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado no creado, de la misma naturaleza del Padre por quien todo fue hecho, este Jesús por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajo del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María Virgen y se hizo hombre.

La fe cristiana no consiste en que un hombre se ha hecho Dios. Consiste en que Dios se ha hecho hombre. Que es precisamente todo lo contrario. No nos hemos inventado nosotros a Jesucristo y a base de aplausos lo hemos hecho Señor. No. Es Dios Padre el que tanto amó al mundo que envió a su único Hijo para que el mundo se salve por Él. Por lo tanto, el misterio central del cristianismo es que Dios que nos ama, nos da a su único Hijo para que nosotros podamos tenerlo como hermano, como nuestro.

Fijaos (hago un paréntesis), que en cualquiera de las demás religiones hemos de respetar siempre a la persona y el camino que sigue, me encuentro con un judío y respeto a la persona y su camino, me encuentro con un musulmán y

respeto a la persona y su camino, me encuentro con un budista, y respeto a la persona y su camino, pero a poco que yo sepa, debo distinguir.

Juan Pablo II tiene un libro muy bonito, “Cruzando el umbral de la esperanza” y habla de las distintas religiones y en ninguna religión su líder se planta en medio diciendo: “Yo soy el Hijo, tenéis que seguirme a mí”. Moisés nos dice: “Sed discípulos de Dios y cumplir sus mandamientos”. Mahoma redactará el Corán y dirá: “Este es el camino”. Buda enseña a sus seguidores un yoga para que el alma se serene y apacigüe sus pasiones. Pero ninguno de estos líderes se presenta diciendo que le sigan a él, ni Moisés, ni Buda, ni Mahoma. El único que dice que le sigan a Él es Jesucristo.

Si Jesucristo entra en tu vida, será muy exigente, te pedirá que le sigas a Él. “Si alguno quiere ser discípulo mío que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga” (Lc 9,23). Por eso quizá, muchos jóvenes prefieren mirar la experiencia religiosa desde fuera: ¿Podría usted darme 100 gramos de meditación trascendental, a ver qué tal me va?, ¿podría usted darme 100 gramos de judaísmo?, ¿algo bueno tendrá! ¿no? Este es el gran peligro que nos acecha a todos en esta época, el relativismo, donde yo tengo mi verdad, tú tienes tú verdad, él tiene su verdad, ellos tienes su verdad y nosotros tenemos la nuestra y mucho jóvenes se apuntan a declinar el verbo tener en presente de indicativo, o en pasado o en futuro.

Pero la cuestión es ésta: ¿dónde está la verdad?, ¿existe la verdad? ¿podré yo conocerla? Jesucristo se planta en el escenario de este mundo diciendo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Nos dirán los relativistas que esto es un fundamentalismo, que tenemos que ser tolerantes y dejar que cada uno sigue su camino. ¡Claro que le dejo! Pero la verdad viene de Dios y se nos ha revelado en Jesucristo, no la inventamos nosotros. La verdad nos viene dada y cuando la recibimos se nos llena el corazón de alegría, y al experimentar esta alegría la comunicamos, la compartimos, no la imponemos a nadie. No podemos callarla

porque me he encontrado con Dios, la he conocido, y al conocer esta verdad comprometo toda mi vida y toda mi existencia.

Si yo me acerco a Jesús con esta actitud relativista tan propia de nuestra época, al final ni Jesús me llena ni me llenará nada y, peor aún, caeré en esa actitud de muchos jóvenes de decir: bueno, la verdad no se puede conocer y lo único que vale es la experiencia intensa que yo viva en este momento o en cualquier otro momento de mi vida.

Por eso la catequesis de hoy, queridos jóvenes, es “Arraigados y edificados en Cristo”. La fe que habéis recibido en vuestro bautismo, a medida que va creciendo vuestra vida tiene que saber explicarse. Tiene que echar raíces profundas porque si no os sucedería como aquel que construyó su casa sobre arena, vinieron las lluvias, los vientos, los terremotos y la casa se derrumbó, y añade el Evangelio, “y el derrumbamiento fue tremendo”, porque la casa es tu vida, no es un edificio. Si tú construyes sobre roca, tu vida será sólida y te dará alegría, y mirarás el futuro con esperanza y serás constructor de un mundo nuevo. Si construyes sobre roca, te sentirás feliz ya en este mundo, incluso tendrás ánimo para seguir a Jesús por el camino de la cruz y afrontarás las dificultades de la vida con ánimo esperanzado, porque has edificado sobre roca, estás arraigado en Cristo.

Este es el lema de esta Jornada Mundial de la Juventud: que tú, joven, aprendas a arraigar y a edificar tu vida sobre Cristo, Camino, Verdad y Vida, y este Jesús a quien adoramos como Dios es hombre verdadero, se ha hecho uno de los nuestros, comparte, porque sigue siendo hombre, nuestra existencia humana en todo menos en el pecado.

Vemos en el Evangelio que Jesús atiende a los niños, cura a los enfermos, predica el reino, habla en parábolas, pero vemos sobre todo a Jesús caminando hacia Jerusalén. ¿A qué vas tan deprisa? Jesús va a Jerusalén a dar su vida. Jesucristo no es un ignorante que vive la vida sin saber qué le va a pasar. Su

Padre, con el cual dialoga a diario y en todo momento, le ha ido diciendo cual es el plan redentor. Jesucristo conoce al Padre, se conoce a sí mismo y conoce este plan redentor, que consiste en dar la vida por ti y por mí. Jesucristo vive su vida terrena pensando en ese momento culminante en el que podrá decirle a su Padre: ¡Cuánto te quiero! pero sin palabras, y poder decir a todos los hombres que les quiere abrazar con un abrazo de amor y misericordia para decirnos a todos cuánto nos quiere y para que alcancemos el perdón. Jesucristo está pensando en ese momento culminante, su hora. Así comienza el capítulo 16 de San Juan: "Padre, ha llegado la hora", la hora de ser glorificado, de ser levantado en la Cruz. "Cuando yo sea elevado en la Cruz atraeré a todos los hombres hacia mí" (Jn 12, 32). Y llegó ese momento en el que nosotros tantas veces nos hemos detenido en nuestra vida cristiana por corta que sea para mirar a Cristo crucificado.

Mirando a Cristo crucificado descubrimos, en primer lugar, cuánto amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo único para que el mundo se salve por él. Lleváis todos al cuello una cruz que se os ha entregado, no sólo como identificación de las Jornadas, es la cruz que nos identifica como discípulos de Jesús. Teneis en vuestra habitación, por supuesto en la Iglesia y en tantos otros lugares estampas de Cristo crucificado y miradle muchas veces, porque ahí entenderéis el amor que Dios nos tiene, el amor que en Jesucristo se ha manifestado hasta el extremo. El extremo fue dar su vida por nosotros en la cruz, y en la cruz entendemos lo que es, junto al amor, todas las demás virtudes: la paciencia, la humildad, la generosidad. Jesucristo ha reciclado en la cruz el pecado del mundo. Ha cargado en sus espaldas con los pecados de toda la humanidad, también con los tuyos y los míos, y desde la cruz, ha convertido el mal del mundo en bien. Porque sobre Él hemos depositado nuestros pecados y Él con su amor y su misericordia nos da abundantemente el perdón, que no viene de nosotros, sino de Dios. De nosotros sale el egoísmo, expresado en los siete pecados capitales. Por eso, mirando a Cristo en la Cruz, nos ayudará a entender hasta donde llega la misericordia de Dios con nosotros.

Una cosa suele sucederte, querido joven, con frecuencia: que no te soportas a ti mismo. No te digo nada de los que están a tu lado, ¡menudo castigo eres para las personas de tu alrededor! Pero lo peor de todo es que cuando todos los demás te han disculpado y te quedas a solas, no te perdonas. Es terrible cuando esto sucede en tu corazón. Por eso, mira a Jesús, él te conoce, conoce tus debilidades y torpezas, y te quiere. Te abraza desde la Cruz y te perdona, como ni siquiera tú sabes perdonarte a ti mismo.

Santa Teresa de Jesús, Patrona de la JMJ, tiene unas frases preciosas. Le habían preguntado sus monjas que es lo que tenían que hacer para conocer a Jesús y para tener oración, y ella respondió: “No os pido que penséis mucho, tan solo os pido que le miréis”. Es en esta escuela de Cristo crucificado donde han aprendido todos los Santos de la historia, han aprendido que el amor es lo único que puede llenar plenamente el corazón del hombre. Han aprendido a amar al estilo de Jesús, que no es satisfacer los caprichos del momento, amar significa darse hasta dar la vida, ese es el amor de una madre, o de un amigo, o el amor de unos esposos.

Cristo ha muerto en la Cruz, pero si no hubiera resucitado “seríamos los más tontos de este mundo” (1Co 15, 19). De tontos nada, dice San Pablo, Cristo ha resucitado, yo lo he visto. Ahí tenemos el testimonio de los Apóstoles todos juntos en el cenáculo, de María Magdalena y de las mujeres, el testimonio de Pedro, de Juan, de Tomás. Sed amigos de Tomás el incrédulo, el que dijo lo que decís vosotros muchas veces; “si no lo veo no lo creo” (Jn 20, 25). Esta frase es made in Tomás. Fijaos lo que le dijo Jesús a Tomás, no le riñe, pero le dice Jesús que palpe sus llagas de las manos y del costado. Entonces Tomás por lo que vio creyó, porque la fe es de lo que no se ve, pero hay signos que nos llevan a decir como Tomás: “Señor mío y Dios mío” (Jn 20, 28). Somos discípulos de Cristo que murió por nosotros y ha resucitado por nosotros. No somos discípulos de uno que vivió y está muerto. Cualquier otro líder de la humanidad murió y muerto está, y bien muerto. El cristiano es discípulo del único que ha vencido la muerte,

Jesucristo, el Hijo de Dios que se ha hecho hombre, que se ha entregado a la muerte para perdón de los pecados y para expresarme el amor de Dios y que ha vencido la muerte resucitando.

Este Jesucristo es el quiere entrar en tu vida y te dice: Sígueme. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Encontrar a Jesucristo es lo mejor que a uno le puede suceder en la vida. Os diría, queridos jóvenes; ¡Os felicito porque habéis encontrado a Jesucristo! Amén.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CATEQUESIS

CATEQUESIS DEL SR. OBISPO EN LA JMJ

Madrid, 19 de agosto de 2011

Queridos jóvenes:

Comenzamos esta tercera catequesis, este momento de reflexión en un tema de fe. La palabra catequesis significa explicar la fe. Es tan antigua como la vida de la Iglesia. Desde el primer momento los apóstoles se dedicaban a la catequesis, al anuncio del kerigma, o de Cristo muerto y resucitado, y en reuniones más pequeñas a la catequesis, explicar la nueva forma de vida que brota del costado de Cristo muerto en la Cruz, la nueva forma de vida que reúne a los cristianos en la Iglesia, en la comunidad. La palabra catequesis no es sólo para los niños de comunión, también tiene sentido para los adultos, porque es explicar la fe para que en nuestro propio corazón sepamos la razón de nuestra esperanza, la fe cristiana es una fe que se razona, por tanto es una fe que suscita preguntas. La fe cristiana no tiene miedo a las preguntas, al contrario, si la fe es creída y acogida suscita preguntas, especialmente cuando uno es joven. Cuando tu fe no te suscita ninguna pregunta es una fe poco asimilada, poco vivida. La fe plantea preguntas que tienen que ser respondidas. “Las razones previas al acto de fe, disminuyen el mérito de la fe, las razones posteriores al acto de fe aumentan el mérito de la fe”, nos recuerda Santo Tomás de Aquino.

Conocéis muchos jóvenes que por una razón o por otra se apartan de Dios y de los sacramentos. En muchas ocasiones es porque tienen preguntas que nadie se las ha respondido y, entonces, el joven adulto se vuelve escéptico y se aleja. Por eso en la Jornada Mundial de la Juventud tiene mucha importancia este momento de las catequesis, y de las preguntas y la explicación sobre la manera de vivir el cristiano.

En el tema de hoy se nos señala este título: “Testigo de Cristo en el mundo”. El Papa Juan Pablo II, nos ha hablado muchas veces de la Nueva Evangelización, ya en su Visita Apostólica en la República Dominicana en el año 1992 habló, y después otras muchas veces. Ha continuado con esta expresión el Papa Benedicto XVI. La Iglesia hoy afronta la preciosa tarea de una Nueva Evangelización. El propio Papa Juan Pablo II explicaba en qué sentido es nueva. Jesucristo vivo es el mismo ayer, hoy y siempre, pero el Evangelio siempre es nuevo, porque hace nuevas todas las cosas, renueva a la persona, la hace ser distinta, la lleva a su plenitud.

La Nueva Evangelización es por tanto la predicación del Evangelio de ayer, de hoy y de siempre “con nuevo ardor, –decía Juan Pablo II–, con nuevos métodos y nueva en su expresión”. Sabéis queridos jóvenes, que el simple hecho de reuniros en Madrid en estos días está siendo para el mundo entero una Nueva Evangelización. Sois conscientes de ello. Vivís la fiesta de la fe, la fiesta del perdón, del encuentro de unos con otros y del encuentro con Jesucristo y su Madre Santísima, porque el hecho de haberos reunido es una forma nueva de decir al mundo entero que Jesucristo está vivo, que la Iglesia está viva, es joven, lleva en su seno el futuro de la humanidad. Por tanto, esta forma de expresión es una nueva forma de evangelización. Es una forma nueva de decirles a todos los jóvenes del mundo: “ven conmigo, yo he conocido a Jesús y mi vida ha cambiado”. Estáis siendo a través de las redes sociales y de los Medios de Comunicación una buena noticia para el mundo entero. Un grupo innumerable de jóvenes, convocados por el Papa Benedicto XVI, se han reunido para celebrar la fe y el gozo del encuentro, ser testigos de Jesucristo en el mundo. Una Nueva Evangelización.

La evangelización es el anuncio explícito de Jesucristo como salvador de todos los hombres. Cristo ha venido de parte de Dios Padre. Se ha hecho hombre como nosotros. Jesucristo anuncia a todos los hombres esta vida nueva, que eres hijo de Dios, que estás llamado a la fraternidad universal. Jesucristo nos anuncia un horizonte de caridad. Estamos llamados para el cielo, para vivir eternamente con Jesús, con todos los santos y con María en el Cielo.

Jesús nos congrega en su Iglesia peregrina. Estos días todos somos peregrinos, a veces en medio de fatigas y dificultades, pero con el corazón lleno de gozo y de paz, peregrinos hacia la patria celeste. Mientras somos peregrinos en este mundo, tenemos la preciosa tarea de transformar este mundo desde dentro. Este es uno de los objetivos de la Nueva Evangelización, hacer un mundo nuevo en el que Dios esté presente. Recuerda el Papa que el problema más urgente hoy es el problema de Dios, el problema de abrir espacio y ventanas a Dios para que entre en el mundo y lo renueve y transforme según su plan y su proyecto. El hombre contemporáneo padece este mal. Haber cerrado el horizonte a Dios. Vivimos una época en la que tenemos medios de todo tipo, pero nos falta lo fundamental, una vida de progreso en tantos aspectos pero al mismo tiempo una época de angustia, de soledad. El ser humano se siente huérfano. Por eso el problema más urgente es abrir ventanas, puertas y espacios a Dios para tener acceso a Dios y romper ese muro que nos separa de Él. Además este mundo carente de Dios necesita una transformación para construir un mundo más justo y más solidario. La facilidad con la que podemos comunicarnos está favoreciendo ya la Nueva Evangelización.

¿De dónde arranca esta tarea de la Nueva Evangelización? Es decir, el anuncio explícito de Jesucristo como Salvador de todos los hombres. Arranca del mismo Jesús. En el Evangelio de la Misa de hoy escucharemos ese mandato de Jesús que dice así: Al final de la estancia de Jesucristo en la tierra, se apareció Jesús a los doce y les dijo: Id al mundo entero. Proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará, el que se resista a creer será condenado. A los que crean les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos, y si beben un veneno mortal no les hará daño. Pondrán las manos a los enfermos y quedarán sanos. Después de hablarles, Jesús subió al cielo y se sentó a la derecha de Dios (Mc 16,15).

Por tanto, la Iglesia se siente urgida a la evangelización por el mandato de Jesús: “Id al mundo entero y predicad el Evangelio”. Podemos decir, -con el magisterio de la Iglesia-, que hasta nuestros días no ha podido cumplirse este mandato de Jesús de manera incipiente. Sabéis que África ha sido evangelizada hace cien años. América hace quinientos años. Asia está siendo evangelizada hoy por primera vez en muchos lugares, y lo mismo Oceanía. La tarea misionera de la Iglesia podríamos decir que hoy está llegando a toda la tierra, pero hasta hoy no ha sido así. Los apóstoles utilizaban los medios que tenían a su alcance para predicar el Evangelio por el mundo hasta entonces conocido y llegó el Evangelio a todo el Mediterráneo incluido el norte de África, Francia, Grecia, Italia, brotando desde Jerusalén. Doce apóstoles se dispersaron para predicar la buena noticia de que Cristo que ha muerto por nosotros nos ha abierto de par en par las puertas del cielo y ha resucitado haciéndonos hijos de Dios.

A día de hoy podemos decir que el Evangelio llega a toda la humanidad. Hay quien encuentra resistencias, oposición, pero recordad que en el Evangelio cuando Jesucristo mismo predicaba, encontraba gritos que salían de aquellos poseídos que blasfemaban contra el Hijo de Dios. Jesús con la fuerza de su amor expulsaba los demonios de aquellas personas y muchas de ellas se sumaban a su seguimiento.

El Evangelio ha experimentado un rechazo desde el comienzo. Siendo Jesucristo el primer evangelizador, ya ha experimentado el rechazo. Está Satanás y el mal en el mundo que quiere apartarnos de Dios, pero la fuerza de Jesucristo es más potente que la fuerza de Satanás que ha sido derrotado, es más potente que el pecado que muchas veces nos traiciona en nuestra debilidad. La fuerza de Jesucristo vence en nosotros. Su victoria es nuestra. Por tanto, a día de hoy, el Evangelio llega al mundo entero y necesita misioneros, personas que lo difundan, que lo anuncien. Esta es la Nueva Evangelización, cuyo mandato está en el mandato de Jesús, “Id al mundo entero y predicad el Evangelio a toda criatura”. No se lo impongáis a nadie. La fe no se impone, se propone. No tengáis miedo, proponedla. Para proponer a Jesucristo uno tiene que haberse encontrado con Él de manera profunda, de manera que este encuentro con Jesucristo vaya trans-

formando su vida.

La tarea de la Evangelización lleva consigo una tarea simultánea de encuentro con Jesús. Si tu encuentro con Jesús es muy débil no puedes asumir esta tarea, pero a poco que te hayas encontrado con Jesús, vete y anunciadlo a tus hermanos.

También el Papa ayer os recordaba esta preciosa tarea de anunciar a vuestros contemporáneos la alegría de haberse encontrado con Jesucristo. Pero además, la Nueva Evangelización, viene motivada por la urgencia de la salvación. Todos conocéis la historia de San Francisco Javier, un joven navarro del siglo XVI que se encontró con Ignacio de Loyola y con él y otros forman ese primer grupo que se ponen a las órdenes del Papa para predicar el Evangelio. Javier, que tenía una buena posición en su tierra natal, Pamplona y que había dejado todo para seguir a Jesucristo, es enviado a las tierras de la India, del Japón y muere con cuarenta y cinco años, bien joven, a las puertas de China. Su vida fue un fuego inmenso de anuncio del Evangelio en el extremo Oriente. Va en las tres barcas que van camino de la India y dos de ellas naufragan, es decir, te jugabas la vida con sólo subir al barco. La suya llegó y pudo predicar el Evangelio.

Lo que a él le mueve por dentro es el celo misionero, que conozcan a Jesús, la urgencia de la salvación porque fuera de Jesús no hay salvación, aunque Jesús puede llegar secretamente al corazón de cada hombre por caminos que sólo Él conoce. A Francisco Javier le quemaba el corazón pensar que millones y millones de personas pudieran perderse por no conocer a Jesús. La urgencia de la salvación.

Lo mismo que Francisco Solano, montillano que en esa época también predica en Perú, en Chile, Uruguay, es el Francisco Javier de occidente. Podría estar toda la mañana hablando de tantos misioneros que se han jugado la vida por anunciar a Jesucristo. Cuando se anunció en Evangelio en las nuevas tierras de América, queridos hermanos de Latinoamérica, salía un barco de Palos de Moguer, de dominicos, de franciscanos, de carmelitas o de agustinos, y en bas-

tantes ocasiones a los tres ó cuatro días naufragaba. Pues al mes había otro barco con otros cien para ir a Evangelizar.

La evangelización en los países de América ha costado la vida a miles y miles de personas. Ha sido una tarea que ha quemado el corazón de la Iglesia misionera. Son miles de misioneros los que hay por el mundo entero. Solamente españoles, hoy hay veinte mil misioneros por todo el mundo, por todos los puntos de la tierra. ¿Sabéis queridos jóvenes? Hoy, cuando se produce una desgracia de cualquier tipo, los primeros que están al pie del cañón son los misioneros, son la mejor red de asistencia social cuando llega un terremoto o cualquier catástrofe. Las grandes organizaciones mundiales de quienes más se fían es de los misioneros. Son los mejores embajadores de Cristo. Han dejado sus proyectos, su tierra, su familia, sus amigos para dar su vida por Jesucristo y su Evangelio.

¿No es hermosa esta tarea de anunciar a Jesucristo, de hacer partícipes a otros de este tesoro que llevo en mi corazón, esa tarea de ayudar a los niños, a los jóvenes y a los adultos? Los misioneros cumplen esta tarea en primera línea, expuestos a todo tipo de enfermedades, de carencias, de privaciones que les mina la salud, están dispuestos a gastar su vida ó perderla en cualquier momento por Jesucristo.

Yo he visitado algunos países de misión y he quedado siempre asombrado y pensativo, y en la oración a solas con el Señor le he dicho; Gracias Jesús por presentarme este panorama. ¡Qué bonita es la Iglesia en esa misión a todas las naciones y a todos los pueblos! Si a los misioneros no les quemara el corazón por su deseo de anunciar a Jesucristo, estad seguros de que no lo hubieran dejado todo. Desde los primeros apóstoles hasta los misioneros contemporáneos que hoy conocemos, que hacen que la Iglesia sea la principal promotora de la justicia y de la paz en el mundo entero.

Todos tenemos vocación misionera, queridos hermanos. La tarea quizá no sea ir a la otra punta del mundo, la tarea la tienes en tu barrio, en tu compañero

de clase, en tu familia, ahí tienes que ser misionero de Jesucristo, y eso, ¿cómo se hace? En primer lugar firmes en la fe, arraigados en Jesucristo, edificados sobre el cimiento firme de la roca que es Jesucristo, y desde ahí, proponer con amor siempre, esta nueva vida que brota de Cristo resucitado y crucificado. La tercera motivación es que, además, pelagra su salvación eterna. No vale pensar que al final todo se arreglará, como una especie de apocatástasis o de amnistía general. No. Jesús dice que el que cumple sus mandamientos va entrando por la senda que conduce al cielo, y el que no, se va aislando él mismo y va camino de condenación que es el infierno. Dios no condena a nadie, pero el otro puede perderse por no contar con todos los medios que Dios ha puesto a nuestro alcance. Y este debe hacernos arder en celo apostólico.

Para ir al infierno uno se entrena en la tierra. Se entrena alimentando el egoísmo en todas sus formas. Ese egoísmo bien alimentado te lleva a una situación en la que se hace imposible amar, y esa es la condenación eterna. Mientras que dura la vida en la tierra, uno puede romper ese caparazón del egoísmo y dejar que Jesucristo venga a salvarlo. Que le saque de ese egoísmo y le enseñe a amar de verdad. Pero corre el riesgo de vivir en el egoísmo de tal manera que se aparte de Dios para siempre. La urgencia de la misión viene de ahí, de que todos se salven porque Jesucristo es para todos.

Decía un filósofo francés “Vosotros cristianos que tenéis la luz, ¿qué habéis hecho con ella?”. Y el Papa Pablo VI repetía: “Podría suceder que ellos, al desconocer a Jesús sin culpa propia, se salven, pero, ¿nos salvaremos nosotros que habiendo conocido la luz y el evangelio lo hemos guardado, no lo hemos comunicado? En cualquier caso, aunque esta persona al final encuentre la salvación eterna y la luz y la paz, ¡qué vida más aburrida en la tierra sin Jesús! Comunícalo, porque vivir sin Jesucristo es lo más aburrido de este mundo. Sabéis que hay muchos jóvenes que se gastan un pastón de dinero para ser felices. Eso es porque no tienen la felicidad. Jesucristo te da la felicidad gratis, su gracia, su amor y su perdón son gratuitos. ¿Vas a dejar que este amigo, este hermano tuyo viva sin Jesucristo? Tú que has conocido la luz, te la guardas. Si tuvieras una buena noti-

cia. ¿no se la comunicarías? La Evangelización, por tanto, brota del mandato de Cristo, de la urgencia de la salvación de los demás y de nuestro propio impulso misionero, que Dios pone en nuestro corazón ¿cómo vamos a dejarles sin conocer a Jesucristo por más tiempo?

Os leo un breve texto del Papa Benedicto XVI en el mensaje dirigido a los jóvenes del mundo entero para esta Jornada Mundial de la Juventud: “Hay una fuerte corriente de pensamiento laicista que quiere apartar a Dios de la vida de las personas y de la sociedad, planteando e intentando crear un paraíso sin Dios. Pero la experiencia enseña que el mundo sin Dios se convierte en un infierno donde prevalece el egoísmo, las divisiones en las familias, el odio entre las personas y los pueblos y la falta de amor, alegría y esperanza. En cambio las personas y los pueblos que acogen la presencia de Dios, le adoran y escuchan su voz, construyen la civilización del amor donde cada uno es respetado en su dignidad y crece la comunión”.

Queridos jóvenes llamados a la Nueva Evangelización, por mandato de Cristo, por urgencia de salvación de los demás y porque tú no te puedes guardar lo que has recibido gratis y tendrás que transmitir gratis con toda tu vida. Encontrarás dentro de ti dificultades, miedos, oscuridades, incertidumbres, encontrarás dificultades fuera de ti, la pretensión de construir un mundo sin Dios, donde Dios molesta, pero tales dificultades, las interiores y las exteriores, se vencen unidos a Jesucristo, unidos a la Iglesia. La tarea de la evangelización que hoy afrontamos entre todos tiene como principales protagonistas a los jóvenes, a vosotros. Vosotros sois llamados a evangelizar a vuestros propios contemporáneos. Es un mandato de Cristo es un mandato de la Iglesia. Es un fruto, estoy seguro, de estas Jornadas Mundiales de la Juventud. Que así sea.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

**A SU SANTIDAD EL PAPA BENEDICTO XVI SOBRE
SAN JUAN DE ÁVILA**

Córdoba, 5 de julio de 2011

Muy querido Santo Padre:

Estamos preparando intensamente la Jornada Mundial de la Juventud en Madrid dentro de pocas semanas. Varios miles de jóvenes de esta querida diócesis de Córdoba están ya inscritos para acudir al encuentro con el Vicario de Cristo y con otros miles de jóvenes, que les ayudará a vivir su vida cristiana con entusiasmo. Esperamos también que el Señor llame a muchos jóvenes al sacerdocio y afiance a los que han sido llamados, inspirándoles deseos de santidad para renovar el mundo.

Esta diócesis de Córdoba guarda como un tesoro el sepulcro de San Juan de Ávila, que murió en Montilla (Córdoba) en 1569, es patrono del clero secular español y tanto ha contribuido en la reforma del clero y en la formación de los futuros sacerdotes. San Juan de Ávila es uno de los copatronos de esta Jornada Mundial de la Juventud 2011. La petición que humildemente presento ante Vuestra Santidad es ésta:

Que en la celebración eucarística con los seminaristas asistentes a la JMJ2011 en la Catedral de La Almudena de Madrid el sábado 20 a las 10 h., donde podrá estar un relicario precioso de San Juan de Ávila, pudiera anunciar la próxima proclamación de San Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia, o al menos aluda a este santo español y a su preciosa labor en la formación de los sacerdotes.

Existe el precedente de que el beato Juan Pablo II, en la JMJ de París 1997, anunció a la Iglesia universal que en fecha próxima proclamaría a Santa Teresa del Niño Jesús como Doctora de la Iglesia, acto que posteriormente tuvo lugar el 19 de octubre de 1997. La ocasión de Madrid y el contexto de una celebración con seminaristas, concelebrante la entera Conferencia Episcopal Española y presentes todos los seminarios de España y miles de seminaristas de todo el mundo, será una ocasión propicia para proponer a este santo como modelo de santidad sacerdotal y anunciar, si parece oportuno, su próximo Doctorado.

Pido a Vuestra Santidad humildemente la bendición apostólica para esta diócesis de san Juan de Ávila, devotísimo en el Señor:

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

CARTA DIRIGIDA A LA SUPERIORA PRONVICIAL DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD REFERENTE A LA RESIDENCIA DE LA FUNDACIÓN MÁRMOL DE PRIEGO DE CÓRDOBA

Córdoba, 8 de julio de 2011

Querida Superiora Provincial:

Acuso recibo de su escrito del pasado 2 de julio, en el que me comunicaba la decisión del Consejo Provincial de Granada de dejar el servicio que se ha venido prestando durante cincuenta y cinco años en la Residencia de la Fundación Mármol de Priego de Córdoba, por causa de la disminución de vocaciones y la edad avanzada de las Hermanas.

En primer lugar, quiero agradecerle sinceramente el trabajo realizado por las Hermanas durante estos cincuenta y cinco años de manera constante, fiel y generosa. Como bien indica, no se trata de una buena noticia para los residentes y para esta localidad, aunque comprendo las importantes razones que les han llevado a tomar esta decisión y que seguro que comprenderán todos los que directamente echarán de menos su presencia y su labor en esta Residencia.

Le reitero mi más sincero agradecimiento y les aseguro mi oración al Señor para que las bendiga y recompense generosamente todo el bien que han hecho, especialmente en esta Residencia.

Reciba un cordial saludo, extensivo a todas las Hermanas del Consejo y, especialmente, a las que han trabajado en esta Residencia.

Afmo. en el Señor.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

**A TODOS LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS SOBRE LAS
REUNIONES SEMANALES DE SACERDOTES**

Prot. 1702/2011

Córdoba, 30 de agosto de 2011

Queridos hermanos sacerdotes:

Comienza el nuevo curso, las nuevas programaciones, los calendarios. Antes de que llenemos nuestras agendas de nuevos compromisos, quiero recordaros (traer a vuestro corazón) el primer compromiso de nuestra vida sacerdotal: “Cuidate tú, y cuida la enseñanza” (1 Tm 4,16).

Un medio apropiado es la reunión semanal, la “reunión de los martes”, que un buen grupo de sacerdotes viene nutriendo desde hace años. Valoro esta iniciativa de libre asistencia, que tanto bien ha hecho a tantos sacerdotes. Y quisiera ampliarla a todos los que quieran participar en ella, invitándoles a participar de este bien.

En mi Carta pastoral para el inicio de curso, que recibiréis pronto, digo:

Las reuniones semanales de los martes vienen siendo una preciosa ayuda para muchos sacerdotes, sobre todo jóvenes. El obispo quiere participar en ellas, a partir de este curso, todas las veces que pueda. Para ello, después de consultar al Consejo Episcopal, al Delegado para el Clero y al Rector del Seminario, estas reuniones semanales quedan trasladadas a los miércoles (excepto en la semana en que hay retiro, que seguirá siendo el jueves), y se celebrarán en el Seminario Mayor San Pelagio, como la casa madre, donde “uno por uno, todos han nacido

en ella” (S.87,5) y donde después de las obras quedará especialmente acondicionada para esto (con capilla, salas, comedor e instalaciones deportivas). No es una reunión obligatoria, –y quizá éste sea uno de sus atractivos–, pero os invito a todos a acercaros a este encuentro sacerdotal, si podéis. Será una ocasión para cultivar todos los aspectos de la formación permanente.

Con esta carta quiero adelantarme a vuestras programaciones para que tengáis en cuenta este cambio y lo introduzcáis en vuestro ritmo semanal. Hemos de animarnos unos a otros a participar en estos encuentros siempre que sea posible. Por mucho trabajo que tengamos, no olvidemos que hemos de cuidarnos y cuidar nuestra formación permanente.

Con mi afecto sincero en el Señor, recibid un abrazo de vuestro obispo,

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ARTÍCULOS

EL EVANGELIO, UNA PALABRA SIEMPRE NUEVA

(La Razón 05-VIII-2011)

El primado de Pedro, la llamada al celibato por el Reino, el sermón de la montaña, la invitación a confiar en la Providencia, la presentación de Jesús como cumplimiento de las Escrituras, el hijo de David, el Hijo de Dios vivo, la lucha cuerpo a cuerpo contra Satanás, la Iglesia como nueva comunidad que surge en torno a Jesús. Son temas propios del evangelio de san Mateo, el primero de los cuatro evangelistas, que nos presenta un Jesús atrayente, dirigido a una escuela de catequistas, que ha muerto y ha resucitado por nosotros.

Miles de jóvenes del mundo entero acuden a la JMJ en busca de Jesús, el Dios hecho hombre, el único salvador de todos los hombres. Convocados por el Papa Benedicto XVI, el dulce Cristo en la tierra, esta muchedumbre inmensa de jóvenes, no quiere engaños ni trampas, sino que busca la verdad de la vida, la verdad que salva y hace felices, la verdadera libertad que enaltece y no esclaviza al hombre.

En su mochila, el evangelio según san Mateo. Es una juventud nueva, que se abre camino entre los que pretenden quitar a Dios de la escena en el gran teatro del mundo. Es una juventud que busca a Dios, y lo encuentra en Jesucristo. Y por eso, es una juventud que respeta y promueve la dignidad del hombre, desde su concepción hasta su muerte natural, que no admite consensos en estos temas sagrados, que está dispuesta a luchar para superar la crisis que nos ha sobrevenido por carencia de valores superiores, por el alejamiento de Dios y de sus mandamientos. Un viento fresco y joven llega a Madrid en estos días. Millones de jóvenes lo seguirán por TV e internet en todo el mundo. Es una nueva primavera, que nos llena a todos de esperanza.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ARTÍCULOS

“SAN JUAN DE ÁVILA, UN JOVEN INQUIETO”

(Diario Córdoba 12-VIII-2011)

Uno de los jóvenes protagonistas de la JMJ en Madrid es san Juan de Ávila, cuyo sepulcro guardamos con esmero en Montilla, donde murió en 1569. Su apellido de Ávila no tiene nada que ver con la preciosa ciudad castellana de este mismo nombre, patria de santa Teresa. Se llama de Ávila como apellido paterno, nacido en Almodóvar del Campo (Ciudad Real) en 1500. Juan de Ávila era de una familia bien, con unas minas en Almadén, hijo único. Podíamos decir que tenía el futuro asegurado, y que con poco esfuerzo había podido vivir de las rentas. Por eso, pudo ir a estudiar leyes a Salamanca, como pocos jóvenes de su tiempo podían permitírselo.

Pero en Salamanca se encontró fuertemente con Jesucristo y esto le cambió la vida. Dejó Salamanca, el estudio de leyes, el ambiente juvenil y regresó a su casa paterna, donde por tres años se dedica a la oración, la penitencia, las obras de caridad. Estos años fueron como un fuerte noviciado que le capacitó para afrontar la vida de otra manera. Un joven inquieto, que no deja pasar los años inútilmente, sino que afronta la vida con responsabilidad y coherencia. Se orienta hacia el sacerdocio y para eso se traslada a Alcalá, donde realiza los estudios eclesiásticos para ser ordenado sacerdote y conoce amigos que le servirán de mucho en su vida futura. Sus padres mueren antes de ser ordenado y él reparte su rica herencia entre los pobres. Lo tiene claro, quiere parecerse a Cristo pobre y despojado por amor. Por eso, el día de su ordenación invita para festejarlo a doce pobres, con los que comparte su mesa. Todo un programa de vida.

Su deseo es dar a conocer a Jesucristo a todos. No le importa otra cosa, por Él lo ha perdido todo, con tal de encontrar el amor de Cristo. Y con el nuevo

obispo de Tlaxcala, el sevillano Juan Garcés, dominico, quiere embarcarse hacia México. Pero el arzobispo de Sevilla le retiene, y se pone a predicar por estas tierras de Andalucía con grandes frutos en su apostolado. Écija, Granada, Córdoba, Zafra, Montilla, donde se instala los últimos años. Predicaciones, catequesis a niños, fundación de colegios e incluso de la Universidad de Baeza, atención a los curas que buscan su consejo. Y muchas cartas de dirección espiritual, junto a escritos de espiritualidad y de reforma. Maestro de santos, hace de Montilla un centro de comunicación espiritual de gran importancia en su siglo.

Un joven inquieto, que pronto encontró el sentido de la vida y la orientó en darse por entero al Señor y en darle a conocer por la predicación. Juan de Ávila, un santo que dará mucho que hablar en fechas próximas y que en Montilla tiene su sepulcro, lugar de peregrinación de tantos peregrinos. Un joven que puede orientar hoy la vida de muchos jóvenes y adultos en el verdadero sentido de la vida, que pasa siempre por la reforma del propio corazón para contribuir a la construcción de un mundo nuevo. Juan de Ávila, un joven inquieto que encuentra en Jesús el sentido de su vida, como ocurrirá a tantos jóvenes en la JMJ de estos días.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ARTÍCULOS

ESPAÑA, PAÍS DE CONTRASTES DRAMÁTICOS

(Diario ABC 12-VIII-2011)

Así se expresa Benedicto XVI, en su libro “Luz del mundo”, cuando le preguntan por España. “Encontrarse con la historia de España, especialmente en su historia presente, es siempre algo excitante. Es un país de contrastes dramáticos. Pensemos... en la dramática lucha actual entre la secularidad radical y la fe decidida” (p.128). El Papa conoce muy bien España. Ha venido varias veces a nuestra patria, antes como cardenal y también ahora como Papa. Esta es su tercera visita a España como Papa, y cada vez que el Papa visita un lugar, estudia ese lugar y prepara bien lo que ha de decir.

Realmente, somos un país de contrastes. Y a veces, de contrastes dramáticos. Probablemente, no haya en Europa una nación con tanta raigambre cristiana como España. Ahí están las expresiones populares de la fe antigua y nueva, a la que se incorporan jóvenes de hoy y de ayer. Estamos ante un pueblo profundamente creyente, que vive la alegría de la vida y los momentos de dolor en torno a sus santos titulares. Incluso los no creyentes se sienten impulsados a participar en estos actos. A la Cofradía de Nuestro Padre Jesús o de la Virgen Santísima pertenecen hasta los no creyentes del pueblo. A misa el domingo va más gente que al fútbol. Aunque uno no sea practicante, bautiza a sus hijos.

Y al mismo tiempo, en España es donde más intensamente se ha trabajado en esa ingeniería social que pretende cambiar la piel y el corazón de un pueblo, un laicismo radical y furioso en un pueblo profundamente creyente. La ley del aborto más permisiva del mundo, la legalización de las uniones del mismo sexo elevándolas a rango de “matrimonio”, la total facilidad para el divorcio expreso que facilita la ruptura matrimonial a la primera de cambio, el adoctrinamiento

en la ideología de género a los adolescentes por la asignatura obligatoria de educación para la ciudadanía, la promoción por todos los medios al consumo de sexo, alcohol y droga entre los jóvenes. Y todo un ambiente que rechaza toda autoridad, como una conquista de libertad.

En este contexto llega el Papa Benedicto XVI a Madrid para encontrarse con jóvenes de todo el mundo en la Jornada Mundial de la Juventud. Viene a proponer el estilo de vida evangélico, tal como nos lo propone Jesús, tal como lo han vivido los santos, que los ha habido en España y de la más alta talla mundial. Y los jóvenes, con su actitud crítica ante el mundo que les rodea, captan el mensaje y responden. Los jóvenes responden juvenilmente, con entusiasmo, con fiesta, con ilusión. Los jóvenes tocados por la gracia, se rinden y exclaman: “Señor, qué quieres que haga”. Los jóvenes se dan cuenta que Jesús no defrauda, no engaña. Que Jesús es el único que responde a los interrogantes más profundos del corazón humano. Los jóvenes entienden que Jesús ilumina el misterio del hombre, el misterio del amor humano, del sufrimiento, de la muerte. Que Jesús es el único que da una esperanza que no se marchita, porque nos habla de vida eterna.

La JMJ será el acontecimiento más importante del verano en todo el mundo, protagonizado por un anciano de 84 años, el Papa Benedicto XVI, y miles de jóvenes que acuden a su cita con Jesucristo en Madrid. Este encuentro se celebra en la España de los grandes contrastes, de los contrastes incluso dramáticos. En estos jóvenes está el futuro de la humanidad, de una humanidad que gime con dolores de parto, pero que espera con alegría el alumbramiento de un nuevo mundo, de una nueva sociedad. Estos jóvenes son como un viento fresco para tantos otros que ya no tienen esperanza. Bienvenidos, jóvenes del mundo entero. Os acogemos con los brazos abiertos. Gracias por haber venido y por la alegría que nos contagiáis.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ARTÍCULOS

EXCOMUNIÓN E INDULGENCIAS EN LA JMJ

(infocatolica.com 13-XIII-2011)

Una explicación necesaria sobre el misterio de la misericordia de Dios administrado por la Iglesia, sacramento universal de salvación.

La Iglesia ha recibido de Cristo su Señor la potestad de perdonar todos los pecados. No hay pecado, por grave que sea, que no tenga el perdón de Dios para aquel que se acerca con corazón arrepentido al sacramento del perdón, al sacramento de la confesión. Si calla sus pecados o los disimula de manera que no queden explícitamente confesados, no quedan perdonados.

Pero hay pecados que, además de ofender a Dios y a los hermanos, hieren profundamente a la Iglesia. Y ante estos pecados, para el bien medicinal de quienes los cometen, la Iglesia sentencia la excomunión. Por ejemplo, toda persona que haya participado conscientemente en un aborto, si llega a producirse, queda excomulgado en el mismo acto, aunque nadie lo sepa. Una persona excomulgada no puede recibir los sacramentos, sin que antes le sea levantada la pena de excomunión, y esta pena canónica sólo puede levantarla el obispo como responsable de la disciplina sacramental en su diócesis, y en algunos otros casos solamente el Papa. En el caso del aborto, la Iglesia expresa de esta manera su apoyo incondicional a la vida y la defensa de los más pobres, que en este caso son los que iban a nacer.

En las grandes peregrinaciones o acontecimientos eclesiales, la Iglesia abre de par en par las puertas de la misericordia divina y del perdón de Dios para todos los que se acerquen a recibirlo. Y por eso, el arzobispo de Madrid y otros obispos en sus respectivas diócesis, han delegado en todos los sacerdotes durante los días de la JMJ esta facultad de levantar la excomunión a

quienes haya incurrido en ella por delito de aborto, de manera que, levantada la excomunión, puedan acercarse al sacramento de la penitencia, obtener el perdón de Dios y recibir así a Jesucristo en la comunión eucarística.

Por otra parte, el Papa ha concedido indulgencia plenaria para todos los que participan en la JMJ. La indulgencia es una gracia añadida al perdón sacramental. No se puede alcanzar esta gracia de la indulgencia, si no se recibe el perdón en el sacramento de la penitencia. La indulgencia no sustituye al sacramento, sino que es una gracia añadida al mismo sacramento. Esta gracia de la indulgencia puede alcanzarse cada uno de los días señalados en la comunión eucarística, orando por las intenciones del Papa.

Por la indulgencia plenaria se alcanza la sanación de todas las cicatrices y secuelas que han dejado en nosotros los pecados ya perdonados, de manera que nos sea más fácil en adelante progresar en la virtud. La indulgencia plenaria es una gracia que se concede en especiales circunstancias, como por ejemplo un año santo, algunas obras de piedad, etc. Es una gracia que sólo puede conceder el Papa, como supremo administrador del caudal de gracia acumulado por los méritos de Cristo, de su Madre santísima y de todos los santos.

La JMJ es por tanto un acontecimiento que trae consigo gracias especiales. Con ello, la Iglesia madre quiere para todos sus hijos una más profunda purificación y un mayor reforzamiento de la vida cristiana en todos sus aspectos y para eso abre de par en par las fuentes de la misericordia de Dios, que quiere sanar las heridas del corazón humano y fortalecer las virtudes en la vida del cristiano.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ARTÍCULOS

VICTORIA DE LA PIEDAD POPULAR

(La Razón, 13-VIII-2011)

El Viacrucis de la JMJ por el paseo de la Castellana es algo espectacular. Los organizadores han tenido la feliz ocurrencia de representar en Madrid, delante del Papa y de millones de jóvenes del mundo, presentes o por TV, un resumen de la Semana Santa española. En ninguna parte del mundo se celebra la Semana Santa como se celebra en España. Desde el viernes de Dolores hasta el domingo de Pascua, desfilan por nuestras calles miles y miles de personas, sobre todo jóvenes, portando sus imágenes y estandartes. Es la expresión más profunda de un pueblo creyente, que comparte la pasión de Cristo para participar de la alegría de su resurrección.

No han podido con ello. Hemos vivido en la Iglesia una racha de iconoclasia (supresión de las imágenes), con el pretexto de que desvían al creyente de lo fundamental de la fe y del compromiso social. Otros quisieran reducir hoy el hecho religioso a lo meramente privado, suprimiendo así toda manifestación pública de esa fe. El laicismo más radical arremete furiosamente contra todo esto, por considerarlo un fanatismo y una imposición intolerable. Ni unos ni otros han podido suprimir la piedad popular que forma parte de la entraña de nuestro pueblo. La quema de imágenes del emperador iconoclasta León el Isaúrico (727) se ha repetido a lo largo de la historia en muchos lugares, arruinando muchas veces el rico patrimonio cultural.

El viacrucis de la Castellana en la JMJ es una victoria del culto a las imágenes, prohibido en las demás religiones monoteístas y secundado por los que prefieren una fe desencarnada. En el cristianismo ha sucedido algo fundamental y totalmente nuevo para la historia de la humanidad: El Verbo de Dios se ha

hecho hombre, el que no puede ser representado en imágenes ha tomado forma humana, ha tomado nuestra carne y en ella ha manifestado su gloria. Jesucristo es Dios verdadero y hombre verdadero. Y desde entonces, Dios y sus misterios tienen rostro humano, el rostro que los artistas han sabido representar. El culto tributado a las imágenes se dirige al prototipo que representan. La piedad popular cristiana, que rinde culto a las imágenes, es la respuesta agradecida a un Dios que se ha acercado hasta nosotros, haciéndose uno de los nuestros. El viacrucis de la JMJ representa los misterios de nuestra fe cristiana, y lo hace a la española, mostrando nuestro más rico patrimonio cultural. Seguro que los jóvenes del mundo entero quedarán impresionados de cómo se vive la Semana Santa en España. Y la JMJ ha servido para promocionarla.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. ARTÍCULOS

**"UN CAMINO COMÚN PARA TODA LA DIÓCESIS
(A PROPÓSITO DE LA PASTORAL JUVENIL)"**

Propuesta de reflexión para la diócesis de Córdoba, 9-IX-2011

1.- La JMJ nos ha dejado llenos de admiración ante una juventud que nos ha sorprendido. Ha sido un signo elocuente de Dios para nuestros días, que marca el futuro de la pastoral con los jóvenes y el enriquecimiento de los jóvenes en la pastoral general de la Iglesia. Todavía no hemos salido de esa admiración, todavía no somos capaces de formular lo que ha sucedido, aunque todos somos conscientes de que ha sucedido algo muy grande y muy hermoso. Una vez más, "el Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres" (S 126).

2.- Una de las ideas que más han incidido en el corazón de los jóvenes participantes en la JMJ2011 ha sido la pertenencia a la Iglesia. Los mismos jóvenes (el 70% participaba por vez primera en una JMJ, cuya media de edad ha sido de 22 años) han visto con sus ojos la magna asamblea de jóvenes procedentes del mundo entero, se han comunicado entre sí, se han visto acompañados por sus educadores (laicos o religiosos), por sus curas y sus obispos, han sentido la alegría de un padre común en la persona del Papa. Ha sido realmente una experiencia preciosa de Iglesia. Una experiencia de Iglesia que les acerca a Jesucristo (el Cristo real, no imaginario), que les hace vivir el gozo de la comunión (que supera la vida solitaria y "por su cuenta"), que les impulsa a ser testigos de Jesús en nuestro mundo, entre sus contemporáneos ("No os avergoncéis de Cristo").

El Papa Benedicto XVI lo ha expresado preciosamente:

"Queridos jóvenes, permitidme que, como Sucesor de Pedro, os invite a fortalecer esta fe que se nos ha transmitido desde los Apóstoles, a poner a Cristo,

el Hijo de Dios, en el centro de vuestra vida. Pero permitidme también que os recuerde que seguir a Jesús en la fe es caminar con Él en la comunión de la Iglesia. No se puede seguir a Jesús en solitario. Quien cede a la tentación de ir «por su cuenta» o de vivir la fe según la mentalidad individualista, que predomina en la sociedad, corre el riesgo de no encontrar nunca a Jesucristo, o de acabar siguiendo una imagen falsa de Él” (Cuatro Vientos, 21.08.2011).

Los jóvenes necesitan pertenecer y tener conciencia de tal pertenencia para el crecimiento de su propia fe. Los jóvenes más que nadie necesitan vivir en la comunión de la Iglesia, y todos en la Iglesia (también en nuestra diócesis de Córdoba) tenemos la gozosa obligación de proporcionarles los medios para vivir esta comunión. La JMJ y la preparación a la misma han intensificado esta pertenencia, ha marcado un horizonte. Ahora, una vez terminada la JMJ, debemos acertar a encauzar esta pertenencia y encontrar un Camino común para toda la diócesis, que facilite y genere la comunión.

3.- Cuando hablamos de un Camino común para toda la diócesis, no estamos pensando en igualar a todos con la misma medida o hacer pasar a todos por el mismo aro. Por ejemplo, la experiencia del camino a Guadalupe cada año nos hace vivir esta experiencia común en un mismo itinerario, pero en el que confluyen personas y grupos de distinta procedencia, distinto ritmo, distintas metodologías, distintas sensibilidades. Cada año, los jóvenes experimentan el gozo de haber vivido una “aventura en común”¹, que les une para el resto de sus vidas. Se trata de vivir en la Iglesia esta “aventura en común”, a manera de camino durante todo el año, en una perspectiva duradera, con una cierta siste-

¹ Esta es una de las expresiones felices con la que el Papa concluyó la Vigilia de oración en Cuatro Vientos, después de la tormenta seguida de profunda adoración: “Hemos vivido una aventura en común, vuestra fuerza ha sido mayor que el viento y la lluvia. Gracias por vuestra alegría”.

matización, señalando algunos mojones comunes: en la espiritualidad (retiros, ejercicios, adoremus, etc.), en la formación sistemática y catequética (Youcat, temas complementarios), en la acción apostólica (misiones populares, peregrinaciones, convivencias, etc.).

La imagen del camino es muy sugerente, además de ser netamente bíblica. El pueblo de Dios ha realizado un largo camino durante cuarenta años por el desierto hasta la Tierra prometida. Jesús se dirige a Jerusalén para entregar su vida, y esta subida a Jerusalén es descrita como un camino, en el que Jesús invita a sus discípulos a ir tras de él, recorriendo ese mismo camino. En el camino de Emaús, Jesús se hizo el encontradizo con los dos discípulos, revelándoles la gloria de su resurrección. Los Hechos de los Apóstoles nos describen el camino de la Iglesia naciente. Jesús mismo se ha calificado como el Camino: “Yo soy el Camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí” (Jn 14,6)².

4.- En mi Visita pastoral a la diócesis constato que todas las parroquias cuentan con un buen número de laicos que en torno a la parroquia³ y, bajo la dirección del párroco (que garantiza la sucesión apostólica en la comunión con el Obispo diocesano y el Papa), llevan adelante la misión de la Iglesia en sus múltiples tareas de evangelización: catequesis de niños, jóvenes y adultos, atención a los enfermos y a los pobres, Manos Unidas y Cáritas, atención al templo, a su limpieza, ornato y decoración, etc. etc.. El párroco puede contar con estas personas incondicionalmente. Son verdaderamente una riqueza en la Iglesia, en la parroquia, en la diócesis.

² Por otra parte, a la hora de describir la vida cristiana, muchos autores la definen como “camino”: Sta. Teresa de Jesús, Camino de perfección; San Josemaría Escrivá, Camino; El Camino neocatecumenal como “itinerario católico de iniciación cristiana”, el actual “Itinerario de formación cristiana para adultos” (que ha surgido en la ACG), etc.

³ [La parroquia] es la última localización de la Iglesia; es, en cierto sentido, la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas (ChL 26.27).

Constato que la parroquia es imprescindible e insustituible, es como la estructura básica de la vida de la Iglesia, “la fuente de la aldea a la que todos acuden para apagar su sed” (ChL 27). Pero al mismo tiempo, la parroquia es insuficiente⁴. Es decir, constato que la parroquia no puede darle al fiel cristiano la totalidad de su pertenencia a la Iglesia, que sólo en la diócesis alcanza su plenitud en la comunión con la Iglesia universal. La parroquia está llamada a ser “Comunidad de comunidades”, no sólo en el sentido de suma de comunidades, sino principalmente en el sentido de Comunidad matriz que configura a todas las comunidades que viven en su seno y las reúne en la comunidad eucarística, alentando y acompañando la especificidad de cada una de la comunidades insertas en su seno. La parroquia no es solamente un lugar donde se prestan unos servicios (sobre todo sacramentales), sino también el lugar donde se recibe el impulso misionero para ir a los de cerca y a los de lejos y donde se vive el testimonio de la caridad fraterna, donde los pobres encuentran cobijo.

También he encontrado jóvenes, pocos, porque prevalecen los adultos y normalmente casi todos los niños. Aunque a decir verdad, me ha sorprendido la cantidad de jóvenes que gira en torno a las Cofradías y Hermandades en nuestra diócesis, cosa nada despreciable, sino muy estimable. Precisamente, en esta afluencia de jóvenes a las Cofradías constato la necesidad que tienen los mismos jóvenes creyentes de vivir su fe vinculados a “algo”, con sentido de pertenencia. ¿No nos están pidiendo estos jóvenes, que acuden en pandilla a las distintas Cofradías, que les ofrezcamos “algo más” desde las parroquias y desde la diócesis?

⁴ “Ciertamente es inmensa la tarea que ha de realizar la Iglesia en nuestros días; y para llevarla a cabo no basta la parroquia sola” (ChL 26).

La cadena de la transmisión de la fe, que al llegar a la adolescencia en todas las épocas ha experimentado una inflexión hasta que la fe se va personalizando, actualmente queda cortada en muchas ocasiones. Esos adolescentes/jóvenes quedan a la intemperie, con el riesgo enorme de perderse o al menos de perder una etapa preciosa de su vida. Ante esta situación, a veces cunde el desánimo entre los padres, educadores, sacerdotes, como si apenas pudiéramos hacer nada por remediar esta situación, empeorada progresivamente por el ambiente que respiramos. “Con los jóvenes no podemos hacer nada”, oímos a veces.

La JMJ, sin embargo, ha venido a despertarnos a todos para decirnos –a todos los que tenemos alguna responsabilidad en la tarea de la transmisión de la fe– que los jóvenes pueden y quieren contribuir en esta transmisión de la fe, si somos capaces de hacerles protagonistas en la tarea de la evangelización. La JMJ ha sorprendido a los mismos jóvenes haciéndoles ver que son capaces de una “movida” que puede conmover al mundo entero. La JMJ ha demostrado que el futuro de la evangelización y de la sociedad está en manos de estos jóvenes, si les animamos a que se pongan a la tarea de construir un mundo nuevo. Y esto nos ha llenado a todos el corazón de esperanza.

5.- La Iglesia reconoce el derecho y la libertad de asociación de todos los fieles (c. 215), también de los laicos, en los distintos grupos y movimientos que han poblado la Iglesia como un nuevo Pentecostés⁵. Todos los carismas en la

⁵ Fue el beato Juan XXIII, en la preparación del Vaticano II, el que exhortó a que pidiéramos al Señor para su Iglesia “un nuevo Pentecostés” (Navidad 1961). Pablo VI y el beato Juan Pablo II lo han constatado y repetido en múltiples ocasiones. Y este “nuevo Pentecostés” se ha producido en la abundante floración de movimientos y grupos. Hoy, el Espíritu Santo continúa sorprendiéndonos con nuevas manifestaciones de este nuevo Pentecostés, como ha sido la JMJ y todo su entorno. Benedicto XVI señaló como hilo conductor para la JMJ de Sydney2008 al Espíritu Santo, exhortando en su Mensaje preparatorio (julio 2007) a que pidiéramos “un nuevo Pentecostés” para la Iglesia. Este aspecto carismático y su acoplamiento con la sucesión apostólica, está muy bien tratado en: J. RATZINGER, Los Movimientos eclesiales y su colocación teológica (27.05.1997).

Iglesia, una vez discernidos por la autoridad competente, han de ser recibidos “con gratitud y consuelo” (LG 12). Todos los grupos, movimientos y asociaciones deben atenerse a los criterios de eclesialidad (ChL 30), que marcan el nivel de la comunión eclesial.

Pero además de esa libertad asociativa, que brota de la pertenencia a la Iglesia, los Pastores pueden señalar pautas comunes, a las que los fieles deben unir sus propias fuerzas (AA 10). La preparación de la JMJ, que casi todos han secundado, ha sido un ejemplo, cuyos frutos hemos de recoger y canalizar entre todos. Todas las asociaciones, sea cual sea su carisma, han de contribuir a la comunión eclesial, que en los Pastores tiene una referencia esencial, dada la naturaleza jerárquica de la Iglesia. Además de eso, los mismos Pastores por su parte pueden señalar a algunas asociaciones promoviéndolas de manera peculiar y asumiendo respecto de ellas una responsabilidad especial (AA 24).

“Entre las diversas formas apostólicas de los laicos que tienen una particular relación con la Jerarquía, [la Iglesia] ha recordado explícitamente diversos movimientos y asociaciones de Acción Católica” (ChL 31), que brota especialmente de la Jerarquía y mantiene una relación especial con la misma, de la que recibe un “mandato explícito” (AA 20)⁶. En este Camino común para toda la diócesis, que hemos de perfilar entre todos y en el que todos han de contribuir a su modo, han de prestar un servicio especial y propio el Movimiento de Cursillos

⁶ “Esta particular referencia concreta [ChL 31] no debe extrañar ya que la Acción Católica, de acuerdo con la doctrina de las cuatro notas [AA 20], no es una asociación más, sino que en sus diversas realizaciones -aunque pueda ser sin estas siglas concretas- tiene la vocación de manifestar la forma habitual apostólica de “los laicos de la diócesis”, como organismo que articula a los laicos de forma estable y asociada en el dinamismo de la pastoral diocesana. Con razón, Pablo VI inicialmente, y últimamente y con frecuencia Juan Pablo II han calificado la A.C. como «una singular forma de ministerialidad de ministerialidad eclesial»” (CLIM [1991], 95).

de Cristiandad (MCC) y la Acción Católica General (ACG), sin que el Camino común para toda la diócesis se identifique con ninguno de ellos, pues cada uno de ellos tiene su propia naturaleza y su propio funcionamiento.

Entiendo que el MCC, que en la diócesis de Córdoba tiene especial desarrollo por el que nos acercamos al Cursillo nº 1.000 en enero 2012, ha demostrado una enorme eficacia en el anuncio del kerigma, que coloca al cursillista en una relación intensa con Jesucristo (para muchos un primer encuentro intenso, de profunda conversión), y le hace descubrir el misterio de la Iglesia, en la que se siente como miembro activo, llamado a la misión. El MCC tiene su propia estructura interna, su propio funcionamiento, con su Escuela propia y su propio calendario, para lo cual necesita personas que dedican su tiempo (parcial o pleno) al Movimiento y a la celebración de cada Cursillo, pero tiende a que las personas se inserten en la vida de la diócesis, sobre todo a través de las parroquias.

Entiendo que la ACG, que tiene su propia historia (con sus crisis y sus glorias), tiene un papel específico en la diócesis, son “los laicos de la diócesis” organizados y dirigidos por los propios laicos, con una especial vinculación con los pastores (párroco, obispo, Papa) para el fin general de la Iglesia, la evangelización. Pero entiendo al mismo tiempo, y la experiencia lo confirma, que no todos los laicos de la diócesis se sienten llamados a inscribirse en la ACG. Hay muchos laicos que no pertenecen a ningún otro grupo y sin embargo tampoco quieren pertenecer a la ACG. También esos están invitados a participar en este Camino común para toda la diócesis desde su individualidad o desde los grupos parroquiales sin afiliación. La ACG no debe ver en este Camino común para toda la diócesis ninguna rivalidad con su propio movimiento, sino al contrario, debe ponerse al servicio del mismo desde su propia identidad bien definida. Los miembros de la ACG son militantes o próximos a dar el paso. Probablemente de este Camino común para toda la diócesis surjan nuevos miembros para la ACG y otros muchos nunca pasarán a formar parte de estas siglas por muy excelentes que sean.

6.- En todo caso, este Camino común para toda la diócesis debe articularse de manera global y no solamente para los jóvenes. Pues los jóvenes no constituyen un islote en la vida de la Iglesia, sino que crecen insertándose en la cadena de transmisión de la fe y de la vida cristiana. Por lo demás, casi todos los movimientos y asociaciones hoy tienen en cuenta este dato y suelen hacer propuestas que abarcan desde los niños, pasando por adolescentes y jóvenes, hasta los adultos. Hoy es muy frecuente que en una convivencia del movimiento que sea nos encontremos familias enteras, jóvenes, niños, adultos. Y que además todos vayan creciendo al mismo tiempo, aunque haya actos propios de cada sector.

Pero es que este Camino común para toda la diócesis debe pensarse para los niños, que son muy abundantes en nuestras catequesis, colegios y parroquias. Es necesaria la catequesis de siempre, sobre todo la que prepara a la primera comunión (con el sacramento de la penitencia incluido) y a la confirmación. Pero muchos niños, habituados a tantas otras actividades extraescolares, demandan actividades “extracatequesis”. El tiempo de ocio es cada vez más un tiempo propicio para la evangelización, sobre todo para los niños más mayores. Al servicio de esos niños, asumiendo progresivamente responsabilidades, han de estar los jóvenes. Y desde esa acción, van formándose los mismos jóvenes con un programa apropiado y con una capacitación pedagógica y legal oportuna.

Aquí se sitúa la Escuela diocesana de tiempo libre “Juan Pablo II” (que ya ha empezado a funcionar en la Escuela de Magisterio), para acompañar a los niños en las distintas convivencias a lo largo del año y en las colonias y campamentos de verano, lugares privilegiados de formación cristiana. Aquí se sitúan los Niños de ACG (que pueden tener sus propios programas formativos y sus propias actividades), y todos los demás niños de la diócesis (parroquias, colegios, grupos), cuyos padres confíen en estas actividades formativas. Quizá sea preciso instituir una Delegación diocesana de pastoral infantil (o un secretariado), no para segregarla del resto de la pastoral diocesana, sino precisamente para articularla mejor con la pastoral juvenil y el resto de la pastoral diocesana.

En este Camino común para toda la diócesis, la Delegación diocesana de pastoral juvenil marcará sus propios objetivos, actividades y calendarios. Por ejemplo, la peregrinación diocesana de jóvenes a Guadalupe, ejercicios anuales, retiros mensuales, convivencias formativas, etc. Dentro de esta delegación diocesana están los Jóvenes de ACG que, teniendo sus propios actos e incluso sus propios planes de formación y sus actividades específicas, sirven de fermento y están a disposición, antes que nadie, para los objetivos de la misma Delegación. Así lo han demostrado en todo el trabajo previo a la JMJ. Y este trabajo de servicio a la diócesis no debe hacerles perder su propia identidad, sino que en ese trabajo se refuerza.

Y en este Camino común para toda la diócesis están todos los grupos parroquiales u otros que quieran engancharse a este proceso y aprovechar los planes que se ofrecen, las actividades que se organizan, sin más exigencia ni compromiso que el de aprovecharse de lo que se les ofrece, participar en ello cuando quieran, y en la medida que vayan creciendo y adquiriendo un compromiso mayor, pasar, si lo desean, a la ACG o a otros movimientos de Iglesia. La Delegación diocesana de Apostolado seglar controlará este Camino común para toda la diócesis en el mundo de los adultos, ofreciendo materiales de formación, como hace ahora proponiendo el “Itinerario de formación cristiana para adultos” (de la CEAS) para todos los que lo quieran, organizando convivencias de adultos o de familias enteras, etc. y convocando a todos los grupos y movimientos para el Día del Apostolado seglar y de la AC.

Preguntas para la reflexión en común:

1. ¿Constatas la necesidad de un “Camino común” para toda la diócesis en el apostolado seglar, particularmente con los jóvenes y los niños? ¿Qué ventajas, qué inconvenientes?

2. ¿Qué elementos fundamentales debe tener este Camino común? En la espiritualidad (retiros, ejercicios, etc.), en la formación doctrinal (Youcat, planes

de formación), en la convivencia o encuentros que favorecen la comunión y la pertenencia. ¿Le pondrías un nombre?

3. ¿Crees que en este Camino común se insertan MCC y ACG?. ¿Cómo?

4. Según tu parecer, en caso de aceptar este Camino común, ¿qué pasos crees que hay que dar para su progresiva implantación?

5. Otras sugerencias.

ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO

Julio

- Día 1: Fiesta del Sdo. Corazón. Asiste al retiro e imparte una plática en el retiro de sacerdotes celebrado en la capilla del Seminario Conciliar San Pelagio. Por la tarde, administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de Santa María la Mayor de Baena.
- Día 2: Reunión con los formadores del Seminario Mayor. Administra el sacramento de la confirmación en El Calonge (Palma del Río).
- Día 3: Visita a varios sacerdotes en sus parroquias. Montemayor, Montilla. Misa en el Monasterio de Santa Ana de Montilla. Por la tarde, administra el sacramento de la confirmación en Santa Cruz.
- Día 4: Recibe visitas de sacerdotes.
- Día 5: Viaja a Roma con la Delegación de Enseñanza y profesores de religión. Misa en Santa María la Mayor y cena con los peregrinos.
- Día 6: Misa junto al sepulcro de san Pedro en el Vaticano. Gestiones en distintas Congregaciones Vaticanas. Comida en la Academia Pontificia. Regreso a Córdoba
- Día 7: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Recibe visitas. Preside una Eucaristía a los sacerdotes que participan en los Ejercicios Espirituales en la Casa Diocesana de "San Antonio" de Córdoba. Presenta en Montilla a las Misioneras Apostólicas de la Caridad.
- Día 8: Recibe visitas.

- Día 9:** Visita Santuario San Juan de Ávila, en Montilla. Preside la Vigilia de Espigas de la Adoración Nocturna en Carcabuey.
- Día 10:** Preside una Eucaristía en el Santuario de la Virgen de la Sierra en Cabra con motivo del Apostolado de la Carretera.
- Días 11-12:** Imparte unas charlas a las Religiosas de la Fraternidad Reparadora en Oropesa (Toledo). Preside una Eucaristía en el aniversario de la muerte de su madre en Puente del Arzobispo (Toledo).
- Día 13:** Peregrina al Rocío con el Consejo Episcopal donde son acogidos por el obispo de Huelva. Visita a La Rábida y Moguer,
- Día 14:** Recibe visitas. Tiene un encuentro con la Escuela Taller del obispado. Preside la Eucaristía con motivo de la Solemnidad de San Francisco Solano, en Montilla.
- Día 15:** Reunión con el Subdelegado del Gobierno para la preparación de los Días en la Diócesis en el camino de la JMJ.
- Día 16:** Preside la Eucaristía con ocasión de la fiesta de la Virgen del Carmen en el Monasterio de las Carmelitas Descalzas de Santa Ana, Córdoba
- Día 17:** Preside la reapertura de la Ermita de Jesús y San Sebastián de Posadas.
- Día 18:** Visita la parroquia de la Sda. Familia de Lucena. Se reúne en Montilla con el Arciprestazgo de Montilla-La Rambla para revisar la Visita Pastoral.

- Día 19:** Se reúne con el Patronato de la Fundación Pía Autónoma San José. Preside la reunión del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos. Recibe visitas.
- Día 20:** Recibe visitas.
- Día 21:** Recibe visitas.
- Día 23:** Preside la Eucaristía con motivo del 25 aniversario de la Coronación de la Virgen de la Cabeza de Rute.
- Día 24:** Administra el sacramento de la confirmación en la parroquia de El Carmen de Montoro.
- Día 25:** Imparte una lección de Cristología en el Curso de verano del Seminario Mayor, en la Casa Diocesana de Espiritualidad “San Antonio” de Córdoba. Recibe visitas.
- Día 26:** Preside en el Viso la Eucaristía y procesión de Santa Ana. Entrevista en el Ayuntamiento de Montilla con el Alcalde y equipo de gobierno. Visita el Santuario de San Juan de Ávila, en Montilla. Visita a los Seminaristas en el Curso de verano.
- Día 27:** Imparte una lección de Cristología con los Seminaristas que realizan el curso de verano en la Casa Diocesana de Espiritualidad “San Antonio” de Córdoba.
- Día 28:** Recibe visitas. Imparte una catequesis a los alumnos de la Escuela Taller. Firma dos Convenios de cooperación con la Universidad de Córdoba en el Rectorado.

- Día 29:** Se reúne con el Arciprestazgo de Pozoblanco-Vva. de Córdoba para preparar Visita pastoral.
- Día 30:** En la Peña del Águila de Almodóvar del Río visita a los sacerdotes que participan en un curso organizado por el Opus Dei y come con ellos. En la tarde visita el Monasterio de Las Escalonias, se reúne con la comunidad, reza vísperas con ellos y cena.
- Día 31:** Fiesta de San Ignacio en la Real Colegiata de San Hipólito de Córdoba. Almuerza y preside la Eucaristía con la Comunidad de los PP. Jesuitas.

Agosto

- Día 1:** Imparte una lección en el Curso de verano de los Seminaristas mayores en San Antonio.
- Día 2:** Visita la Casa de Espiritualidad de la finca San Miguel en Los Peñones (Hornachuelos). Se reúne con un grupo de sacerdotes. Mantiene una tertulia con un grupo de 60 jóvenes mexicanos que caminan hacia la JMJ de Madrid. Pernocta en la Casa.
- Día 3:** Celebra la Eucaristía en Los Peñones y continúa la reunión. En la tarde visita detenidamente las Carmelitas Descalzas de San Calixto.
- Día 4:** Imparte clase a los seminaristas mayores en el curso de verano. Se reúne con los formadores del Seminario Mayor, y recibe individualmente a algunos seminaristas.

- Día 5:** Recibe individualmente a seminaristas mayores.
- Día 6:** Asiste a la revisión del Curso de verano del Seminario Mayor en “San Antonio”, Córdoba.
- Día 8:** Se reúne con el Alcalde de Córdoba y preside una Rueda de Prensa para presentar los actos previos a la JMJ en el Palacio Episcopal.
- Día 9:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 10:** Recibe visitas.
- Día 11:** Preside el acto de presentación y bendición del nuevo Relicario del Maestro S. Juan de Ávila en Montilla, regalo de los curas de Córdoba a su santo Patrono.
- Día 12:** Por la mañana, recibe al arzobispo de Mosul (Iraq) y al arzobispo emérito con un grupo de sacerdotes y seminaristas que vienen a la JMJ y les acompaña en su visita a la Catedral. Preside una Eucaristía en la Compañía, punto de encuentro de los actos previos a la JMJ y comparte con los jóvenes peregrinos y cordobeses: fiesta, confesiones, adoración.
- Día 13:** Preside una Eucaristía en la Compañía, punto de encuentro de los actos previos a la JMJ. Comparte con los jóvenes.
- Día 14:** Preside en la Catedral la Eucaristía concelebrada con obispos y sacerdotes de lengua francesa para jóvenes peregrinos de lengua francesa, que televisa France2. Invita a comer en la Casa Sacerdotal a los obispos presentes en los DED. En la tarde, recibe en la Catedral la procesión de la Virgen del Tránsito, acompañada de miles de jóve-

nes peregrinos. Por la tarde, preside la Vigilia Eucarística con todos los peregrinos de la JMJ en el estadio del Fontanal, acompañado de los obispos presentes (cinco mil personas).

- Día 15:** Preside la Misa de envío de los jóvenes a la JMJ en el Fontanal, a donde ha llegado la urna con el cuerpo de S. Juan de Ávila. Despide a los jóvenes que parten en autobuses para Madrid. Por la tarde, preside un encuentro con dos mil jóvenes del Camino Neocatecumenal en la parroquia de la Sagrada Familia.
- Día 16:** Traslado a Madrid y preside un encuentro de los jóvenes peregrinos cordobeses en la Catedral castrense de Madrid ante las reliquias de San Juan de Ávila. Por la tarde, concelebra en la Eucaristía de inauguración de la JMJ en Cibeles, que preside el cardenal Rouco. En la noche, acompaña a Mons. Saiz Meneses y Mons. Cristau en la hora santa que inaugura la Cadena de oración por las vocaciones en el Seminario Conciliar “San Dámaso”, llevando el relicario de San Juan de Ávila.
- Día 17:** Imparte catequesis en el Colegio “Casa de la Virgen” (C/ Virgen del Val) en Madrid, que concluye con la Eucaristía. En la tarde, visita la exposición “Un cuerpo para la gloria” del Instituto Juan Pablo II y la exposición del Teen Start. Acude a la cena con todos los obispos invitados por el cardenal Rouco en IFEMA.
- Día 18:** Imparte catequesis en la parroquia “San Manuel y san Benito” de los PP. Agustinos (C/ Alcalá) que concluye con la Eucaristía. Come con el superior general de los Agustinos. Participa en la acogida al Papa Benedicto XVI con los demás obispos desde Cibeles.
- Día 19:** Imparte catequesis en la parroquia “Virgen del Monte Carmelo” (C/ Ayala) de los Carmelitas, que concluye con la Eucaristía. Se une

a la caravana del grupo de los seminaristas mayores, que comen de bocadillo, van a la Catedral castrense en el metro, trasladan la urna con el cuerpo de San Juan de Ávila en procesión hasta la Catedral de La Almudena, y vuelven a Cibeles para el viacrucis, que preside el Papa.

- Día 20:** Concelebra con todos los obispos españoles en la Eucaristía que preside Benedicto XVI en La Almudena ante cinco mil seminaristas de la JMJ, donde anuncia el próximo doctorado de san Juan de Ávila. Terminada la Santa Misa, acompaña la solemne procesión que saca la urna de San Juan de Ávila desde la Catedral para llevarla a La Aldehuela (Getafe). Come con los seminaristas en el patio del Seminario Menor de Madrid y se une a los obispos para asistir a la Vigilia de Cuatro Vientos.
- Día 21:** Concelebra en la Eucaristía que preside Benedicto XVI en la JMJ de Cuatro Vientos ante dos millones de jóvenes. Por la tarde, acude al aeropuerto de Barajas para despedir personalmente al Santo Padre, en compañía de otros obispos españoles. En la noche, transmite en directo por Radiomaria el partido de fútbol desde el Vicente Calderón.
- Día 23:** En la mañana preside la Eucaristía en la Casa Madre de las Hnas. Oblatas de Cristo Sacerdote (C/ Gral. Aranz, 22). Se traslada a Córdoba y acoge la visita del cardenal Glemp, Arzobispo emérito de Varsovia. En la tarde, preside la procesión en la que las reliquias de S. Juan de Ávila son recibidas en Montilla y llevadas a su Santuario.
- Día 27:** Se traslada a Galapagar. Madrid.
- Día 28:** Preside en Galapagar (Madrid) la Eucaristía de profesión perpetua de cuatro Hijas de Sta. María del Corazón de Jesús. Por la tarde, se traslada a la Abadía benedictina del Valle de los Caídos.

Día 29: Visita El Escorial y continúa el retiro en el Valle de los Caídos.

Día 30: Retiro en el Valle de los Caídos.

Día 31: Visita a Toledo.

Septiembre

Día 1: Preside el XXV aniversario de la Coronación de la Virgen en Villanueva de Alcardete (Toledo).

Día 2: Recibe visitas. Administra el sacramento de la confirmación en Benamejí.

Día 3: Reunión con un grupo de jóvenes de la parroquia “Cristo Rey”

Día 4: Confiesa y preside la Misa en la S. I. Catedral.

Día 5: Preside una reunión para tratar de la remodelación del Museo Diocesano.

Día 6: Preside el Consejo Episcopal. Renovación de la “Missio” a todos los que han recibido nombramiento para el nuevo curso: profesión de fe, juramento de fidelidad. Viaja a Madrid para la reunión de Rectores y formadores de Seminarios mayores de España. Preside la oración de la tarde: vísperas y adoración.

Día 7: En Madrid, preside la mesa de la ponencia de la Reunión de Rectores y Formadores. En la tarde, concelebración eucarística en el XXV aniversario de la Coronación canónica de la Virgen de los Remedios en Villafranca de Córdoba.

- Día 8:** Preside la procesión con la imagen de la Virgen de la Fuensanta, por las calles de Córdoba. Santa Misa concelebrada con el Cabildo de la S.I.Catedral en pleno. En la tarde, recibe visitas.
- Día 9:** Recibe al Delegado Diocesano de Pastoral Juvenil, y otras visitas. En la tarde, recibe al Delegado Diocesano de Apostolado Seglar y al Director de Pastoral Universitaria.
- Día 10:** Preside la Eucaristía y el matrimonio de Francisco García y Raquel Moyano (trabajadora del Obispado), en la parroquia de San Francisco y San Eulogio. En la tarde, Eucaristía en Belmez y condecoración de la medalla Pro Ecclesia et Pontifice.
- Día 11:** Confesiones y Santa Misa en la Catedral, a las 11. Posteriormente, preside la Eucaristía en honor de la Virgen de Villaviciosa, a la 1 de la tarde.
- Día 12:** Recibe visitas. Mantiene una reunión en el Palacio Episcopal con Profesores-investigadores de la Universidad de Córdoba y Sevilla.
- Día 13:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Consejo de Asuntos Económicos. Por la tarde, visita las obras de las parroquias de la Asunción de Luque y la de Castro del Río.
- Día 14:** Preside una Eucaristía en la S. I. Catedral con la Curia del Obispado con motivo del inicio de curso. Acto seguido, comparten un desayuno e imparte una charla.
- Día 15:** Participa en Azuel en una misión organizada por la parroquia. Preside la Eucaristía del Adoremus.
- Día 16:** Recibe en el Palacio Episcopal al Consejero de Empleo de la Junta de Andalucía. Preside la Eucaristía y almuerzo con los sacerdo-

tes que están realizando los Ejercicios Espirituales en la Casa de Espiritualidad “San Antonio” de Córdoba. Por la tarde, preside el encuentro con los Profesores de Religión de Secundaria en el Palacio Episcopal. Preside la Misa en la novena de la Virgen de la Estrella en Villa del Río.

- Día 17:** Preside la Eucaristía y bendición en la reapertura de la iglesia del antiguo convento de las Filipenses en Lucena, como sede de la Cofradía del Sagrado Encuentro. Por la tarde, preside una Eucaristía en la clausura del Año Jubilar en las Concepcionistas Franciscanas de Hinojosa del Duque.
- Día 18:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Visita a los Dominicos del Convento de San Agustín de Córdoba. Preside la apertura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Pozoblanco–Villanueva en la parroquia de San Miguel de Villanueva de Córdoba.
- Día 16:** Recibe en el Palacio Episcopal al Consejero de Empleo de la Junta de Andalucía. Preside la Eucaristía y almuerzo con los sacerdotes que están realizando los Ejercicios Espirituales en la Casa de Espiritualidad “San Antonio” de Córdoba. Por la tarde, preside el encuentro con los Profesores de religión de Secundaria en el Palacio Episcopal. Preside la Misa en la novena de la Virgen de la Estrella en Villa del Río.
- Día 17:** Preside la Eucaristía y bendición en la reapertura de la iglesia del antiguo convento de las Filipenses en Lucena, como sede de la Cofradía del Santo Encuentro. Por la tarde, preside una Eucaristía en la clausura del año jubilar en las Concepcionistas Franciscanas de Hinojosa del Duque.
- Día 18:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Visita a los Dominicos del Convento de San Agustín de Córdoba. Preside la apertura de

la Visita Pastoral al arciprestazgo de Pozoblanco-Villanueva en la parroquia de San Miguel de Villanueva de Córdoba.

- Día 19:** Recibe visitas. Firmas ante Notario. Claustro de profesores en el Seminario Mayor. Almuerzo con los religiosos Claretianos de San Pablo de Córdoba. Por la tarde, visita el Seminario Menor, celebra la Eucaristía y cena con los alumnos.
- Día 20:** Preside la reunión de la Junta Episcopal Pro-doctorado de San Juan de Ávila convocada en el Centro Diocesano “San Juan de Ávila” de Montilla.
- Día 21:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Recibe al Concejal y al Gerente de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba y mantiene una reunión de trabajo. Por la tarde, preside una Eucaristía con los profesores de Religión en la S. I. Catedral, y celebra posteriormente una reunión con ellos en el salón de actos del Palacio Episcopal. Después, se reúne con los formadores del Seminario.
- Día 22:** Visita Pastoral a El Guijo donde visita el Ayuntamiento, la Residencia de Ancianos, las dependencias parroquiales, los niños en el Colegio y la Ermita de la Virgen de las Cruces y el entorno arqueológico. Visita Pastoral a Torrecampo donde visita la Residencia, el Colegio, el Ayuntamiento y la Ermita de la Virgen de las Veredas, terminando la jornada con diversas reuniones y celebración de la Santa Misa.
- Día 23:** Preside una Eucaristía en el Centro Penitenciario de Córdoba con motivo de la festividad de La Merced. Recibe visitas en el Palacio Episcopal. Por la tarde, Visita Pastoral a Torrecampo, donde administra el sacramento de la confirmación.

- Día 24:** Se reúne en el Palacio Episcopal con los sacerdotes y responsables de las catequesis prematrimoniales. Preside la Eucaristía con las Religiosas Mercedarias de la Casa Sacerdotal en la Capilla del Seminario con motivo de la festividad de la Merced. Por la tarde, en Montilla preside una Eucaristía en el 100 aniversario de la Asociación de María Auxiliadora y Antiguos Alumnos del Colegio Salesiano.
- Día 25:** Preside la Misa en la S. I. Catedral. Luego, en Montilla preside la Eucaristía con motivo de la clausura del V centenario de la aprobación de Regla de las Concepcionistas Franciscanas en el Monasterio de Santa Ana. En la tarde, Visita Pastoral en El Guijo donde administra el sacramento de la confirmación.
- Día 26:** Recibe visitas.
- Día 27:** Preside la Eucaristía inaugurando la capilla doméstica de las Mercedarias de la Caridad que atienden la Casa Sacerdotal. Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, recibe visitas.
- Día 28:** Imparte una charla en el Santuario de Sta. María de Araceli en Lucena con motivo del XIII Encuentro de Santuarios de España. Comparte comida con los asistentes. Por la tarde, preside una Eucaristía en el Santuario de San Juan de Ávila de Montilla con los congresistas. En la noche, asiste en el Gran Teatro de Córdoba al concierto de inauguración de curso de la Universidad de Córdoba.
- Día 29:** Visita Pastoral a Pozoblanco, al Colegio de la Inmaculada de las Concepcionistas. Comida con la comunidad de Religiosas. Por la tarde, Visita a la parroquia de San Miguel de Villanueva de Córdoba, donde preside una Eucaristía en la fiesta de San Miguel.

Día 30: Visita Pastoral en la parroquia de San Miguel de Villanueva de Córdoba donde visita el Colegio público de Primaria “Moreno de Pedrajas”. Es recibido en el Ayuntamiento por el alcalde y la corporación municipal y visita el Cuartel de la Guardia Civil, donde bendice una imagen de la Virgen del Pilar. Por la tarde, se reúne con los catequistas, cursillistas y con la Adoración Nocturna. Preside la Eucaristía.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

- 01/07/11 Rvdo. Sr. D. Francisco de Asís Roldán Alba
Párroco de Santiago de Lucena.
- 08/07/11 Sr. D. José Gómez Gálvez y
Dña. Concepción Iglesias Ortiz
Delegados Diocesanos de Familia y Vida.
- 08/07/11 M. I. Sr. D. José Julio Martín Barba
Rector del Seminario Diocesano Misionero
Redemptoris Mater Ntra. Sra. de la Fuensanta
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Antonio Javier Reyes Guerrero
Director Adjunto de la Escuela Universitaria de
Magisterio Sagrado Corazón
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Juan Diego Recio Moreno
Capellán del Hospital Universitario “Reina Sofía” de Córdoba.
Párroco de Ntra. Sra. del Rosario y Sta. Beatriz de Silva de
Córdoba
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Valsera Cuevas
Capellán del Hospital Universitario “Reina Sofía” de Córdoba.
Vicario Parroquial del Beato Álvaro de Córdoba.
Capellán del Convento de Santa Ana y de San José de las Monjas
Carmelitas de Córdoba.
- 08/07/11 Ilmo. Sr. D. Francisco Jesús Orozco Mengibar
Capellán de las Esclavas del Sagrado Corazón de Córdoba.

- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Valerio Molina García
Párroco In Solidum (Moderador) de Ntra. Sra. de Linares de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Manuel Vida Ruiz
Párroco In Solidum de Ntra. Sra. de Linares de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Miguel Varona Villar
Párroco de San Pelagio Mártir de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Pablo Calvo del Pozo
Párroco de San Andrés Apóstol de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. P. Agustín Gil Fernández, SS.E.
Párroco de San Vicente Ferrer de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. P. Andrés García Rodríguez CMF
Párroco In Solidum (Moderador) del Inmaculado Corazón de María y San Antonio María Claret de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. P. Ventura Tejero Diez, CMF
Párroco In Solidum de del Inmaculado Corazón de María y San Antonio María Claret de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. P. Miguel Enrique de Castro Pastor, S.J.
Vicario Parroquial de San Miguel de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Manuel Rodríguez Adame
Vicario Parroquial de Santa Teresa de Ávila de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Antonio Palma León
Vicario Parroquial de Santa Victoria.
Capellán del Monasterio de La Visitación de Córdoba.

- 08/07/11 **Rvdo. P. Benito Medina Carpintero, O.P.**
Vicario Parroquial de Ntro. Señor del Huerto de los Olivos y
Virgen del Camino de Córdoba.
- 08/07/11 **Rvdo. Sr. D. Antonio Ruiz Gómez**
Adscrito a la parroquia de las Santas Margaritas de Córdoba.
- 08/07/11 **Ilmo. Sr. D. Jesús Poyato Varo**
Párroco de San Mateo Apóstol de Lucena.
Capellán Administrador de la Fundación Obra Pía María Stma.
de Araceli de Lucena.
Rector del Santuario de María Stma. de Araceli de Lucena.
- 08/07/11 **Rvdo. Sr. D. Miguel Morilla Rodríguez**
Vicario Parroquial de San Mateo Apóstol de Lucena.
Capellán del Convento de San Martín de las RR.MM. Agustinas
Recoletas de Lucena.
- 08/07/11 **Rvdo. P. Emiliano Nguema Nguema Mbugu**
Párroco de Ntra. Sra. de la Expectación de Encinas Reales y
Encargado de la Aldea de Vadofresno.
- 08/07/11 **Rvdo. Sr. D. José Priego León**
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción de Montemayor.
- 08/07/11 **Rvdo. Sr. D. Ángel Lara Merino**
Párroco de Sta. Marina de Aguas Santas y de la Vera Cruz de
Fernán Núñez.
- 08/07/11 **Rvdo. Sr. D. Rafael Serrano Ortiz**
Párroco de Ntra. Sra. del Carmen de El Higueral. de Ntra. Sra.
del Carmen de Las Lagunillas y de Ntra. Sra. del Carmen de El
Esparragal.

- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Rafael Gabriel Castro Flores
Párroco de S. Mateo Apóstol de Monturque y de S. Antonio de Padua de Huertas Bajas.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Jesús Criado Caballero
Párroco de Ntra. Sra. de los Remedios de Zuheros.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. José Antonio Gallego Gordillo
Vicario Parroquial de Sta. María del Soterraño, de Ntra. Sra. del Carmen y del Stmo. Cristo de la Salud de Aguilar de la Frontera.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. José Almedina Polonio
Administrador Parroquial de Santiago Apóstol de Montilla.
Párroco de S. Isidro Labrador de Lagar del Pozo.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Raigón Rodríguez
Adscrito a la parroquia de Santiago Apóstol de Montilla.
Capellán del Monasterio de Santa Clara de Montilla.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Enrique Díaz Oria
Capellán de la Residencia de Ancianos “Fundación Mármol” de Priego de Córdoba.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Anibal Miller Cantero Rojas
Párroco In Solidum (Moderador) de San Sebastián de Pozoblanco, de San Sebastián de Añora y de Santa Catalina de Fuente la Lancha.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Jorge Antonio Asencio Salas
Párroco In Solidum de San Sebastián de Pozoblanco, de San Sebastián de Añora y de Santa Catalina de Fuente la Lancha.

- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Jesús Enrique Aranda Cano
Párroco de La Anunciación de Belmez.
Párroco de Ntra. Sra. de los Reyes de El Hoyo.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Francisco José Delgado Alonso
Párroco de Sta. María de las Flores de Hornachuelos.
Párroco de S. Isidro Labrador de Mesas de Guadalora.
Párroco de S. Isidro Labrador de Céspedes.
Párroco de S. Francisco de Asís de Bembézar.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Antonio Rufs Ariza
Párroco de Ntra. Sra. de Gracia de Guadalcazar.
Parroco de Ntra. Sra. de los Ángeles de Las Pinedas y encargado
de la Chica Carlota.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Héctor José Sánchez Pérez
Párroco In Solidum de La Inmaculada de Fuente Palmera y de
Ntra. Sra. de Guadalupe de Fuente Carreteros.
- 08/07/11 Rvdo. Sr. D. Regimon Chandy Thandassery
Capellán del Hospital de San Juan de Dios. Capellán de las
Religiosas Obreras del Sagrado Corazón de la Casa Diocesana de
Espiritualidad de San Antonio de Córdoba.
- 06/09/11 Rvdo. P. Miguel Enrique de Castro Pastor, S.J.
Director del Secretariado Diocesano de Pastoral Universitaria.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS Y ACTAS

**DECRETO SOBRE LA SOLEMNIDAD DE SANTIAGO APÓSTOL,
PATRONO DE ESPAÑA**

Prot. 1494/2011

En el presente año dos mil once, el día 25 de julio, solemnidad de Santiago Apóstol, patrono de España y fiesta de precepto en el calendario católico, es día laborable en nuestra Comunidad autónoma de Andalucía. En consecuencia, y para conocimiento de los fieles, procede dar las siguientes normas:

1. Se mantiene el precepto de dicha solemnidad, con obligación de participar en la celebración de la Eucaristía.

2. Se dispensa de la obligación del descanso a aquellos fieles que por sus compromisos laborables no puedan hacerlo.

3. Se ruega a los párrocos y a los rectores de iglesias que -informen con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas del día 25 a las posibilidades y necesidades de los fieles. Téngase en cuenta que el domingo 24, después de la hora nona, se celebrará la Misa vespertina de la solemnidad de Santiago Apóstol.

Dado en Córdoba, a trece de julio del año dos mil once.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS Y ACTAS

DECRETO DE RECONOCIMIENTO DE LA CORONACIÓN CANÓNICA DE LA IMAGEN DE MARÍA SANTÍSIMA DE LOS REMEDIOS DE VILAFRANCA DE CÓRDOBA

Prot. 1497/2011

La Hermandad de María Santísima de los Remedios de Villafranca de Córdoba decidió el 5 de mayo de 1986 solicitar la Coronación Canónica de la Imagen de su titular, a la que, según la tradición, se le rinde culto desde principios del siglo XVI. Secundando esta iniciativa, el Consiliario de la Hermandad y Párroco de Santa Marina de Aguas Santas, Rvdo. Sr. D. Tomás Pérez Escudero, comunicó esta iniciativa como arcipreste del Alto Guadalquivir a todos los sacerdotes de este arciprestazgo, los cuales la apoyaron y la presentaron al Sr. Obispo de la Diócesis con un escrito firmado el día 12 de junio de 1986.

Respondiendo a esta solicitud, el 7 de septiembre de 1986, mi predecesor, el entonces Obispo de Córdoba, Excmo. y Rvdm. Sr. D. José Antonio Infantes Florido, coronó la sagrada imagen de María Santísima de los Remedios de Villafranca de Córdoba, en el transcurso de una solemne Eucaristía a la que asistió un numeroso grupo de sacerdotes concelebrantes y una multitud de fieles. Con ocasión de este importante acontecimiento, también el Excmo. Ayuntamiento de la localidad decidió conceder a la Virgen el título de Alcaldesa Perpetua de la Villa, concesión que se formalizó el la citada Eucaristía.

Ante la proximidad de la celebración del XXV Aniversario de dicha Coronación, la Hermandad ha solicitado el reconocimiento formal por parte del Obispado de dicha Coronación Canónica y ha presentado la documentación que acredita todo lo anterior.

De esta documentación y del modo de proceder del entonces Prelado de la Diócesis, se deduce que realizó un coronación canónica conforme a la normativa vigente, ya que en la Introducción del Ordo coronandi imaginem Beatae Mariae Virginis, promulgado el 25 de marzo de 1981, se establecía que «al Obispo de la diócesis, juntamente con la comunidad local, corresponde juzgar sobre la oportunidad de coronar una imagen de la Santísima Virgen María» (n. 6), determinando que «es conveniente que el rito sea oficiado por el Obispo diocesano» (n. 8).

Atendiendo a las razones anteriormente expuestas, por el presente

RECONOZCO QUE LA SOLEMNE CORONACIÓN LITÚRGICA DE MARÍA SANTÍSIMA DE LOS REMEDIOS, DE VILAFRANCA DE CÓRDOBA, QUE REALIZÓ MI PREDECESOR, EL OBISPO DE CÓRDOBA, EXCMO. Y RVDMO. SR. D. JOSÉ ANTONIO INFANTES FLORIDO, EL 7 DE SEPTIEMBRE DE 1986, USANDO LAS FACULTADES QUE CONCEDE EL NUEVO RITUAL DE CORONACIÓN A LOS OBISPOS DIOCESANOS, Y CON LA QUE QUISO SIGNIFICAR Y RECONOCER PÚBLICAMENTE LA ARRAIGADA Y DIFUNDIDA DEVOCIÓN DE LOS FIELES A ESTA IMAGEN DE LA MADRE DE DIOS, HA DE SER CONSIDERADA COMO CORONACIÓN CANÓNICA.

Dado en Córdoba, a catorce de julio del años dos mil once.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS Y ACTAS

**ACTA Y CRÓNICA DE LA BENDICIÓN DEL NUEVO RELICARIO
DE SAN JUAN DE ÁVILA**

En la ciudad de Montilla, el día once agosto del año dos mil once, en el Santuario de San Juan de Ávila – Iglesia de la Encarnación, siendo las doce horas, y presididos por el Sr. Obispo de la Diócesis de Córdoba, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Demetrio Fernández González, se realiza el acto solemne de bendición del nuevo relicario de San Juan de Ávila en el que se representa la escena del Santo Maestro en el patio de su casa de Montilla, junto al pozo y debajo de la parra, adoctrinando a sus discípulos. Este relicario, costeadado por suscripción del Clero Diocesano de Córdoba, con ocasión de su próxima declaración como Doctor de la Iglesia, ha sido elaborado por el escultor D. Antonio Bernal y el orfebre D. Manuel Valera para custodiar un trozo del corazón del Patrono del clero secular español en el centro y una clavícula en la urna situada en la parte superior. Las presentes reliquias fueron llevadas a Roma en 1894 por mandato del entonces obispo de Córdoba, Mons. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, para la Causa de Beatificación de San Juan de Ávila. En 1955 estas reliquias fueron entregadas a la nueva Postulación, la Hermandad de Sacerdotes Operarios, hasta que el pasado día 2 de mayo el Director General de la Hermandad las entregó al Sr. Obispo de Córdoba en su Casa General para que volvieran a la Diócesis de Córdoba.

En presencia del Sr. Obispo y de los abajo firmantes, y de mí, Canciller Secretario General del Obispado que levanto la presente acta, son depositadas las reliquias y debidamente cerrados los lugares destinados en el relicario para tal fin. Para que conste la autenticidad de estas reliquias, depositadas en este relicario, se firma la presente acta en Montilla, a once de agosto del año dos mil once.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

Francisco Jesús Orozco Mengíbar
Vicario General y Moderador de la Curia

Gaspar Bustos Álvarez
Delegado Diocesano para el Clero

José Almedina Polonio
Director del Centro Diocesano San Juan de Ávila

Manuel Moreno Valero
Vicecanciller Secretario General

CRÓNICA DE LA BENDICIÓN DEL NUEVO RELICARIO DE SAN JUAN DE ÁVILA

Convocados por el Obispo de la Diócesis de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández González, a las 12 horas del día 11 de agosto en el Santuario de San Juan de Ávila, donde se guarda piadosamente el sepulcro del Santo Maestro Ávila, para el acto de bendición del nuevo relicario de San Juan de Ávila, todos los asistentes son recibidos por D. José Almedina Polonio, Rector del Santuario y Director del Centro Diocesano “San Juan de Ávila”, D. Carlos Jesús Gallardo Panadero, Vicerrector y Vicedirector de los mismos, y D. Cristóbal Gómez Garrido, adscrito a estos centros.

Al acto, del que levanto acta como Canciller Secretario General del Obispado de Córdoba, doy fe de este acontecimiento, al que asistieron, además de los arriba indicados, los siguientes:

-D. Francisco Jesús Orozco Mengíbar, Vicario General de la Diócesis de Córdoba,

-D. Gaspar Bustos Álvarez, Delegado Diocesano para el Clero,

-D. Miguel Varona Villar, Párroco de Santiago Apóstol de Montilla y arcipreste de Montilla-La Rambla,

-P. Matías García Gómez, S.J., Delegado de la Compañía de Jesús para el Santuario de San Juan de Ávila (propiedad de la Compañía de Jesús, y cedido a la Diócesis de Córdoba),

-D. Manuel Pérez Moya, Deán y Presidente del Cabildo de la S. I. Catedral de Córdoba,

-D. Antonio Prieto Lucena, Rector del Seminario Conciliar “San Pelagio”,

-D. Jesús Joaquín Corredor Caballero, párroco de San Francisco Solano de Montilla,

-D. Francisco Javier Moreno Pozo, párroco de La Asunción de Montilla,

-D. Miguel Ángel Raigón Rodríguez, vicario parroquial de San Francisco Solano de Montilla,

-D. Antonio Llamas Vela, sacerdote Profesor de Ciencias Bíblicas y natural de Montilla,

-D. Juan Laguna Navarro, párroco de Fuente Obejuna y natural de Montilla,

-D. Rafael Gabriel Castro Flores, párroco de Monturque y natural de Montilla,

-D. Manuel Rodríguez Adame, Secretario particular del Obispo de Córdoba,

Sirve al altar el seminarista mayor D. Pablo Lora Blasco.

Están presentes las autoridades municipales, encabezadas por su Alcalde, D. Federico Cabello de Alba Hernández, y otros concejales. Asisten los artistas cordobeses que han plasmado este precioso relicario, D. Antonio Bernal como escultor y D. Manuel Valera como orfebre. Asiste también un grupo numeroso de fieles de Montilla, entre los que se encuentra un grupo de jóvenes, devotos de san Juan de Ávila. Cubren la información para los distintos medios de comunicación varios profesionales, entre los que se encuentran los de nuestra Delegación Diocesana de Medios.

Comienza el acto con la intervención de D. José Almedina Polonio, Rector del Santuario, que saluda a todos los asistentes y presenta el acto de bendición del nuevo relicario, que los sacerdotes del presbiterio diocesano de Córdoba han sufragado como homenaje a su patrono san Juan de Ávila para custodiar en el mismo dos importantes reliquias del corazón y de una clavícula del Santo.

El rezo de la Hora intermedia comienza con el canto del himno “Apóstol de Andalucía”, mientras se inciensan las reliquias traídas de Roma en su caja original. Después sigue la intervención de D. Gaspar Bustos Álvarez, Delegado Diocesano para el Clero, que subraya la importancia de la reliquia del corazón, porque nos trae a la memoria el corazón de Cristo, el corazón de san Pablo, el corazón de san Juan de Ávila, que ha ardido de amor a Cristo en su tarea apostólica.

El escultor D. Antonio Bernal expone cómo ha concebido y cómo ha realizado esta obra de arte para relicario de san Juan de Ávila. La escena representa a san Juan de Ávila enseñando a un grupo de tres sacerdotes jóvenes en el patio de su casa de Montilla, reproducido con todo detalle, incluso con la parra, el pozo, etc. En la parte superior destaca un corazón de plata que sirve de estuche para contener la reliquia del corazón de san Juan de Ávila, del que salen unos resplandores de gloria, y el relicario está coronado por un arca de plata, reproducción exacta del arca de madera que contemplamos en el Santuario y que contiene el cuerpo del Santo. El orfebre D. Manuel Valera explica cómo se ha plasmado esta obra de arte en bronce y en plata, resultando un verdadero joyero para estas preciosas reliquias.

Toma la palabra el obispo de Córdoba, D. Demetrio Fernández, para agradecer a todos su presencia en este acto sencillo y solemne al mismo tiempo, un acto histórico que recordarán las futuras generaciones. San Juan de Ávila se convierte, a través de este relicario itinerante, en embajador de Montilla por todo el mundo. El Maestro Ávila sale de Montilla para asistir a la JMJ de Madrid y hablarles a todos los jóvenes del mundo de Jesucristo y de la vida cristiana. Cuando sea proclamado doctor de la Iglesia, san Juan de Ávila enseñará con más autoridad aún lo que su vida y sus escritos nos han dejado como doctrina eminente y universal para edificación de la Iglesia. El Sr. Obispo. Obispo manda que se lea el acta del traslado de estas reliquias desde la Casa General de los Operarios Diocesanos en Roma hasta el Santuario de San Juan de Ávila en Montilla. El Canciller Secretario General del Obispado, como Notario mayor de la Diócesis de Córdoba da lectura a dicho acta que se encuentra publicada en el Boletín Oficial de la Diócesis de Córdoba, vol. CLII, 2011, pp. 316- 318.

A continuación se procede a la colocación de las respectivas reliquias en los espacios correspondientes. La reliquia del corazón en la parte central que tiene forma de corazón de plata y la reliquia de la clavícula en la parte superior que

reproduce la urna del Santuario. Ambos compartimentos son sellados y lacrados con el sello del Obispo de Córdoba, a la vista de todos. Instaladas las reliquias en su nuevo relicario, se inciensa y es venerado por todos los presentes, al canto de “Apóstol de Andalucía”.

El acto termina con la bendición impartida por el Sr. Obispo y el acercamiento de cada una de las personas a venerar este precioso relicario que guarda estas valiosas reliquias y que recuerda a todos el amor y la veneración de los sacerdotes de Córdoba al Santo Patrono del Clero Secular Español.

Doy fe de este acto en Montilla, a 11 de agosto de 2011, memoria de Santa Clara.

Joaquín-Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

Visto Bueno:

† Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba

SECRETARÍA GENERAL. CARTAS

A TODOS LOS PÁRROCOS DEL ARCIPRESTAZGO DE POZOBLANCO-VILLANUEVA DE CÓRDOBA ANTE LA VISITA PASTORAL DEL SR. OBISPO

Córdoba, 5 de julio de 2011

Queridos hermanos:

Como complemento a la Carta del Sr. Obispo preparatoria de la Visita Pastoral a vuestro Arciprestazgo, os adjunto los siguientes materiales para dicha visita:

– Carteles para la Visita: os adjuntamos varios ejemplares y hay disponibles en Secretaría General todos los que necesitéis para colocarlos incluso fuera de los ámbitos eclesiales. Tienen un espacio en blanco en la parte inferior para que cada Parroquia o institución pueda rellenarlo con los datos propios.

– Se han editado unas estampas para rezar por la Visita: se encuentran disponibles en el Obispado para que recojáis el número que vayáis a necesitar.

– Catequesis para preparar la Visita: os adjuntamos un folleto que se hizo en tiempos de Mons. Javier Martínez Fernández y otro que se ha elaborado en el Arciprestazgo de Ciudad Jardín este año, y que os pueden servir para la preparación de la Visita con los fieles.

– Directrices para el “Informe previo a la Visita”: el Sr. Obispo necesita recibir un Informe sobre la Parroquia que debéis enviarle con cierta antelación. Para ayudaros a su elaboración, se adjunta un disco (CD) en el que os ofrecemos tres documentos:

- Plantilla para la elaboración del “Informe previo a la Visita” en documento Word con los distintos apartados que hay que tener en cuenta. El uso de esta plantilla permitirá al final, cuando lo recibamos en el Obispado, la impresión y la encuadernación de manera uniforme con el resto de Informes del mismo Arciprestazgo.

- “Inventario del Archivo Parroquial” en el que se describan los distintos Libros y Legajos Sacramentales, así como otros fondos que contenga el Archivo Parroquial.

- “Inventario de Bienes Muebles” en el que se describan las obras de arte, objetos preciosos o de culto y demás bienes muebles de la parroquia y otros templos dependientes de ella (el último Inventario de todas las parroquias de la Diócesis se hizo en 1914).

Este Informe previo servirá para conocer los datos generales de la parroquia y tiene un gran valor para vosotros y para su posterior Archivo en el Obispado.

Aprovechando la elaboración de este Informe, sería muy conveniente aportar como “Documentos anexos”, los Inventarios del Archivo Parroquial y de los Bienes Muebles. Para ello se adjuntan dos ficheros en formato “Access” con los que será fácil recoger lo más esencial e importante del Archivo y bienes parroquiales. Además de la copia que conservéis en la propia Parroquia, esta información se archivará también en el Obispado. Para la elaboración de estos Inventarios se usan unos ficheros sencillos y se incluyen las instrucciones de uso.

No obstante, como quizás este trabajo desborda vuestra capacidad o disponibilidad de tiempo, seguro que podéis pedir la colaboración de algún seglar que tenga unos conocimientos mínimos de Informática, una cámara de fotos digital y algunos conocimientos en el campo de la Historia, el Arte u otro tipo de for-

mación que serán suficientes para llevar a cabo este trabajo. Si el Inventario no puede ser exhaustivo o técnicamente perfecto, que se procure, al menos, hacer una descripción genérica de lo que hay (nada más que incluyendo en el fichero las fotografías de las obras de arte habremos avanzado bastante, pues es lo primero que pide la Policía, por ejemplo, en caso de robo). La persona que designéis podrá contar con nuestro asesoramiento técnico (podéis consultar vuestras dudas directamente a D. Juan Luis Arjona Zurera: Tel. 957 496474, ext. 403). Por nuestra parte estamos dispuestos a ayudaros en todo lo que sea necesario de manera personal o, si lo consideráis oportuno, haciéndonos presentes en vuestro Arciprestazgo para explicar los detalles de este proyecto.

Recibid un cordial saludo.

Joaquín Alberto Nieva García
Secretario General y Canciller

SECRETARÍA GENERAL. SECRETARIO GENERAL

CARTA ANTE LA PRÓXIMA EDICIÓN DE LA GUÍA DE LA DIÓCESIS

Córdoba, 14 de julio de 2011

A todos los Sacerdotes, miembros de la Vida Consagrada, Delegados Y Directores de Secretariados Diocesanos, Directores de Instituciones diocesanas y eclesiales presentes en la Diócesis, Responsables de Movimientos, Grupos, Comunidades y Asociaciones de fieles:

Queridos hermanos y hermanas:

Al iniciar los preparativos para la edición de la próxima Guía de la Diócesis de Córdoba necesitamos vuestra colaboración para incluir todos los cambios que se hayan producido o se vayan a producir hasta el mes de septiembre de este año. Además, esta información servirá para actualizar la “Página Web de la Diócesis”.

Tanto la Guía como la “Web diocesana” son instrumentos muy útiles para todos si están actualizados. Por ello, os ruego que me comunicuéis, si es posible por escrito, los cambios que haya que introducir con relación a fechas, dirección, teléfono fijo o móvil, e-mail, fotografía, etc. Es muy importante que facilitéis el correo electrónico ya que éste ofrece una forma eficaz y rápida de comunicación entre nosotros. Como en anteriores ediciones, los teléfonos particulares (fijos y móviles) y el correo electrónico solo aparecerán en la Guía Diocesana, pero no en la página Web.

Si no manifestáis lo contrario por escrito, damos por autorizada la publicación y tratamiento de los datos que actualmente figuran en la Guía Diocesana,

de conformidad con lo establecido en la LOPD 15/1999 de 13 de diciembre. Asimismo, os informamos que los datos pasarán a formar parte de un fichero gestionado por el Obispado de Córdoba que cuenta con las medidas de seguridad exigibles por el R.D. 1720/2007 de 21 de diciembre, y que se encuentra debidamente registrado ante la Agencia Española de Protección de Datos.

Os ruego que me hagáis llegar esta información durante este mes de julio o, como muy tarde, en agosto.

Muchas gracias por vuestra colaboración. Recibid un saludo fraterno.

Joaquín Alberto Nieva García
Canciller Secretario General

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO
EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

Casa de Espiritualidad "San Antonio" de Córdoba.

Dirigidos por el Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Arribas. Director Espiritual del Seminario de Madrid.

Fecha: del 4 al 8 de julio.

Rvdm. Mons. Antonio Jurado Torrero
Rvdo. Sr. D. Antonio Zaldiernas Cano
Rvdo. Sr. D. Diego Coca Romero
Rvdo. Sr. D. Fernando Lavirgen Castro
Rvdo. Sr. D. Jerónimo Fernández Torres
Rvdo. Sr. D. Jesús Daniel Alonso Porras
Rvdo. Sr. D. José Burgos Serrano
Rvdo. Sr. D. José Manuel Alcaide Borrego
Rvdo. Sr. D. Juan Vicente Ruiz Soria
Rvdo. Sr. D. Juan Vicente Ruiz Soria
Rvdo. Sr. D. Pedro Cabello Morales
Rvdo. Sr. D. Patricio Ruiz Barbancho

Trujillo. Cáceres.

Fecha: del 22 al 27 de agosto.

Rvmo. Mons. Carlos Linares Delgado

Valdepeñas. Jaén

Dirigidos por el Rvdo. Sr. D. Juan Luis Selma

Fecha: del 28 al 31 de agosto

M. I. Sr. D. Agustín Paulo Moreno Bravo

Casa de Espiritualidad San Antonio

12 al 17 de septiembre de 2011

Director: Rvdo. P. Raniero Cantalamessa, ofm. cap. Predicador de la Casa Pontificia.

Rvdo. Sr. D. Albino Pozo Gómez

Rvdo. P. Alfonso Oriol Muñoz

Rvdo. Sr. D. Aníbal Millar Cantero Rojas

Rvdo. Sr. D. Antonio Orlando Huertas Oyanedel

Rvdo. Sr. D. David Aguilera Malagón

Rvdo. Sr. D. David Ruiz Rosa

Rvdo. Sr. D. Francisco Hidalgo Rivas

Rvdo. Sr. D. Francisco Muñoz Córdoba

Rvdo. P. Ignacio Oriol Muñoz

Ilmo. Sr. D. Joaquín Alberto Nieva García

Rvdo. Sr. D. Juan Laguna Navarro

Rvdo. Sr. D. Matías Fantini Díaz

Rvdm. Mons. Miguel Castillejo Gorráiz

Rvdo. P. Miguel Ángel Raigón Rodríguez

Rvdo. Sr. D. Pedro Fernández Olmo

Rvdo. Sr. D. Rafael Olmo Fernández

Rvdo. P. Santiago Oriol Muñoz

M. I. Sr. D. Valeriano Orden Palomino

SECRETARÍA GENERAL. NECROLÓGICAS

Rvdo. Sr. D. Bernardo Muñoz Gutiérrez

Nació en Palenciana el día 20 de abril de 1938. Ordenado sacerdote el día 23 de febrero de 1964. Falleció en Córdoba, el día 22 de julio de 2011 a los 73 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Párroco de San Antonio Abad en las Sileras (1946-1968). Coadjutor de San Vicente Ferrer de Córdoba (1968-1972). Coadjutor personal de San Juan y Todos los Santos de Córdoba (1973-1975). Asesor religioso de las Escuelas Pías (1975). Actuario del Tribunal Diocesano (1978-1979). Vicario Económico de Ntra. Sra. de la Encarnación de Santa Cruz (1978-1979). Párroco de Ntra. Sra. del Carmen de Lucena (1979-1981). Capellán de las Religiosas Obreras de San Antonio de Córdoba (1983). Capellán de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Córdoba (1991). Adscrito a Ntra. Sra. de Belén de Córdoba (1991). Administrador Parroquial de Santa Isabel de Hungría (1993); Párroco de Santa Isabel de Hungría (1993). Arcipreste del Transbetis-Sector Sur (1997). Director Espiritual del Colegio El Encinar de Córdoba (1994-2002). Párroco de Santa Victoria de Córdoba (2000). Adscrito a La Inmaculada Concepción y San Alberto Mgno de Córdoba (2005). Vicario Parroquial de San José y Espíritu Santo (2007-2009). Capellán de las Filipenses Hijas de María Dolorosa (2008).

DESCANSE EN PAZ
Y QUE EL SEÑOR PREMIE EL TRABAJO DE ESTE
SERVIDOR FIEL Y CUMPLIDOR

VICARIO GENERAL

**CARTA A TODOS LOS ARCIPRESTES DE LA DIÓCESIS
AL INICIO DEL NUEVO CURSO 2011-2012**

Córdoba, 7 de septiembre de 2011

Queridos hermanos:

Al inicio del nuevo curso 2011-2012, os envío el cronograma para las reuniones de arciprestazgo, según las fechas indicadas en la programación pastoral que os enviaremos la próxima semana. Además de los temas urgentes de cada sesión, de las informaciones puntuales del arcipreste acerca de los Consejos de Presbiterio y Colegio de Arciprestes, durante este curso también seguiremos una programación unificada en toda la diócesis, atendiendo a lo establecido en el Plan Diocesano de pastoral 2008-2012 “Permaneced en mi amor” (Jn 15, 9), del que queremos destacar la parte tercera, centrada en la Eucaristía, fuente de acción social desde la caridad y la justicia. Varios ponentes, que irán pasando a lo largo del curso por los diferentes arciprestazgos, nos acercarán temas actuales para nuestra vida diocesana. Al tratarse de las mismas personas, se ha tenido que hacer una programación que reparte a lo largo del curso las diferentes ponencias. Aunque no al mismo tiempo, todos los arciprestazgos podrán tratar los mismos temas y recibir a los mismos ponentes. Para celebrar al nuevo Doctor de la Iglesia, cada arciprestazgo tendrá un Encuentro-Retiro, en el Centro de espiritualidad “San Juan de Ávila”.

1. Revisión Jornadas Mundiales de la Juventud – Carta Pastoral para el nuevo curso del Sr. Obispo.
2. Centro Espiritualidad S. Juan de Ávila – (Doctorado. Se enviará el material) Estudio y reflexión: Plan Pastoral “Permaneced en mi amor” (pp. 105-111).

3. Estudio y reflexión: Plan Pastoral “Permaneced en mi amor” (pp. 111-120).
4. Estudio y reflexión: Plan Pastoral “Permaneced en mi amor” (pp. 120-128).
5. Protección de datos (D. Fernando Andreu. Empresa: E&K Pro) y Economía diocesana (D. José Luis Vidal. Ecónomo diocesano).
6. Delegación de Enseñanza: “Escuela, Familia y Parroquia” (Dña. M^a José Gallego. Delegada diocesana de Enseñanza).
7. Apostolado Seglar: Itinerario de formación cristiana para adultos de la CEE. Ser cristianos en el corazón del mundo. (D. Álvaro Martínez . Delegado diocesano de Apostolado Seglar).
8. Información sobre el Congreso internacional “Osio de Córdoba” (Se enviará material).
9. Congregación para el Clero. “El Sacerdote, Confesor y Director Espiritual, Ministro de la Misericordia Divina”. Librería Editrice Vaticana.

R.- Encuentro – Retiro del arciprestazgo en el Centro diocesano “San Juan de Ávila” en Montilla.

Con mi afecto en el Señor.

Francisco Jesús Orozco Mengibar
Vicario General

VICARIO GENERAL

CARTA ANTE EL CURSO PASTORAL

Córdoba, 9 de septiembre de 2011

Estimados hermanos:

Iniciamos un nuevo curso que viene cargado de acontecimientos diocesanos para nuestra vida eclesial. El Señor nos regala un tiempo precioso para alabarle en nuestros trabajos y reconocerlo providencialmente presente en la gracia que va a derramar en nuestra comunión.

Para ayudaros a ordenar vuestras agendas, os enviamos la programación que se recoge en la Carta pastoral de nuestro Obispo al inicio del curso y que, aunque ha sido publicada en nuestra revista diocesana y la encontraréis en la agenda pastoral 2011-2012 –que también os enviamos–, ha sido impresa en formato individual para que la podáis trabajar personalmente y con todos vuestros grupos.

Adjuntamos, igualmente, una carta del Delegado de liturgia que os presenta una selección de textos sobre la caridad que nos ayudarán a orar y a concretar la tercera parte de nuestro Plan pastoral, centrado en “La Eucaristía, fuente de la acción social desde la caridad y la justicia”.

Por último, recibís en este envío una carta de D. José María Muñoz que os propone, en nombre de nuestro Obispo, un curso de monitores de tiempo libre, en la Escuela de Magisterio del Sagrado Corazón, para formar jóvenes monitores cristianos con titulación oficial.

Aprovecho para saludaros y animaros a vivir juntos la comunión del Señor, expresada en unas directrices pastorales diocesanas, que nos lanzan el gran reto de ser inculturizadas y concretadas en todos nuestros ambientes diocesanos.

Que Cristo, que nos da la posibilidad de vivir la esperanza de un nuevo curso, bendiga todos vuestros trabajos.

Francisco Jesús Orozco Mengíbar,
Vicario General

VICARIO GENERAL

**CARTA A TODOS LOS PÁRROCOS Y DIRECTORES/AS DE COLEGIOS
SOBRE LA CELEBRACIÓN DE LAS CONFIRMACIONES**

Córdoba, 28 de septiembre de 2011

Queridos hermanos/as:

Al comenzar el nuevo curso pastoral, y en estos primeros días en los que vamos diseñando nuestras programaciones, necesitamos que nos comunicéis quiénes tenéis intención de celebrar el sacramento de la Confirmación durante este curso. Os ruego que me lo hagáis saber antes del 6 de diciembre: para esa fecha ya sabréis si va a haber o no este curso Confirmaciones y, por tanto, podéis proponer una fecha aproximada para la celebración. Como sabéis, como normal general, el Sr. Obispo administrará el Sacramento en aquellos lagares en los que está haciendo la Visita Pastoral. Por tanto, al resto de grupos asistirá el Vicario territorial correspondiente o, en su caso, el Vicario General.

Para transmitiros los datos, podéis enviar por escrito a la Secretaría General dos posibles fechas que os resulten mejor, sabiendo que esto facilitará la respuesta a todas las solicitudes. Además de las fechas, se debe indicar correctamente quién hace la petición y el lugar de la celebración. Si os resulta más cómodo, podéis hacerlo también por correo electrónico (secretario.secretariogeneral.@diocesisdecordoba.com).

Una vez que se hayamos recibido las solicitudes, se os comunicará tanto la fecha, como la persona que administrará el sacramento. Por este motivo es muy importante que nos enviéis las solicitudes antes de la fecha indicada. Os ruego

que hagáis un esfuerzo en respetar este criterio, ya que después se hace muy difícil atender las solicitudes que no hayan sido previstas antes de Navidad.

Recibid un cordial saludo. Que el Señor bendiga todos vuestros trabajos pastorales.

Francisco Orozco Mengíbar
Vicario General

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS. DELEGACIÓN DIOCESANA DE LITURGIA

CARTA A TODOS LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS
AL COMIENZO DEL NUEVO CURSO

Córdoba, 1 de septiembre de 2011

Hermanos y amigos:

Al comienzo de un nuevo Curso, renovamos nuestra Caridad Pastoral y, alentados por nuestro Plan Pastoral 2008–2012 “Permaneced en mi amor” (Jn 15, 9), pedimos al Señor crecer en el Amor. Ya en el número 49 del Plan se nos dice: “La Eucaristía, siendo misterio de caridad y unidad, es el don por excelencia que debe ser ofrecido para la vida del mundo: «Cada celebración eucarística actualiza sacramentalmente el don de la propia vida que Jesús ha hecho en la Cruz por nosotros y por el mundo entero»” (BENEDICTO XVI, Exhortación Apostólica *Sacramentum Caritatis*, 88). También en el número 8 del Plan, se nos dice: “...la Eucaristía es un misterio que se ha de vivir. En la Exhortación apostólica *Sacramentum Caritatis* nos invita el Papa Benedicto XVI a que la vida cristiana adquiera un sabor y un estilo eucarísticos. «El nuevo culto cristiano -nos dice- abarca todos los aspectos de la vida, transfigurándola» (71). La Eucaristía va transformando de tal modo la vida del cristiano que, siendo el sacramento del amor, nos capacita para vivir y expresar este amor en nuestra vida ordinaria, transformando de este modo la realidad en la que vivimos”.

Para encontrar ayuda en ello, adjuntamos una selección de textos, tomados de la Liturgia de las Horas, que nos podrán servir de luz para la oración y de fortaleza para la acción.

Esperando que sean de gran utilidad, quedo a vuestra disposición. Unidos en el Señor. Vuestro, afectísimo en Cristo.

Francisco de Borja Redondo de la Calle
Delegado Diocesano de Liturgia

DELEGACIONES Y SECRETARIADOS. DELEGACIÓN DIOCESANA DE CATEQUESIS

CARTA A LOS SACERDOTES Y CATEQUISTAS DE LA DIÓCESIS
SOBRE LA FORMACIÓN DE LOS CATEQUISTAS

Córdoba, 7 de septiembre de 2011

Por medio de esta carta, quisiera ofreceros, nuevamente, una reseña de algunos instrumentos de especial utilidad en la apremiante tarea de la formación de los catequistas.

Es evidente que en esta tarea de la formación de los catequistas el primer instrumento tendrá que ser en todo momento el Catecismo de la Iglesia Católica. Pero como señala el Directorio Diocesano de Pastoral de la Iniciación Cristiana, “junto con el Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio, referencia obligada para todo proceso catequético, se ha de recordar el carácter oficial de los catecismos aprobados por los Obispos españoles: Padre nuestro y Jesús es el Señor, para la fase de iniciación sacramental y Esta es nuestra fe, para la primera síntesis de fe, a tenor del CIC, c. 775.5” (Directorio 63). Junto con el Catecismo y los catecismos de la Conferencia Episcopal, el otro gran instrumento para la formación de los catequistas tendrá que ser el Directorio General para la Catequesis de la Congregación para el Clero (1997).

Otros instrumentos a seguir teniendo muy en consideración serían:

- El Proyecto marco de formación de catequistas de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis de la Conferencia Episcopal Española.
- La Instrucción de la Conferencia Episcopal Española La Iniciación cristia-

na. Reflexiones y orientaciones (1998).

- El Documento Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana de niños no bautizados en su infancia de la Conferencia Episcopal Española.

Pero quisiera detenerme de una forma especial en un texto que si bien es dirigido y pensado para los jóvenes no obstante puede convertirse también en un magnífico instrumento para la formación de los catequistas. Me refiero en concreto al Youcat (Youth Catechism of the Catholic Church). En sí el Youcat ha de entenderse como un material de acompañamiento para el Catecismo de la Iglesia Católica. Benedicto XVI en el prólogo nos explica su origen: “En las Jornadas Mundiales de la Juventud (...) se han encontrado los jóvenes de todo el mundo que quieren creer, que buscan a Dios, que aman a Cristo y que quieren una comunidad para el camino. En este contexto surgió la idea: ¿No deberíamos intentar traducir el Catecismo de la Iglesia Católica al lenguaje de la juventud? ¿Llevar sus grandes mensajes al mundo de los jóvenes de hoy? Por supuesto que entre los jóvenes de hoy también hay, a su vez, muchas diferencias. De este modo, bajo la acreditada dirección del obispo de Viena, Christoph Schönborn, se ha elaborado un YOUCAT para los jóvenes. Espero que muchos jóvenes se dejen fascinar por este libro”.

De ahí que la invitación del Papa en el prólogo del Youcat que a continuación se recoge deba convertirse también en un verdadero estímulo en la formación de los catequistas y pueda contar ésta con la ayuda de este instrumento: “¡Estudiad el Catecismo! Es mi deseo más ardiente. Este catecismo no os regala los oídos. No os lo pone fácil. Pues os exige una vida nueva. Os presenta el mensaje del Evangelio como la perla de gran valor (Mt 13,46), por la que hay que dejarlo todo. Por eso os pido: ¡estudiad el Catecismo con pasión y constancia! ¡Dedicadle tiempo! Estudiadlo en el silencio de vuestro cuarto, leedlo en pareja, si tenéis novio, formad grupos de trabajo y redes, intercambiad opiniones en Internet. ¡De cualquier forma, mantened conversaciones acerca de la fe! Tenéis que saber

qué es lo que creéis. Tenéis que conocer vuestra fe de forma tan precisa como un especialista en informática conoce el sistema operativo de su ordenador, como un buen músico conoce su pieza musical”.

Dicho esto, recuerdo nuevamente algunos otros materiales catequéticos de especial utilidad para la formación de los catequistas.

Guía básica del Catecismo Jesús es el Señor. Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Catequesis.

Para dar razón de nuestra fe. Formación en la fe con el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica. Subcomisión Episcopal de Catequesis.

Ser cristianos en el corazón del mundo. Itinerario de formación cristiana de adultos. Acción Católica Española.

Finalmente os comento como con esta carta recibís también un sencillo folleto titulado No os avergoncéis. Algunos textos de la enseñanza de Benedicto XVI en la JMJ de Madrid en el que se ha querido recoger algunas de las reflexiones del Papa que podrían iluminar, de una forma más o menos directa, distintas cuestiones del quehacer de la catequesis.

Finalizo esta carta, reiterando la invitación a participar en la Jornada de Inicio de la Catequesis que tendrá lugar el próximo 15 de octubre y de la que recibiréis, muy pronto, cumplida información. Pido al Señor que bendiga y haga fructífera la siembra del don de la fe que desde la catequesis vais a realizar durante el presente curso. Recibid un cordial saludo.

Adolfo Ariza Ariza
Delegado Diocesano de Catequesis

PORTADA

SANTA

SEDE

SANTA SEDE. SECRETARIA DE ESTADO

CARTA DE AGRADECIMIENTO POR LA FELICITACIÓN AL SANTO PADRE EN SU LX ANIVERSARIO DE ORDENACIÓN SACERDOTAL

PRIMERA SECCION - ASUNTOS GENERALES

N. 194.700

Vaticano, 12 de julio de 2011

Señor Obispo:

Animado por sentimientos de comunión eclesial, y con motivo de la conmemoración, en la solemnidad de los Apóstoles Pedro y Pablo, del LX aniversario de la ordenación sacerdotal del Sumo Pontífice, ha tenido la gentileza de hacerle llegar, en nombre también del Clero, de los Religiosos y de los fieles de esa querida Iglesia particular de Córdoba, un amable mensaje de felicitación, en el que le manifiesta además su filial afecto y su firme adhesión a su Magisterio de Pastor de la Iglesia universal.

Su Santidad Benedicto XVI me ha confiado el encargo de transmitirle su cordial agradecimiento por esta delicada atención, a la que gustoso corresponde suplicando al Señor que lo sostenga cotidianamente con su gracia en el ejercicio de su ministerio episcopal, a la vez que le imparte de corazón una especial Bendición Apostólica, que complacido hace extensiva a la grey que le ha sido encomendada.

Me es propicia la ocasión para expresarle, Señor Obispo, el testimonio de mi consideración y estima en Cristo.

† Angelo Becciu
Sustituto

SANTA SEDE. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

**ERECCIÓN CANÓNICA DEL INSTITUTO SUPERIOR
DE CIENCIAS RELIGIOSAS BEATA VICTORIA DíEZ**

N.860/2005

CONGREGATIO DE INSTITUTIONE CATHOLICA (de Seminariis atque Studiorum Institutis) postulatione attenta Em.mi Magni Cancellarii Facultatis Theologicae sub titulo v. San Dámaso legitime praesentantis; cum compererit Institutum Superius Scientiarum Religiosarum sub titulo v. Beata Victoria Díez in civitate Cordubensi situm iuxta normas a Sancta Sede pro huiusmodi Institutis manatas – Consilio memoratae Facultatis Theologicae sub titulo v. San Dámaso in civitate Matritensi sitae academice omnino spondente –probe ordinari, ad docentes in primis et studiorum programmata quod attinet; prolatas sibi preces libenter excipiens, idem

INSTITUTUM SUPERIUS SCIENTIARUM RELIGIOSARUM

Sub. Titulo v. Beata Victoria Díez

hoc Decreto academice erigit erectumque declarat, ipsum simul constituens sub potestate atque ductu supradictae Facultatis Theologicae, ex primo et secundo cyclo constans, ad academicos gradus Baccalaureatus et Licentiae Scientiarum Religiosarum per eandem Facultatem consequendum ab iis alumnis qui, triennale atque quinquennale studiorum curriculum rite emensi, Omnia iure praescripta feliciter compleverint iuxta pecuniaria Statuta ab hac Congregatione approbata.

Eiusdem Facultatis proinde erit continuo invigilare ad academicam Institutum condicionem diligenter servandam ac promovendam, praesertim ad Docentium

qualitates studiorumque severitatem quod spectat, ceteris servatos de iure servandis; contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Datum Romae, ex audibus eiusdem Congregationis, die XV mensis Iunii, a D. MMXI.

Zenon Card. Grochowski
PRAEFECTUS

Jean-Louis Bruguès
A SECRETIS

SANTA SEDE. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

**APROBACIÓN DE LOS ESTATUTOS DEL INSTITUTO SUPERIOR
VICTORIA DÍEZ POR CINCO AÑOS**

N. 860/2005

CONGREGATIO DE INSTITUTIONE CATHOLICA (de Seminariis atque Studiorum Institutis), lectis perpensisque STATUTIS Instituti Superioris Scientiarum Religiosarum sub titulo v. Beata Victoria Díez in civitate Cordubensi siti, sub potestate et ductu Facultatis Theologicae sub titulo v. San Dámaso in civitate Matritensi sitae constituti, ad normam Instructionis de Institutis Superioribus Scientiarum Religiosarum eiusdem Congregationis die XXVIII mensis Iunii a D. MMVIII emanatae recognitis, quae in eorundem LV articulis definiuntur ac statuuntur, rata habet et ad quinquennium experimenti gratia approbat, iisque ad quos pertinet, ut rite observentur praecipit, ceteris servatos de iure servandis, contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Datum Romae, ex aedibus eiusdem Congregationis, die XV mensis Iunii, a. D. MMXI.

Zenon Card. Grochowski
PRAEFECTUS

Jean-Louis Bruguès
A SECRETIS

SANTA SEDE. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA

**ESTATUTOS DEL INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS
"BEATA VICTORIA DÍEZ" DE LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA**

Según la Instrucción sobre los Institutos de Ciencias Religiosas de la Congregación para la Educación Católica de 28 de junio de 2008

**INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS RELIGIOSAS
BEATA VICTORIA DÍEZ"**

PROEMIO

El Instituto Superior de Ciencias Religiosas "Beata Victoria Díez", de la Diócesis de Córdoba, está patrocinado a la Facultad de Teología "San Dámaso" de Madrid y fue erigido canónicamente por la Santa Sede el 21 de noviembre del 2005.

El Instituto Superior de Ciencias Religiosas se propone ofrecer una formación teológica y universitaria de grado superior, basada en una reflexión sólidamente fundada, metódica, sistemática y científica del dato de la fe cristiana, presentada en diálogo con las corrientes de pensamiento de las otras religiones, con la filosofía y las ciencias humanas, y que posea una proyección pastoral. La metodología empleada integra lecciones magistrales, seminarios, tutorías, técnicas de aprendizaje y estudio personal.

Cursados tres años y superadas las pruebas respectivas, el Instituto otorga el título de Bachillerato en Ciencias Religiosas. Cursados dos años más y superadas las pruebas respectivas, se accede al título de Licenciatura en Ciencias Religiosas. Estos títulos tienen validez y efectos civiles, según el Real Decreto 3/1995 (BOE, 4 de febrero de 1995).

El Instituto ofrece también la posibilidad de obtener la Declaración de idoneidad (DECA) en Eso, Bachillerato y Ciclos Formativos, según las normas de la Conferencia Episcopal Española (Asamblea Plenaria, 24 de noviembre de 1995).

Según la Instrucción sobre los Institutos Superiores de Ciencias Religiosas de la Congregación para la Educación Católica del 28 de junio de 2008, en la que se inspiran estos Estatutos, el estudio de la Teología y el estudio de las Ciencias Religiosas se articulan en dos itinerarios diferentes, que se distinguen sobre todo por la naturaleza de la enseñanza y por los currículos formativos que ambos proponen.

Por lo que se refiere a los ISCR, pretenden ofrecer el conocimiento de los principales elementos de la Teología y de sus necesarios presupuestos filosóficos, además de aquellos complementarios que provienen de las ciencias humanas. Más específicamente, este itinerario de estudio tiene el objetivo de: promover la formación religiosa de los laicos y de las personas consagradas, favoreciendo también la asunción de empeños profesionales en la vida eclesial y en la animación cristiana de la sociedad; preparar a los candidatos para los diversos ministerios laicales y servicios eclesiales; cualificar a los docentes de religión en las escuelas de diferente orden y grado, exceptuando las Instituciones de nivel universitario (nº 3).

Los ISCR se distinguen tanto de los distintos tipos de Facultades eclesiásticas autónomas que pueden ser canónicamente erigidas en función de las necesidades de la Iglesia, como de todas aquellas iniciativas para la formación teológica, de nivel no académico promovidas en las iglesias particulares (nº 5).

TITULO PRIMERO

NATURALEZA Y FINES

Artículo 1:

1. El Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” de la diócesis de Córdoba es un centro académico erigido por la Congregación para la Educación Católica el día 21 de noviembre de 2005, por iniciativa del Obispo de Córdoba, Moderador del Instituto, y patrocinado por la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid, dedicado a la docencia e investigación en los campos de las Ciencias Religiosas, Cristianismo y religiones, la Teología Pastoral y la Pedagogía Didáctica de la Religión.

2. El Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” tiene personalidad jurídica propia y pública, a tenor del c. 116 del Código de Derecho Canónico, con domicilio social en la calle Rey Heredia, nº 10, CP: 14003, Córdoba, y se rige por la normativa y orientaciones emanadas de la Congregación para la Educación Católica y por la Conferencia Episcopal Española, por lo estipulado en el Convenio suscrito por la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid, así como por los presentes Estatutos.

Artículo 2:

1. El Instituto Superior de Ciencias Religiosas se propone ofrecer una formación teológica y universitaria de grado superior, basada en una reflexión sólidamente fundada, metódica, sistemática y científica del dato de la fe cristiana, presentada en diálogo con las corrientes de pensamiento de las otras religiones, con la filosofía y las ciencias humanas, y que posea una proyección pastoral. La metodología empleada integra lecciones magistrales, seminarios, tutorías, técnicas de aprendizaje y estudio personal.

2. El Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” pro-

pone el tratamiento sistemático de la doctrina católica, mediante el método científico que le es propio, tomado de la Revelación interpretada auténticamente por el Magisterio vivo de la Iglesia; proporciona los elementos necesarios para elaborar una síntesis entre la fe y la cultura en la singularidad de las situaciones que viven las iglesias particulares. Además, promueve la búsqueda de respuestas a los interrogantes humanos, con perspectiva teológica y con la ayuda de las ciencias filosóficas, de las ciencias humanas y de los demás campos disciplinares que se ocupan de estudios religiosos.

3. El funcionamiento del Instituto se rige por lo que disponen estos Estatutos, y por las correspondientes normas canónicas.

4. Son fines principales del Instituto:

a) Proporcionar a los laicos, así como a los miembros de los Institutos de Vida Consagrada (Religiosos e Institutos Seculares) y Sociedades de Vida Apostólica, que no sean sacerdotales, la formación teológico-pastoral, de carácter universitario, que les capacite para desempeñar diversas tareas de responsabilidad en la misión pastoral y evangelizadora de la Iglesia.

b) Capacitar adecuadamente a aquellos laicos o religiosos, que se preparan para impartir la Enseñanza Religiosa Escolar en los niveles educativos no universitarios, tanto en los Centros públicos como en los privados, y especialmente en aquellos que por su naturaleza canónica son Escuelas Católicas.

c) Formar adecuadamente al laicado para el desempeño de los diversos ministerios laicales que se les pueda encomendar en la Diócesis de Córdoba, en las diferentes responsabilidades de la Pastoral.

d) Otras finalidades que las necesidades pastorales de la Diócesis de

Córdoba vayan demandando en el tiempo para los sucesivos Planes de Evangelización y de Programación Pastoral.

TÍTULO SEGUNDO

GOBIERNO

Artículo 3:

1. El Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” está gobernado por autoridades comunes y por autoridades propias. Las autoridades comunes con la Facultad de Teología “San Dámaso” son el Gran Canciller, el Decano y la Comisión Permanente. Las autoridades propias del Instituto son el Moderador, el Director y el Consejo del Instituto, y el Claustro del Instituto

2. Corresponde a la Facultad de Teología “San Dámaso” todas aquellas disposiciones que vienen recogidas en los artículos 4, 5, y 6 de los presentes Estatutos.

3. El Director del Instituto será invitado por el Decano de la Facultad a tomar parte en las reuniones de los órganos de gobierno de la Facultad siempre que en ellas se vaya a tratar un tema referente al Instituto que dirige.

Artículo 4:

1. El Arzobispo de Madrid y Gran Canciller de la Facultad de Teología “San Dámaso” es quien preside el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”.

2. En el Gran Canciller recae, de forma general, la responsabilidad última del gobierno académico del Instituto. A él se le atribuyen las siguientes funciones:

a) Solicitar a la Congregación para la Educación Católica la erección canó-

nica del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”, después de haber obtenido el parecer positivo de la Conferencia Episcopal Española.

b) Presentar a la Congregación para la Educación Católica el Plan de estudios y el texto del Estatuto del Instituto para su debida aprobación.

c) Informar a la Congregación para la Educación Católica sobre las cuestiones más importantes y enviar a la misma, cada cinco años, una relación pormenorizada respecto a la vida y actividad del Instituto.

d) Nombrar al Director, elegido de una terna, designada por el Consejo del Instituto entre los profesores estables que ejercen la docencia en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”, una vez obtenido previamente el parecer favorable de la Comisión Permanente de la Facultad de Teología “San Dámaso”, y el “nihil obstat” del Moderador del Instituto, el Obispo de Córdoba.

Artículo 5:

1. Al Decano de la Facultad de Teología “San Dámaso” le competen las siguientes funciones:

a) Presidir personalmente o a través de un delegado suyo, las sesiones para los exámenes de grado.

b) Presentar a la Comisión Permanente, cada cinco años, la relación preparada por el Director del Instituto sobre la vida y actividad del mismo, para su aprobación y presentarla al Gran Canciller, quien la transmitirá a la Congregación para la Educación Católica.

c) Firmar los títulos de los grados académicos del Instituto.

Artículo 6:

1. A la Comisión Permanente de la Facultad de Teología “San Dámaso” le corresponden las siguientes funciones:

- a) Aprobar el Plan de Estudios, el texto del Estatuto y del Reglamento del Instituto, que el Consejo del Instituto presente.
- b) Expresar el propio parecer sobre la idoneidad de los docentes del ISCR “Beata Victoria Díez” en vista de su asunción y de su promoción a estas.
- c) Examinar y aprobar las informaciones que el Decano de la Facultad de Teología “San Dámaso” tiene que proporcionarle anualmente sobre el funcionamiento del ISCR “Beata Victoria Díez”.
- d) Verificar la consistencia y la funcionalidad de las estructuras y de los subsidios del ISCR “Beata Victoria Díez”, en particular de la Biblioteca.
- e) Aprobar la relación quinquenal sobre la vida y la actividad del Instituto preparada por el Director.
- f) Dar su aprobación para el nombramiento de Director del ISCR “Beata Victoria Díez”.
- g) Proponer al Gran Canciller que sea solicitada a la Congregación para la Educación Católica la suspensión del ISCR “Beata Victoria Díez” en caso de que el mismo resultase insolvente.

Artículo 7:

1. El MODERADOR del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” es el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Córdoba o quien ocupe su lugar según el Derecho Canónico.

2. Pertenece al Moderador la responsabilidad próxima del gobierno del Instituto. En consecuencia, le competen las siguientes funciones:

a) Velar para que el Instituto cumpla con los fines para los que fue creado, teniendo en cuenta las necesidades de la Iglesia universal y particular, así como procurar que la doctrina católica sea custodiada íntegra y fielmente transmitida.

b) Nombrar los profesores estables y los demás profesores del Instituto, concediendo la *missio canonica* a los profesores que enseñen disciplinas concernientes a la fe y a la moral, una vez emitida la profesión de fe, y otorgando la *venia docendi* a los profesores que enseñen otras disciplinas, así como retirar la *missio canonica* o la *venia docendi* por motivos graves, contando, en el caso de profesores estables, con el visto bueno de la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid.

c) Dar el “*nihil obstat*” para el nombramiento del Director del Instituto, atendiendo la propuesta presentada por el Consejo del Instituto.

d) Nombrar al Vicedirector, en caso de que lo hubiere, al ecónomo y al secretario del Instituto, después de haber consultado el parecer del Director.

e) Vigilar la integridad doctrinal y disciplinar del Instituto, informando al respecto al Gran Canciller. Manifestar igualmente a la Facultad de Teología “San Dámaso” las mayores dificultades de las cuales él tuviera conocimiento, invitando a tomar las medidas necesarias.

f) Aprobar el Reglamento, los Planes de Estudios y las actividades académicas del Instituto antes de ser confirmados por la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid.

g) Presidir los actos académicos o reuniones del Instituto a los que asista.

h) Aprobar los balances anuales de entradas y salidas, y las gestiones económicas extraordinarias del Instituto, así como los actos de administración extraordinarios del Instituto.

l) Refrendar con su firma los títulos de Bachillerato y Licenciatura en Ciencias Religiosas, a los que se opta en el Instituto, firmados por el Decano de la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid y por el Director del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”.

Artículo 8:

1. El DIRECTOR del Instituto es nombrado por el Gran Canciller de la Facultad de Teología “San Dámaso” (Madrid). Es elegido de una terna designada por el Consejo del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” entre los profesores estables de dicho Instituto, una vez obtenido previamente el parecer favorable de la Comisión Permanente de la Facultad de Teología “San Dámaso” y el “nihil obstat” del Moderador.

2. El Director será nombrado por un período de cinco años, pudiendo ser confirmado en su oficio consecutivamente una sola vez.

3. Compete al Director del Instituto:

a) Representar al Instituto ante el Moderador en los ámbitos jurídico y académico, ante la Facultad patrocinadora y ante las autoridades civiles.

b) Ejecutar las decisiones y acuerdos de los órganos de gobierno.

c) Velar por el cumplimiento y aplicación de los Estatutos del Instituto, así como dirigir y coordinar sus actividades, particularmente el aspecto disciplinar, doctrinal y económico.

d) Convocar y presidir, en ausencia del Moderador, las reuniones del

Consejo del Instituto y el Claustro Académico.

e) Examinar las demandas y recursos de los profesores y de los estudiantes, sometiendo a la Facultad patrocinadora una solución adecuada en los casos más graves no resueltos por el Consejo del Instituto.

f) Presentar a la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid, al Moderador y al Consejo del Instituto la Memoria anual sobre las actividades y funcionamiento general del Instituto. Redactar la Relación quinquenal sobre la vida y actividad del Instituto.

g) Asistir, por sí mismo o por delegación, a las asambleas de alumnos.

h) Presentar al Moderador, oído el parecer del Consejo del Instituto, las propuestas a posibles candidatos a profesor.

i) Presentar al Moderador la terna de candidatos a Director designada por el Consejo del Instituto.

j) Determinar las fechas de los exámenes de grado y proponer los correspondientes tribunales, conforme a los reglamentos, comunicando al Decano de la Facultad de Teología “San Dámaso” las sesiones de Exámenes de grado para que los presida personalmente o a través de un delegado suyo.

k) Ser cauce de comunicación entre el “Centro de Estudios del Seminario San Pelagio” y el Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”.

l) Elaborar el Plan de Estudios para presentarlo al Consejo del Instituto y a los dictámenes y aprobaciones posteriores que correspondan.

m) Firmar los títulos de los Grados Académicos de Bachillerato y

Licenciatura en Ciencias Religiosas, juntamente con el Moderador y con el Decano de la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid.

n) Admitir a los alumnos en el Instituto, velando para que se cumplan sus obligaciones académicas y dispensarlos de sus obligaciones por motivo justificado.

ñ) Dirimir cuestiones disciplinarias y decidir en cuanto se refiera a convalidaciones, dando cuenta al Consejo del Instituto de cuanto corresponda.

o) Podrá presentar al Moderador un candidato para Vicedirector. Éste será nombrado por un periodo de tiempo no superior al del mandato del Director y ejercerá las funciones del Director por delegación o en ausencia de éste.

Artículo 9:

1. El CONSEJO DEL Instituto está integrado por los siguientes miembros:

a) El Director del Instituto.

b) El Vicedirector, si existiese.

c) Por todos los profesores estables y dos representantes de los profesores no estables elegidos por sus compañeros.

d) El Decano de la Facultad de Teología “San Dámaso” o un delegado suyo.

e) El delegado del Moderador del Instituto.

f) Dos estudiantes ordinarios elegidos por la asamblea de estudiantes.

g) El secretario general del Instituto.

h) Todos estos son miembros de derecho.

2. El Consejo del Instituto decide con la mayoría de los miembros de derecho. En lo que concierne a las cuestiones personales, con una mayoría equivalente a dos tercios. Cuando se trata de cuestiones relativas al cuerpo docente, los representantes de los estudiantes no participan en la discusión y carecen de voto en dichas cuestiones.

3. El Consejo del Instituto es convocado ordinariamente por el Director al menos dos veces al año, y por vía extraordinaria, a petición de la mayoría absoluta.

4. El Consejo del Instituto se considera válidamente constituido con la presencia inicial, al menos, de la mitad más uno de sus miembros. Sus acuerdos se adoptan según lo estipulado por el canon 119, 1-2 del Código de Derecho Canónico.

Artículo 10:

1. Compete al Consejo del Instituto:

a) Establecer los Planes de estudio del Instituto, el texto del Estatuto y del Reglamento del Instituto, que deberán someterse a la aprobación del Moderador y de la Comisión Permanente.

b) Establecer las orientaciones metodológicas generales y los sistemas concretos de evaluación, así como programar y evaluar las actividades del Instituto de acuerdo con la Facultad de Teología “San Dámaso”.

c) Designar la terna de profesores estables que han de ser propuestos al Gran Canciller de la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid, entre

los profesores estables del Instituto de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”, una vez obtenido previamente el parecer favorable del Consejo de la Facultad de Teología “San Dámaso” y el “nihil obstat” del Moderador.

d) Interpretar, en primera instancia, los Estatutos y el Reglamento del Instituto, así como proponer al Moderador las eventuales modificaciones del Reglamento o de los Estatutos.

e) Proponer al Moderador los candidatos a profesores (estables, no estables e invitados).

f) Velar por el nivel académico del Instituto de acuerdo con las orientaciones de la Facultad patrocinadora.

g) Dirimir, juntamente con el Director, los posibles conflictos en el profesorado, en el alumnado, o entre ambos estamentos.

g) Supervisar los presupuestos anuales del Instituto y vigilar su aplicación.

h) Determinar las normas de admisión en el Instituto, de matriculación y de convalidación de estudios.

i) Decidir, como primera instancia, las posibles sanciones que deban imponerse a Profesores y Alumnos, salvo siempre el derecho de los interesados a su propia defensa.

j) Determinar el orden del día para las reuniones del Claustro Académico.

k) Programar y evaluar las actividades del Instituto, así como proponer el calendario académico y las fechas de exámenes.

l) Aprobar con el visto bueno del Moderador la memoria anual de las actividades del Instituto elaborada por el Secretario General, que el Director

presentará a la Facultad patrocinadora, así como la relación quinquenal que se ha de enviar, a través de dicha Facultad, a la Congregación para la Educación Católica y a la Conferencia Episcopal Española.

Artículo 11:

1. El Claustro Académico es el órgano de representación y consulta del Instituto en todo lo concerniente a la docencia, formación e investigación. Está constituido por los siguientes miembros:

- a) El Moderador.
- b) El Decano o un Delegado del mismo de la Facultad patrocinadora.
- c) El Director del Instituto.
- d) El Vicedirector, si lo hubiere.
- e) El Secretario General, quien levantará Acta.
- f) Todos los profesores del Instituto (estables, no estables e invitados).
- g) Dos representantes de los alumnos ordinarios elegidos por la asamblea de estos alumnos del Instituto.

2. Corresponden al Claustro Académico del Instituto las siguientes funciones:

- a) Hacer propuestas sobre todos los aspectos relacionadas con la actividad académica del mismo y su buen funcionamiento.
- b) Emitir su parecer sobre aquellas cuestiones académicas que a tal efecto le presente el Consejo del Instituto o el Moderador.

3. El Claustro Académico, convocado por el Director, se reúne ordinariamente una vez por curso académico y, en forma extraordinaria, cuando lo decida el Consejo del Instituto o a la solicitud de la tercera parte de los miembros del Claustro, siendo siempre necesaria la presencia de, al menos, la mitad más uno de sus miembros para poder constituirse válidamente como tal.

TÍTULO TERCERO

PROFESORADO

Artículo 12:

1. Los profesores del Instituto serán nombrados por el Moderador del Instituto, debiendo reunir las condiciones establecidas por la Constitución Apostólica Sapientia Christiana, por las Ordinationes anejas, y por la Instrucción sobre los Institutos Superiores de Ciencias Religiosas, de la Congregación para la Educación Católica, publicada el 28 de junio de 2008.

2. Todos los profesores, de cualquier categoría, tienen que distinguirse por la idoneidad científico-pedagógica, la honestidad de vida, la integridad de doctrina, la dedicación al propio deber, de modo que puedan contribuir eficazmente al logro de los fines y objetivos propios del Instituto. La enseñanza tendrá que estar orientada por la adhesión a la divina revelación, a la fidelidad al Magisterio de la Iglesia, y al respeto de la verdad científica

3. Quienes enseñan en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas tienen que recibir la *missio canonica* o la *venia docendi*, de acuerdo con el artículo 7.2.b de estos Estatutos.

Artículo 13:

Se distinguen las siguientes clases de Profesores: Estables, No estables e Invitados. Los profesores estables, nombrados por un período de cinco años renovable, se dedican a tiempo pleno al estudio, a la enseñanza y a la asistencia a los estudiantes. Los profesores no estables prestan su colaboración de modo parcial, no permanente. Los profesores invitados colaboran de forma esporádica.

Artículo 14:

1 Los profesores estables, en conformidad con lo dispuesto en estos Estatutos (art. 7.2.b) asumen la responsabilidad de una determinada área disciplinar en el Instituto.

2. Para ser profesor estable se requiere:

a) Distinguirse por la integridad de doctrina, el testimonio de vida, y el sentido de responsabilidad eclesial y académica.

b) Para las disciplinas eclesísticas, estar previsto del correspondiente Doctorado conseguido en una Institución eclesística; para las disciplinas no eclesísticas, el título requerido es el del segundo ciclo de los estudios superiores, según el Espacio Europeo de Educación Superior.

c) Haber demostrado idoneidad a la investigación con documentos acreditados, en particular, con la publicación de trabajos aptos a la finalidad del Instituto.

d) Demostrar capacidad para la enseñanza.

e) En caso de sacerdotes diocesanos, religiosos, o equiparados a éstos en el Derecho, haber obtenido el consentimiento del propio Ordinario o del Superior respectivo.

f) Haber seguido el procedimiento previsto por el Estatuto y el Reglamento propios del Instituto.

g) Tener el parecer favorable de la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid.

3. Los profesores estables no pueden ser al mismo tiempo estables en otras Instituciones académicas eclesiásticas o civiles. El encargo de docente estable es incompatible con otros ministerios o actividades que hagan imposible el desarrollo adecuado tanto de la didáctica como de la investigación.

4. En el Instituto Superior de Ciencias Religiosas tiene que haber al menos cinco profesores estables, uno por cada área disciplinar: Sagrada Escritura, Teología dogmática, Teología moral y pastoral, Filosofía y Ciencias Humanas.

Artículo 15:

1. Profesores no-estables son aquellos que, por un determinado período, prestan su colaboración en las tareas de enseñanza correspondientes a una determinada área docente del Instituto.

2. Los profesores no estables, para las materias eclesiásticas, tienen que estar en posesión, al menos, de la Licenciatura canónica o de un título equivalente.

3. Para ser Profesor no-estable se requiere:

a) Contar con publicaciones u otros elementos de juicio que demuestren capacidad creadora y solvencia científica.

b) En caso de sacerdotes diocesanos, religiosos, o equiparados a éstos en el Derecho, haber obtenido el consentimiento del propio Ordinario o del Superior respectivo.

Artículo 16:

1. Son Invitados aquellos Profesores que colaboran en la docencia del Instituto de forma esporádica.
2. Para ser Invitado se requiere el título de Licenciatura.

Artículo 17:

Se accede a profesor del Instituto por nombramiento del Moderador, el cual tendrá en cuenta la preparación y cualidades del candidato (artículos 7.2.b y 10.1.e de los presentes Estatutos).

Artículo 18:

Todos los Profesores del Instituto, sea cual fuere su categoría, están obligados a:

- a) Distinguirse siempre por la idoneidad científico-pedagógica, la honestidad de vida, la integridad de doctrina y la dedicación al propio deber, de modo tal que puedan contribuir eficazmente al logro de los objetivos propios del Instituto. La enseñanza tendrá que estar orientada a la adhesión a la divina Revelación, a la fidelidad a al Magisterio de la Iglesia y al respeto de la verdad científica.
- b) Proceder con diligencia en el cumplimiento de las obligaciones contraídas con el Instituto.
- c) Asistir a las reuniones a que sean convocados.
- d) Cultivar de manera primordial la materia que es objeto de su docencia, y dedicarle un estudio que se refleje en eventuales publicaciones.

e) Prestar la debida atención a los alumnos fuera de las clases y, en su caso, dirigirlos en trabajos de investigación.

f) Aceptar las responsabilidades y tareas académicas que, según su categoría, pueda encomendarles la autoridad competente del Instituto.

Artículo 19:

Todos los Profesores del Instituto, sea cual fuere su categoría, tiene derecho a:

a) Percibir una retribución justa, según su categoría y grado de dedicación y años de servicio, de acuerdo con lo establecido por el Reglamento del Instituto.

b) Disponer de los medios necesarios para realizar la labor docente y la investigación.

c) Usar donde convenga el título de Profesor del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”.

Artículo 20:

El cese de un Profesor puede producirse por las siguientes causas:

a) Jubilación forzosa a los setenta años o voluntaria a los sesenta y cinco;

b) Invalidez o enfermedad que incapaciten definitivamente para ejercer la tarea docente;

c) Fallos graves en la ortodoxia, en la ejemplaridad de vida o en la disciplina eclesiástica;

d) Incompetencia científica o pedagógica, o bien incumplimiento de las tareas docentes;

e) A petición del interesado.

f) Por terminación del plazo para el que se hizo el nombramiento.

Artículo 21:

El cese por invalidez o enfermedad será propuesto por el Consejo del Instituto al Moderador, previa comunicación al interesado, sobre la base de los oportunos informes médicos.

Artículo 22:

La petición de cese, definitiva o temporal, por voluntad del interesado debe ser comunicada al Director del Instituto con una antelación no menor a tres meses.

TÍTULO CUATRO

ALUMNADO

Artículo 23:

Los alumnos del Instituto pueden ser de cuatro categorías: ordinarios, extraordinarios, invitados y oyentes.

Artículo 24:

1. Son alumnos ordinarios los que siguen totalmente los cursos y actividades del Instituto, sometándose a las pruebas o exámenes, con opción a obtener

el correspondiente título académico.

2. Para inscribirse como alumno ordinario en el Instituto se requiere poseer la titulación exigida para ingresar en la Universidad Española o, en el caso de estudios realizados en el extranjero, una titulación equivalente (y homologada por el Estado Español).

3. Para ser admitido como alumno ordinario al ciclo que conduce al ciclo de Licenciatura en Ciencias Religiosas es necesario poseer el Bachillerato en Ciencias Religiosas.

4. Atendiendo a la diferente configuración de los Estudios de Teología y de Ciencias Religiosas, el estudiante que posee el título de Bachillerato o Licenciatura en Ciencias Religiosas que quisiera obtener el reconocimiento de los estudios realizados y conseguir el Bachillerato en Sagrada Teología, podrá ser admitido por el Decano de la Facultad de Teología "San Dámaso", después de una valoración de las disciplinas estudiadas en el plan de estudios por parte de la misma Facultad. El mismo Consejo de la Facultad tendrá que establecer y aprobar para cada candidato un programa complementario adecuado de, al menos, dos años de duración con sus correspondientes exámenes.

Artículo 25:

1. Son alumnos extraordinarios los que, careciendo del mencionado título de admisión a la Universidad civil o bien sin aspirar al grado académico, siguen todos o parte de los estudios del Instituto y se someten a las pruebas o exámenes, para la consecución de simples Certificados de asistencia.

2. Pueden inscribirse como alumnos extraordinarios aquellos que no aspiran a grados académicos y que, a juicio del Director, posean una preparación adecuada para seguir los estudios con aprovechamiento, previa verificación, si procede, de la mencionada preparación.

Artículo 26:

Los alumnos invitados son aquellos que, no queriendo conseguir el grado académico en el Instituto, desean frecuentar algún curso y superar el examen o prueba correspondiente, para un eventual reconocimiento del mismo en otro Instituto.

Artículo 27:

Los estudiantes oyentes son aquellos que, no queriendo conseguir el grado académico en el ISCR, desean frecuentar algún curso con el objeto de obtener el correspondiente Certificado de asistencia.

Artículo 28:

Para la inscripción efectiva se requiere además, en todos los casos, cumplir los requisitos establecidos en la reglamentación del Instituto, en especial, la previa presentación de los documentos exigidos y el pago de las tasas establecidas.

Artículo 29:

Para poder ser admitido a los exámenes, es necesario que el alumno haya seguido las lecciones con una asistencia no inferior a los dos tercios de las horas de cada disciplina del Instituto.

Artículo 30:

Son derechos de todos los alumnos:

- a) Recibir una enseñanza adecuada a tenor de la programación del Instituto.
- b) Asistir a las clases en que están inscritos y a los actos académicos gene-

rales del Instituto.

c) Utilizar la Biblioteca Diocesana de Córdoba y los demás instrumentos de estudios según las normas establecidas para cada curso.

d) Elegir a sus propios Delegados y participar a través de ellos en los órganos de gobierno conforme a estos Estatutos.

e) Reunirse para fines académicos en los tiempos previstos reglamentariamente.

f) Presentar sugerencias y formular quejas ante las autoridades competentes del Instituto.

Artículo 31:

Al comienzo de cada curso, los alumnos del Instituto elegirán, de entre los alumnos ordinarios, sus propios delegados:

a) Uno por cada curso, elegido por todos los alumnos del curso correspondiente.

b) Uno por el primer ciclo y uno por el segundo ciclo, elegidos de entre los Delegados de curso de los Ciclos correspondientes y por ellos mismos. Estos formarán parte del Consejo del Instituto.

Artículo 32:

Son deberes de los alumnos:

a) Todos los alumnos del Instituto, sea cual fuera su categoría, tienen que observar fielmente las normas del ISCR acerca del ordenamiento general y disciplinar, así como del resto de las disposiciones concernientes a la vida del Instituto.

- b) Asistir a las clases y demás actos académicos de los cursos en que se hallen inscritos.
- c) Cumplir los Estatutos y el Reglamento del Instituto.
- d) Observar una conducta que facilite la actividad docente y la convivencia en el Instituto.
- e) Acreditar su aprovechamiento en los estudios mediante las pruebas individuales correspondientes.

Artículo 33:

Los alumnos que incumplan sus deberes o cometan alguna otra falta serán amonestados o sancionados según la gravedad de la acción, salvo siempre el derecho a la propia defensa.

TÍTULO QUINTO

PLANES DE ESTUDIO Y TITULACIONES

Artículo 33:

Los planes de estudio del Instituto son elaborados conforme a los presentes Estatutos, según el procedimiento que se establezca reglamentariamente, teniendo en cuenta las correspondientes normas generales de la Iglesia.

Artículo 34:

Al elaborar los planes de estudio se debe:

- a) Especificar las asignaturas correspondientes a lo largo del currículum respectivo.
- b) Señalar a cada asignatura un número de etcs de acuerdo a su importancia.
- c) Indicar los contenidos fundamentales de cada asignatura.
- d) Determinar los seminarios, cursos opcionales y las clases prácticas que completan el plan de estudios.

Artículo 35:

El conjunto de estudios académicos del Instituto comprende un currículum de estudios de cinco años estructurado en dos ciclos. Estos dos ciclos son los siguientes:

- a) En el primer ciclo tienen que ser tratadas todas las disciplinas fundamentales teológicas y filosóficas, de modo que la totalidad del itinerario corresponda al título conclusivo de Bachillerato en Ciencias Religiosas. Su duración es de tres años.
- b) En el segundo ciclo, además de los cursos referidos a algunas de las disciplinas mencionadas, en particular aquellas especialmente teológicas, a las prácticas, a los cursos opcionales y a los seminarios de estudio, serán propuestos también los cursos de las disciplinas que caracterizan la orientación de la especialización. Es necesario indicar un profesor para cada especialización en la cual sea competente. Su duración es de dos años.

Artículo 36:

El programa de los estudios del primer ciclo incluirá las siguientes disciplinas: Historia de la Filosofía; Filosofía sistemática; Sagrada Escritura; Teología

fundamental; Teología dogmática; Teología moral; Teología espiritual; Teología litúrgica; Patrología e Historia de la Iglesia; Derecho Canónico.

Artículo 37:

El plan de estudios del Instituto de Ciencias Religiosas precisará las disciplinas que componen el currículo, el número de horas semanales, los créditos (ects) asignados a cada disciplina, los contenidos fundamentales, la bibliografía y el nombre del docente. En el quinquenio del Instituto Superior de Ciencias Religiosas los créditos, normalmente, tendrán que ser 300 (ects), comprendiendo cursos, seminarios, talleres y prácticas.

Artículo 38:

Los títulos académicos que pueden obtener los alumnos ordinarios del Instituto son los siguientes:

- a) Bachillerato en Ciencias Religiosas, al término de los estudios pertenecientes al Primer Ciclo;
- b) Licenciatura en Ciencias Religiosas, al término del Segundo Ciclo.

Artículo 39:

1. Dada la diferente configuración de los Estudios de Teología y de Ciencias Religiosas, el alumno que posee el título de Bachillerato en Ciencias Religiosas o de Licenciatura en Ciencias Religiosas, que quisiera obtener el reconocimiento de los estudios realizados y conseguir el Bachillerato en Sagrada Teología, podrá ser admitido por el Decano de la Facultad de Teología "San Dámaso", después de la atenta valoración de las disciplinas del currículum studiorum por el Decano de la Facultad.

2. El Decano de la Facultad de Teología "San Dámaso" tendrá que estable-

cer y aprobar para cada candidato un programa complementario de, al menos, dos años de duración con sus correspondientes exámenes.

Artículo 40:

La sola asistencia a clase no basta en ningún caso como criterio de evaluación: todas las materias están sujetas a pruebas o exámenes finales e individuales que puedan demostrar un dominio global y suficiente de las correspondientes materias por parte de los alumnos.

Artículo 41:

Los alumnos extraordinarios reciben un certificado de las materias cursadas con sus correspondientes calificaciones.

Artículo 42:

Los exámenes finales de cada materia se efectuarán en los plazos previstos por el Director y según el calendario general aprobado por el Consejo del Instituto.

Artículo 43:

En la evaluación del rendimiento de cada alumno, además del examen final, se tendrán en cuenta los eventuales exámenes parciales, el aprovechamiento global del curso y todos aquellos elementos que permitan una evaluación continuada.

Artículo 44:

Para aprobar cada asignatura, los alumnos disponen de un número limitado de convocatorias previsto reglamentariamente.

Artículo 45:

1. Los tribunales para examen de Bachillerato y de Licenciatura en Ciencias Religiosas se convocarán reglamentariamente, siguiendo las normas pertinentes establecidas por la correspondiente legislación de la Iglesia.

2. Los exámenes de Grado serán comunicados por el Director del Instituto al Decano de la Facultad de Teología de “San Dámaso”, para que nombre al presidente de dicho tribunal.

Artículo 46:

Los requisitos para conseguir el Bachillerato en Ciencias Religiosas son:

- a) Haber frecuentado el primer ciclo de estudios y haber superado los exámenes correspondientes a cada disciplina.
- b) Haber adquirido el conocimiento de una lengua moderna además de la propia para estar en condiciones de comprender los textos.
- c) Haber elaborado y defendido públicamente un trabajo escrito, conforme a las normas del Estatuto del Instituto que demuestre la capacidad de plantear el tema elegido, y además haber superado el examen de síntesis sobre el temario de los estudios cursados ante una comisión compuesta por no menos de tres profesores. Estos recibirán el título de “Bachillerato en Ciencias Religiosas”, otorgado por la Facultad “San Dámaso” y refrendado por el Moderador y por el Director del Instituto.

Artículo 47:

Los requisitos para conseguir la Licenciatura en Ciencias Religiosas consisten en:

- a) Haber frecuentado el primero y segundo ciclo de estudios y haber superado los exámenes correspondientes a cada disciplina.

b) Haber adquirido el conocimiento de dos lenguas modernas después de la propia.

c) Haber preparado un trabajo escrito de Licenciatura que demuestre su madura competencia en el campo de especialización elegido y someterlo a un tribunal. Una vez aprobado, recibirán el título de “Licenciatura en Ciencias Religiosas”, otorgado por la Facultad de Teología “San Dámaso” y refrendado por el Moderador y por el Director del Instituto.

TÍTULO SEXTO

SECRETARÍA, ADMINISTRACIÓN Y BIBLIOTECA

Artículo 48:

La Secretaría del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” es dirigida por el SECRETARIO, que será nombrado por el Moderador por un periodo de cinco años, y que tiene voz pero no voto.

Artículo 49:

Además de las tareas ordinarias propias de su cargo, que se determinan reglamentariamente, corresponde al Secretario las siguientes funciones:

a) Redactar, al término de cada curso académico, una memoria de las actividades del Instituto.

b) Expedir certificados de tipo académico y administrativo.

c) Levantar acta de las reuniones del Consejo del Instituto y del Claustro de profesores, haciendo pública dicha acta en la sesión siguiente para su

aprobación.

d) Colaborar con el Director del Instituto en la elaboración de la memoria del curso académico.

e) Elaborar el Calendario de exámenes finales.

f) Ser responsable del Archivo del Instituto.

Artículo 50:

La administración económica del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” es autónoma y no depende de la Facultad de Teología de Teología “San Dámaso”, sino de la Diócesis de Córdoba. Su administración está encomendada a un ADMINISTRADOR, nombrado por el Moderador del Instituto; a él compete:

a) Administrar rectamente los bienes e ingresos del Instituto.

b) La conservación de los bienes muebles e inmuebles del Instituto.

c) Percibir ingresos y efectuar pagos en nombre del Instituto.

d) Confeccionar las nóminas del personal adscrito al Instituto.

e) Entregar al Moderador el balance del año terminado y presupuesto del nuevo año correspondiente para su aprobación y ayuda diocesana, que asegure el adecuado funcionamiento del Instituto, la decorosa retribución de profesores y personal no docente, y el mantenimiento de los edificios y su buen funcionamiento.

Artículo 51:

Para la realización de sus fines, el Instituto cuenta con:

- a) Los ingresos percibidos por las tasas académicas.
- b) Las aportaciones económicas de personas e instituciones públicas y privadas.
- c) Las aportaciones de la Diócesis de Córdoba, la cual completará la dotación económica del Instituto cuando fuere necesario, conforme al presupuesto aprobado por el Moderador del Instituto.

Artículo 52:

El Instituto dispone para la consecución de sus fines de la Biblioteca Diocesana de Córdoba.

Artículo 53:

El Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” cuenta con un número suficiente de aulas, despachos, archivos y soportes técnicos para la didáctica correspondiente.

TÍTULO SÉPTIMO

MODIFICACIÓN DE ESTATUTOS Y DISOLUCIÓN DEL INSTITUTO

Artículo 54

La Diócesis de Córdoba, por propia iniciativa o bien, oído el parecer del Consejo del Instituto y contando con el conocimiento de la Facultad de Teología “San Dámaso”, podrá proponer al Gran Canciller la modificación de los presentes Estatutos o, si fuese preciso, la disolución del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez”.

Artículo 55:

En caso de disolución, hay que tener en cuenta que los bienes de que dispone el Instituto son propiedad del Obispado de Córdoba.

DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Primera: Cuando sean aprobados los presentes Estatutos, el Moderador del Instituto procederá al nombramiento de los Profesores, conforme a las normas previstas en estos mismos Estatutos.

Segunda: El Gran Canciller de la Facultad de Teología “San Dámaso” de Madrid procederá al nombramiento del Director por cinco años, conforme a lo estipulado en los presentes Estatutos.

Tercera: Si el ISCR “Beata Victoria Díez” resultara gravemente insolvente en lo que respecta a la observancia de los requisitos, el reconocimiento podrá ser suspendido ad tempus o, sin fuera el caso, revocado por la Congregación para la Educación Católica.

Cuarta: Las eventuales modificaciones de los Estatutos del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” tienen que ser sometidas por el Gran Canciller de la Facultad de Teología a la Congregación para la Educación Católica para su debida aprobación.

Quinta: En cuanto a la implantación del Nuevo Plan de Estudios de acuerdo con los presentes Estatutos, se establece un periodo de dos años para ir ponién-

dolo en marcha progresivamente, a saber:

- a) En el curso académico 2010-2011 entrará en vigor el Nuevo Plan de Estudios para el curso primero. Los restantes cursos se registrarán por el plan antiguo establecido.
- b) En el curso académico 2011-2012 entrará en vigor el curso segundo, además del primero ya en vigor, del Nuevo Plan de Estudios. Los demás cursos se registrarán por el plan antiguo.
- c) En el curso 2012-2013, todos los cursos se registrarán por el Nuevo Plan de Estudios.
- d) En orden a la consecución de la Licencia en Ciencias Religiosas, los cursos 2010-2011 y 2011-2012 se registrarán por el antiguo plan de estudios, actualmente en vigor. A partir del curso 2012-2013 se registrará por el Nuevo Plan de Estudios según se contempla en los presentes Estatutos.

Disposición final: Estos Estatutos del Instituto Superior de Ciencias Religiosas “Beata Victoria Díez” entrarán en vigor en el día de su promulgación en el Boletín Oficial del Obispado de Córdoba.

SANTA SEDE. CONGREGACIÓN PARA EL CLERO

CARTA CIRCULAR A LOS RECTORES DE SANTUARIOS

Vaticano, 15 de agosto de 2011

Eminencia/Excelencia Reverendísima:

En el gran horizonte de la nueva evangelización, esta Congregación, competente en la materia, desea transmitir, a través de Vuestra Eminencia/Excelencia, una carta para alentar a los Rectores de los Santuarios presentes en esta circunscripción (cf. anexo).

A lo largo de la historia se ha demostrado que los Santuarios son lugares maravillosos que la Providencia usa para la conversión, para sostener y consolar a numerosas personas. Todavía hoy pueden seguir iluminando a muchos con la alegría de la fe cristiana y contribuir a sensibilizar a la escucha de la llamada universal a la santidad. Con estos recursos podremos humildemente colaborar a atajar el secularismo y a incrementar la práctica religiosa.

Deseamos, por tanto, un renovado celo de los sacerdotes encargados de la solicitud pastoral de los Santuarios, una comprensión más plena de la importancia de apreciar toda ocasión para cuidar la liturgia, la catequesis, la predicación, la escucha de las confesiones, la celebración de los sacramentos y el arte sagrado, y así, a través de tantos detalles, se podrá ayudar a quien entra en un Santuario, incluso sólo ocasionalmente.

Le agradezco de antemano todo lo que pueda hacer para difundir y valorar esta carta, y aprovecho la ocasión para expresar mi intenso afecto colegial y confirmarme

de su Eminencia/Excelencia Reverendísima
Devotísimo en el Señor

Cardenal Muro Piacenza, Prefecto

Reverendos Rectores:

Deseo dirigiros, a cada uno, mi cordial saludo, que extendiendo de buen grado a cuantos colaboran con vosotros en el cuidado pastoral de los Santuarios, y expresaros asimismo mi sincera gratitud por la entrega diligente con la cual os ocupáis diariamente de las necesidades pastorales de los peregrinos que, de todas partes del mundo, acuden cada vez en mayor número a los lugares de culto que os han sido encomendados.

Mediante esta carta, me hago ante todo intérprete de los sentimientos del Santo Padre Benedicto XVI, quien considera de gran importancia la presencia de los Santuarios, preciosos en la vida de la Iglesia, puesto que, en cuanto meta de peregrinación, son sobre todo lugares con una «gran capacidad de convocatoria, que reúnen a un número creciente de peregrinos y turistas religiosos, algunos de los cuales se encuentran en situaciones humanas y espirituales complicadas, con cierta lejanía respecto a la vivencia de la fe y una débil pertenencia eclesial»¹. Afirmaba el Beato Papa Juan Pablo II: «siempre y en todas partes los santuarios cristianos han sido o han querido ser signos de Dios, de su irrupción en la historia humana»². Los Santuarios, por tanto, son «un signo de Cristo que vive entre

¹ Benedicto XVI. Carta con ocasión del II Congreso Mundial de pastoral de las peregrinaciones y Santuarios, Santiago de Compostela, 27-IX-2010.

² Juan Pablo II. Discurso a los Rectores de Santuarios, 22-I-1981.

nosotros, y los cristianos han reconocido en este signo la iniciativa del amor del Dios vivo en favor de los hombres»³.

La Congregación para el Clero, consciente del peculiar valor que revisten los Santuarios en la experiencia de fe de todo cristiano, y competente en la materia⁴, desea someter a vuestra atención algunas consideraciones que quieren dar un impulso renovado y más eficaz a las actividades ordinarias de la pastoral que se llevan a cabo en los Santuarios. En efecto, en un clima de secularismo generalizado, el santuario sigue representando, todavía hoy, un lugar privilegiado en el cual el hombre, peregrino en esta tierra, hace experiencia de la presencia amorosa y salvífica de Dios. Allí encuentra un espacio fecundo, lejano de los afanes cotidianos, donde se puede recoger y recuperar vigor espiritual para retomar el camino de fe con mayor ardor y buscar, encontrar y amar a Cristo en la vida ordinaria, en el mundo.

¿Cuál es el corazón de las actividades pastorales en un Santuario? La normativa canónica, a propósito de estos lugares de culto, con profunda sabiduría teológica y experiencia eclesial, prevé que en estos «se debe proporcionar abundantemente a los fieles los medios de salvación, predicando con diligencia la palabra de Dios y fomentando con esmero la vida litúrgica principalmente mediante la celebración de la Eucaristía y de la penitencia, y practicando también otras formas aprobadas de piedad popular»⁵. La norma canónica, por tanto, trazando una preciosa síntesis de la pastoral específica de los Santuarios, ofrece una interesante ocasión para reflexionar brevemente sobre algunos elementos fundamentales que caracterizan la función que la Iglesia os ha encomendado.

³ Consejo pontificio para la pastoral de los emigrantes e itinerantes. El Santuario. Memoria, presencia y profecía del Dios vivo, 8-V-1999, n. 5.

⁴ Cfr. Juan Pablo II, Constitución apostólica *Pastor bonus*, 28-VI-1988, art. 97, 1°.

⁵ Código de Derecho Canónico, can. 1234, §1.

1. Anuncio de la Palabra, oración y piedad popular

El santuario es el lugar en el que resuena con singular fuerza la Palabra de Dios. El Santo Padre Benedicto XVI, en la Exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini*, de reciente publicación, confirma que la Iglesia «se funda sobre la Palabra de Dios, nace y vive de ella»⁶. Es la “casa”⁷ en la cual la Palabra divina es acogida, meditada, anunciada y celebrada⁸. Cuanto el Pontífice dice de la Iglesia puede afirmarse análogamente del Santuario.

El anuncio de la Palabra asume un papel esencial en la vida pastoral del Santuario. Los ministros sagrados, por lo tanto, tienen la tarea de preparar ese anuncio, en la oración y en la meditación, filtrando el contenido del anuncio con la ayuda de la Teología espiritual, siguiendo el Magisterio y a los Santos. La Sagrada Escritura y la Liturgia⁹ serán las fuentes principales de su predicación, a las cuales se unen el precioso Catecismo de la Iglesia Católica y su Compendio. El ministerio de la Palabra, ejercido de formas distintas y conformes al depósito revelado, será más eficaz e incisivo si nace del corazón, en la oración, y se expresará mediante lenguajes accesibles y hermosos, que sepan mostrar correctamente la perenne actualidad del Verbo eterno.

La respuesta humana a un fecundo anuncio de la Palabra de Dios es la oración. «Los santuarios son, para los peregrinos en busca de fuentes vivas, lugares excepcionales para vivir “con la Iglesia” las formas de la oración cristiana»¹⁰.

⁶ Benedicto XVI. Exh. Ap. Post-sin. *Verbum Domini*, 30-IX-2010, n. 3.

⁷ Cfr. *ibidem*, n. 52.

⁸ Cfr. *ibidem*, n. 121.

⁹ Cfr. Concilio Vaticano II, Const. *Sacrosanctum Concilium*, 4-XII-1963, n. 35.

¹⁰ Catecismo de la Iglesia Católica, 11-X-1992, n. 2691.

La vida de oración se desarrolla de distintos modos, entre los cuales encontramos varias formas de piedad popular que siempre deben dejar «un adecuado espacio a la proclamación y a la escucha de la Palabra de Dios; en efecto, “en las palabras de la Biblia, la piedad popular encontrará una fuente inagotable de inspiración, modelos insuperables de oración y fecundas propuestas de diversos temas”»¹¹.

El Directorio sobre la piedad popular y la liturgia dedica un capítulo a los Santuarios y a las peregrinaciones, deseando «una relación correcta entre acciones litúrgicas y ejercicios de piedad»¹². La piedad popular tiene gran relevancia para la fe, la cultura y la identidad cristiana de numerosos pueblos. Es expresión de la fe de un pueblo, «verdadero tesoro del pueblo de Dios»¹³, en la Iglesia y para la Iglesia: para comprenderlo, baste con imaginar la pobreza que significaría para la historia de la espiritualidad cristiana de Occidente la ausencia del “Rosario” o del “Vía Crucis”, al igual que la de las procesiones. Son sólo dos ejemplos, pero suficientemente evidentes para revelar su carácter imprescindible.

Al desempeñar Vuestro ministerio en un Santuario, a menudo tenéis la ocasión de observar los gestos de piedad, tan peculiares como expresivos, con los cuales los peregrinos suelen expresar visiblemente la fe que los anima. Las múltiples y variadas formas de devoción, que con frecuencia derivan de otras tantas sensibilidades y tradiciones culturales, testimonian la intensidad ferviente de una vida espiritual alimentada por una constante oración y por el íntimo deseo de adherirse cada vez más estrechamente a Cristo.

¹¹ Benedicto XVI, *Verbum Domini*, n. 65.

¹² Congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos, 9-IV-2002, n. 261.

¹³ *Ibidem*, n. 9

La Iglesia, consciente de la significativa incidencia de estas expresiones religiosas en la vida espiritual de los fieles, siempre ha reconocido su valor y ha respetado sus genuinas expresiones. Es más, incluso mediante las enseñanzas de los Romanos Pontífices y de los Concilios, las ha recomendado y favorecido. Pero, al mismo tiempo, donde ha encontrado actitudes o mentalidades que no se podían atribuir al sano sentido religioso, ha sentido la necesidad de intervenir, purificando esos actos de elementos desorientadores o dando meditaciones, cursos, lecciones, etc. Efectivamente, sólo si está arraigada a una originaria tradición católica, la piedad popular puede ser locus fidei, instrumento fecundo de evangelización, en el cual también los elementos de la cultura ambiental indígena podrán encontrar sinérgicamente acogida y dignidad.

Como responsables de la pastoral en los Santuarios, pues, es tarea Vuestra instruir a los peregrinos sobre el carácter absolutamente preeminente que debe asumir la celebración litúrgica en la vida de todo creyente. No hay que obstaculizar o rechazar en absoluto la práctica personal de formas de piedad popular, es más, hay que favorecerla, pero no puede sustituir la participación en el culto litúrgico. Esas expresiones, de hecho, más que contraponerse a la centralidad de la Liturgia, deben acompañarla y estar siempre orientadas hacia ella, puesto que es en la celebración litúrgica de los Sagrados Misterios donde se expresa la oración común de toda la Iglesia.

2. Misericordia de Dios en el sacramento de la Penitencia

La memoria del amor de Dios, que se hace presente de modo eminente en el santuario, lleva a pedir perdón por los pecados y al deseo de implorar el don de la fidelidad al depósito de la fe. El Santuario es también el lugar en el que actúa la permanente misericordia de Dios. Es un lugar acogedor en el cual el hombre puede tener un encuentro real con Cristo, y experimentar la Verdad de Su enseñanza y de Su perdón, para acercarse a la Eucaristía dignamente y, por tanto, provechosamente. Es preciso, con este fin, favorecer y donde sea posible inten-

sificar la presencia constante de sacerdotes que, con ánimo humilde y acogedor, se dediquen generosamente a la escucha de las confesiones sacramentales. Que al administrar el sacramento del Perdón y la Reconciliación, los confesores, que actúan como «el signo y el instrumento del amor misericordioso de Dios con el pecador»¹⁴, ayuden a los penitentes a experimentar la ternura de Dios, a percibir la belleza y la grandeza de Su bondad y a redescubrir en sus corazones el deseo íntimo de la santidad, vocación universal y meta última para todo creyente¹⁵.

Que los confesores, iluminando la conciencia de los penitentes, pongan asimismo de relieve el vínculo estrecho que une la Confesión sacramental a una existencia nueva, orientada hacia una decidida conversión. Por consiguiente, que exhorten a los fieles a acercarse con regular frecuencia y ferviente devoción a este sacramento, a fin de que, sostenidos por la gracia que en él se les da, puedan alimentar constantemente su fiel compromiso de adhesión a Cristo, avanzando en la perfección evangélica.

Que los ministros de la Penitencia estén a disposición de los fieles y sean accesibles, cultivando una actitud comprensiva, acogedora y alentadora¹⁶. Para respetar la libertad de cada fiel y asimismo para favorecer la propia plena sinceridad en el foro sacramental, es oportuno que haya a disposición, en lugares adecuados (por ejemplo, a ser posible, la capilla de la Reconciliación) confesionarios provistos de una rejilla fija. Como enseña el Beato Papa Juan Pablo II en la Carta apostólica *Misericordia Dei*: «las normas sobre la sede para la confesión las dan las respectivas Conferencias Episcopales, las cuales han de garantizar que esté

¹⁴ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1465

¹⁵ Cfr. Congregación para el Clero, *El Sacerdote ministro de la misericordia divina*, 9-III-2011, n. 22.

¹⁶ Cfr. *ibidem*, nn. 51-57.

situada en lugar patente y esté provista de rejillas, de modo que puedan utilizarlas los fieles y los confesores mismos que lo deseen»¹⁷.

Asimismo, que los ministros se apremien a ayudar a comprender los frutos espirituales que derivan de la remisión de los pecados. En efecto, el sacramento de la Penitencia «produce una verdadera “resurrección espiritual”, una restitución de la dignidad y de los bienes de la vida de los hijos de Dios, el más precioso de los cuales es la amistad de Dios»¹⁸.

Considerando el hecho de que los Santuarios son lugares de verdadera conversión, sería oportuno que se fomente la formación de los confesores para la solicitud pastoral de quien no ha respetado la vida humana desde su concepción hasta su fin natural. Además, al dispensar la misericordia divina, que los sacerdotes desempeñen debidamente este peculiar ministerio adhiriéndose con fidelidad a las enseñanzas genuinas de la Iglesia. Que estén bien formados en la doctrina y no olviden ponerse al día periódicamente en particular sobre cuestiones relativas al ámbito moral y bioético¹⁹. Que respeten también en el campo matrimonial cuanto enseña autorizadamente el Magisterio eclesial. Por lo tanto, que eviten manifestar en sede sacramental doctrinas privadas, opiniones personales o valoraciones arbitrarias que no sean conformes a lo que la Iglesia cree y enseña. Para su formación permanente será útil alentarles a participar en cursos especializados, como por ejemplo podrían ser los que organizan la Penitenciaría apostólica y algunas Universidades pontificias²⁰.

¹⁷ Juan Pablo II. Carta ap. *Misericordia Dei*, 7-IV-2002, n. 9, b; cfr. también: Código de Derecho canónico, can. 964, § 2; Consejo pontificio para la interpretación de los textos legislativos, *Responsa ad propositum dubium: de loco excipiendi sacramentales confessiones*, 7-VII-1998: AAS 90 [1998] 711; Congregación para el Clero, *El Sacerdote ministro de la misericordia divina*, n. 41.

¹⁸ Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1468.

¹⁹ Cfr. *ibidem*, n. 1466.

²⁰ Cfr. *El Sacerdote ministro de la misericordia divina*, n. 63.

3. La Eucaristía, fuente y culmen de la vida cristiana

La Palabra de Dios y la celebración de la Penitencia están íntimamente unidas a la Santa Eucaristía, misterio central que «contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua»²¹. La celebración eucarística constituye el corazón de la vida sacramental del Santuario. En ella el Señor se nos entrega. Por tanto, que se ayude a los peregrinos que visitan los Santuarios a ser conscientes de que, si acogen confiadamente a Cristo eucarístico en lo íntimo de su alma, Él les ofrece la posibilidad de una transformación real de la existencia.

Que la dignidad de la celebración Eucarística se ponga oportunamente de relieve mediante el canto gregoriano, polifónico o popular²²; pero asimismo seleccionando adecuadamente tanto los instrumentos musicales más nobles (órgano de tubos y afines²³), como los paramentos sacerdotales que llevan los ministros y los adornos utilizados en la Liturgia, los cuales deben responder a cánones de nobleza y de sacralidad. Que en el caso de las concelebraciones haya un Maestro de ceremonias, que no concelebre, y se haga todo lo posible para que todos los concelebrantes lleven la casulla, o pianeta, como paramento propio del sacerdote que celebra los misterios divinos.

El Santo Padre Benedicto XVI escribía en la Exhortación apostólica post-sinodal *Sacramentum Caritatis*, que «la mejor catequesis sobre la Eucaristía es la Eucaristía misma bien celebrada»²⁴. En la Santa Misa, que los ministros respeten fielmente cuanto establecen las normas de los Libros litúrgicos. De

²¹ Concilio Vaticano II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, 7-XII-1965, n. 5.

²² Cfr. *Sacrosanctum Concilium*, nn. 116 y 118.

²³ Cfr. *ibidem*, n. 120.

²⁴ Benedicto XVI, Exh. Ap. Post-sin. *Sacramentum Caritatis*, 22-II-2007, n. 64.

hecho, las rúbricas no representan indicaciones facultativas para el celebrante sino prescripciones obligatorias que este debe observar cuidadosamente y con fidelidad en todo gesto o signo. En efecto, cada norma encierra un sentido teológico profundo, que no se puede disminuir o, en cualquier caso, desconocer. Un estilo de celebración que introduzca innovaciones litúrgicas arbitrarias, además de provocar confusión y división entre los fieles, daña la veneranda Tradición y la autoridad de la Iglesia, además de la unidad eclesial.

El sacerdote que preside la Eucaristía, sin embargo, no es un mero ejecutor de rubricas rituales. Más bien, la intensa y devota participación interior con la cual celebrará los misterios divinos, acompañada de la oportuna valoración de los signos y los gestos litúrgicos establecidos, plasmará, no sólo su espíritu orante, sino que también se revelará fecunda para la fe eucarística de los creyentes que participan en la celebración con su actuosa participatio²⁵. Como fruto de Su don en la Eucaristía, Jesucristo permanece bajo la especie del pan. Las celebraciones como la Adoración eucarística fuera de la santa Misa, con la exposición y la bendición con el Santísimo Sacramento, manifiestan lo que está en el corazón de la celebración: la Adoración, o sea, la unión con Jesús Hostia.

Al respecto, el Papa Benedicto XVI enseña que «en la Eucaristía el Hijo de Dios viene a nuestro encuentro y desea unirse a nosotros; la adoración eucarística no es sino la continuación obvia de la celebración eucarística, la cual es en sí misma el acto más grande de adoración de la Iglesia»²⁶, añadiendo que: «La adoración fuera de la santa misa prolonga e intensifica lo acontecido en la misma

²⁵ Cfr. Sacrosanctum Concilium, n. 14.

²⁶ Sacramentum Caritatis, n. 66.

celebración litúrgica»²⁷.

De ese modo, se atribuye enorme importancia al lugar del sagrario en el Santuario (o también de una capilla destinada exclusivamente a la adoración del Santísimo) puesto que en sí es un “imán”, invitación y estímulo a la oración, a la adoración, a la meditación, a la intimidad con el Señor. El Sumo Pontífice, en la mencionada Exhortación, subraya que «la adecuada colocación del sagrario en nuestras iglesias, en efecto, ayuda a reconocer la presencia real de Cristo en el santísimo Sacramento. Por tanto, es necesario que el lugar en que se conservan las especies eucarísticas sea identificado fácilmente por cualquiera que entre en la iglesia, también gracias a la lamparilla encendida»²⁸.

El sagrario, custodia eucarística, debe ocupar un lugar preeminente en los Santuarios. Asimismo, que al recordar la relación entre arte, fe y celebración, se preste atención a «la unidad entre los elementos propios del presbiterio: altar, crucifijo, tabernáculo, ambón, sede»²⁹. La correcta colocación de los signos elocuentes de nuestra fe, en la arquitectura de los lugares de culto, sin duda favorece que se dé, especialmente en los Santuarios, la justa prioridad a Cristo, piedra viva, antes que al saludo a la Virgen o a los Santos justamente venerados en ese lugar, permitiendo así a la piedad popular que manifieste sus raíces verdaderamente eucarísticas y cristianas.

4. Un dinamismo nuevo para la evangelización

Por último, deseo poner de relieve que los Santuarios conservan todavía hoy un extraordinario encanto, que testimonia el número creciente de peregrinos que los visita. Con frecuencia se trata de hombres y mujeres de todas las

²⁷ Ibidem.

²⁸ Ibidem, n. 69.

²⁹ Ibidem, n. 41.

edades y condiciones, con situaciones humanas y espirituales complejas, algo alejados de una vida de fe sólida, o con un frágil sentimiento de pertenencia eclesial. Para ellos visitar un Santuario puede resultar una valiosa oportunidad para encontrar a Cristo y redescubrir el sentido profundo de la propia vocación bautismal o para sentir una llamada saludable. Por esto, os exhorto a cada uno de vosotros a dirigir hacia estas personas una mirada especialmente acogedora y atenta. A este propósito, tampoco dejéis nada a la improvisación. Con sabiduría evangélica y con amplia sensibilidad, sería muy educativo hacerse compañeros de camino de los peregrinos y visitantes, identificando las razones del corazón y los anhelos del espíritu. En este servicio, la colaboración de personas con tareas específicas, dotadas de humanidad acogedora, de perspicacia espiritual, de inteligencia teologal, ayudará a introducir a los peregrinos en el Santuario como en un acontecimiento de gracia, lugar de experiencia religiosa, de alegría reencontrada. Al respecto será conveniente considerar la posibilidad de proponer encuentros espirituales al atardecer o de noche (adoraciones nocturnas o vigias de oración) donde la afluencia de peregrinos sea notable o de flujo permanente.

Vuestra caridad pastoral podrá constituir una buena ocasión y un fuerte estímulo para que en su corazón brote el deseo de emprender un camino de fe serio e intenso. Mediante las distintas formas de catequesis, ayudaréis a que se comprenda que la fe, lejos de ser un sentimiento religioso vago y abstracto, es concretamente tangible y siempre se expresa en el amor y en la justicia entre unos y otros. Así, en los Santuarios, la enseñanza de la Palabra de Dios y la doctrina de la Iglesia, por medio de las predicaciones, de las catequesis, de la dirección espiritual, de los retiros, constituye una excelente preparación para acoger el perdón de Dios en el sacramento de la Penitencia y la participación activa y provechosa en la celebración del Sacrificio del altar. La Adoración eucarística, la práctica piadosa del Via Crucis y el rezo cristológico y mariano del Santo Rosario, serán, con los sacramentales y las bendiciones votivas, testimonios de la piedad humana y camino con Jesús hacia el amor misericordioso del Padre en el Espíritu. Así la pastoral de la familia retomará vigor, será fecunda y fructuosa la oración de la Iglesia «al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38): santas y numerosas vocaciones sacerdotales y de especial consagración.

Además, que los Santuarios, fieles a su gloriosa tradición, no olviden comprometerse en obras caritativas y en el servicio asistencial, en la promoción humana, en la salvaguardia de los derechos de la persona, en el compromiso por la justicia, según la doctrina social de la Iglesia. Es bueno que en torno a ellos florezcan también iniciativas culturales, como congresos, seminarios, exposiciones, reseñas, concursos y eventos artísticos sobre temas religiosos. De este modo los Santuarios se convertirán también en promotores de cultura, tanto docta como popular, contribuyendo, por su parte, al proyecto cultural orientado en sentido cristiano de la Iglesia. Así, la Iglesia, bajo la guía de la Virgen María, Estrella de la nueva evangelización mediante la cual la Gracia se comunica a la humanidad necesitada de redención, se prepara, en todas partes en el mundo, a la venida del Salvador. Los Santuarios, lugares a los cuales las personas van para buscar, para escuchar, para rezar, se convertirán misteriosamente en los lugares en los cuales serán tocadas por Dios a través de Su Palabra, el sacramento de la Reconciliación y de la Eucaristía, la intercesión de la Madre de Dios y de los Santos.

Sólo de este modo, en medio de las marolas y las tempestades de la historia, desafiando el pertinaz sentimiento de relativismo imperante, estos favorecerán un renovado dinamismo con vistas a la tan deseada nueva evangelización. Agradeciendo de nuevo a cada Rector su entrega y caridad pastoral a fin de que todo Santuario sea cada vez más signo de la amorosa presencia del Verbo Encarnado, se asegura la cercanía más cordial en el Señor, bajo la mirada de la santísima Virgen María.

Vaticano, 15 de agosto de 2011
Asunción de la Virgen María

Cardenal Mauro Piacenza
Prefecto

Celso Morga Iruzubieta
Arzobispo tit. de Alba Marítima, Secretario

ortada

Conferencia

Episcopal

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

NOTA DEL COMITÉ EJECUTIVO

Madrid, 29 de septiembre de 2011

En su primera reunión tras la Jornada Mundial de la Juventud celebrada en Madrid el pasado mes de agosto, el Comité Ejecutivo de la Conferencia Episcopal Española ha tenido conocimiento de la carta autógrafa que, con fecha de 22 de agosto de 2011, Su Santidad el Papa Benedicto XVI ha remitido al Arzobispo de Madrid y Presidente de la CEE, Cardenal Antonio María Rouco Varela. Publicamos el texto íntegro de la carta al final de esta Nota.

Los miembros del Comité Ejecutivo se unen al agradecimiento que el Cardenal Rouco le expresó al Santo Padre, en carta también fechada el mismo 22 de agosto. La Jornada Mundial de la Juventud ha supuesto un acontecimiento de Gracia para la Iglesia y ha dado al mundo entero un testimonio público de fe, contribuyendo de esta manera a que el camino de la Historia se haga bajo el signo de la esperanza.

Además, el Comité Ejecutivo desea hacer público su agradecimiento al Cardenal Rouco y a todos sus colaboradores en la Archidiócesis de Madrid, así como a los obispos y colaboradores de las diócesis sufragáneas de Alcalá y Getafe, por el gran trabajo, desarrollado durante años, para que la JMJ se haya llevado a cabo con éxito. Del mismo modo, los obispos agradecen a todos los hermanos en el episcopado y a sus colaboradores la diligencia en el trabajo y la acogida que han prestado a las decenas de miles de peregrinos que llegaron en los días previos a las diócesis españolas, camino de Madrid.

Los miembros del Comité Ejecutivo piden al Señor que los frutos espirituales y apostólicos de la Jornada Mundial de la Juventud sean abundantes para la Iglesia.

Al venerado hermano Antonio María Cardenal Rouco Varela, Arzobispo metropolitano de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española.

Al regresar a Roma después de los inolvidables días de mi Visita Pastoral a Madrid para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud, quisiera manifestar a Vuestra Eminencia mi más cordial reconocimiento por las innumerables muestras de hospitalidad y las continuas atenciones que me ha dispensado durante mi reciente permanencia en España.

Ruego también que Vuestra Eminencia transmita mi viva gratitud a los Obispos sufragáneos, a los Obispos auxiliares, al clero, a las comunidades religiosas y demás colaboradores en esa querida Iglesia particular de Madrid, así como a las Autoridades Nacionales, Autonómicas y Municipales, a las Fuerzas de Seguridad, al personal sanitario y a los incontables voluntarios que se han empeñado en tan magno evento juvenil.

Del mismo modo, tenga la bondad de hacerse intérprete de mi afecto ante los miembros de la Conferencia Episcopal Española por su decidido apoyo a este importante acontecimiento eclesial, y manifieste asimismo mi cercanía a los presbíteros y representantes de la Vida Consagrada por su generosa implicación en este significativo encuentro. Que todos y cada uno de los que han hecho posible esta fiesta de la fe que hemos vivido juntos, cooperando en ella de diferentes formas y entregando lo mejor de sí mismos en su preparación, desarrollo y feliz culminación, sepan que los llevo gozosamente en mi corazón.

Correspondo complacido a tanta deferencia como he experimentado a lo largo de mi Viaje Apostólico, suplicando a Dios que enriquezca a todos los hijos de esas nobles tierras con la abundancia de dones de su amor y misericordia, que sirvan particularmente a las nuevas generaciones para mantenerse arraigadas y edificadas en Cristo, firmes en la fe y dispuestas a anunciar a todos la alegría que supone vivir en plenitud el Evangelio, dándolo a conocer con valentía a cuantos nos rodean.

Con estos sentimientos, y a la vez que confío a la intercesión de Nuestra Señora de la Almudena a Vuestra Eminencia, a los Obispos, sacerdotes, seminaristas, religiosos y fieles de Madrid y de España entera, les imparto de corazón una especial Bendición apostólica, prenda de abundantes dones divinos.

PORTADA
OBISPOS
DEL SUR

OBISPOS DEL SUR

NUEVAS TASAS, ESTIPENDIO DE LA MISA, TASAS DE LAS CURIAS DIOCESANAS Y DE LAS PARROQUIAS, CAUSAS DE LOS SANTOS Y OFRENDAS CON OCASIÓN DE LOS SACRAMENTOS Y SACRAMENTALES

Aprobadas para la Provincia Eclesiástica con fecha 13 de abril de 2011

**DECRETO POR EL QUE SE ESTABLECE
“EL ESTIPENDIO DE LA MISA”**

De acuerdo con la facultad que concede el canon 952§1 del Código de Derecho Canónico, los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Sevilla establecimos en el Decreto “sobre el estipendio de la Misa”, de fecha 5 de noviembre de 2001, las normas que se han de cumplir en relación con la aplicación de las intenciones de la Misa. El párrafo primero de dicho Decreto regulaba el estipendio de las misas manuales y las llamadas “misas gregorianas”.

Por el presente, DECRETAMOS:

1. Establecer, como referencia indicativa para la aportación de los fieles, la cantidad de 9 euros como estipendio de las misas manuales y 330 euros como estipendio de las “misas gregorianas”.

2. Exhortar al fiel cumplimiento de las restantes normas establecidas en el Decreto “sobre el estipendio de la Misa”, del 5 de noviembre de 2001.

Las presentes disposiciones, que entrarán en vigor el día 1 de julio de 2011, serán de aplicación en las diócesis de nuestra Provincia Eclesiástica, a

excepción de las diócesis de Canarias y Tenerife.

Dado en Sevilla, a 13 de abril de 2011.

- † Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla
- † José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva
- † Antonio Ceballos Atienza, Obispo de Cádiz y Ceuta
- † Francisco Cases Andreu, Obispo de Canarias
- † Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba
- † Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de Tenerife
- † José Mazuelos Pérez, Obispo de Asidonia-Jerez
- † Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla

Antonio Hiraldo Velasco, Pbro.
Secretario de la Provincia Eclesiástica

OBISPOS DEL SUR

**DECRETO POR EL QUE SE ESTABLECEN LAS
“TASAS DE LAS CURIAS DIOCESANAS Y DE LAS PARROQUIAS”**

El mantenimiento y el funcionamiento de los diversos servicios de la Curia diocesana y de las oficinas parroquiales suponen un capítulo importante de los presupuestos de las diócesis y de las parroquias. Es justo ordenar el funcionamiento de estos servicios, de modo que ellos mismos se financien en lo posible.

Uno de los modos con que financiar el mantenimiento de estos servicios proviene de las tasas, que son cantidades que se perciben con ocasión de determinados servicios administrativos.

El canon 1264.1º del Código de Derecho Canónico encomienda a los Obispos de la Provincia Eclesiástica “determinar las tasas que se han de pagar por los actos de potestad ejecutiva graciosa o por la ejecución de los rescriptos de la Sede Apostólica”. En el mismo canon se dispone que tales tasas han de ser aprobadas por la Santa Sede.

Por Rescripto de la Sagrada Congregación para el Clero (nº. 95000743), de fecha 15 de marzo de 1995, se concede a la Provincia Eclesiástica de Sevilla “la facultad de que dichas tasas puedan ser actualizadas cada tres años en reunión de la Provincia, conforme al IPC”.

Por el presente, DECRETAMOS, para las diócesis de nuestra Provincia Eclesiástica, a excepción de las diócesis de Canarias y Tenerife, las tasas de las curias diocesanas y de las parroquias que figuran en el Anexo que forma parte del presente Decreto. Estas tasas entrarán en vigor el día 1 de julio de 2011.

Dado en Sevilla, a 13 de abril de 2011.

- † Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla
- † José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva
- † Antonio Ceballos Atienza, Obispo de Cádiz y Ceuta
- † Francisco Cases Andreu, Obispo de Canarias
- † Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba
- † Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de Tenerife
- † José Mazuelos Pérez, Obispo de Asidonia–Jerez
- † Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla

Antonio Hiraldo Velasco, Pbro.
Secretario de la Provincia Eclesiástica

OBISPOS DEL SUR

A. TASAS DE LA CURIA DIOCESANA

1. ASOCIACIONES Y FUNDACIONES

1.1. Erección canónica de una asociación	80 Euros
1.2. Instrucción del expediente de elecciones	40 Euros
1.3. Reestructuración de órganos de gobierno	20 Euros
1.4. Aprobación o reforma de los estatutos	120 Euros
1.5. Expediente para inscripción de una asociación/fundación en el Registro de Entidades Religiosas	170 Euros
1.6. Instrucción del expediente de constitución de agrupación parroquial	70 Euros
1.7. Instrucción del expediente de resolución de impugnaciones	200 Euros
1.8. Dispensa de la normativa canónica	20 Euros
1.9. Otras resoluciones o licencias	12 Euros

2. SACRAMENTOS

1.1. Tramitación de expediente matrimonial	20 Euros
1.2. Escritura de poder para contraer matrimonios	25 Euros
1.3. Licencia según el canon 1071 CIC	15 Euros
1.4. Licencia de matrimonio mixto	15 Euros
1.5. Dispensa de impedimentos matrimoniales	25 Euros
1.6. Dispensa de una o ambas amonestaciones	15 Euros
1.7. Licencias de expedientes matrimoniales especiales (muerte presunta, vagos, extranjeros, por poder)	40 Euros
1.8. Convalidación de matrimonio	22 Euros

1.9. Cualquier providencia no incluida en apartados anteriores	10 Euros
--	----------

3. CULTO

3.1. Instrucción del expediente de coronación canónica	300 Euros
3.2. Licencia para establecer oratorio	100 Euros
3.3. Aprobación de documentos referentes a cementerios y tanatorios	30 Euros

4. ASUNTOS ADMINISTRATIVOS

4.1 Visados, legalizaciones y certificaciones	10 Euros
4.2 Examen y aprobación de cuentas no parroquiales	10 Euros
4.3 Certificación para obtener el NIF	20 Euros
4.4 Censura de un libro sin interés comercial (cada 50 pág.)	10 Euros
4.5 Censura de un libro con interés comercial (cada 50 pág)	25 Euros
4.6 Expediente de enajenación, permuta, etc. de bienes eclesiásticos, por cada 6.000 Euros	40 Euros
4.7 Otros expedientes que requieran aprobación por órgano colegiado (CDAE, Colegio de Consultores, Consejo Presbiteral)	35 Euros
4.8 Expedientes de redención de censos	205 Euros
4.9 Expedientes de matriculación de bienes inmuebles (además de los gastos suplidos), por cada 100 Euros de valor catastral	1 Euro
4.10 Certificaciones de exención de IB	3,5% de la exención
4.11 Gestión de contratos de alquiler	75% de 1 mensualidad

5. ARCHIVO

5.1 Búsqueda de expediente o documento	
- Fijando año	15 Euros
- Sin fijar año	A juicio del Archivero
5.2 Licencia para modificación de libros sacramentales (entable, adopción, legitimación, cambio de apellidos, etc.)	10 Euros

B. TASAS PARROQUIALES

1. ASUNTOS MATRIMONIALES

1.1. Anuencia para hacer expediente matrimonial en otra parroquia	15 Euros
1.2. Expediente para celebrar matrimonio en la misma Parroquia:	
- Expediente matrimonial	30 Euros
- Medio expediente	15 Euros
1.3. Expediente para celebrar matrimonio en otra Parroquia:	
- Expediente matrimonial	45 Euros
- Medio expediente	22 Euros
1.4. Licencia para celebrar matrimonio en iglesia no parroquial de la feligresía	45 Euros

2. ASUNTOS ADMINISTRATIVOS

2.1. Volante, nota o informe	6 Euros
2.2. Extracto de partida	10 Euros
2.3. Certificación literal de partida	18 Euros
2.4. Certificaciones literales o extractos de partidas de más de 75 años	25 Euros

OBISPOS DEL SUR

DECRETO POR EL QUE SE ESTABLECEN LAS “TASAS DE LOS PROCESOS PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS”

La Constitución *Divinus perfectionis magister* dice que a los Obispos diocesanos compete el derecho de investigar en todos los procesos encaminados a una posible canonización (n. 1).

Es de justicia que quienes promueven una causa de canonización deben procurar los medios necesarios, aunque por motivos económicos ninguna solicitud debe quedar impedida de recibir el servicio que necesite.

En consecuencia, visto el canon 1649 del vigente Código de Derecho Canónico, APROBAMOS, para las diócesis de nuestra Provincia Eclesiástica, a excepción de las diócesis de Canarias y Tenerife, las tasas que figuran en el Anexo que forma parte de este Decreto y que entrarán en vigor a partir del día 1 de julio de 2011.

Dado en Sevilla, a 13 de abril de 2011

- † Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla
- † José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva
- † Antonio Ceballos Atienza, Obispo de Cádiz y Ceuta
- † Francisco Cases Andreu, Obispo de Canarias
- † Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba
- † Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de Tenerife
- † José Mazuelos Pérez, Obispo de Asidonia-Jerez
- † Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla

Antonio Hiraldo Velasco, Pbro.
Secretario de la Provincia Eclesiástica

OBISPOS DEL SUR

ANEXO

CAUSAS DE LOS SANTOS

1. postulación del voto previo a los Obispos (Obispos de la Provincia Eclesiástica y de otros lugares donde haya vivido o trabajado la persona cuya canonización se pretende) 60 Euros
2. Publicación de la petición en el Boletín Oficial de la Diócesis... 12 Euros
3. Decretos del Obispo diocesano (designación del Tribunal, nombramiento de la Comisión de historiadores, de censores teólogos, de publicación de la Causa, etc.) 60 Euros
4. Admitida la Causa de virtudes, fama de martirio, milagros, históricas y exhortadas, se hace un depósito de 2.500 Euros
5. Sesiones de apertura y clausura, recogida de testimonios y pruebas documentales e históricas, dictamen de los censores teólogos, informes de los peritos médicos; por cada sesión celebrada 150 Euros
6. Sesiones de cotejo y preparación de trasuntos (copia oficial oficial para la Santa Sede, junto a otra simple) 150 Euros
7. Sesiones de procesio de exhumación 170 Euros
 - Los gastos que ocasione el traslado de la Comisión Delegada a un lugar distinto a la sede de la Delegación los asume la parte actora.
 - Los honorarios de los peritos, tanto en Historia como en Medicina, así como de los censores teólogos, serán pactados, en cada caso, entre la parte actora y los peritos o censores.

OBISPOS DEL SUR

LAS OFRENDAS DE LOS FIELES CON OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE SACRAMENTOS Y SACRAMENTALES

Desde los orígenes y hasta nuestros días, la Iglesia ha contado con la ayuda de los fieles cristianos para el cumplimiento de sus fines espirituales. El pueblo cristiano siempre ha ofrecido su ayuda generosa y solidaria para las tareas litúrgicas, catequéticas, caritativas, sociales y misioneras de la Iglesia. Esta generosidad se extiende tanto a la Iglesia Universal como a la diócesis y a las parroquias. De este modo, los fieles sostienen las instituciones, obras de apostolado y servicios que la Iglesia lleva a cabo, así como mantienen su patrimonio y el sostenimiento de las personas que se dedican con plena atención a los trabajos de la Iglesia.

Entre las diversas formas de ayuda económica a la Iglesia están las ofrendas que tradicionalmente hacen los fieles, algunas de ellas en contadas ocasiones de la vida, con motivo de las celebraciones litúrgicas y devocionales. Estas ofrendas tienen sentido de participación en el culto y son expresión de reconocimiento a Dios por los bienes que de Él se reciben. Al mismo tiempo, también son un signo de solidaridad con las exigencias de funcionamiento derivadas de los servicios que se ocasionan.

El canon 1264.2º del Código de Derecho Canónico establece que es competencia de la Provincia Eclesiástica “determinar las aportaciones que han de hacerse con ocasión de la administración de los sacramentos y sacramentales”.

Por ello, los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Sevilla, por el presente DECRETO, establecemos lo siguiente:

1º.- Fijamos las cantidades descritas en el Anexo del presente Decreto, del que forma parte, como orientadoras o indicativas para los fieles con relación a las ocasiones que se citan.

2º.- Las ofrendas recibidas en tales ocasiones en la parroquia, salvo lo que corresponde en su caso al estipendio de la misa, pasan a formar parte de los bienes de la parroquia, conforme al canon 531, de cuya administración habrá de darse cuenta e información, de conformidad con las normas diocesanas vigentes.

3º.- Por razón de las diversas aportaciones económicas, no se podrá hacer diferencias en las celebraciones, y ninguno de los fieles quedará privado de servicios parroquiales, en igual forma que a todos, por su situación de pobreza (Cf. cc. 848 y 1181; S.C. n.32).

4º.- Los Párrocos y Rectores de iglesias, juntamente con el Consejo Económico Parroquial, recordarán a los fieles la ayuda que la Iglesia necesita de ellos y dispondrán el modo de que el contenido de este Decreto sea conocido por todos.

Las disposiciones del presente Decreto serán de aplicación en las parroquias, santuarios, iglesias y demás templos no parroquiales de las diócesis de nuestra Provincia Eclesiástica, a excepción de las diócesis de Canarias y Tenerife. Este decreto entrará en vigor el día 1 de julio de 2011.

Dado en Sevilla, a 13 de abril de 2011.

† Juan José Asenjo Pelegrina,
† José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva
† Antonio Ceballos Atienza, Obispo de Cádiz y Ceuta
† Francisco Cases Andreu, Obispo de Canarias
† Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba
† Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de Tenerife
† José Mazuelos Pérez, Obispo de Asidonia-Jerez
† Santiago Gómez Sierra, Obispo Auxiliar de Sevilla

Antonio Hiraldo Velasco, Secretario de la Provincia Eclesiástica

OBISPOS DEL SUR

ANEXO

A. CON OCASIÓN DE LA CELEBRACIÓN DE SACRAMENTOS Y SACRAMENTALES

1. Bautismo	35 Euros
2. Matrimonio	175 Euros
3. Exequias	100 Euros
4. Misas en fiestas especiales	70 Euros

B. DEVOCIONAL

1. Triduo, quinario, novenario (por día)	35 Euros
2. Procesión	150 Euros